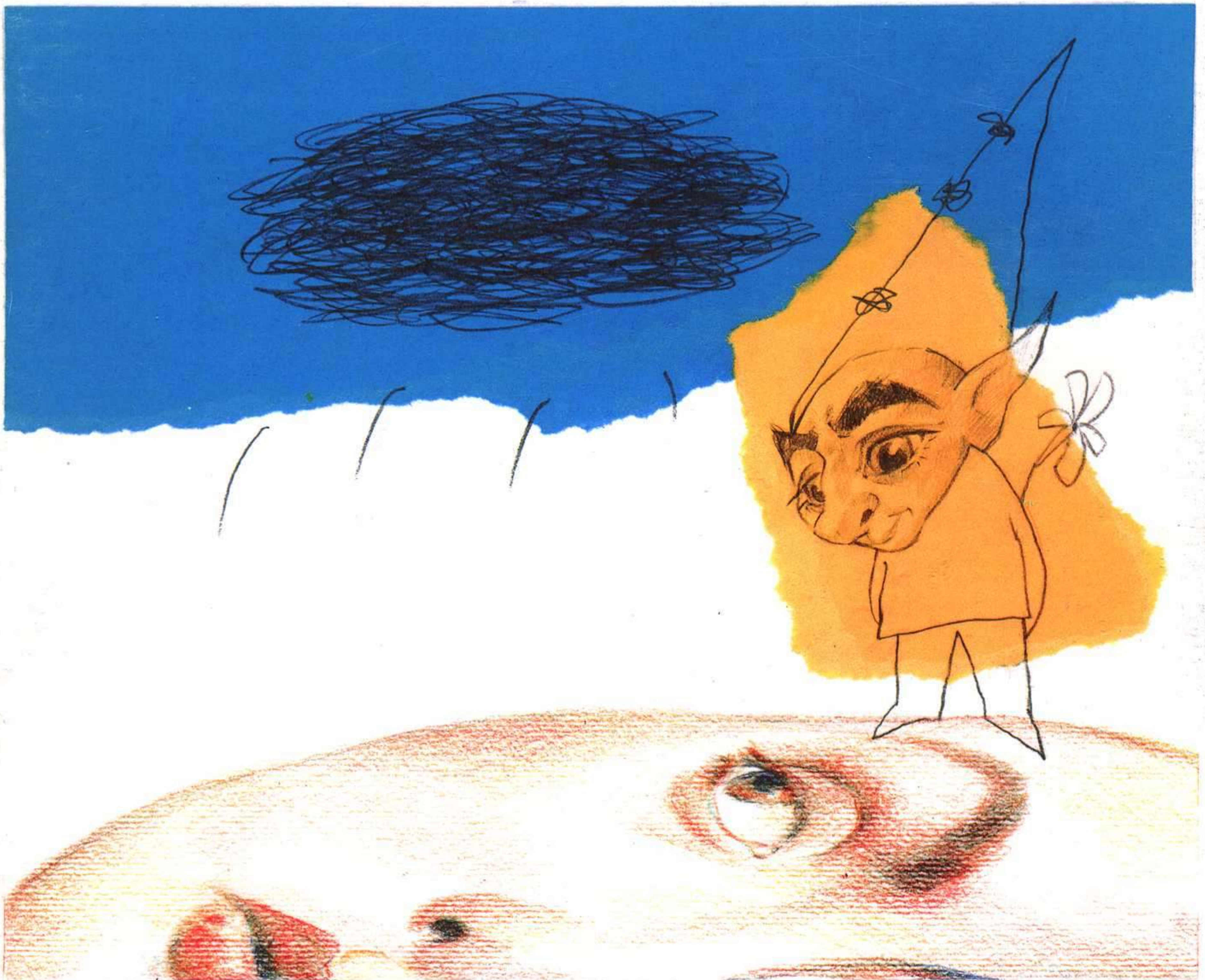


CLIJ

AÑO 9
NÚMERO 89
DICIEMBRE 1996
750 PTAS.

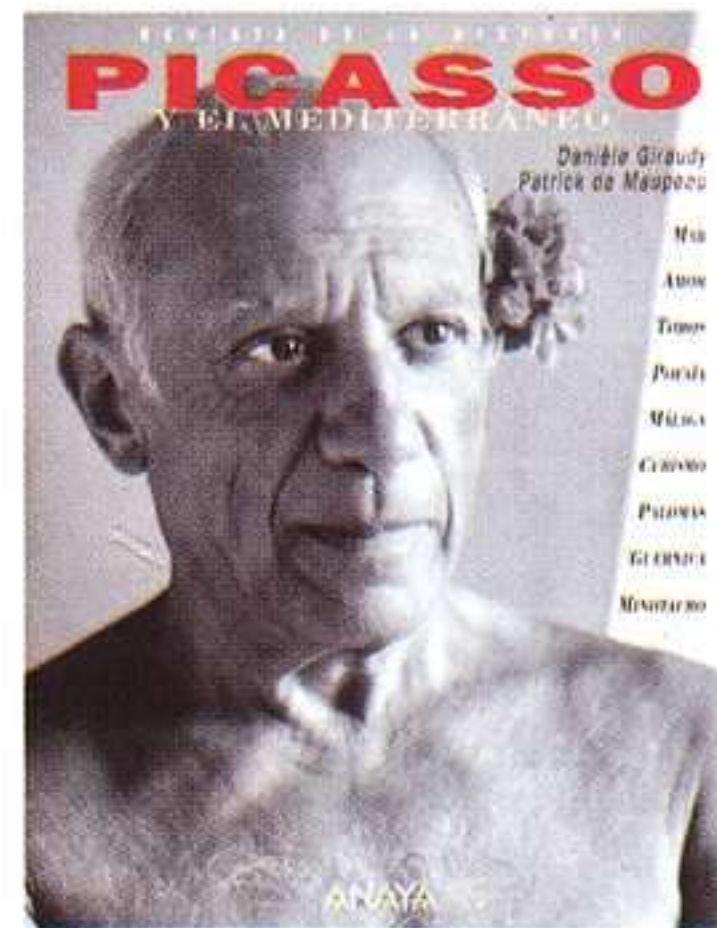
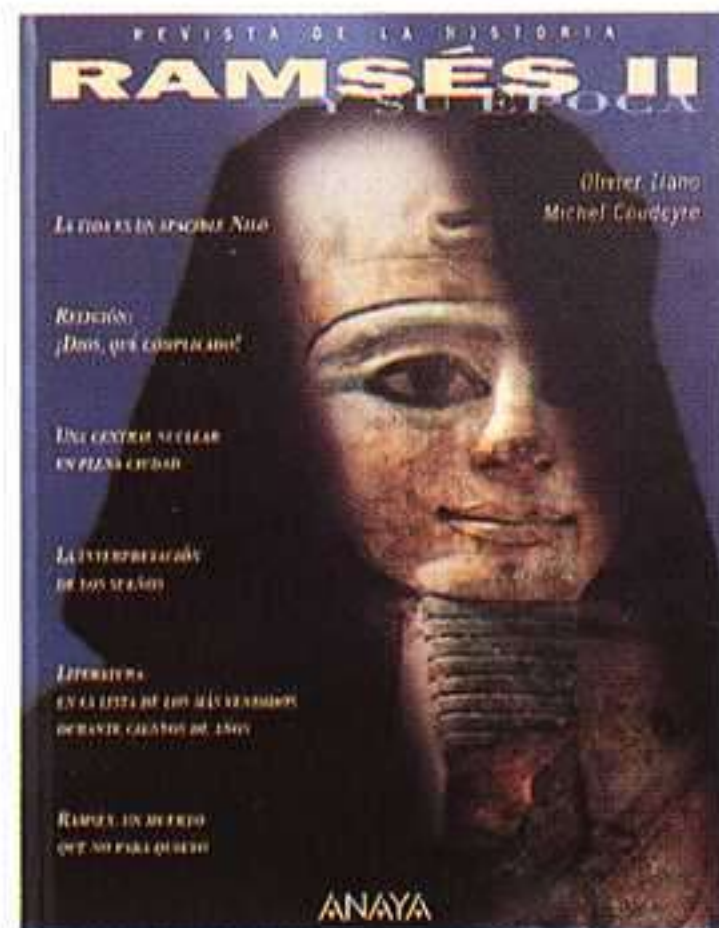
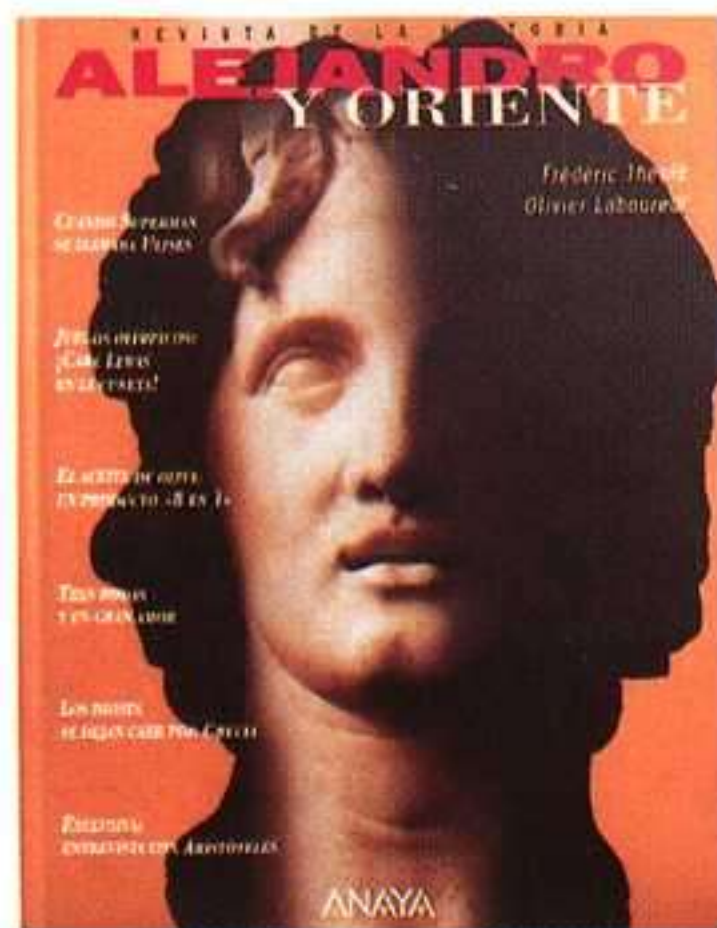
Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



La imagen de la mujer

Teatro y literatura infantil
Clásicos: Oscar Wilde





¡VUELVEN A ESTAR EN CARTELETA!

Claude RAINS
Michel SERRAULT
Lo uis CALH ERN
Rex HARRISON
Dom DE LUISE

CRONOLOGÍA DE CÉSAR EN EL CINE

1934: CLEOPATRA de Cecil B. De Mille con Claudette Colbert y Warren William

1942: CÉSAR Y CLEOPATRA de Gabriel Pascal con Vivien Leigh y Claude Rains

1953: JULIO CÉSAR de Joseph L. Mankiewicz con Louis Calhern y Marlon Brando en el papel de Marco Antonio

1962: JULIO CÉSAR, EL CONQUISTADOR DE LAS GALIAS de America Anton con Cameron Mitchell

1963: CLEOPATRA de Joseph L. Mankiewicz con Elizabeth Taylor, Rex Harrison y Richard Burton en el papel de Marco Antonio

1984: LA ÚLTIMA HISTORIA DEL SEÑOR DE MONTMORÉ de Michel Serrault con Dom de Luise

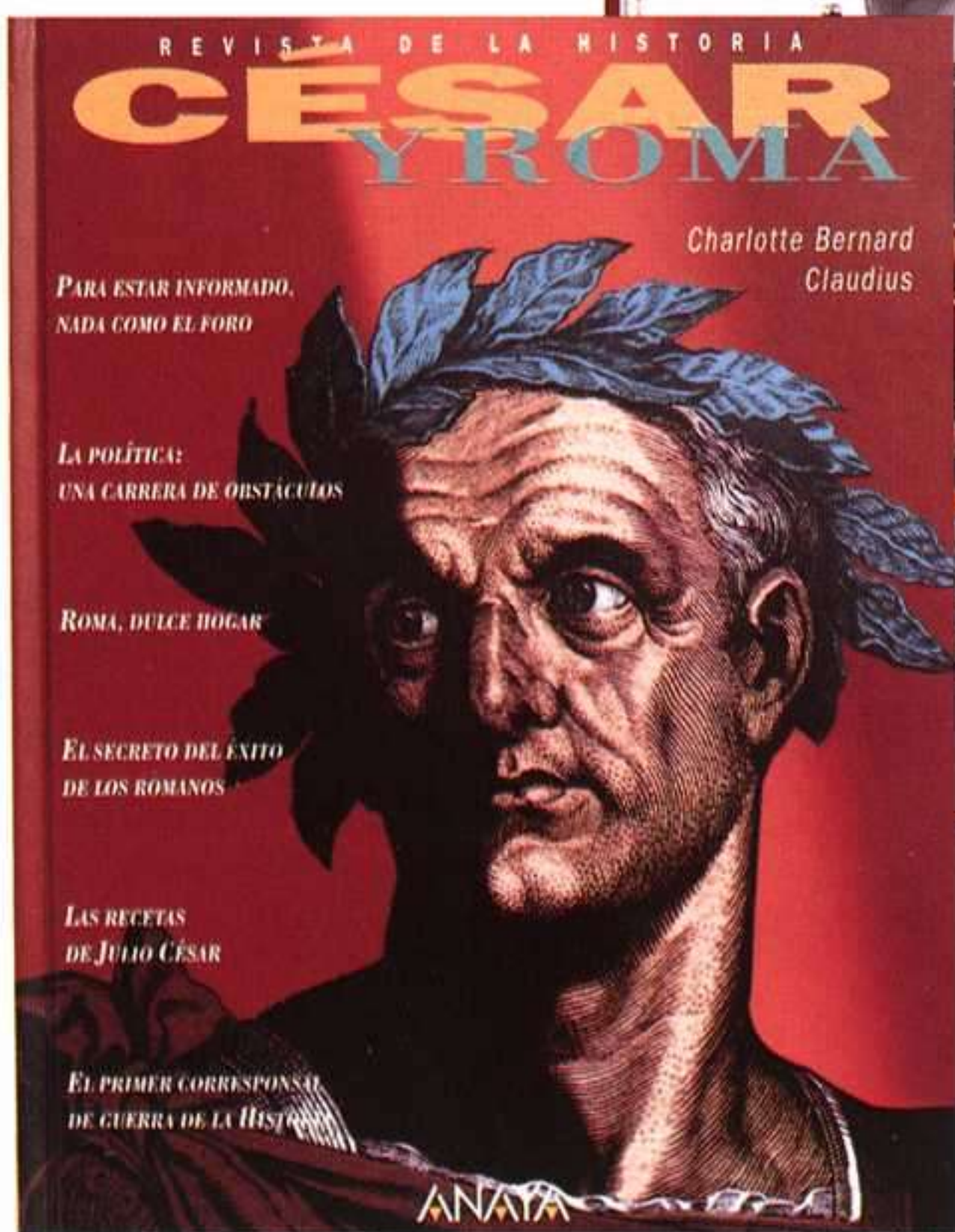
1981: DOS ROMANOS MÁS CLAROS ANTES DE JESUCRISTO de Jean YVES con Michel Serrault

CÉSAR EN DIBUJOS ANIMADOS ANAYA (Serie basada en los cómics de Asterix)

20 siglos después...

CAESAR & CO.

vuelven a estar en cartelera



“Una imagen vale más que mil palabras”
XUN ZI (313-238 a.C.)

UNA COLECCIÓN INNOVADORA

PROPIEDADES

Revista de la Historia nos acerca a los protagonistas del pasado desde una perspectiva muy actual. Para ello se sirve de los recursos que utilizan los medios de comunicación de nuestros días: la síntesis de imagen y mensaje de la publicidad, la rapidez del flash informativo y el desenfadado propio de nuestro tiempo.

INSTRUCCIONES DE USO

El contenido del libro se estructura en dobles páginas. Cada página desarrolla un tema. Se puede ir de una página a otra sin necesidad de seguir una lectura lineal.

¡PRECAUCIONES!

DEJAR AL ALCANCE DE LOS NIÑOS, LOS ADOLESCENTES Y LOS ADULTOS.

COMPOSICIÓN

- 17,1% de imágenes compuestas con procedimientos fotográficos. Refuerzan la comprensión.
- 32,5% de imágenes extraídas de las fuentes iconográficas del pasado. Un estímulo para la imaginación.
- 50,4% de imágenes concebidas con humor. Excelente para la memorización.

CLIJ



Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

5

EDITORIAL

Ocho años de CLIJ

7

ILUSTRACIÓN

La imagen de la mujer en la ilustración infantil
Alberto Urdiales

14

COLABORACIONES

Un recorrido por Salinger
Susana Tomás

18

ESTUDIO

Teatro y literatura infantil
Isabel Tejerina

30

COLABORACIONES

El aprendizaje de la lectura
Autores Varios

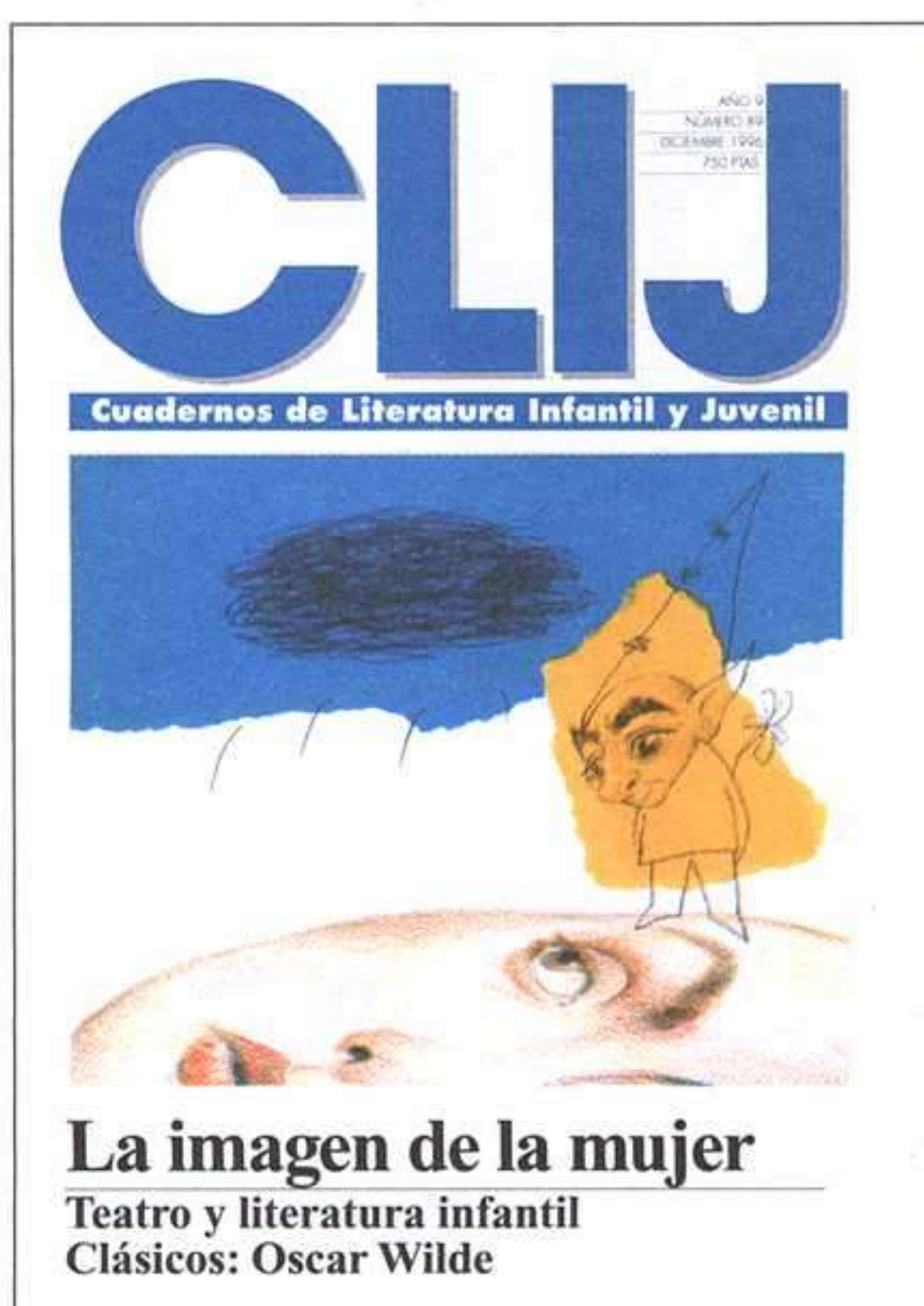
37

TINTA FRESCA

Versos en la mochila
Ana María Romero Yebra

89

SUMARIO



La imagen de la mujer

Teatro y literatura infantil
Clásicos: Oscar Wilde

NUESTRA PORTADA

Francesc Santana (Picassent, 1956) es un destacado ilustrador y pintor valenciano, que se dedica a la ilustración de libros infantiles y juveniles desde principios de la década de los 80. Aunque, de hecho, en la actualidad, le ocupa más tiempo y energía la pintura. Vivió intensamente la movida madrileña. En aquel entonces estudiaba en la capital, con una beca de Pintura, y llegó a, colaborar en la revista Madriz. Buena muestra de la calidad y originalidad de su trabajo son las ilustraciones que ha realizado este mes para CLIJ, utilizando, como es habitual en él, una técnica mixta (lápiz, pintura acrílica y collage).

41

AUTORRETRATO

Francesc Santana

44

LOS CLÁSICOS

Oscar Wilde, dandi y mártir
Mauricio Bach

54

LA COLECCIÓN DEL MES

Rondalles Valencianes de Enric Valor
Rosa Serrano

57

LIBROS

77

AGENDA

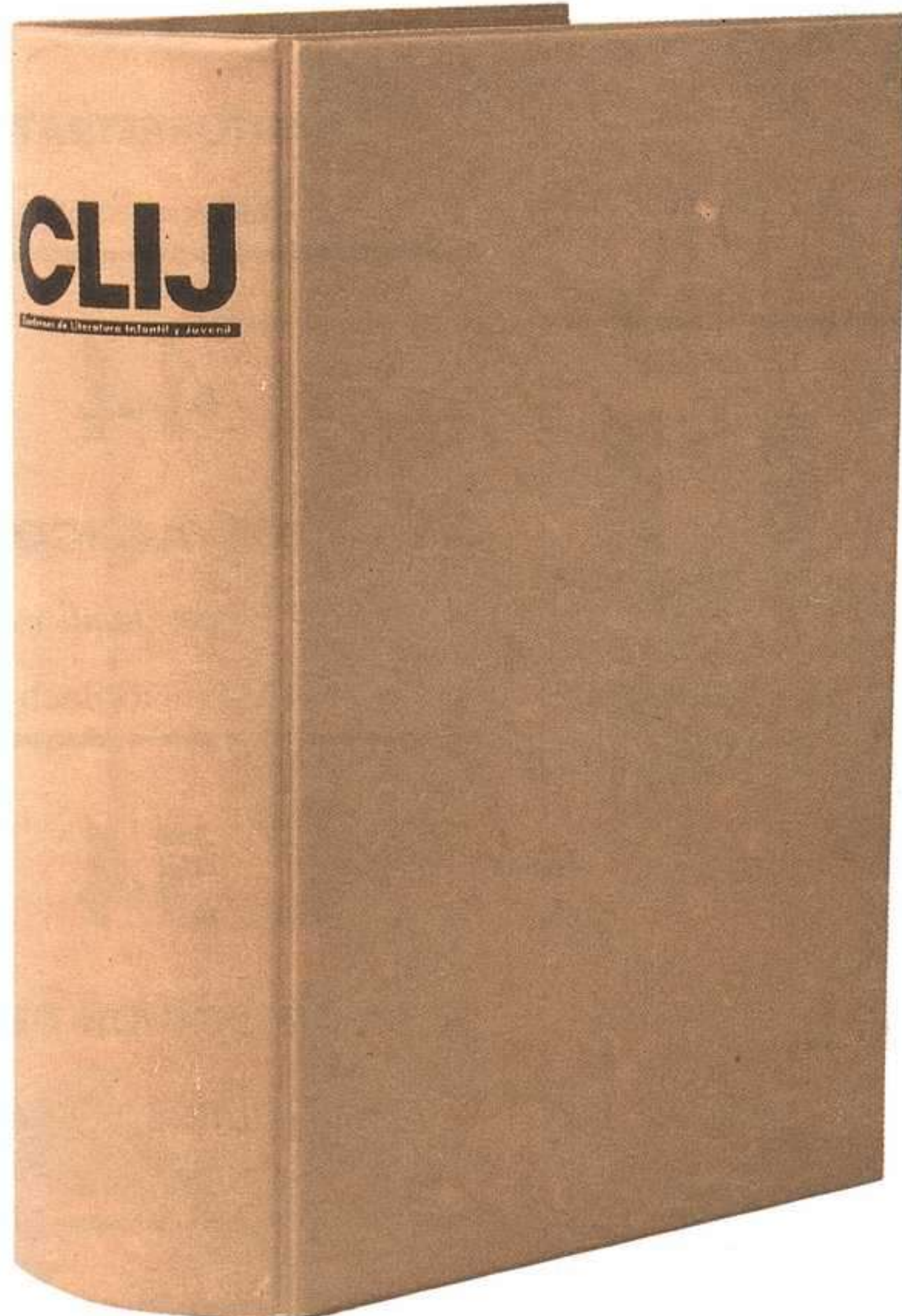
82

EL ENANO SALTARÍN

Domar el tiempo

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



A LA VENTA LAS TAPAS

Con sistema especial de varillas metálicas que le permite encuadernar usted mismo.

Mantenga en orden y debidamente protegida su revista de cada mes.

Cada ejemplar puede extraerse del volumen cuando le convenga, sin sufrir deterioro.

Copie o recorte este cupón y envíelo a:
Editorial Torre de Papel, S.L.
Amigó 38, 6º 3ª
08021 Barcelona (España)

Deseo que me envíen:

las TAPAS 1.000 ptas*.

Efectuaré el pago mediante:

contrarrembolso, más 275 ptas. gastos de envío.

talón adjunto.

Nombre

Profesión Tel.

Domicilio

Población C.P.

Provincia

Firma

*Precio válido sólo para España

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

Directora

Victoria Fernández

Coordinador

Fabrizio Caivano

Redactora

Maite Ricart

Diseño gráfico

Mercedes Ruiz-Larrea

Autoedición

Marta Casòliva

Ilustración portada

Francesc Santana

Han colaborado en este número:

Gabriel Abril, Mauricio Bach, Javier Caballero Hernández, Centro de Documentación de la Biblioteca Infantil Santa Creu (Barcelona), Xabier Etxaniz, Gabriel Jiménez Muñoz, Ángel López Giménez, Ana María Romero Yebra, Rosa Serrano, Isabel Tejerina, Susana Tomás, Alberto Urdiales.

Edita

Editorial Torre de Papel, S.L.

Amigó 38, 6º 3ª

08021 Barcelona

Tel. (93) 414 11 66

Fax. (93) 414 46 65

Administración y suscripciones

Olga Cabezas

Gabriel Abril

Impresión

Grafimarc, S.L.

Carretera del Mig 193-Nave 10

L'Hospitalet de Llobregat (Barcelona)

Depósito legal B-38943-1988

ISSN: 0214-4123

Editorial Torre de Papel, S.L., 1996.

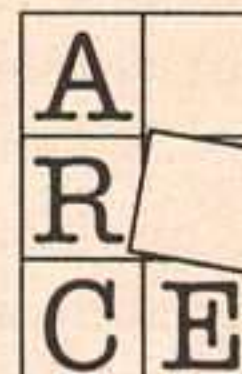
Impreso en España/Printed in Spain

El precio para Canarias es el mismo de portada incluida sobretasa aérea.

CLIJ no hace necesariamente suyas las opiniones y criterios expresados por sus colaboradores. No devolverá los originales que no solicite previamente, ni mantendrá correspondencia sobre los mismos.



Premio Atlántida 1995
del Gremi d'Editors de
Catalunya



Esta revista es miembro de
ARCE. Asociación de Revistas
Culturales de España.

Ocho años de *CLIJ*

Ha pasado un año más. Desde que, en diciembre pasado, anunciábamos con inquietud la nueva etapa de *CLIJ* desde nuestra pequeña Torre de Papel, han pasado doce meses. Vaya por delante, han sido apasionantes. Llenos de incertidumbre y mucho trabajo, pero llenos también de satisfacciones y entusiasmo. Y es que nos hemos sentido arropados, o si se nos permite decirlo así, queridos. Y esa ha sido nuestra mayor satisfacción.

Hemos podido comprobar que *CLIJ* sigue teniendo sentido y utilidad para nuestros lectores: no ha habido bajas apreciables en nuestro fidelísimo colectivo de suscriptores. Las escuelas, instituciones y organismos que mantienen las redes de bibliotecas públicas o las bibliotecas escolares, han querido que *CLIJ* siguiera estando a disposición de sus usuarios. Nuestros colegas del mundo de la edición nos han apoyado sin reservas, transformado sus palabras de aliento en generosas páginas de publicidad, que tanto esfuerzo suponen, sobre todo, para los pequeños edi-

tores. Todo ello nos ha permitido acabar este año y pensar en el próximo con entusiasmo renovado y con menos inquietud.

Un entusiasmo que va más allá de nuestros avatares particulares, y que se cimenta en la convicción de que tenemos todos los frentes de trabajo

abiertos, y buenas perspectivas para ponernos manos a la obra: la Dirección General del Libro, del Ministerio de Educación y Cultura, ha confirmado la continuidad del Plan de Bibliotecas Escolares que comenzó a experimentarse el pasado curso; en la Diputación de Barcelona se trabaja en el mismo sentido; la LIJ ha sido incluida, como ámbito temático específico, en el IV Congreso Internacional de la Sociedad Española de Didáctica de la Lengua y la Literatura, organizado por la Universidad de Barcelona a finales de noviembre; en Salamanca, en la Fundación Germán Sánchez Ruipérez se desarrolla, durante estos días, el Simposio Nacional sobre el Canon en la Literatura Infantil... Y más proyectos que surgirán a lo largo del año 97.

Tenemos, pues, mucho trabajo por delante y la ilusión —compartida con profesionales de muy diversos ámbitos— de avanzar en esta tarea que tiene a los niños y a los libros como protagonistas. Es un estupenda manera de acabar el año viejo y empezar el nuevo. Felices fiestas.

Victoria Fernández



ANNA MIRALLES

Victoria Fernández

CREEMOS EN LA EDUCACIÓN, CREAMOS EDUCACIÓN

y ofrecemos a todos
los niños y niñas con más de 6 años
un CD-ROM hecho con imaginación y cariño

EL PRÍNCIPE FELIZ
DE OSCAR WILDE

castellano
inglés
catalán
euskera
gallego

PREMIO MÖBIUS INTERNACIONAL 1996
Mejor programa educativo

Y EL TALLER DE CUENTOS

ANAYA
educación

"Un instrumento capaz de desarrollar la imaginación y creatividad de los niños, con una idea innovadora, intuitiva y eficaz."
(UNIÓN EUROPEA Y UNESCO, 1996)

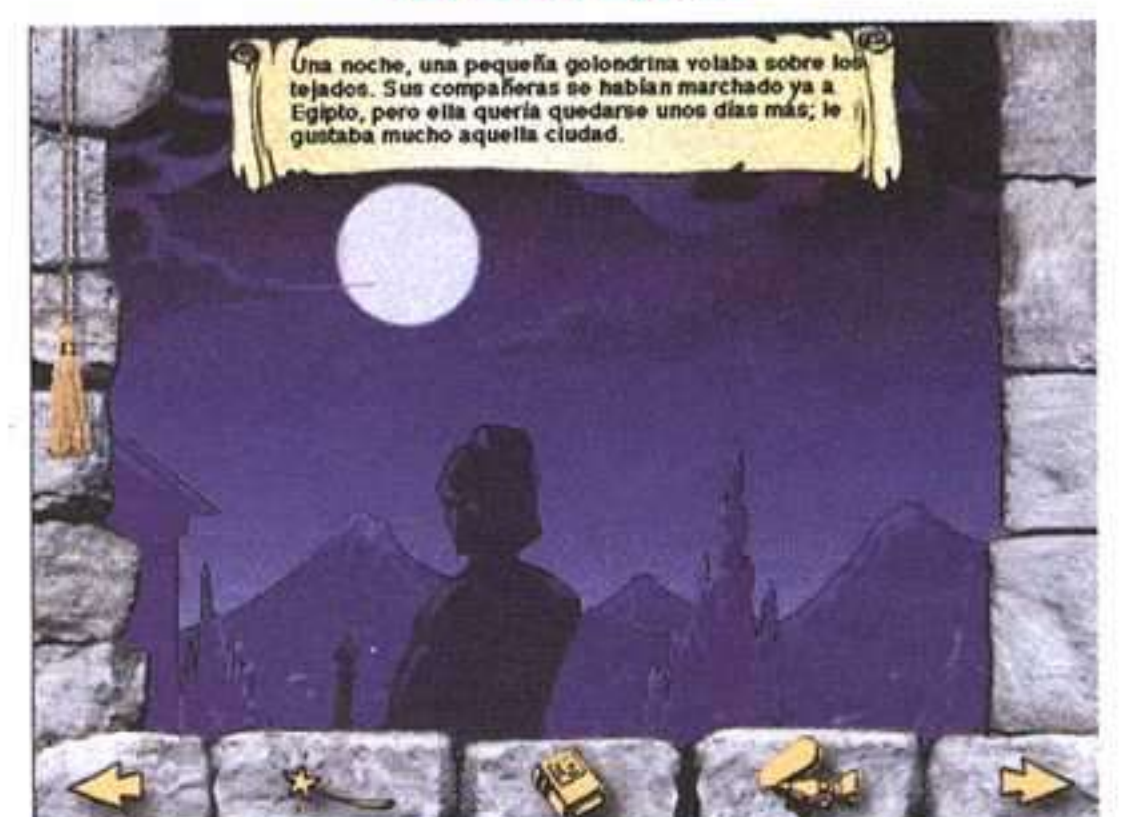
Próximos trabajos:

- ◆ "EL TRAJE NUEVO DEL EMPERADOR", de Hans Christian Andersen
 - ◆ "ANDROCLES Y EL LEÓN", de Esopo
- y muchos más.

Para entornos Windows y Macintosh.
Precio: 4.500 ptas.

Grupo Anaya: Tel. 393 88 00, Fax. 742 66 31
Web. <http://www.anaya.es>
e-mail: angelf@anaya.es

**UNA NUEVA FORMA DE APRENDER,
DE DISFRUTAR, DE IMAGINAR,
DE CREAR...**

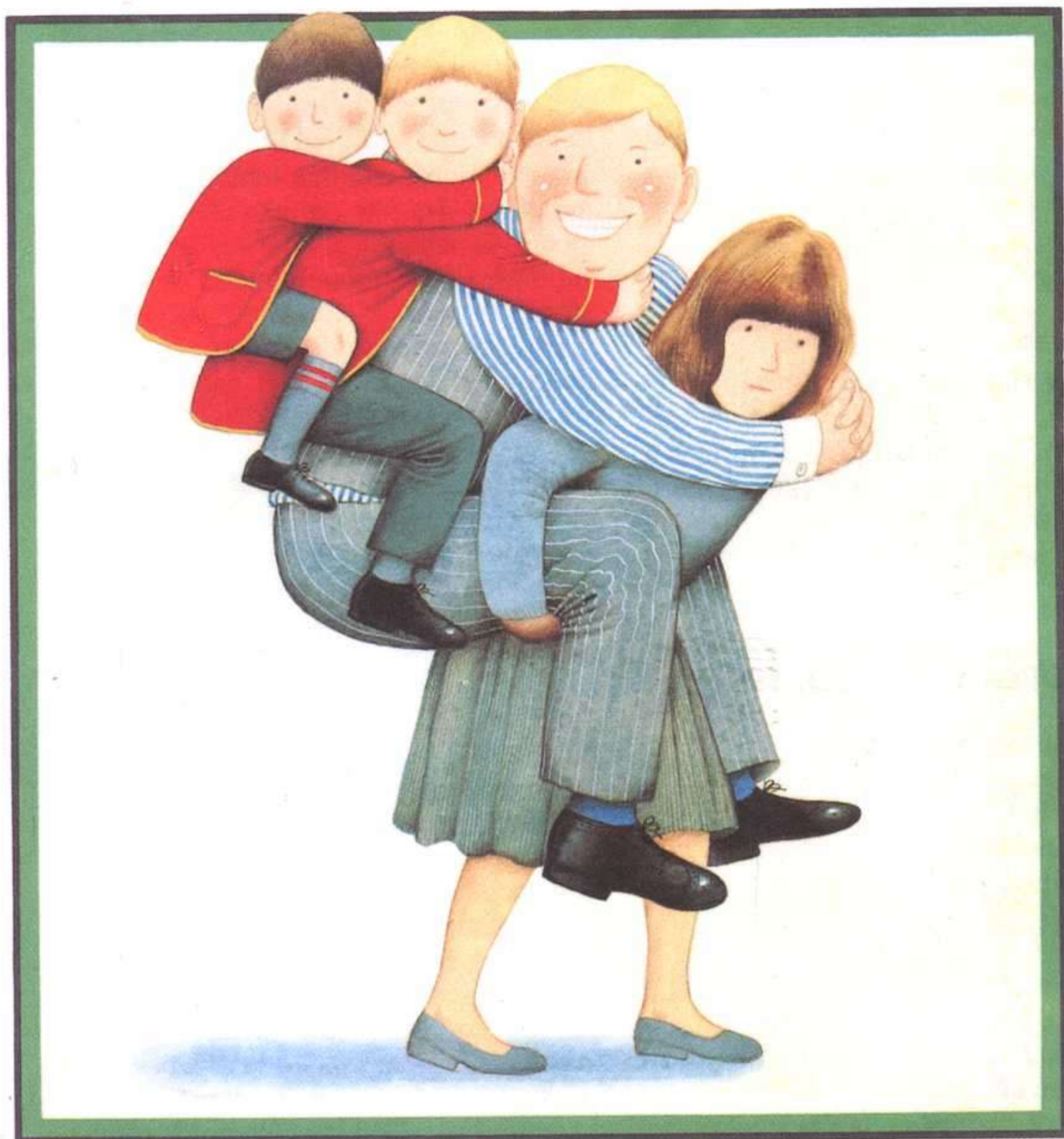


**COLECCIÓN
CUENTOS
CLÁSICOS
INTERACTIVOS**

Y EL TALLER DE CUENTOS

La imagen de la mujer en la ilustración infantil

por Alberto Urdiales*



La imagen que ofrece la ilustración actual de la mujer no es sólo irreal, sino ofensiva y, en todo caso, discriminatoria. Esta es la premisa de partida de este trabajo en el que, a través de ejemplos, se evidencia este hecho, más criticable si cabe puesto que no viene impuesto, en la mayoría de casos, por mandato del texto, sino que resulta ser responsabilidad exclusiva del ilustrador/a. La mujer abnegada y sumisa es, pues, el modelo imperante, el concepto que transmiten una gran parte de las ilustraciones de libros infantiles y juveniles.

ANTHONY BROWNE, EL LIBRO DE LOS CERDOS, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA, 1993.

A diferencia de otras manifestaciones artísticas, los dibujos realizados para libros infantiles y juveniles tienen en el texto un fuerte condicionante. Sería materia de todo un trabajo de investigación demostrar que esta condición no es tan fuerte, y que la creatividad del artista tiene todo un enorme campo de desarrollo dentro y fuera de los parámetros especificados por el texto. Para ello, baste tener en cuenta que:

—No todos los libros tienen texto, aunque si guión; pero éste no encorseta tanto como aquél.

—Muchos ilustradores son autores del texto.

—La elección de la parte de texto a ilustrar es única y exclusivamente del artista.

—El tono general de la parte plástica puede llegar a aclarar las intenciones del texto, ampliarlas o hasta desvirtuarlas.

—El espacio plástico es tan del ilustrador que éste puede *escribir* de nuevo en él con códigos, guiños, alusiones, aportaciones o ausencias, y llegar a formar esas historias paralelas, en gran parte ajenas al carácter de la obra, pero que para nada interfieren con ella.

— Sólo el hecho de reconocer, en el conjunto de profesionales, una gran variedad de estilos no meramente estéticos, hace que el editor se pregunte de forma seria por quién sería el ilustrador/a más



WOLF ERLBRUCH, ¡NO ES UN PAPAGAYO!, SM, 1994.

adecuado/a para cada texto. Esto también demuestra que el ilustrador/a añade o quita comunicación en el conjunto de la obra.

El poder de la imagen

Es cierto que los mensajes emitidos a través de la imagen son menos evidentes, pero quizá por eso más efectivos, y creo que se podría hasta opinar que, si

son negativos, resultan mucho más perjudiciales. De ésto da fe el efecto pernicioso ya estudiado de los mensajes subliminales en la publicidad de televisión.

El conocimiento de este poder es evidente en el ilustrador y su uso puede llevar o no una intencionalidad consciente por su parte pero, sea como fuere, seguirá siendo beneficioso o perjudicial en la educación del menor. De este modo, podemos ver imágenes con curiosos casos de racismo cuando, por ejemplo, Hiroaki Ikeda, aún siendo él mismo oriental, al ilustrar *La Cenicienta* (publicado en España por Lumen, en el año 1982), riza el rizo poniendo a las malas del cuento rasgos orientales para expresar justamente esa maldad.

Ejemplos como éste, unidos a los mensajes de películas-bodrio, más las aportaciones de la televisión, todo ello condimentado además por opiniones recogidas en el hogar, etc, puede hacer que se creen en el niño conceptos y criterios xenófobos que él interiorizará como recogidos de la vida misma. Así, por tanto, podemos preguntarnos qué se hace en ilustración, no sólo por la propia



HELEN OXENBURY, LA VISITA, JUVENTUD, 1984.

ilustración y sus valores plásticos, sino qué se hace por el desarrollo de todos los demás valores sociales y culturales o, mejor dicho, por sus imágenes. Es decir, ¿cómo nos transmiten las ilustraciones el sistema de valores establecidos por la sociedad?, ¿qué imagen nos da de esta sociedad?, ¿qué imagen nos da de otras sociedades?, o ¿qué imagen nos da de sus componentes?

Respecto a la ilustración, y reconociendo la importancia que todos estos temas tienen en una edad tan temprana, la pregunta sería: ¿cuál es la imagen que en la ilustración infantil y juvenil se le da a la mujer? ¿Qué concepto de mujer estamos dando a nuestros pequeños? La respuesta, y no sólo ésta, sino también su demostración documentada, nos la da Adela Turin en su libro *Los cuentos siguen contando*.



CARME SOLÉ VENDRELL, QUE VIENE EL IRIS, LERI, AURA COMUNICACIÓN, 1991.

Con este artículo no se pretende más que insistir en el tema, analizando nuevos ejemplos y poniendo más énfasis en la autonomía de la ilustración, ya que Turin plantea el análisis, en paralelo, de la literatura propiamente dicha y del dibujo que la ilustra. Aquí, sin embargo, se estudian aspectos del dibujo que no están impuestos por el texto.

El sexismo ilustrado

La manipulación que se hace de la mujer en la literatura Infantil y juvenil es, unas veces, sutil y, otras, evidente. El sexismo aparece de forma descarada en publicaciones como *Rosa y Azul* (Suseta, 1987) y, por tanto, no nos tiene que sorprender que se editen obras como *El libro de los cerdos* (de Anthony Browne, editado por Fondo de Cultura Económica). Estos dos libros llevan sus mensajes implícitos en el texto y, por consiguiente, son más directos (o panfletarios), y podemos pensar por ello que menos efectivos. El lenguaje de

la palabra, en general, es muy directo y, cuando evidencia los mensajes, los convierte en imposiciones y éstas son siempre contestadas o rechazadas por cualquier tipo de público. Los mensajes del lenguaje de las imágenes son menos patentes, a veces tanto que hasta escapan al control del propio ilustrador.

Aquí se pretende criticar las aportaciones de la ilustración que, al no estar dictadas directamente por el texto y siendo total responsabilidad del ilustrador, pensamos que pueden contribuir a dar, a los más pequeños, una imagen negativa de la mujer, invistiendo de normalidad —son situaciones cotidianas las que aparecen retratadas— a los arquetipos sexistas que el autor/a ha interiorizado, probablemente, sin la aplicación de juicios críticos, y que expone en sus dibujos muchas veces de modo no consciente.

El hecho de que estos aspectos de una ilustración no estén dictados por el texto, sean puro adorno, a veces ambiental, hace que no les demos importancia, ni el ilustrador al crearlos, ni el espectador al observarlos, es decir, no son evidentes; esto hace, a su vez, que tanto niños como padres los incorporen sin aplicar en ellos ningún tipo de juicio crítico.

Por ejemplo, si el texto dice: «fuimos al parque donde había mucha gente y



CARMEN ANDRADA, JUEGOS POPULARES INFANTILES, MIÑÓN, 1987.



CARME SOLÉ VENDRELL, TODOS LOS IRIS AL IRIS, AURA COMUNICACION, 1991.

niños jugando», la elección del tipo de gente que aparecerá en la imagen es del ilustrador. Si encontramos personas que leen el periódico, para dar impresión de mayor cultura, pongamos por caso, es elección del ilustrador; si aparece gente que se puede calificar de tierna o cariñosa, porque vigila el juego de los niños, también depende del ilustrador; la adjudicación de profesiones más o menos importantes a los personajes es tema que concierne igualmente al ilustrador; como lo es la aparición de personajes disminuidos físicos o psíquicos, que pueden motivar preguntas en el niño, o la presencia, en este parque, de familias atípicas, etc. Como vemos, nuestra labor, la del dibujante, es primordial porque creamos libremente la imagen de las personas que van a conformar en el niño el concepto de lo normal.

En este sentido, la imagen que de la mujer da la ilustración actual no es solamente irreal, sino ofensiva y, en todo caso, discriminadora. En el libro de texto, las normas ministeriales son muy tenidas en cuenta por las editoriales, ya que un fallo en su aplicación condicionaría la aprobación de la edición y esto

lleva a centrar la atención del ilustrador en estos temas; pero en el momento que entramos en el mundo de la literatura, el ilustrador, ya totalmente libre, sigue y hasta multiplica los arquetipos sexistas planteados en el texto.

La imagen que la ilustración nos ofrece de la mujer exagera en varios puntos el arquetipo de la mamá abnegada y sumisa. En las historias infantiles, la mujer es un apéndice del niño, protagonista en este tipo de literatura. Y es así tanto en los casos en los que el texto lo exige, como en los que no lo menciona. Basta que el texto diga: «meriendo», para que en el dibujo aparezca la mamá —con delantal, por si no tenemos clara su función— *cacharreando* alrededor de la criatura. Es decir que, aunque el texto no lo explicita, las ilustraciones se empeñan en dejar claro que la única función por la que la mujer merece aparecer en los dibujos es para encargarse de los niños o del hogar.

Además, esta imagen se acompaña con una serie de signos, como el lazo, el delantal, el pelo al viento, el moño en las abuelitas. Deben ser estos elementos los caracteres más específicos que los ilustradores conocemos de la mujer actual: el lazo, el delantal o un peinado decimonónico. Si seguimos utilizando estos símbolos no es extraño que los críos y crías acaben pensando que la mujer solo sirve para llevar lazos, delantales y moños.

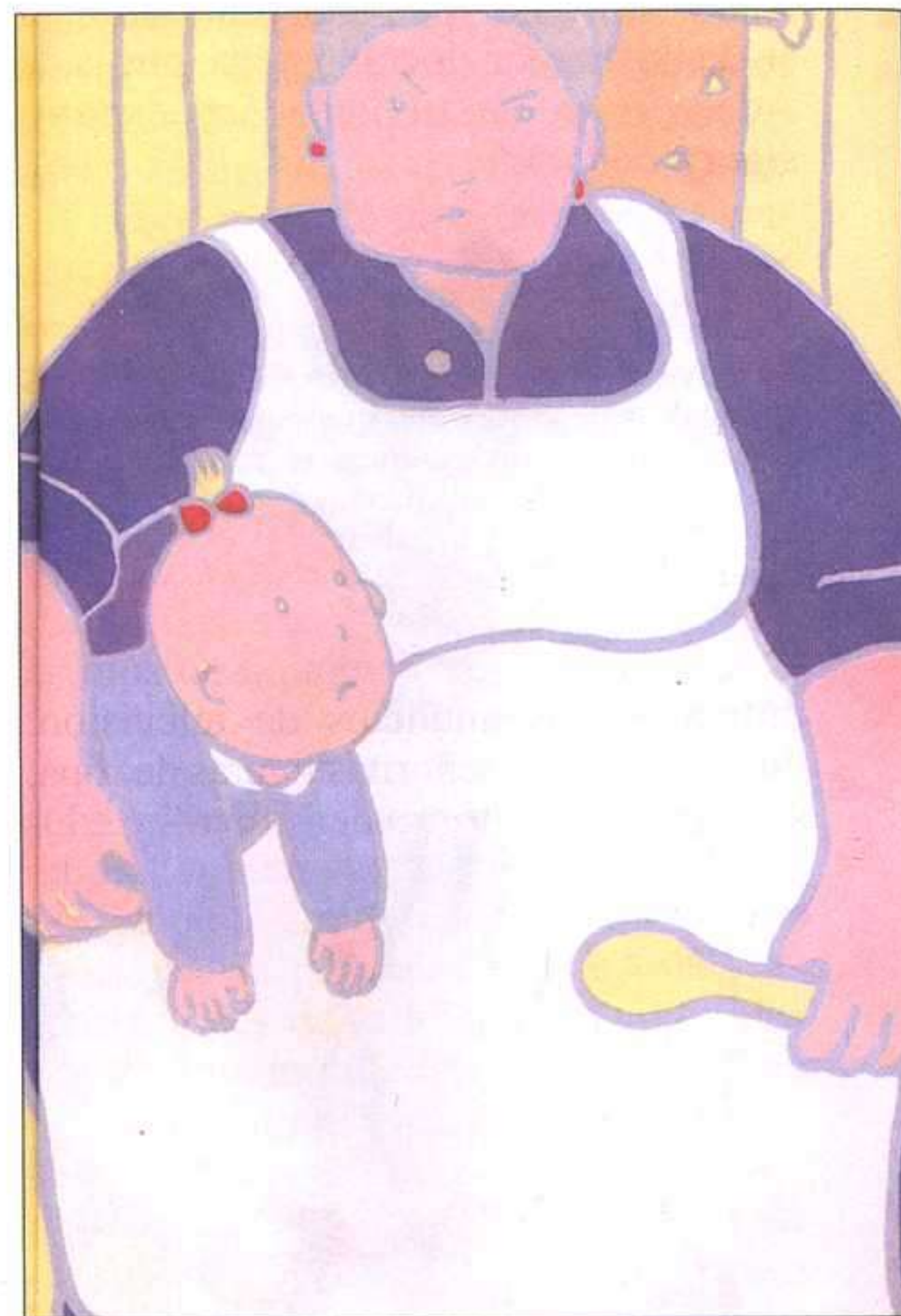
Por otro lado, no es difícil encontrar una imagen masculina, o bien ausente del hogar, o pasiva en las escenas típicas del cuidado de la casa, o en una actitud concentrada, leyendo libros o periódicos, mientras —y siempre sin que lo exija el texto— la mujer hace faenas del hogar o se encarga del cuidado de los demás miembros de la familia. Esto se completa con otras actitudes menos serviles, pero más ofensivas, cuando a la hora de representar al matrimonio, el papá lleva carteras, lee periódicos, lleva gafas, y la mamá enseña el último juguete al nene, dobla el último trapo...

Si vamos de modernos casi es peor. Mamá con imagen adecuada, nada *Barbie*, inteligente lectora, pero le queda ese punto femenino que le impide descomponer la figura con el peso de la compra. ¡Ni fregaderos, ni pedestales!



Madres, tías y abuelas: cortadas por el mismo patrón

Hay otras imágenes de la mujer que no hacen referencia al hogar, sino a sus inquietudes: son las de la pasividad y/o romanticismo. Se emplea más con pro-



SOFIA BALZOLA, UN ELEFANTE EN LA COCINA, EL ARCA DE JÚNIOR, 1994.



VIOLETA DENOU, NICO Y ANA QUIEREN SER BOMBEROS, TIMUN MAS, 1986.

tagonistas jóvenes y, en estos casos, vemos como, siempre sin indicación expresa en el texto, la mujer se ensimisma y contempla, mientras el niño-hombre actúa. Con esto se contribuye a afianzar la idea de ensoñación femenina, afirmando el binomio mujer=fantasia o fantasiosa, y componiendo imágenes sugerentes que preconizan lo que más adelante será la mujer-escaparate. Baste imaginarnos un niño o un adulto al borde del acantilado con el pelo al viento, o en el quicio de una ventana con la mirada perdida, para entender el efecto que producen estas imágenes.

No es este el foro para discutir si es mejor pensar que actuar, soñar que existir, o si estas opciones son o no complementarias. La crítica va dirigida al hecho de que sea un determinado sexo el llamado a actuar, y otro el elegido para soñar: uno elige y el otro se exhibe. Y es evidente que este estereotipo no sólo se utiliza en los anuncios de televisión, donde aparecen señoritas ligeras de ropa, sino que se empieza a deformar (no educar) a edad muy temprana, y los ilustradores contribuimos en gran parte a ello.

También es habitual en la ilustración, que las abuelas aparezcan como apéndices del niño, como objetos a su servicio. El autor escritor/a utiliza, por lo común, a la abuela como personaje que cuida a los niños en ausencia de los papás y, de paso, le sirve para transmitir dogmas, cuentos, ternura. El ilustrador, por lo común, envuelve a este personaje con



MONTSE GINESTA, LA CAPUTXETA VERMELLA, LA GALERA, 1983.



CARME SOLÉ VENDRELL, NO TIRES AQUEL IRIS, AURA COMUNICACIÓN, 1991

una capa no despreciable de grasa, otra capa más alucinante de años —las abuelas de los protagonistas de 3 y 4 años, en la literatura infantil, son octogenarias,

auténticas bisabuelas— y el consabido delantal y moño decimonónico. Dan la impresión de impersonalidad. Es arquetípica, hasta el punto de ser casi la mis-



¿Reflejar la realidad?

También se distorsiona la imagen femenina cuando se representa constantemente a los hombres ejerciendo cualquier tipo de profesión, ya sea de tipo liberal o como currante cotidiano, pero evitando los trabajos considerados no específicos, sino adecuados para las mujeres.

El tema de las profesiones no se limita únicamente a éstas como tales, la mala imagen femenina la podemos rastrear en las simples actividades cotidianas como, por ejemplo, conducir coches. Son situaciones que, efectivamente, no están impuestas por el texto.

ALBERTO URDIALES, ADIÓS, DRAGÓN, JÚCAR, 1988.

ma en todas las historias, da lo mismo *Caperucita*, *Teo*, *Heidi*, parece que sea una única persona contratada para hacer de abuela en todos los cuentos.

En un alarde de imaginación, algún literato se inventó la tía soltera con la evidencia palmaria de no tener otro fundamento en su vida sino ser el apéndice servil de la familia. El ilustrador alimenta este estereotipo, adornando a esta figura con exceso de quilos, de años, y sustrayéndole toda actitud que muestre otros objetivos, otras preocupaciones, que no sean los de una vida servil. Esta sería otra de las imágenes a revisar.

Puede que nos duela combatir, transformar estos personajes, porque nos apena su desaparición. No hay porque preocuparse. Por más que chillemos, no desaparecerán en siglos. Y si nos apena perder ciertas *tradiciones* podemos, en este caso, intentar sustituirlas por abuelos gordos, o cambiar los moños por boinas, y a las tías por tíos solteros similares, sin otro objetivo en la vida que cuidar y querer tiernamente a la niña o niño protagonista a través de las páginas del libro.

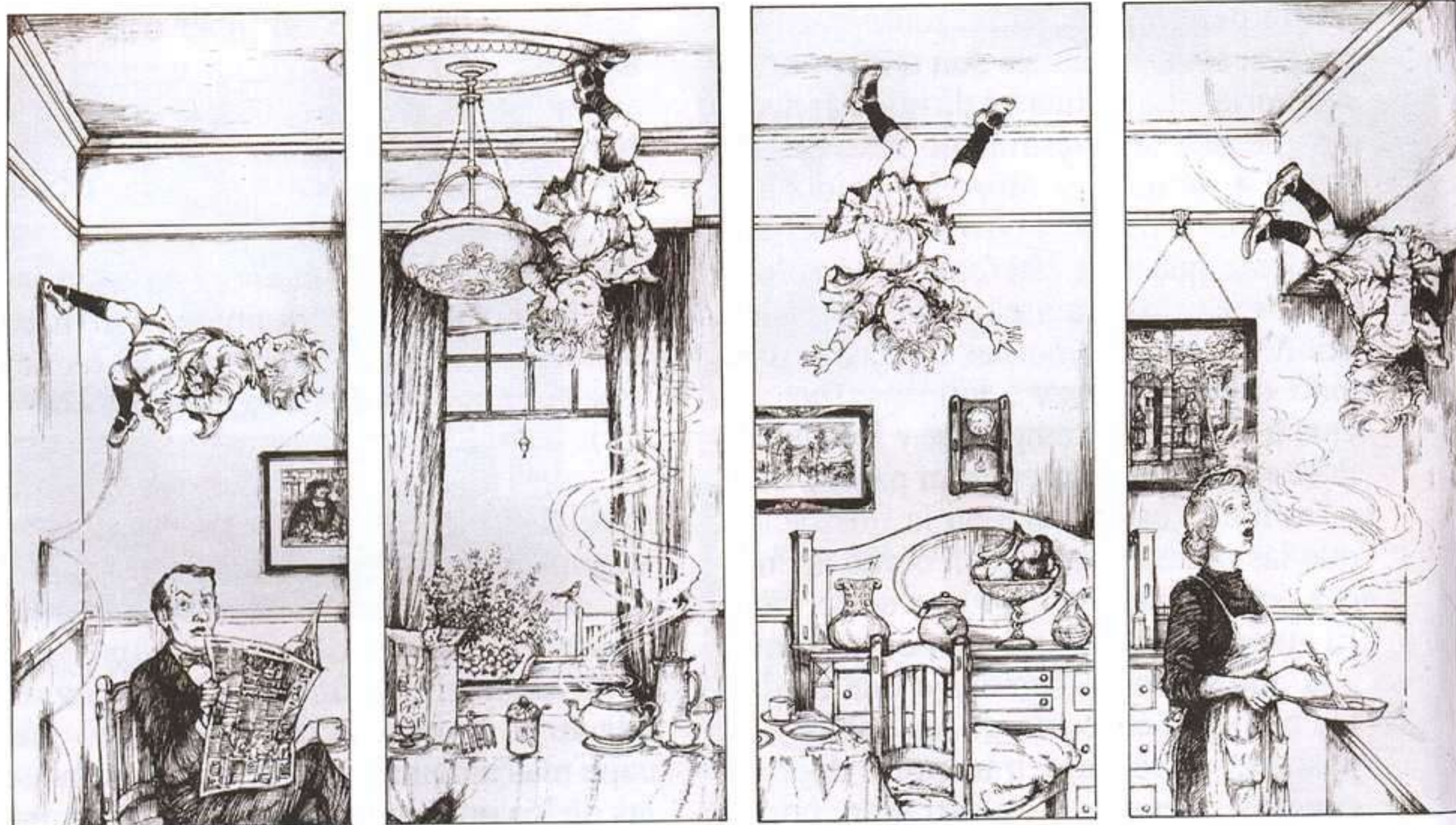
En estos casos, el texto no especifica si debe haber 4 o 20 coches en la situación narrada, y tampoco dice si éstos los conducen hombres o mujeres. Es el ilustrador/a el que decide quién conduce. La crítica va dirigida a

aquellos aspectos nimios (ya hemos dicho, no evidentes) en los que el ilustrador es autor total y absoluto, aspectos que, por su aparente no importancia, se obvian, pero cuya reiteración hace ley en los subconscientes.

La reacción frente a las críticas hasta aquí comentadas, que he podido tantear en conversaciones con compañeros, se fundamenta en unos razonamientos básicos: no es real que un padre de tipo medio haga las faenas de hogar. Por ello, ¿qué beneficio puede sacarse de mostrar situaciones irreales?

Y les respondo: son beneficiosas las situaciones irreales, siempre que la realidad sea delito; y son beneficiosas siempre que la irrealdad propuesta no sea meramente evasiva, sino compuesta de contenidos críticos a una injusta realidad. Si consideramos la realidad como un abuso, mostrar una situación irreal, crítica, es un buen intento de conseguir justicia.

Por el contrario, hay situaciones que siendo muy reales y su difusión muy necesaria, no aparecen en la literatura infantil. No tengo hecha una estadística de la población que padece minusvalía física o psíquica, pero no pasa una semana sin que me encuentre con dos o tres personas de estas características, además de las que hay dentro de mi entorno familiar y mi barrio; sin embar-



SHIRLEY HUGHES, VUELA ANA, ALTEA, 1983.



A la bacallanera es en Teo qui compra i així ajuda la seva mare.
-Per favor, posi'm 200 grams de seitó- demana.



MIKE GORDON, ESTIC ESPANTADA, BAULA, 1993.

VIOLETA DENOÛ, TEO VA AL MERCADO, TIMUN MAS, 1987.

go, en los casi cien libros que he ojeado para hacer estos comentarios, sólo en uno he visto una persona en silla de ruedas, en un parque, ocupando 2 cm² de la superficie total de la ilustración. Creo que ésto no es retratar la realidad.

Quizá alguien me espete: ¿es que habrá que retratar minusválidos en el

cuento de *Caperucita Roja*?, o ¿y qué puede pintar un minusválido, por seguir con el ejemplo, en el cuento de *Caperucita*? Pues pienso que bastante más de lo que pinta una mamá *marujeando*, mientras papá lee el periódico, en una historia que cuenta, sin texto, la experiencia de una niña-voladora (*Vuela Ana*, de Shirley Hughes, Altea, 1983).

Los dos ejemplos serían igual de panfletarios e intencionados aunque en diferente sentido, sólo que el de la *maruja* es eterno, está en todos los libros y ésto hace que parezca retrato de algo real, pasa desapercibido; es lo de siempre, como las cuatro patas de una mesa; no concebimos una mesa con cinco o más patas; no concebimos una cocina sin su señora, mientras el *Mariano* lee el periódico.



GARY BIVTHE, EL CANTO DE LAS BALLENAS, KOKINOS, 1994.

Este libro, *Vuela Ana*, me lo pasó una compañera como ejemplo positivo de niña activa. De verdad, no se libra ninguno; tampoco los libros de texto. Si buscamos en el panfleto positivo —papá fregando—, veremos como jamás está la mamá presente leyendo el periódico. ¡Sería una auténtica provocación! También en los libros de texto se pueden encontrar escenas tan jugosas como la que aparece en *Primaria. Lengua 3*, en la que se ve una niña empujando a la bruja dentro de la caldera. A su lado, aparece un niño encadenado. La autora de la ilustración, Teresa Novoa, había dibujado al niño sin cadena pero, según me comentó, le sugirieron «atarlo», porque no podía estar pasivo en esta situación, y la cadena podría explicar la pasividad en un personaje que, por su sexo, está llamado a ser héroe.....

Otra contracrítica es la del aburrimiento que puede producir andar constantemente mirando con lupa las ilustraciones que haces, para que no se escape ninguno de estos gazapos. Eso significa ¡¡¡contar el número de niños y niñas, revisar actitudes, profesiones...!!!, ¡Es labor de iluminador medieval!

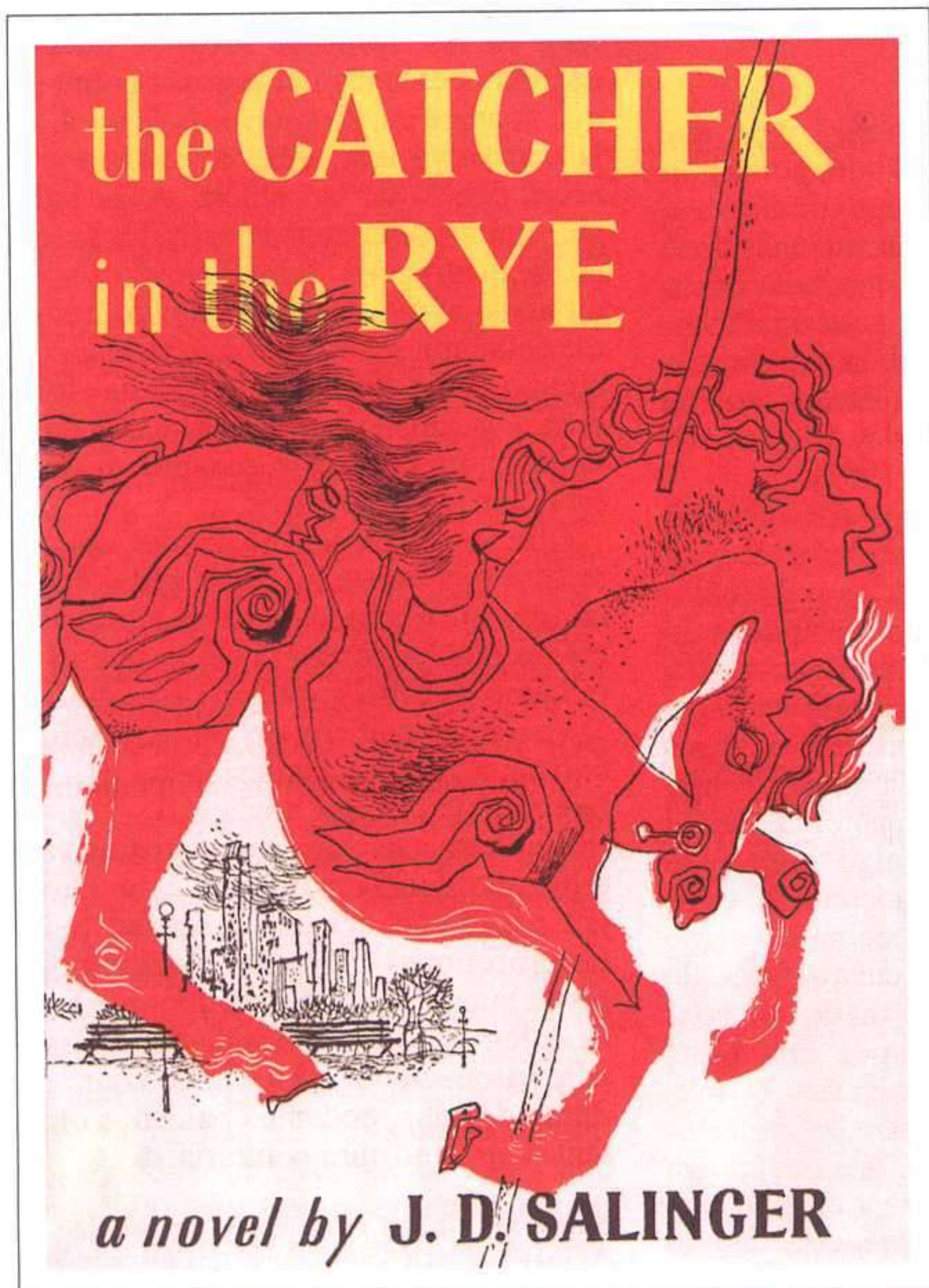
Sin embargo, hay una solución muy sencilla: no dibujéis mamás en casa. Dibujad papás con delantal. Dibujad todas las profesiones ejercidas sólo por mujeres..., bueno dejar alguna tipo que haga de enfermero, maestro para algún personaje varón, etc. Se ha hecho lo contrario durante siglos, podemos pasarnos otros tantos en la postura contraria. ■

*Alberto Urdiales es ilustrador, y presidente del APIM (Asociación Profesional de Ilustradores de Madrid)

COLABORACIONES

Un recorrido por Salinger

por Susana Tomás*



Los temas recurrentes que planean sobre la ficción narrativa de J.D. Salinger, tales como la crítica de la enseñanza académica, o la vinculación de su manera de ver el mundo con la que propone la filosofía zen, son materia de análisis en este artículo. En él también se pasa revista a la galería de personajes, todos ellos niños, adolescentes, o jóvenes, que protagonizan los relatos de Salinger, sin duda uno de los autores más importantes surgidos en la segunda mitad de este siglo, que escribe sobre y para jóvenes.

Referencia casi obligada al hacer alusión a Salinger es hablar de su novela más popular: *El guardián entre el centeno*. Es por eso que, sin saltarme el lugar común, lo tomaré como punto de partida para hablar de algunas de las recurrencias que planean por su ficción narrativa.

El guardián entre el centeno es la primera novela de Salinger y una de las mejores escritas en esta segunda mitad de siglo, según opinión de la crítica. Cuando J. D. Salinger, en los escasos testimonios que de él se tienen noticia, manifestó su deseo de escribir sobre y para adolescentes tenía puesta la mirada en la figura de Holden Caulfield, el protagonista de la obra mencionada, al que tardó varios años en dar forma definitiva, pero también en el resto de jóvenes —existentes todavía lejos del papel escrito— que configuran su peculiar cosmos literario.

Contra el mundo de los adultos

La novela narra, en primera persona, la visión del mundo de un adolescente expulsado del colegio, por obtener malas notas, en los tres días sucesivos al acontecimiento. El relato se abre y se cierra en el espacio físico de un sanatorio psiquiátrico desde donde el joven, ya recuperado de las «múltiples emociones», se dispone a contarnos qué es lo que sucedió. A pesar de que los avatares de su periplo son mínimos desde el punto de vista tradicional de lo que se entiende por aventuras, no podemos obviar las similitudes entre la novela y las series picarescas, donde otros protagonistas eligen también la forma autobiográfica y nos anuncian desde el inicio que su deseo es contarnos aquello que les aconteció.

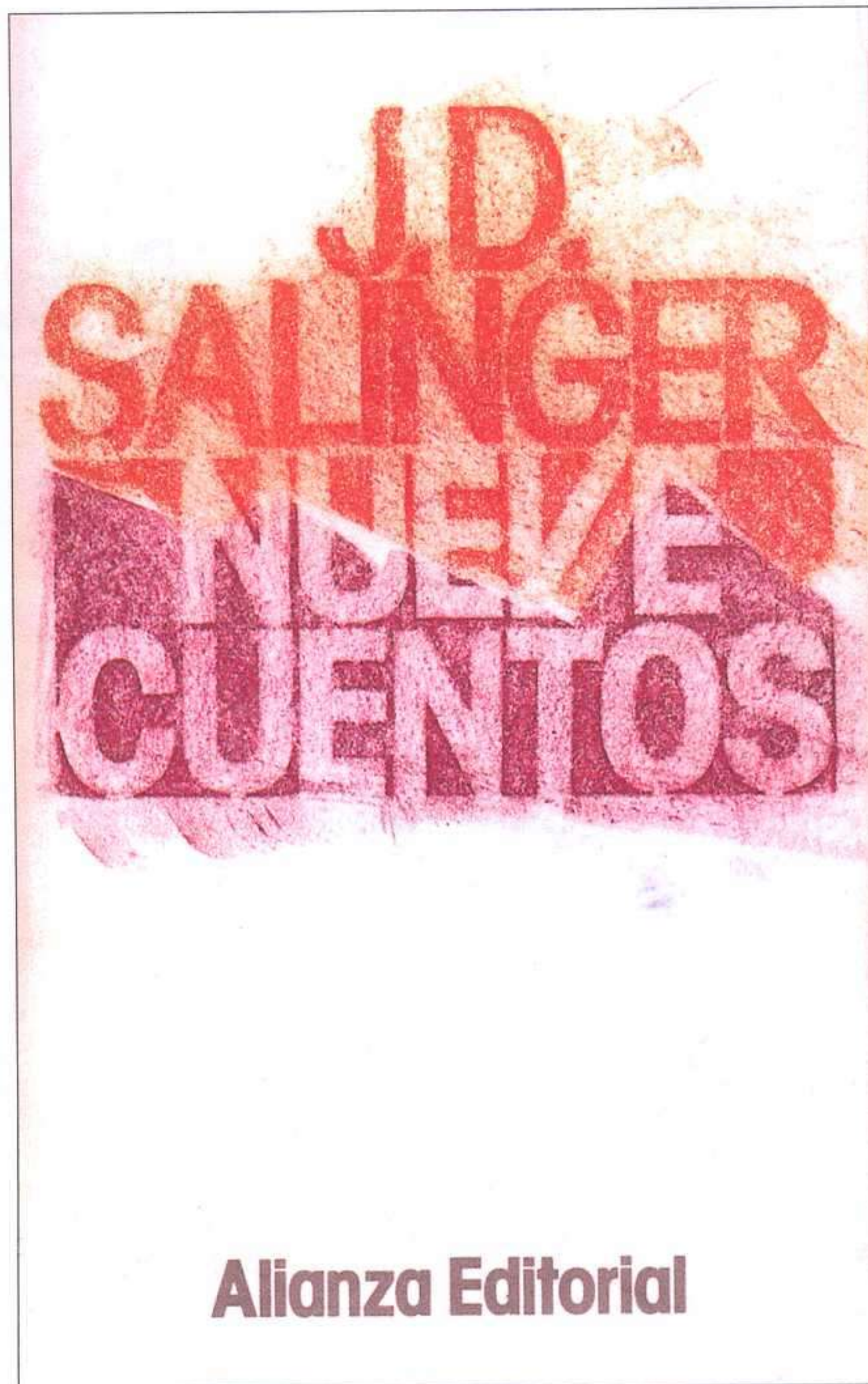
Ellos también seleccionan unos hechos concretos, recurren a las disgresiones —en mayor o menor medida— que se apartan de la trama y justifican, de una manera u otra, su actitud moral. En definitiva, todos se apartan de la sociedad a la que enjuician y entre la que se mueven como unos inadaptados. Sin embargo, Holden se diferencia sustancialmente de los anteriores personajes por el hecho de asistir a un colegio

para «niños bien», lo que le sirve para esgrimir sus opiniones sobre la ineficacia de la educación académica desde las primeras líneas de la novela. El protagonista, con la mirada puesta en el horizonte de la falsedad e hipocresía, taras sociales que denuncia a través de sus juicios corrosivos, criticará el colegio donde estudia y la actitud decepcionante de los profesores, que le servirá para poner en evidencia, en este último caso, el mundo de los adultos —y aquí más que Holden, el propio Salinger— al que no quiere pertenecer.

Cuidar y no manipular será el deseo proyectado en el futuro de nuestro protagonista, tal como le dirá a su hermana a partir de la evocación que suscitan en sus mentes unos versos; al fin y al cabo, no ser más que ese guardián entre el centeno que vela por los niños que juegan al borde de un precipicio.

«Muchas veces me imagino que hay un montón de niños jugando en un campo de centeno. Miles de niños. Y están solos, quiero decir que no hay nadie mayor vigilándolos. Sólo yo. Estoy al borde de un precipicio y mi trabajo consiste en evitar que los niños caigan en él (...) Yo sería el guardián entre el centeno. Te parecerá una tontería, pero es lo único que de verdad me gustaría hacer».

La ironía contra el ámbito académico, y el adolescente que juzga el mundo despreciando la vanidad y la estupidez vuelven a aparecer en el relato titulado *El período azul de Daumier-Smith*. Asistimos aquí a la narración de un



segundo Holden quejándose de nuevo de la hostilidad del mundo que le rodea, pero con más recursos para burlarse del mismo y de él mismo (si se me permite el juego de voces).

Bajo el seudónimo de Daumier-Smith, el nuevo protagonista se convierte —tras argucias y engaños de gran comicidad, que nos permite asociarlo más que nunca con los pícaros— en profesor de Dibujo por correspondencia. Entre ingeniosos chistes (protagonistas demasiado ingeniosos, tal como han observado los detractores de Salinger), nos recreará el ambiente inhóspito de la academia, que va desde el espacio físico hasta la pareja de profesores-directores, pasando por los

singulares alumnos, que se verán retratados irónicamente y no sin ausencia de ternura compasiva.

Con la llegada del tercer alumno y la fascinación que despierta en el protagonista a través de su carta de presentación, el autor introduce todos aquellos elementos positivos que se contraponen a las características de los otros alumnos.

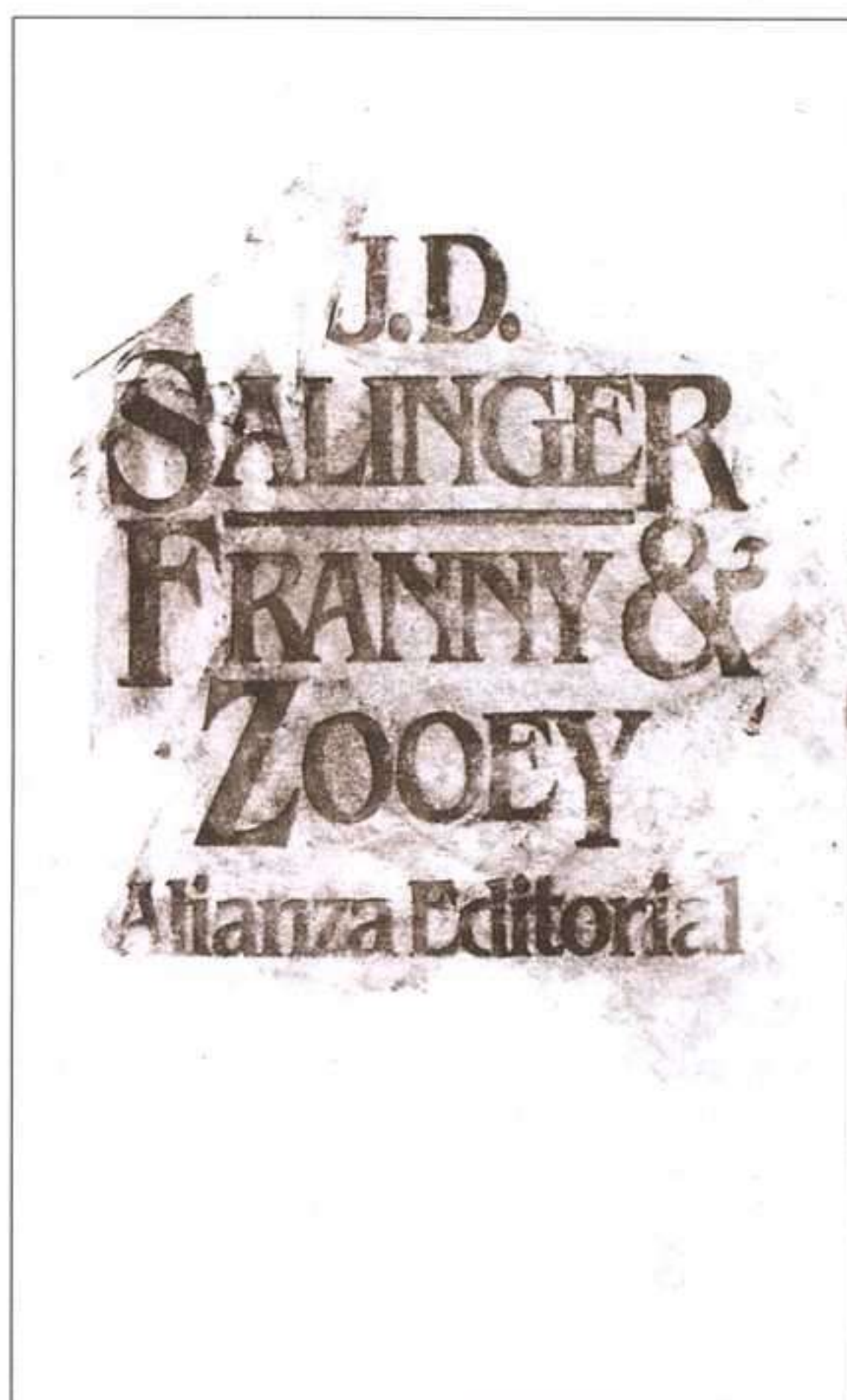
Una monja —que Daumier imagina joven, hermosa y con los votos todavía pendientes— llena de sencillez, humildad y voluntad, dotada de genio y sensibilidad artística, será el detonante que sirva de estímulo para el decepcionado profesor que, llevado por su ímpetu adolescente, le escribirá una carta respetuosa, pero excesivamente íntima, que clausurará antes de comenzar una relación para él prometedora. Los valores espirituales se erigirán de nuevo como lo único deseable en medio del panorama desolador de las convenciones inútiles y los egos satisfechos. En esta ocasión, Salinger también pondrá de manifiesto la incompreensión demostrada por los representantes del binomio compuesto por adultos-educadores.

Si Holden nos cuenta su historia desde su actual crisis, y Daumier se hace profesor para superar la suya, Franny, la protagonista veinteañera de la novela corta a la que da título, se ve inmersa en una auténtica crisis espiritual que más que nunca está relacionada con el mundo académico.

En *Franny* y en su continuación, *Zooey* (publicadas juntas con el título de *Franny y Zooey*, tras una primera edición como relatos independientes), nos encontramos un ataque mucho más explícito a la cultura académica. No en vano, la obra da comienzo con la crisis que la protagonista atraviesa a raíz de cuestionarse la continuación de sus estudios de teatro en la universidad.

Salinger y las filosofías orientales

En las páginas de esta obra, a través de las palabras de Franny, se identifica lo académico con los pretenciosos, y asistimos a la recurrencia de un tema obsesivo que planea por ésta y otras novelas de Salinger: el desprecio hacia el ego. En *Franny*, Salinger hace referencia, por



primera vez, a las filosofías orientales, uno de los temas capitales de su producción literaria. Y es en ese momento que se impone una aclaración, que me ocupará más de lo deseable en un simple paréntesis.

A los que nos acercamos a la obra de J.D. Salinger por primera vez, no dejó de sorprendernos el hecho de que en sus libros no existiera ninguna de las notas introductorias o biográficas al uso. Los que nos entusiasmos tras ese primer acercamiento, nos volcamos en el resto de sus obras y nos dedicamos a rastrear la bibliografía sobre el autor. Y no lo hicimos llevados solo por un deseo de descubrir la opinión de la crítica, sino también —¿y por qué no decirlo?— por una curiosidad cercana a la mitomanía.

A través de las lecturas de Juan José Coy (*Complicidad e inocencia en la literatura norteamericana*) y de Ian Hamilton (*En busca de J.D. Salinger*, la única bibliografía publicada en castellano de la que tengo noticia), descubrimos, entre otros datos valiosos, que el hecho de que exista ninguna nota a cer-

ca de él en sus libros obedece a un deseo explícito e inviolable por parte del autor que tiene que ver, y lo diré de la forma más rápida y sencilla posible, con su desprecio por la fama. Ese rechazo por todo lo egocéntrico está íntimamente relacionado con la filosofía zen (variante del budismo existente en Japón). En la obra anteriormente citada, vemos que tanto Franny como Zooey se harán eco de esta forma de ver el mundo.

En la conversación inicial que Franny mantiene con su novio, aquella tilda de egocéntricos a los profesores de su departamento de Literatura, a los estudiantes que la rodean, a su propio novio, Lane, y a ella misma. Más adelante, hacia el final de la obra, hablará con su hermano Zooey a cerca de la decepción que le ha producido la universidad porque sólo sirve para acumular conocimientos, pero no sabiduría.

«Creo que no me habría deprimido tanto si una vez de cuando en cuando, sólo una vez de cuando en cuando, hubiese al menos una pequeña insinuación rutinaria de que el saber debe conducir a la sabiduría, y que de no ser así, ¡no es más que una asquerosa pérdida de tiempo!».

La crisis por la que atraviesa la protagonista adquiere connotaciones religiosas, ya que las reflexiones que ha comunicado a su novio y a su hermano están relacionadas con un librito religioso del que no se separa mientras dura su peculiar encrucijada. En esa búsqueda religiosa encontraremos las bases de la filosofía budista. Sin embargo, Franny, a pesar de que desprecia todo lo egocéntrico que hay a su alrededor, todavía se implica demasiado en las cosas, y esto será lo que le hará ver su hermano que, sin darle nombre concreto hará alusión a las enseñanzas orientales impartidas por el hermano mayor ya muerto, y le explicará que el verdadero sentido religioso —sea cual sea la religión u oración que elija— sólo puede partir del distanciamiento de las cosas. y ése equilibrio lejos de las grandes aversiones y los grandes entusiasmos, no es más que el pilar sobre el que se erige la sabiduría budista, y que encontraremos ya como tema fundamental en *Teddy*, otro relato de Salinger.

En *Teddy*, relato que toma su nombre del protagonista o viceversa, asistimos,

al final del mismo, a una larga conversación entre un profesor y un peculiar niño. Su peculiaridad consiste en dar conferencias sobre budismo en diversos lugares del mundo. Partiendo de los aspectos más conocidos de esta religión-filosofía (la reencarnación), Salinger irá conduciendo el relato hacia los aspectos que más le interesan: mostrar el enfrentamiento entre dos maneras de ver el mundo, las representadas por la cultura occidental y oriental. De nuevo, tendremos ocasión de escuchar la voz del autor, desdoblado en Teddy, hablándonos sobre la educación. La lección que nos da un niño de 10 años, será la que más nos enseñe.

No es éste el único niño sabio de la galería Salinger, pero sí que la suya es una sabiduría diametralmente opuesta a la del resto.

Dentro de la familia Glass, que se introdujo por primera vez en *Franny y Zooey*, asistíamos a la presentación de una larga serie de hermanos, de entre los cuales los que dan título a la obra, Franny y Zooey, en su infancia fueron protagonistas de un programa de radio titulado, precisamente, Es un niño sabio. Su sabiduría, sin embargo, será la basada en la acumulación de datos, ante la que Salinger escupe su repulsión, mostrada aquí de forma hiperbólica. No en vano, todos y cada uno de los integrantes de la familia, en sus vidas adultas, no parecen haber salido muy bien parados: crisis espirituales, misantropía e, incluso, un suicidio. La sabiduría de Teddy no será, ni más ni menos, que la deseada por Franny, aquella que no ha encontrado en el mundo universitario.

Con *Teddy* asistimos al golpe más certero que se ha dado al bloque compacto que constituyen las enseñanzas occidentales. Cuando el niño le explica al profesor que para ver cómo son realmente las cosas tiene que «vomitar la lógica» que siempre le han enseñado, nos está diciendo que hemos de desdeñar una manera de pensar, la aprendida hasta ahora. Pero también tenemos que rechazar el conocimiento por el conocimiento, la acumulación de datos memorísticos y, sobre todo, se trata de abrir la mente a una nueva forma de conocimiento que es, y aquí Salinger no utiliza ni siquiera una vez esta palabra, pero

todo el camino que hemos recorrido con él nos ha dirigido a ella: la intuición. Ésa otra forma de conocimiento tan ajena al mundo occidental.

En *Teddy*, deshacerse de todo lo aprendido significa también enfrentarse con las cosas sin prejuicios y con sentido crítico. Esto es lo que, mediante ejemplos, le responde Teddy al profesor cuando le hace la pregunta de cómo educar:


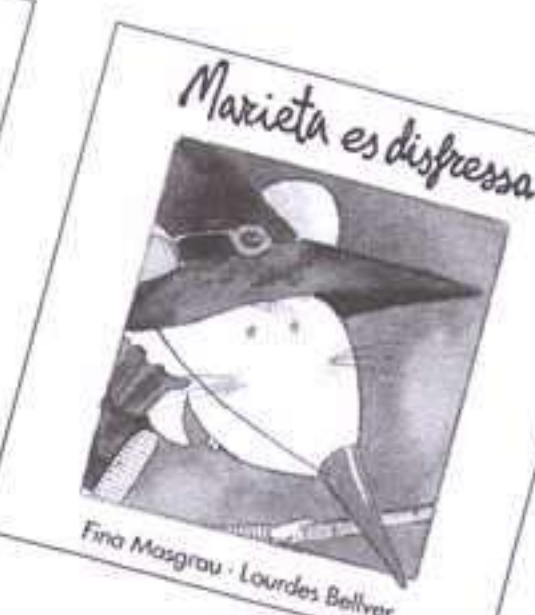
«Creo que primero reuniría a todos los niños y les enseñaría a meditar. Trataría de enseñarles a descubrir quiénes son, y no simplemente cómo se llaman y todas esas cosas... Pero antes creo que les haría olvidar todo lo que les han dicho sus padres y todos los demás. Quiero decir, aunque los padres les hubieran dicho que un elefante es grande, yo les sacaría eso de la cabeza. Un elefante es grande sólo cuando está al lado de otra cosa».

Aquí ya no es un colegio concreto para «niños bien» (*El guardián entre el centeno*), ni los seminarios destinados a engordar egos (*Franny y Zooey*), ni la ridiculez de una academia de Dibujo (*El período azul de Daumier-Smith*), sino que el ataque, la crítica abarca todas las formas de enseñanza de eso que se ha dado en llamar cultura occidental. Que eso lo haga el autor por boca de un niño de 10 años conversando con su profesor, no es sólo un mero recurso literario —aunque lo sea—, o un excelente recurso literario —que lo es—, sino, sobre todo, una invitación a la reflexión. Al fin y al cabo, una de las grandezas de la literatura. ■

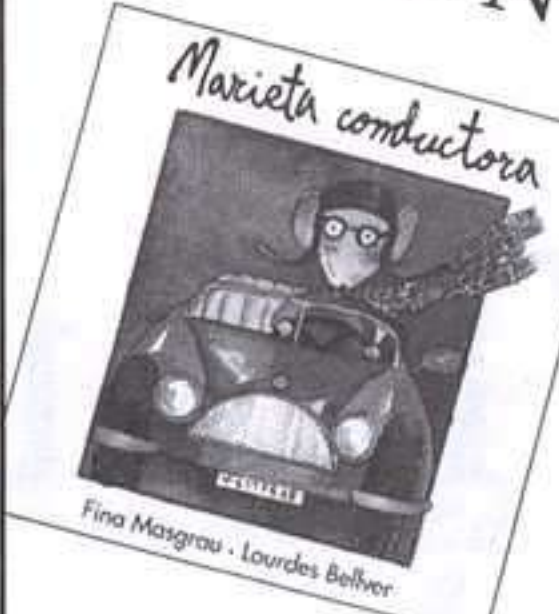
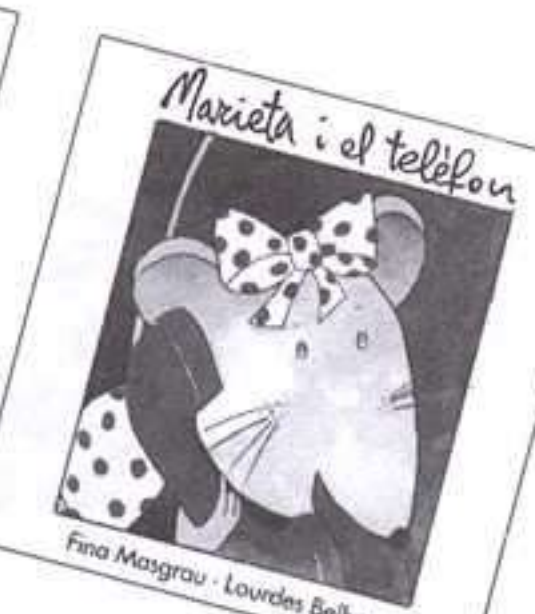
* Susana Tomás es profesora de Instituto.

Bibliografía


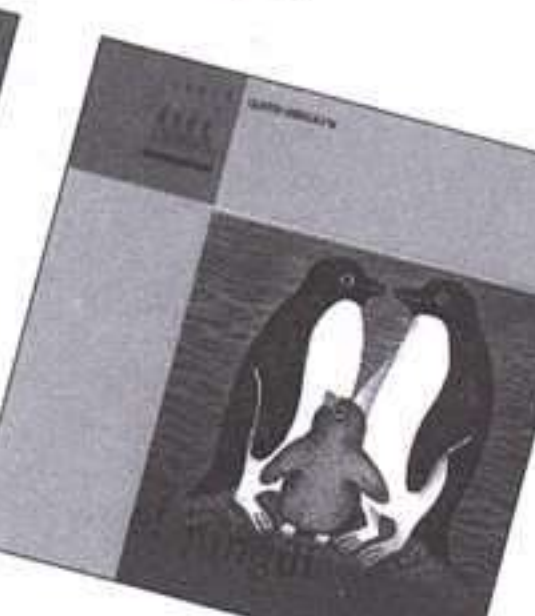
- Coy, Juan José, *Complicidad e inocencia en la literatura norteamericana*, Salamanca: Almar, 1980.
 Hamilton, Ian *En busca de J.D. Salinger*, Barcelona: Mondadori, 1988.
 Salinger, J.D., *El guardián entre el centeno*, Madrid: Alianza, 1978.
 Salinger, J.D., *Nueve cuentos*, Barcelona: Alianza, 1986.
 Salinger, J.D., *Franny y Zooey*, Madrid: Alianza, 1987.

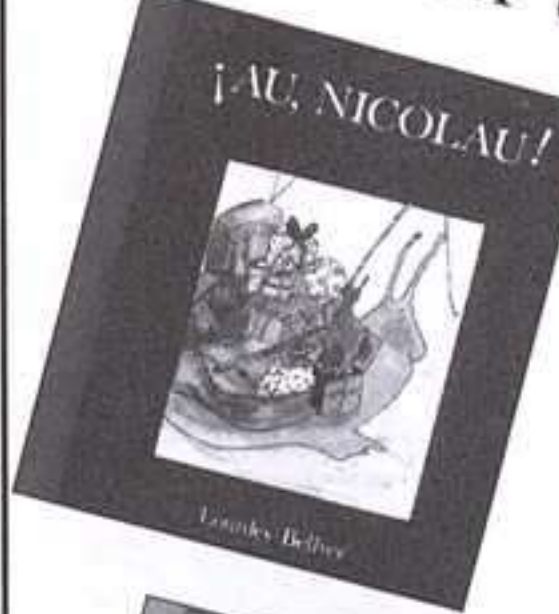

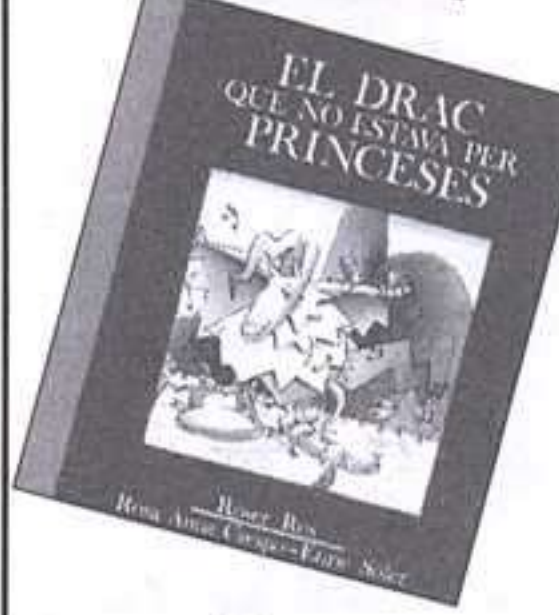
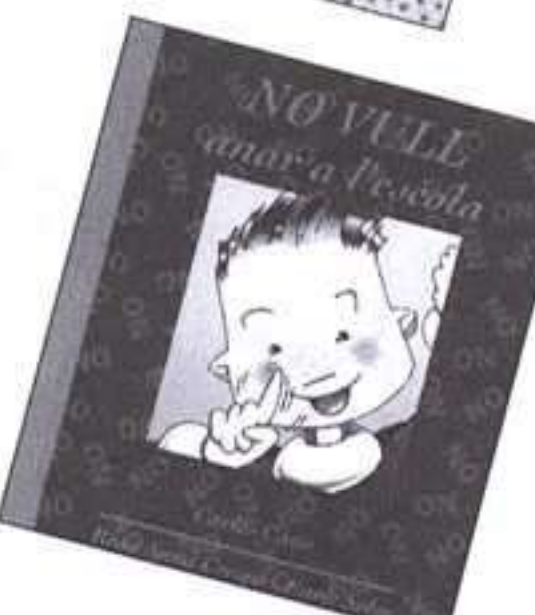
GRANS LLIBRES PER A LECTORS MENUTS


Col·lecció la rata Marieta
a partir de 3 anys

Col·lecció quatre estacions
a partir de 5 anys

Col·lecció el tricicle
a partir de 5 anys



distribució:
 Gea: Tel: (96) 379 12 63
 La Tierra: Tel: (96) 511 02 66
 Triangle: Tel: (93) 265 18 21
 Moll: Tel: (971) 72 44 72

ESTUDIO

Teatro y literatura infantil

por Isabel Tejerina*



UISES WENSELL, LAS TRES REINAS MAGAS. MELCHORA, GASPARA Y BALTASARA, ESCUELA ESPAÑOLA, 1986.

En este documentado estudio sobre el teatro infantil, su autora nos ofrece, por un lado, un análisis de los rasgos comunes observables —estructura, temas, personajes, lenguaje...— entre los textos dramáticos concebidos para niños y los cuentos maravillosos. Y,

por otro, nos presenta una selección comentada de 15 obras de teatro infantil, que abarcan la historia del género en nuestro país. Las piezas van desde La cabeza de dragón, de Valle Inclán, a Supertot, de Benet i Jornet, pasando por Pinocho y Blancaflor, de Alejandro Casona.

*Al compañero Román López Tamés,
in memoriam.*

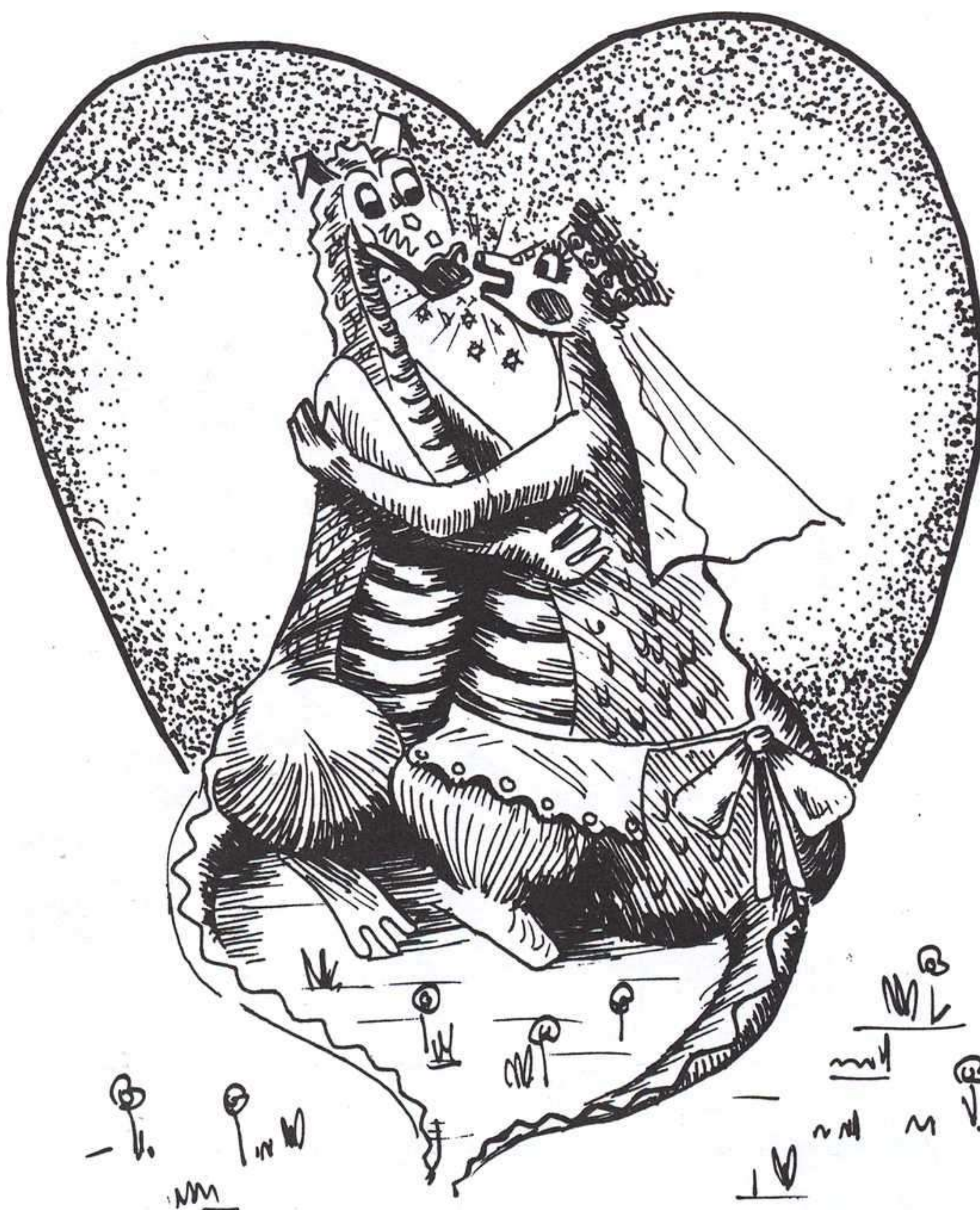
Tenía una sensibilidad excepcional y una cultura enciclopédica. Nos queda el regalo de su obra crítica y ensayística, en la que, por fortuna, también está presente la literatura infantil.

En *El viaje a ninguna parte* (1986), película en la que Fernando Fernán Gómez rinde un homenaje nostálgico a los antiguos cómicos de la legua, un ajetreado actor, llegado en su madurez a la todavía más difícil supervivencia de la compraventa de libros viejos, comenta con tristeza, pero tajante: «La literatura dramática no tiene salida». Es cierto, poca salida encuentra la escritura teatral desde hace tiempo.

También en el campo de la literatura infantil y juvenil, el teatro, en cuanto texto literario, es el género menos conocido. Junto a su hermana cenicienta, la poesía, su limitadísima producción y, en muchos casos, la calidad de las obras dramáticas que se dedican a los niños, son razones que explican parcialmente el hecho, pero que en absoluto justifican la marginación que padece. Existen textos dramáticos muy dignos que merecen ser más conocidos y es importante animar a crear, para este público infantil, a los buenos dramaturgos con apoyos institucionales y, sobre todo, con lectores y actores. Asimismo, sería deseable extender la investigación y la crítica especializada, y estudiar el teatro de manera similar a los otros géneros.

En cuanto a sus lectores, reivindico la idea de que el texto dramático constituye en sí mismo una obra de arte que puede ser analizada y disfrutada como acto estético autónomo, lo cual no excluye el hecho semiológico de que la palabra es sólo uno de los variados sistemas signícos que intervienen en la obra y que, efectivamente, ha de unirse a otros muchos elementos de naturaleza no verbal (gestos, movimientos, vestuario, luces, música...) para que exista teatro en su sentido pleno, esto es, espectáculo.

*“y juntan sus bocas en un beso de amor
que suelta chispitas en tecnicolor”*

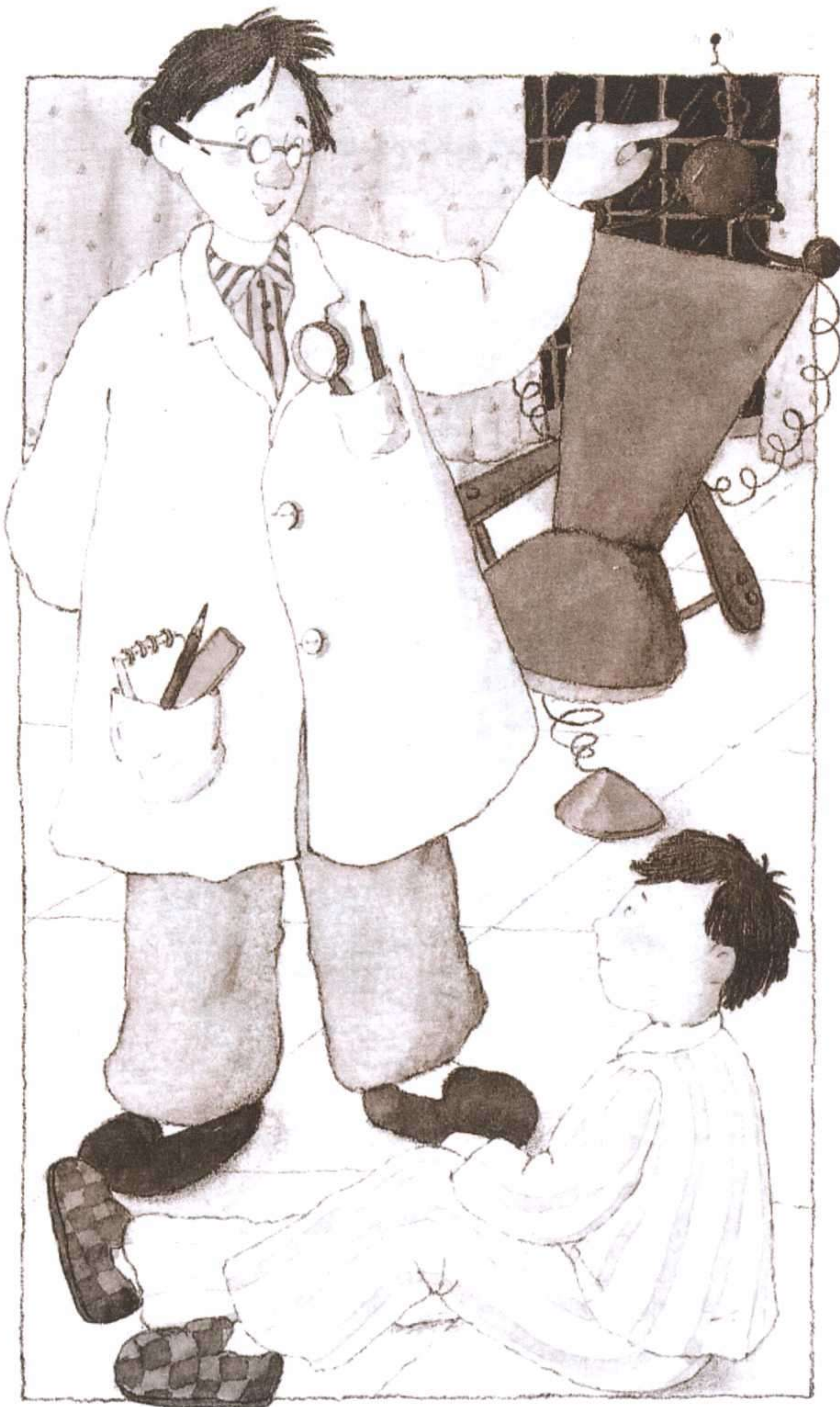


OSÉ M^o FERNÁNDEZ MONTES, LA VERDADERA Y SIN IGUAL HISTORIA DE LA PRINCESA Y EL DRAGÓN, MIÑÓN, 1985.

Análisis del texto dramático

Para el análisis del texto dramático, ya disponemos de algunos estudios históricos y críticos que permiten una aproximación fundamentada al género teatral

infantil¹. Mi empeño en este campo ha sido encontrar paradigmas: estructura, temas, personajes, ideología, lenguaje..., señalar algunos rasgos comunes observables en un número representativo de obras a todo lo largo de la breve historia



M^o FE GONZÁLEZ, LA SILLA VOLADORA, BRUÑO, 1993.

de este género². Voy a referirme aquí de manera sucinta a uno de estos paradigmas, la estructura funcional, la morfología del cuento maravilloso, como estructura interna de numerosas obras dramática porque considero que posee una gran rentabilidad operativa.

La morfología del cuento popular maravilloso, definida en una estructura formada por una serie limitada y concreta de acciones, es una herramienta de análisis que podemos aplicar a textos de variado origen y naturaleza. No sólo muchos cuentos clásicos y modernos, también numerosas piezas dramáticas, tienen una disposición semejante a esta clase bien singularizada del cuento folklórico. De la mano de Vladimir Propp vemos cómo pueden ser reducidas a funciones,³ siempre las mismas, la sucesión de incidentes en este tipo de cuento y en el teatro para niños. El resultado de los estudios del investigador ruso, publicado en 1928 (varias décadas anterior a la utilización europea de la metodología estructuralista: Brémond, Barthes, Greimas, etc.), fue la elaboración de su conocida morfología. Común a todos los relatos folklóricos de este tipo, está compuesta por un número máximo de treinta y una. La cifra es muy reducida si tenemos en cuenta el enorme acervo existente, por lo que la conclusión es que la extraordinaria diversidad y pintoresquismo de estos cuentos de la cultura universal es una cara de la moneda; la otra es su uniformidad, su evidente similitud. No por fuerza han de aparecer todas ellas, ni se suceden siempre en igual orden, pero la estructura básica es la misma.

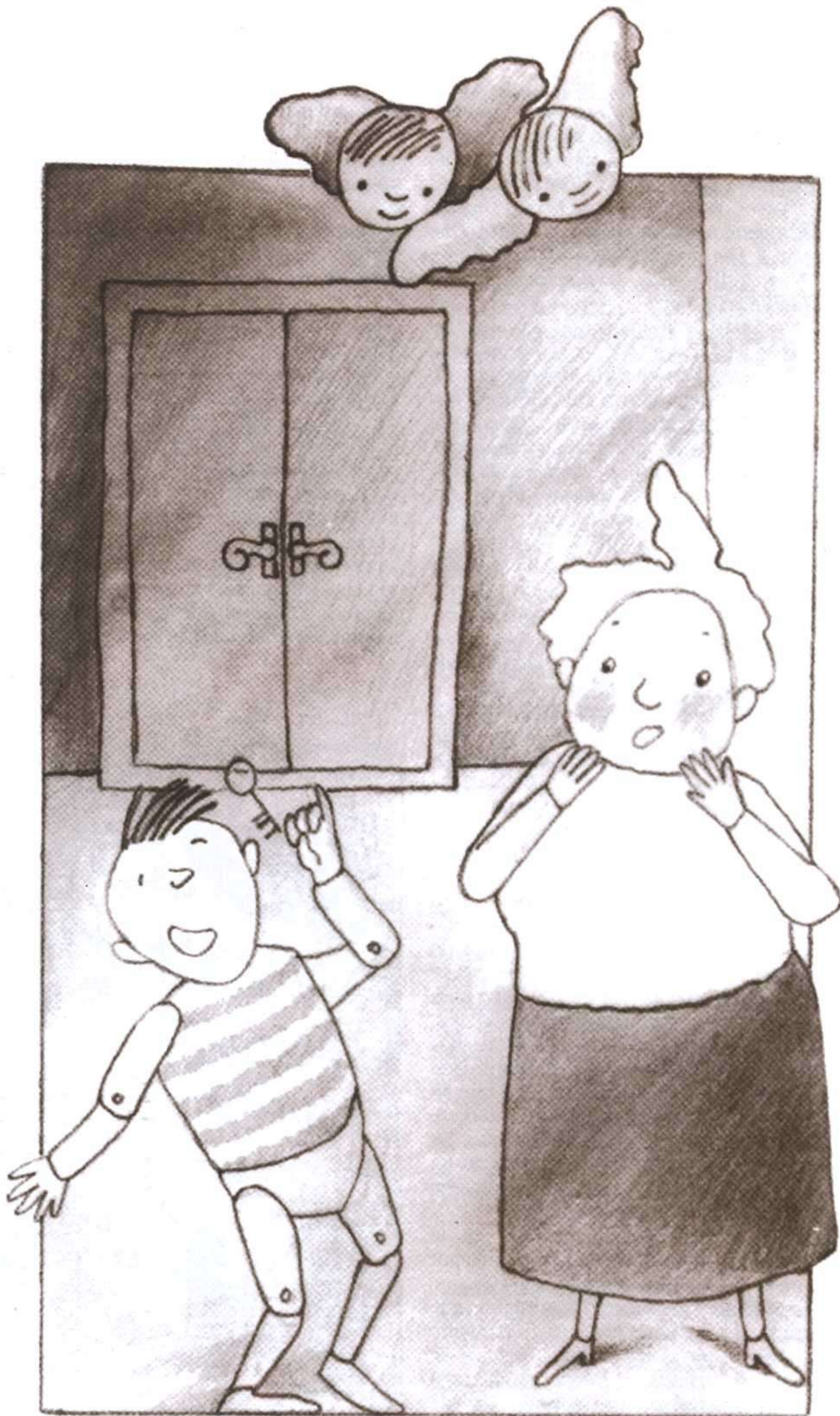
El esquema formal repetido con las acciones más significativas parte de una *fechoría o carencia* y, tras pasar por ciertas acciones intermedias —*partida, prohibición, mediación, recepción del objeto mágico, tarea difícil, combate, socorro...*— culmina en la reparación de la fechoría, la victoria y, con frecuencia, en el matrimonio o en otras similares promesas de felicidad que se vinculan tradicionalmente al triunfo del héroe.

Personajes con distintos rostros, pero las mismas conductas, situaciones que desde el comienzo caminan hacia el desenlace con similar itinerario. El protagonista sale del hogar, se encuentra

con antagonistas y con amigos, personajes ayudantes que poseen poderes extraordinarios, combate contra los agresores y contra los falsos héroes, supera pruebas difíciles para merecer la mano de la princesa, llega al reino y se consagra como héroe. Esta andadura hacia el triunfo, además de la mera traducción de la anécdota argumental, tiene un significado simbólico para el niño que, mediante la identificación, vive el camino de la propia realización, la lucha por la conquista de una personalidad equilibrada. El logro de la meta simbólica de la princesa constituye, en definitiva, el logro de la madurez y la integración en la comunidad. Efectivamente, desde el punto de vista de su significado psicológico, estos cuentos cumplen, con su lenguaje de símbolos, una finalidad iniciática. El niño, a través de la identificación con el héroe, participa de manera vicariada en las pruebas difíciles que le aseguran la victoria en la lucha de la vida.

Creo que es Bruno Bettelheim, en su ya clásico *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*⁴ (tan exagerado, por otra parte, en su interpretación freudiana de estos antiguos relatos), el que más poderosos argumentos ofrece para demostrar su enorme importancia como fuente inestimable de placer estético y como valioso medio de apoyo moral y emocional, al brindar soluciones satisfactorias a los problemas existenciales infantiles en el lenguaje de los símbolos. De este modo, conquistar el reino y la mano de la princesa no se entiende entonces de manera literal, esto es, como un premio monárquico, sino que, como explica López Tamés en su valiosa *Introducción a la literatura infantil*⁵ (en palabras de Lázarro Carreter: «Lo mejor que he leído sobre este importante asunto... Da gusto que ya puedan escribirse libros así en España») significará para el niño, aunque de forma no consciente, el símbolo de la conquista de una personalidad armónica e integrada en el grupo social.

Efectivamente, he podido comprobar que esta morfología funcional y el significado profundo de estos relatos es aplicable no sólo, como cabía esperar, a las adaptaciones dramáticas de cuentos tradicionales, sino que constituye el andamiaje de buen número de textos teatrales antiguos y modernos enteramente



CLARA PÉREZ ESCRIVÁ, GUIÑAPO Y PELAPLATANOS, MIÑÓN, 1984.

originales. Tenemos numerosos ejemplos de los dos tipos de textos:

—Adaptaciones dramáticas de relatos populares, leyendas folclóricas, cuentos clásicos de autor... , como *El hada boca-hacemanar* de Albert Jané y Martí Olaya, *Y San Jorge venció al dragón*, de Josep Vallverdú, o *La flor romanial*, de Guillem Cabrer.

—Obras genuinamente teatrales en las que podemos rastrear la misma estructura. Son muestra cronológica: *El príncipe que todo lo aprendió en los libros*, de Jacinto Benavente; *La cabeza del dragón*, de Valle Inclán; *Pinocho y Blancaflor* y *El hijo de Pinocho*, de Alejandro Casona; *La maquina que no quería pitar*, de Lauro Olmo y Pilar Enciso; *El gigante*, de Luis Matilla; o *Tristán, Tristana, Tristán y la colada del Señor*, de Sebastián Bautista de la Torre.

Podemos hacer una ejemplificación concreta de esta forma interna común a tantas obras infantiles en la farsa *Pinocho y Bancaflor* de Alejandro Casona.⁶

Se trata de una pieza en dos actos, divididos en cinco cuadros, cuyo protagonista es el famoso muñeco de madera. No hay más deuda que ésta con el cuento de Collodi, puesto que el argumento, conflicto e incidencias son enteramente nuevos. Pertenece a la etapa de exilio del dramaturgo asturiano. Se estrenó en el teatro Ateneo de Buenos Aires, el 16 de junio de 1940, pero ha permanecido inédita en España, junto a otras dos de sus piezas infantiles, *El gato con botas* y *El hijo de Pinocho*, hasta 1983.⁷ La obra se estructura sobre 12 funciones claves, ocho de las cuales son protagonizadas por el héroe de la historia, personificado en un niño, espejo de bondades, que en poco se parece al travieso e indócil títere fabricado por el bueno de Geppetto. Su aventura no es ahora la historia de un difícil aprendizaje, sino la consagración de un modelo heroico para niños.

La primera acción cardinal es la *fechoría*, el secuestro de la Infantina por unos piratas. Señalemos de pasada que este rapto y los sucesivos atropellos que sufre la princesa reciben un tratamiento fuertemente satírico. Aquí la farsa se aleja del cuento maravilloso tradicional para regodearse en lo cómico. Pero la morfología funcional no puede ser más clásica: ésta agresión inicial será la

desencadenante del resto de los acontecimientos hasta el feliz desenlace. El rey hace pregonar el tradicional bando: «Aquel que salve a la Infantina, sea rico o pobre, sea noble o plebeyo, ése será su marido, y a él entregará la mitad de mi reino», que motiva la segunda función clave de la trama: la *partida* del héroe. Partida heroica, ya que Pinocho es armado caballero y proclamado como héroe porque es «valiente, sabio, bueno» y, sobre todo, un personaje querido por los niños». También porque marcha con una decidida voluntad de gloria: «¡Ya sabréis de mí por mis hazañas! ¡Ahora al combate!».

La meta triunfal sólo es alcanzable tras la superación de *pruebas difíciles* y grandes peligros que, como en todo cuento maravilloso, aquí se afrontan y se vencen gracias a variados auxilios mágicos, a determinados poderes sobrenaturales que se otorgan o se ponen al

servicio del héroe infantil para así superar su desvalimiento. *La función del donante*, se encarna en la bruja Escaldufa, quien sabedora de ensalmos y conjuros cabalísticos, auxilia a Pinocho realizando la denominada función de desplazamiento al transportarle junto con su escudero Garabito hasta la tribu de los antropófagos: «Yo te llevaré en mi escoba. No tengas miedo: los negros no se comen a sus víctimas hasta la noche de la luna llena». No se excluyen tampoco los recursos normales: la bruja utiliza la sabia experiencia de vieja y su astucia para ayudar al héroe en el pri-



mer enfrentamiento con sus antagonistas, los pretendientes nobles de la princesa Blancaflor.

La función de *combate*, llave con la de la victoria, se encuentra duplicada en esta farsa. En una primera secuencia Pinocho, gracias a las triquiñuelas de Escaldufa, barre a escobazos a los nobles usurpadores. En la segunda, el héroe se hace pasar por hechicero ante la credulidad ignorante de los indígenas, emborracha al rey de la tribu y reta al verdadero mago a una pelea en la que sus armas son la fuerza de sus puños y la agilidad de sus piernas. El protagonista

utiliza al máximo la propia agudeza y una gran habilidad en la combinación y uso de sus posibilidades. Características éstas que definen al héroe infantil que ha de compensar su inferioridad física con valentía, estrategia e intrepidez. El éxito permite la *reparación de la fechoría*: la Infantina queda liberada. Se inicia el regreso a la corte, la función de vuelta.

Los nobles Fanfarrón, Faldellín y Tartamundia, una de cuyas funciones fue la de suplantar a Pinocho y pretender la recompensa, *pretensiones engañosas*, son, en la terminología de Propp, *falsos héroes*. Como tales, reciben su merecido, el castigo. Su sanción final en esta

obra, igual que ocurre en el cuento popular, está ligado al maniqueísmo radical y es correlato del final feliz. Bien y mal

perfectamente diferenciados y en pugna, victoria del primero, derrota y penalización del segundo. Es una lección sencilla del primer aprendizaje moral.

La función de descubrimiento, por la que son desenmascarados los falsos héroes, se cumple en *Pinocho y Blancaflor* con un toque moderno del teatro infantil que Casona incorpora: la participación del público. Los espectadores ayudarán al reconocimiento del héroe y a demostrar la usurpación realizada por sus antagonistas. El rey les pide ayuda para solucionar el conflicto, porque ellos «siempre dicen la verdad». Observamos que Casona incurre aquí en el falso tópico ternurista sobre una permanente sinceridad de los niños.⁸

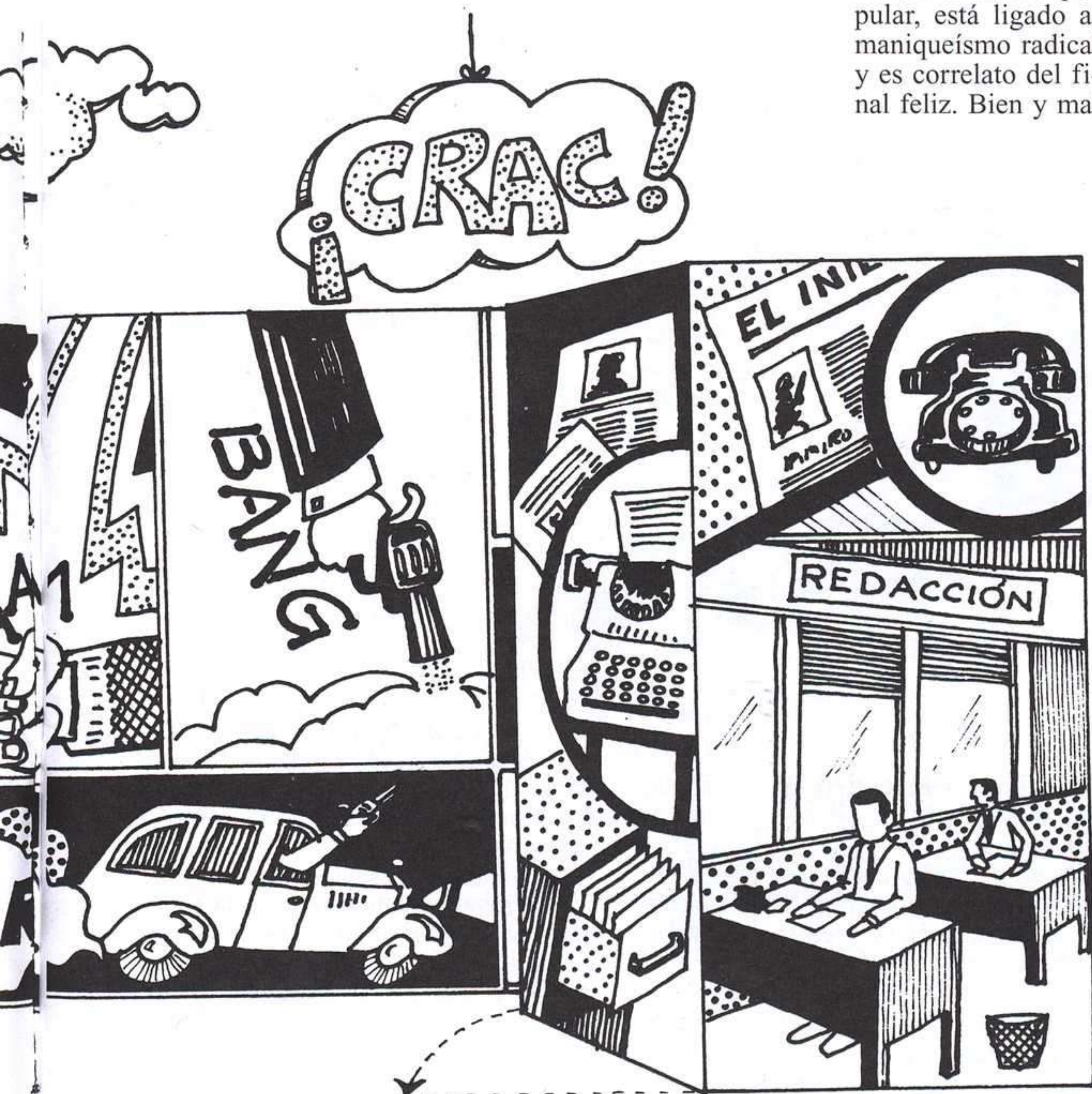
Finalmente, en la más pura tradición del cuento maravilloso, el desenlace se realiza con el *matrimonio*. Pinocho, cumplida su función heroica, se casa con Blancaflor y hereda la mitad del reino, es el símbolo de la felicidad en los cuentos de hadas.

Podemos concluir entonces del análisis señalado que la estructura funcional de *Pinocho y Blancaflor* es la siguiente: fechoría, partida del héroe, función del donante, desplazamiento, combate, victoria, reparación de la fechoría, vuelta, pretensiones engañosas, descubrimiento, castigo y matrimonio.

La obra de Alejandro Casona cumple, pues, de forma rigurosa con el paradigma del cuento popular maravilloso. Por supuesto, éste es sólo un aspecto muy parcial del análisis dramático del texto, referido concretamente a la estructura interna que adopta la historia argumental. Debería completarse con el estudio de la trama y distribución de los sucesos en actos y escenas, los personajes, el espacio y el tiempo, el lenguaje dramático... bien para imaginar la virtualidad de su representación o para preparar en la realidad su montaje escénico.⁹

Lectura y disfrute del texto dramático

Sabemos que el teatro en su sentido pleno no es sólo la pieza dialogada que verbaliza un conflicto entre personajes, sino una suma de lenguajes verbales



JOSEP M. BENET | JORNET, SUPERTOT, EDEBÉ, 1975.



García Lorca.



Ramón del Valle Inclán.

y no verbales, que funden toda su significación en el acto de la representación ante el público. Hablar hoy de teatro entre niños y jóvenes no puede reducirse, afortunadamente, a la sola lectura del texto. Nos interesa cada vez más su práctica pedagógica, también como juego dramático sin finalidad espectacular, para el desarrollo de la expresión liberadora, la creatividad y la formación de personas.¹⁰ Comprobamos, además, que el teatro contemporáneo ha desarrollado



UISES WENSELL, LAS TRES REINAS MAGAS: MELCHORA, GASPARA Y BAITASARA, ESCUELA ESPAÑOLA, 1986.

hasta límites impensables la capacidad expresiva de los signos no verbales. Se consiguen efectos muy llamativos en el terreno de la expresión corporal, la iluminación, la escenografía, etc. Los géneros clásicos pierden sus fronteras, se busca la transversalidad en las artes escénicas, cruces e intercambios del teatro con el cine (*Cegada de amor* del grupo catalán La Cubana, por ejemplo) la danza, etc., porque, como dice Fernández Lera, «el arte no debe tener fron-

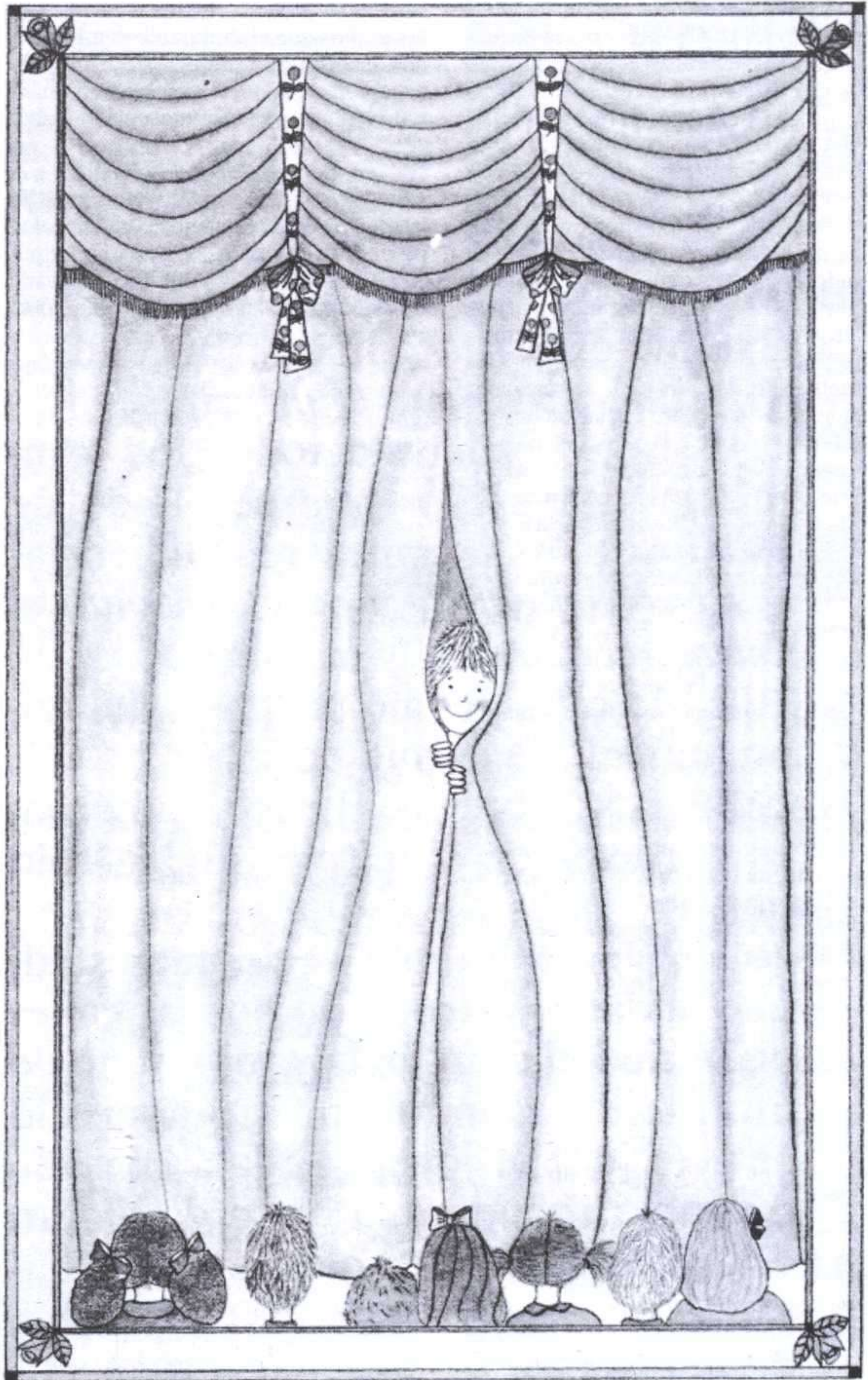
teras, ni físicas ni psicológicas».¹¹ En efecto, la palabra ha perdido el casi exclusivo protagonismo que poseía en el teatro clásico.

Sin embargo, tampoco se puede soslayar que muchos espectáculos vanguardistas de los últimos años no se sostienen de pie, a pesar de sus efectos visuales y sonoros de gran impacto y sus desorbitantes costos, por una razón simple: porque el conflicto dramático en que debieran apoyarse no tiene ninguna fuerza y

su lenguaje literario es francamente pobre. Creo que hay un espacio para el teatro de la palabra y que la expresividad escénica alcanza cotas muy altas cuando se logra la adecuada interrelación entre todos los lenguajes que en el teatro confluyen. También que el texto dramático por sí mismo puede ser disfrutado desde la lectura como todo lenguaje literario. Por tanto, frente al desprecio actual, hay que repensar el papel y la importancia de la obra y del autor dramáticos en el complejo sistema de signos teatral.

Cierto que la lectura del teatro requiere un esfuerzo mayor que el de los cuentos, por ejemplo. Un esfuerzo, sobre todo, de imaginación para recrear las escenas, ver a los personajes... fundiendo el «texto literario» y el «texto espectacular»;¹² por un lado, el diálogo entre los personajes y, por otro, lo que indican las acotaciones. También requiere una mayor concentración en el acto lector, porque el diálogo dramático no tolera distracciones, exige no perder comba. Por el contrario, cabría señalar algunos rasgos característicos del género como el párrafo breve, la intriga sostenida, el ágil dinamismo de las situaciones, etc., como elementos especialmente motivadores.

En mi opinión, la lectura colectiva en voz alta (el tradicional *teatro leído*), mejor que la individual, resulta entretenida y enriquecedora. Como afirman los profesores Young y Vardell,¹³ la presentación de un texto leído de manera expresiva y dramática por dos o más lectores posee un atractivo para quienes escuchan, y a quienes leen les da un papel activo que ayuda a la interiorización e interpretación de la información. Por mi parte, y desde el punto de vista de su uso en las clases de Literatura, creo que sus méritos más interesantes son: en primer lugar, contribuye eficazmente a la mayor comprensión del texto, y es que tienen que entenderlo muy bien para poder leerlo con propiedad; en segundo término, aumenta su expresividad oral —dicción, volumen, entonación, distinción de matices, etc—; y, por último, enriquece su capacidad de comunicación global, ya que han de perder miedos y romper inhibiciones, atreverse a levantar la voz del suelo, imponerse ante un auditorio, etc. En fin, sin menoscabo de otras acti-



M^o CRISTINA GARCÍA RIBÓO, CONTAR, CANTAR Y JUGAR, MIÑÓN, 1987.

vidades dramáticas, deberíamos saber aprovechar el indudable rendimiento didáctico de la lectura de obras de teatro, como argumenta Eduardo Galán.¹⁴

Una muestra de textos para leer

La calidad estética de la palabra dramática tiene una importancia decisiva

cuando su proyección se circunscribe al acto de ser leída. En el repertorio de teatro infantil y juvenil es una realidad que no son muchas las obras que resisten esta prueba de fuego, pero, aunque de forma minoritaria, las hay y de gran calidad en toda Europa. Algunas de mis referencias: he leído en francés el excelente texto de Richard Demarcy, *Les cheveux du soleil*,¹⁵ un reencuentro con el mundo de la infancia y de los sueños a través de un viaje iniciático; el grupo Teatro Paraíso de Vitoria me ha facilitado el interesante texto de Friedrich Karl Waechter, traducido del alemán por Miguel Garrido, sobre el cual se basó el espectáculo *Escuela de payasos*; nuestro mercado ofrece de cuando en cuando traducciones de piezas idóneas para este público como la filosófica *Knock o el triunfo de la medicina*, de Jules Romains¹⁶ o *Jojo. Historia de un saltimbanqui*, de Michael Ende,¹⁷ bellísima en su patetismo.

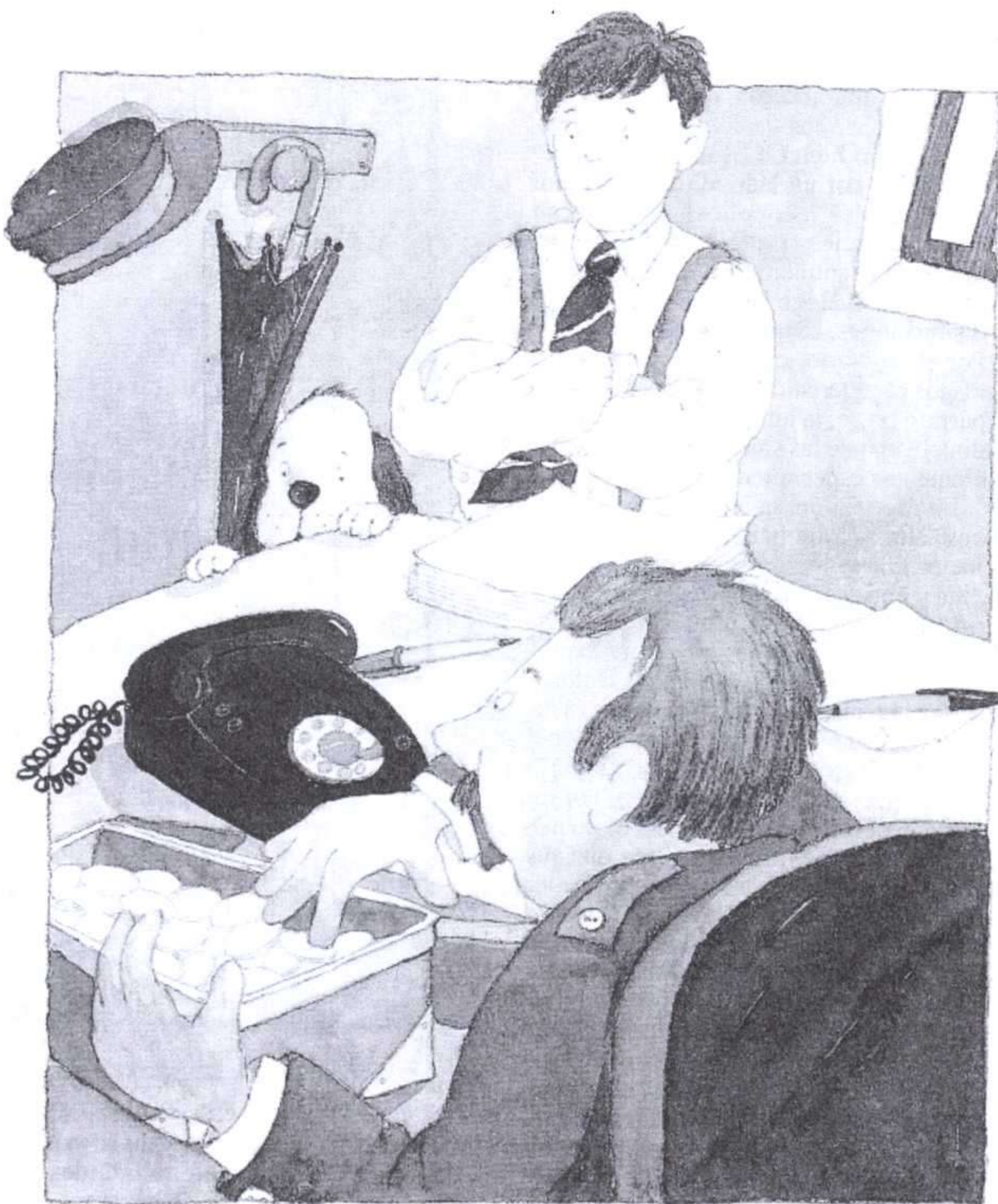
Pero, quiero centrarme en los dramaturgos españoles. Y de ellos ofrecer una breve muestra que recorra a grandes pasos la historia del género en nuestro país. Son, en concreto, 15 obras escritas para jóvenes y niños y todavía localizables, aunque la situación del teatro en el mercado editorial, librerías y bibliotecas es verdaderamente calamitosa. Las presentaré en orden cronológico:

—*La cabeza del dragón*, de Valle Inclán.¹⁸ Esta farsa, ya antigua, todavía no ha envejecido. Es, por desgracia, la única aportación de Valle a la literatura infantil. Una historia bien tramada en un lenguaje abundante en recursos estilísticos, y adornada con todos los tópicos de los cuentos de hadas. La escribió para el Teatro de los Niños, creado por Benavente en 1909, y tal vez no pasa de moda porque su historia y su lenguaje nunca se limitaron a un mundo infantil reducido. Cervera cree que no es plenamente infantil.¹⁹ Estoy sustancialmente de acuerdo con ello. La lectura o la recepción de los pequeños espectadores se centrará en la aventura iniciática del Príncipe Verdemar, que libera a la Infantina de las garras del dragón, pero también puedo afirmar que los niños de hoy, a poco que se les aclare, son muy capaces de apreciar el humor y la ironía sobre variados aspectos de la España de

principios de siglo, de captar muchos de los guiños que el inimitable don Ramón nos dirigía desde la óptica del esperpento: «¡Una casa no se gobierna como un reino! ¡Una casa requiere mucha cabeza!».

—*La niña que riega la albahaca y el príncipe preguntón*, de García Lorca. Es la adaptación de un viejo cuento andaluz para teatro de títeres. En un tono popular, con llamadas al folklore adoptado desde antiguo por los niños, Lorca

expresa la atracción que sentía por la ingenuidad infantil y por su natural aceptación de la magia y de lo ilógico. Se estrenó en casa del poeta el día de Reyes del año 1923 con decorados y muñecos de Hermenegildo Lanz y música de Manuel de Falla.²⁰ El texto, inédito hasta 1982, lo publicó por primera vez la revista *Títtere* en Madrid, con el tesón y los escasos medios que han caracterizado siempre la labor de Francisco Porrás.²¹



Mª FE GONZÁLEZ, LA SILLA VOLADORA, BRUÑO, 1993.

—*Pinocho y Blancaflor*, de Alejandro Casona. También conserva actualidad a pesar de los años y, tal como hemos señalado, constituye un verdadero cuento maravilloso. Igual que la obra citada de Valle, se aleja del relato folklórico mediante procedimientos satíricos que sirven a la modernización de situaciones y personajes, sin llegar a romper con el profundo significado simbólico de este tipo de historias. Sirva como ejemplo de chanza contra la monarquía, la siguiente:

«Rey.- ¡Tengo una idea!
Chambelán.- ¿Vos señor? ¡Corte de Panfilandia: el rey tiene una idea!
Rey.- Mejor dicho... dos.
Chambelán.- (Frenético) ¡Dos ideas! ¡El rey tiene dos ideas al mismo tiempo! Desde el terremoto de hace siete años, no se había visto en el reino un fenómeno semejante».

—*Asamblea General*, de Lauro Olmo y Pilar Enciso.²² En estos tiempos de escepticismo y falta de compromiso, tan distintos a los años 60 que vieron nacer esta joya del teatro infantil con mensaje político-social, me sigue pareciendo válida, en líneas generales, esta fábula por sus ataques al trabajo alienante, a la actitud de sumisión de los oprimidos y por la utilización de la religión como encubridora de un poder tiránico. Asimismo, por su rotunda defensa de los débiles y de los ideales de justicia y de solidaridad entre los hombres.

—*Las tres reinas magas: Melchora, Gaspara y Baltasara*, de Gloria Fuertes.²³ Con gracia, imaginación e ingenio esta comedia en verso aborda el tradicional tema de la Navidad, uno de los más socorridos del teatro infantil, desde una visión completamente atípica, poco solemne y majestuosa. Cierta toque feminista en tres personajes campechanos y familiares que aprovechan el tradicional motivo religioso para lanzar un mensaje pacifista.

—*La verdadera y singular historia de la princesa y el dragón*, de José Luis Alonso de Santos²⁴ constituye una transgresión burlona del viejo mito del dragón. Su afán desmitificador convierte al caballero en un personaje interesado y ridículo, y al monstruo en héroe y amante. Por esta ruptura con la necesaria identificación del niño con el héroe caballero, considera López Tamés,²⁵ al hilo de una sugerente interpretación del

personaje del dragón como arquetipo cultural, que no resulta apropiada para la infancia. Orientamos su lectura para los mayores de 10 años, que ya pueden disfrutar de lo lindo con la caricatura de los personajes y el lenguaje cuidado, a la vez que pretendidamente escatológico, del autor de *Bajarse al moro* y *Besos para la Bella Durmiente*, también de gran éxito entre los jóvenes.

—*Supertot*, de Benet i Jornet.²⁶ Versión española del conocido mito norteamericano de Superman, Hércules moderno, se incluye también en el campo de la ruptura de modelos convencionales, aquí desde una intención de denuncia (xenofobia, especulación, publicidad engañosa, etc.) y mensaje social que se desprende del fracaso final de Superman ante la fuerza avasalladora del poder económico capitalista.

—*Historia de una cereza*, de Miguel Pacheco. En clave burlesca se dramatiza la devastación de un país debido a los caprichos de un rey. Obra pionera en su intencionalidad ecológica, intenta mostrar cómo la explotación salvaje de la naturaleza y los desmanes contra sus leyes destruyen el entorno y ahogan la vida. Mediante la farsa y el lenguaje escatológico excrementicio, tan del gusto de los niños, expresa simbólicamente el problema de que nuestro planeta se esté convirtiendo en un basurreo.

—*La fiesta de los dragones*, de Luis Matilla.²⁸ Sin duda, el mayor interés de esta obra reside en su propuesta de un «teatro de animación», una forma eficaz de implicar en la acción dramática a los niños espectadores sin caer en manipulaciones y sin favorecer exhibicionismos; a la vez, y por ello la destaco, el texto literario desnudo tiene calidad y resulta sugestivo desde la simple lectura, como es habitual en la producción de este autor.

—*Guiñapo y Pelaplátanos*, de Consuelo Armijo.²⁹ La creadora de *Los batautos* rompe aquí el retrato angelical de niño, modelo de virtudes, que se había dibujado repetidamente en el teatro infantil tradicional, para plasmar las contradicciones entre el universo infantil del juego y el sistema de obligaciones que los adultos les imponemos. En complicidad con el niño, ridiculiza el

Un nuevo concepto de
enciclopedia temática,
editada en ocho volúmenes
y elaborada por
ANDROMEDA / OXFORD



ENCICLOPEDIA DE LA CIENCIA

DEBATE

orden rígido y la autoridad inflexible.

—*Contar, cantar y jugar*, de Juan Cervera.³⁰ Son tres graciosas historias basadas en relatos populares (Perrault y cuentística oriental) en la línea de redescubrimiento del folklore y el amor a la palabra que nos propone también en teatro este incansable investigador de la literatura infantil.

—*Edelmiro II y el dragón Gutiérrez*, de Fernando Lalana.³¹ Otra muestra de dragón desmitificado, inofensivo, bonachón, zapatillas y bata casera, en una obra divertidísima, llena de ingenio en su tratamiento moderno de motivos antiguos.

—*El cisne negro*, de Fernando Almena,³² constituye un alegato contra la ambición, el poder tiránico, y por la dignidad de los pueblos. Ambientada en la China milenaria, utiliza de forma poética símbolos y estratagemas de sabor oriental para hacer una reflexión sobre el amor, la venganza y la justicia.

—*La silla voladora*, de Eduardo Galán.³³ Comedia llena de aciertos, entre ellos el perro que habla, trasunto del niño respondón, o la sofisticada máquina que, además de volar, transporta a través del tiempo. Entretenida, ágil, mezcla hábil de fantasía y realidad, aunque para mi gusto, el final tópico y mercantil: medalla meritosa, cárcel para los ladrones, viaje a Disneylandia..., deslucen un poco el resultado.

—*Cigarras y hormigas*, de Carlos Álvarez-Nóvoa.³⁴ La obra recrea la antigua fábula para dar un mensaje completamente distinto al moralista tradicional, por cierto repetido hasta la saciedad en los textos para niños. Mediante una acertada caracterización de personajes y de ambientes (gestos militaristas, obediencia ciega, mecanización, oscuridad de las hormigas... frente a luz, color, alegría, juego de las cigarras), se denuncia la opresión y la alienación del trabajo. Y la proverbial oposición trabajo-ocio, con el consiguiente castigo a la pereza, se salva esta vez con la sorprendente revelación final de que las cigarras cuando son adultas sólo viven un verano. Ello justifica su comportamiento de disfrutar de la vida sin preocuparse por el futuro, pero también es una llamada extensiva, por ejemplo, a quienes teniendo algún verano más que las pobres cigarras,



JOSÉ M^o FERNÁNDEZ MONTES, LA VERDADERA Y SINGULAR HISTORIA DE LA PRINCESA Y EL DRAGÓN, MIÑÓN, 1985.

sacrificamos nuestro tiempo en una laboriosidad poco gratificante que nos empequeñece en lugar de hacernos crecer.

A modo de conclusión: hubo un tiempo que en la escuela el teatro sólo se leía. No se trata de volver a ese pasado, ni pretendemos una absurda literaturización del teatro. La intención es simplemente que las obras teatrales no se excluyan sistemáticamente de la literatura y que podamos encontrarle un sitio a una lectura placentera de los buenos textos dramáticos. ■

*Isabel Tejerina es catedrática de Literatura en la Escuela de Magisterio de la Universidad de Cantabria y autora de *Estudio de los textos teatrales para niños y Dramatización y teatro infantil*.

Notas y referencias bibliográficas

1. Remitimos a los estudios críticos de Cervera, J., *Historia crítica del teatro infantil español*, Madrid: Editora Nacional, 1982, y de Fernández Cambria, E., *Teatro español del siglo XX para la infancia y la juventud*, Madrid: Escuela Española, 1987. Vid. También para reseñas comentadas Butiñá, J., *Guía de Teatro Infantil y Juvenil*, Madrid: OEPLI, 1992.
2. Tejerina Lobo, Y., *Estudio de los textos teatrales para niños*, Santander: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 1993.
3. *Funciones* son las acciones de los personajes desde el punto de vista de su significado, para el desarrollo de la intriga. Cualquier tipo de acción no es definible como función; lo será si en el relato da paso a otras actuaciones importantes en la marcha de la narración. Propp, V., *Morfología del cuento*, Madrid: Fundamentos, 1977, pág. 31.
4. Bettelheim, B., *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*, Barcelona: Crítica, 1980.
5. López Tamés, R., *Introducción a la literatura*

infantil, Santander: Universidad de Santander, 1985. 2ª Edición, Universidad de Murcia, 1990.

6. Un estudio completo de esta pieza puede verse en Tejerina, Y., «Análisis funcional, sintaxis, y semántica de personajes en *Pinocho* y *Blancaflor* de Alejandro Casona», en *Letras de Deusto*, vol. 24, nº 62, enero-marzo 1994.

7. Recuperadas hace unos años por un sobrino del autor, Luis Miguel Rodríguez, han sido publicadas en su patria chica en edición crítica de Evaristo Arce: Casona, A., *Tres farsas infantiles. El gato con botas. Pinocho y Blancaflor. El hijo de Pinocho*, Gijón: Noega, Biblioteca de la Quintana, 1983.

8. Sin embargo, hay otros testimonios en los que incluso llega a afirmar «todo niño que no miente, no es un niño sano». Casona, A., «La obra de la fantasía» en *Boletín 24* del Centro de Divulgación de Prácticas Escolares, Montevideo, 1942, citado por Jesualdo, *La literatura infantil. Ensayo sobre ética, estética y psicopedagogía de la literatura infantil*, Buenos Aires: Losada, 1967.

9. Un completo y acertado análisis dramático de tres destacadas obras del teatro para niños es que realiza Carlos Álvarez-Nóvoa: *Cuaderno sobre La cabeza de dragón*, de Valle Inclán, Col. La Locomotora, Madrid: Alborada, 1897. En la misma editorial y colección se encuentran: *Cuaderno sobre Asamblea General* de Lauro Olmo, 1988, y *Cuaderno sobre El viaje de Pedro el Afortunado* de Strinberg, 1988.

Del mismo autor, con los arriba citados y otros textos de referencia (Alberti, Lorca, Valle), véase el compendio de su gran experiencia pedagógico-teatral en una propuesta global: *Dramatización. Teatro en el aula*, Barcelona: Octaedro, 1995.

10. Tejerina, Y., *Dramatización y teatro infantil. Dimensiones psicopedagógicas y expresivas*, Madrid: Siglo XXI, 1994.

En este ámbito y, ante tantas publicaciones dispersas que cabría citar, resultará útil la consulta de los últimos monográficos publicados sobre teatro y escuela en *CLIJ*, nº 29, junio 1991, y *Cuadernos de Pedagogía*, nº 233, febrero 1995.

11. Fernández Lera, A., «Teatros del Siglo XX: otras tradiciones, otras realidades» en *Aula de Teatro. Cuadernos de Estudios Teatrales*, nº 7, Universidad de Málaga y Universidad de Cantabria, 1995.

12. Bobes, Carmen, *Semiología de la obra dramática*, Madrid: Taurus, 1987.

13. Young, Terrell A., y Vardell, Sylvia, «Weaving Readers Theatre and nonfiction into the curriculum», en *The Reading Teacher*, vol. 46, nº 5, febrero 1993, pp. 396-406.

14. Galán, Eduardo, «El teatro como lectura y el teatro lead», en *I Jornadas de Teatro Infantil y Juvenil*, Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1994, pp. 86-91.

15. La complicada traducción escénica de la amplia carga simbólica y poética de *Les cheveux du soleil* se llevó a cabo por el propio Richard Demarcy y Teresa Motta (precisamente autora de una tesis doctoral sobre los cuentos maravillosos y su adaptación escénica, 1986) para Théâtre des Jeunes Années, Centro Dramático Nacional de Lyon. Un único intérprete, el veterano Michel Dieuaide, y una recepción que me pareció sorprendentemente atenta por la dificultad que entraña y la escasa edad del público a quien se

dirigía, en el marco de la Biennale Théâtre Jeunes Publics de Lyon, 1993.

16. Romain, Jules, *Knock o el triunfo de la medicina*, Col. Altamar, Madrid: Bruño, 1989.

17. Ende, Michael, *Jojo. Historia de un saltimbanqui*, Madrid: Debate, 1986.

18. Ediciones disponibles: *Farsa infantil de la cabeza de dragón*, en *Tablao de marionetas para educación de príncipes*, Col. Austral, Madrid: Espasa Calpe, 1961. Con el título *La cabeza de dragón*, Madrid: Espasa Calpe, 1982, y Madrid: Alborada, 1987.

19. Cervera, Juan, *Historia crítica del teatro infantil español*, ob. cit., pp. 366-367.

20. Hernández, M., «Retablo de las maravillas: Falla, Lorca y Lanz en una fiesta granadina de títeres» en el catálogo de la exposición Federico García Lorca. *Teatro de títeres y dibujos*, Santander: Universidad Internacional Menéndez Pelayo y Fundación García Lorca, 1992, pp. 33-52.

21. Inmediatamente de conocer la pieza, el profesor de la Universidad de Nebraska, Lincoln González del Valle, escribió un breve, pero interesante estudio: «Perspectivas críticas: horizontes infinitos. *La niña que riega la albahaca* y el príncipe preguntón y las constantes dramáticas de Federico García Lorca» en *Anales de Literatura Española Contemporánea*, nº7, 1982, pp.258-259. Y, dos años más tarde, editó el texto: *Anales de Literatura Española Contemporánea*, separata vol. 9. pp. 295-306.

22. Olmo, Lauro, y Enciso, Pilar, *Asamblea General*, publicada junto con *La maquinista que no quería pitar*, *El raterillo*, *El león engañado* y *El león enamorado*, bajo el título *Teatro Infantil*, Madrid: Escelicer, 1969. Ha sido reeditada en Ediciones Antonio Machado, 1987, y en Alborada, Col. La Locomotora, 1988.

23. Fuertes, Gloria, *Las tres reinas magas: Melchora, Gaspara, Baltasara*, Madrid: Escuela Española, 1980.

24. Alonso de Santos, José Luis, *La verdadera y singular historia de la princesa y el dragón*, Valladolid: Miñón, 1981.

25. López Tamés, Román, *Introducción a la literatura infantil*, op. cit., pp. 262-263.

26. Benet i Jornet, J.M., *Supertot*, Barcelona: Don Bosco, 1982 (Col. Edebé Teatro).

27. Pacheco, Miguel, *Historia de una cereza*, Barcelona: Don Bosco, 1982 (Col. Edebé Teatro).

28. Matilla, Luis, *La fiesta de los dragones*, Madrid: Cincel, 1986.

29. Armijo, C., *Guiñapo y Pelaplátanos*, Valladolid: Miñón, 1984.

30. Cervera, Juan, *Contar, cantar y jugar*, Valladolid: Miñón, 1987.

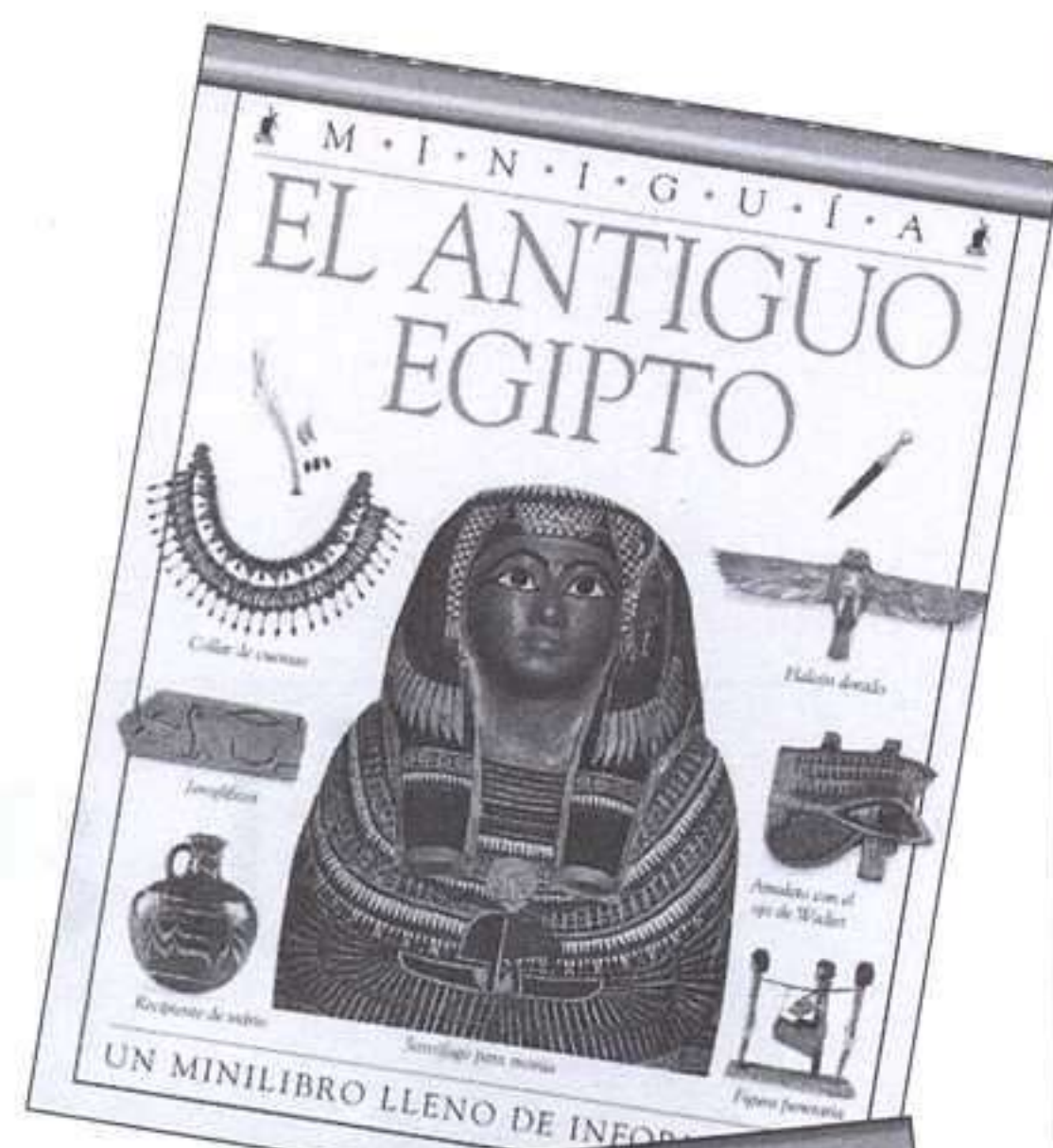
31. Lalana, Fernando, *Edelmiro II y el dragón Gutiérrez*, Madrid: Bruño, 1991 (Col. Altamar).

32. Almena, Fernando, *El cisne negro*, Madrid: Bruño, 1991 (Col. Altamar).

33. Galán, Eduardo, *La silla voladora*, Madrid: Bruño, 1993 (Col. Altamar).

34. Álvarez-Nóvoa, Carlos, *Cigarras y hormigas*, en *Cuaderno de dramatización*, Sevilla: Proyecto Teatro en el Aula, Junta de Andalucía. Consejería de Educación y Ciencia, 1993. Esta obra obtuvo el I Premio de Teatro Breve en el IX Concurso de Literatura convocado por el Ministerio de Educación y Ciencia.

Unos minilibros llenos de información



Una nueva generación de libros ilustrados.

Nadie da tanto por tan poco dinero.

158 páginas en color.
12 títulos publicados.

Una amplia sección de referencias contiene mapas, tablas, direcciones útiles, un glosario de términos científicos e índices.

 EDITORIAL
MOLINO

Calabria 166 - 08015 Barcelona

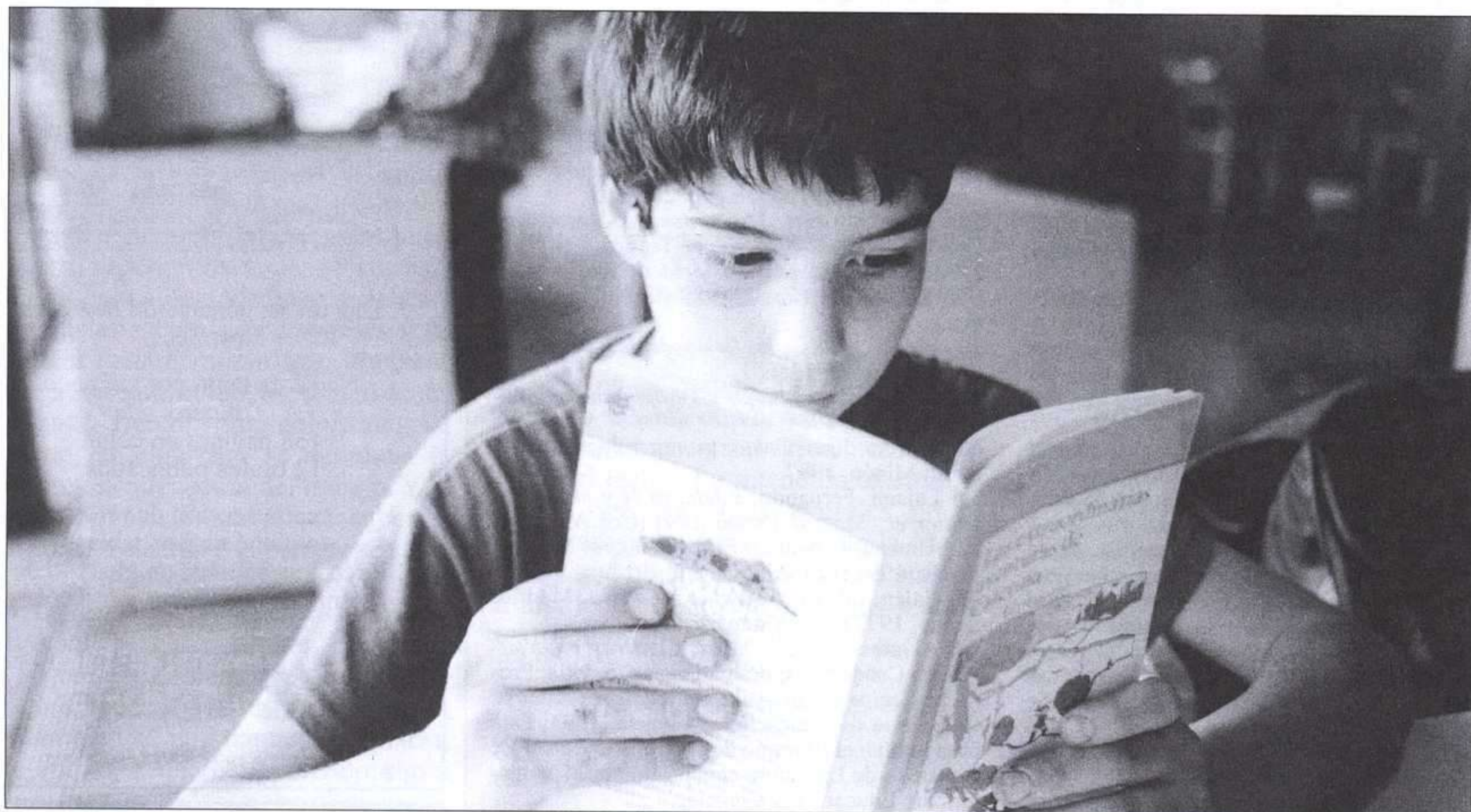
El aprendizaje de la lectura

por **Autores Varios***

*Este artículo forma parte de un trabajo más amplio, titulado **La comprensión lectora en el aula, seleccionado por la Secretaría de Estado***

de Educación, como proyecto de innovación pedagógica. En él se dan una serie de recetas, y se hacen algunas consideraciones

a cerca de cómo ayudar a crear hábitos duraderos de lectura, y de cómo transmitir a los alumnos el entusiasmo por los libros.



ANA PEYRÍ

Leer no es una necesidad primaria; satisfacer esta necesidad no es necesario para vivir. No es ni siquiera una capacidad innata, un instinto: es algo enseñado que proviene de los adultos; es más, muy frecuentemente no proviene del padre ni de la madre, sino de la escuela (Bertocchi, 1994).

Esta es quizá la primera reflexión que debemos plantearnos para enfocar objetivamente la motivación a la lectura y salir así al paso de aquellos que ilusamente sostienen, más o menos abiertamente, que existe «el placer de leer» que todos o muchos desarrollan si no se ocupa nadie de reprimirlo.

El amor a la lectura, como todo aprendizaje humano, se fragua en la familia. Si el niño posee una riqueza cultural, cualquier acción sobre él será fácil. No obstante, por desgracia, el modelo lector que perciben los alumnos en el ámbito familiar es bastante pobre si consideramos las estadísticas, que reflejan un abrumador 42% de adultos que declara no leer nunca, un 63% que no compró ningún libro en el último año, o un 15% de hogares en los que no existe libro alguno.

Crear el hábito de leer

La adicción a la TV, a la que no hemos sabido/podido convertir en aliado, y la prioridad de cualquier actividad extraescolar, que perfila una apretada agenda, completan un panorama bastante desolador. «¿Cómo van a tener imaginación si el tiempo se cierra sobre ellos como una tenaza fatal? Al paso que vamos, con tanta prisa para hacer cualquier cosa, con esa funesta manía de ganar siempre a algo o a alguien, llegará un tiempo en el que leer sea un lujo cultural para exquisitos». (El Enano Saltarín, *CLIJ*, 36).

En cualquier caso, la premisa de que el lector se hace en la infancia resulta fácilmente defendible: los «libros escritos al viento» (poemas y cuentos de tradición oral); «libros escritos con líneas y sombras» (libros de imágenes); «libros leídos por adultos» y los «libros de palabras y silencios», configuran una secuencia por la que todo buen lector ha pasado.



ANA PEYRÍ.

Por lo que respecta al ámbito escolar, cabría distinguir entre «lectura obligatoria», que debería transmitirse de la forma más lúdica posible, y la «lectura literaria» como actividad placentera, como entretenimiento con capacidad de desarrollar nuevas posibilidades, de ponerse en contacto con mundos mágicos y dis-

tintos, de desarrollar la imaginación y transmitir valores (María Tena, 1994).

Frecuentemente, en la escuela, la lectura libre y abierta acaba dando paso a una lectura obligada y dirigida, atacando de esta forma las raíces de la obra literaria y obstaculizando con ello, de forma irreversible, la creación de hábitos dura-

deros de lectura (Fernando Alonso, 1994).

La literatura no se enseña, se contagia (Luis Landero). Se enseña con amor y entusiasmo lo que nosotros mismos amamos.

Cuando un profesor manda leer un libro a sus alumnos, debería tener en cuenta tres cosas: que no se sientan agobiados (ya tienen suficientes deberes escolares), lo que quiere decir que el tiempo asignado para la lectura debe ser más que suficiente; que puedan elegir (de una lista lo más amplia posible); y que no tengan que leer el libro bajo la espada de Damócles del *comentario*. Lo único que el profesor debe esperar es que el alumno le diga si le ha gustado o no el libro en cuestión. Pero que no trate de investigar porqué. Frecuentemente nos molesta que nos pregunten los motivos por los que nos ha gustado un libro, a no ser que sintamos espontáneamente la necesidad de dar explicaciones, de convertirnos en críticos aficionados.

La actitud de un alumno hacia la lectura puede influir en su comprensión del texto. Un alumno que ha desarrollado una actitud negativa hacia la lectura, no llevará a cabo las tareas que la misma requiere de manera tan eficaz como un alumno cuya actitud sea positiva. Puede que el alumno con una actitud negativa posea las habilidades requeridas para comprender con éxito un texto, pero su predisposición general habrá de interferir con el uso que haga de tales habilidades (Cooper, 1990).

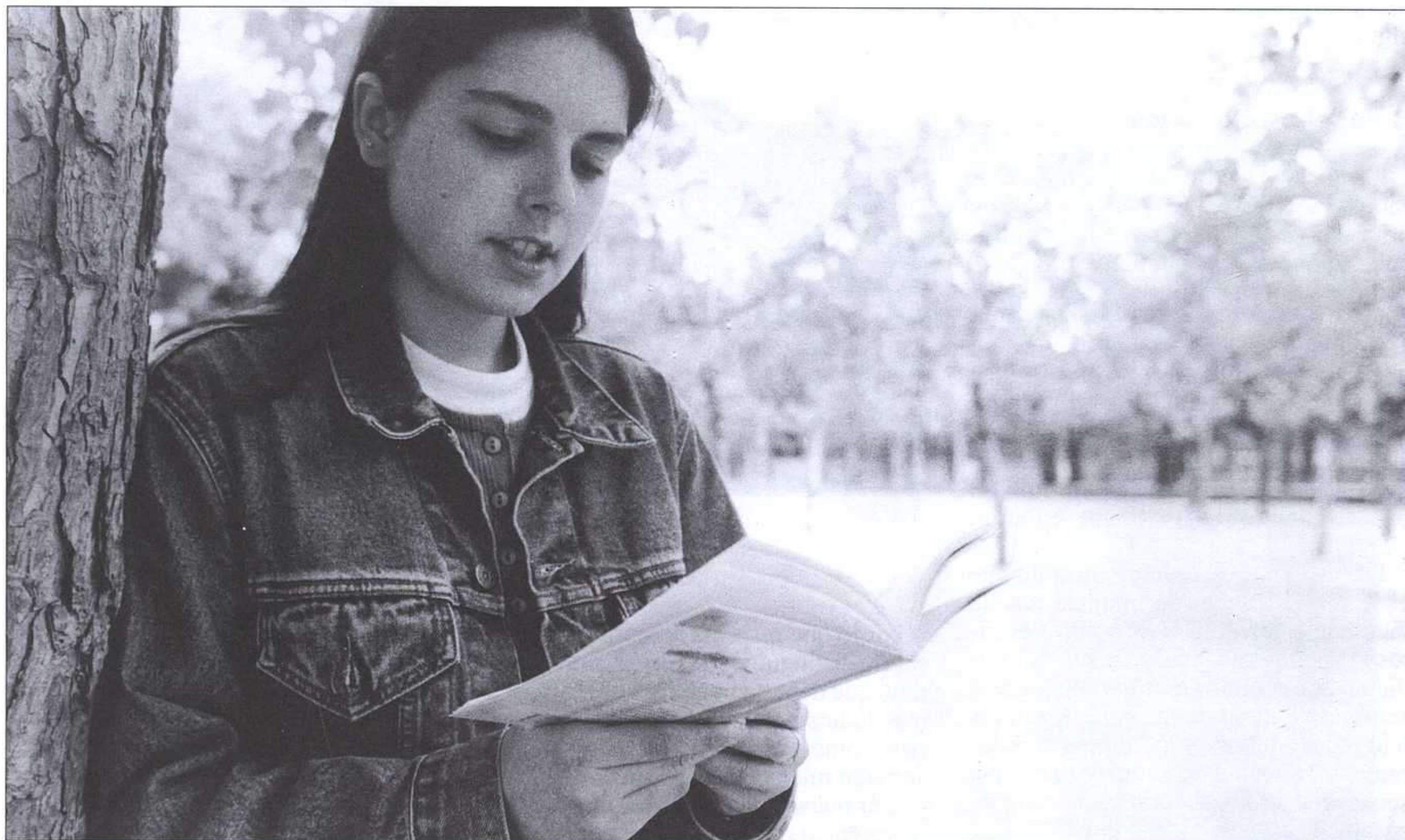
Finalmente, ¿no sería conveniente, para saber qué libros les gustan a los niños, que las editoriales preguntaran a los niños? ¿Por qué los lectores y los consejeros son siempre adultos?... Se evitaría el absurdo de esperar que el lector nos diga, no lo que le gusta personalmente a él, sino lo que cree que puede gustarle a otras personas, de una edad y de un grupo social completamente diferentes. (Manuel Alfonseca, en *CLIJ 50*)

Como motivar la lectura en el aula

¿Somos los docentes ávidos lectores capaces de infundir entusiasmo por la lectura? ¿Proporcionamos modelos adecuados para fomentar actitudes positivas en nuestros alumnos? La respuesta a estas preguntas constituye el punto de partida de cualquier actividad motivadora que queramos poner en marcha antes de leer con nuestros alumnos. Sin embargo, para empezar hay algunas *recetas y consideraciones* que ayudarán a trabajar la motivación en el aula:

—Nunca se insistirá lo bastante sobre la importancia del modelo adulto: es fundamental que el niño vea a los adultos leer y disfrutar con ello.

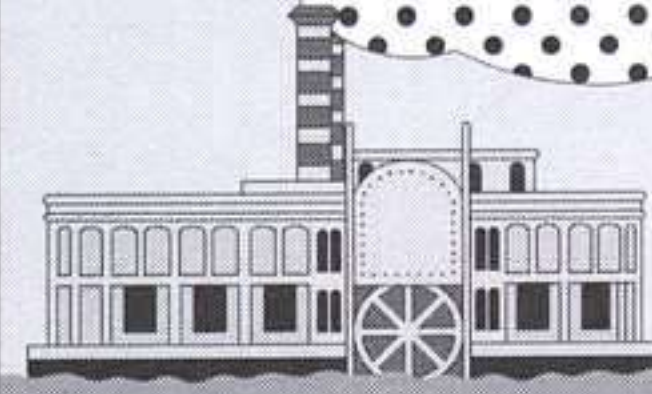
—Según Lionel Jaspin en *Vela Mayor*, «la biblioteca es el corazón de la escuela», y el latido de este corazón debe sentirse en la presencia de una biblioteca de aula, con volúmenes procedentes de la biblioteca de centro («préstamo colec-



ANA PEYRÍ.

novetats nadal 1996

EL VAIXELL

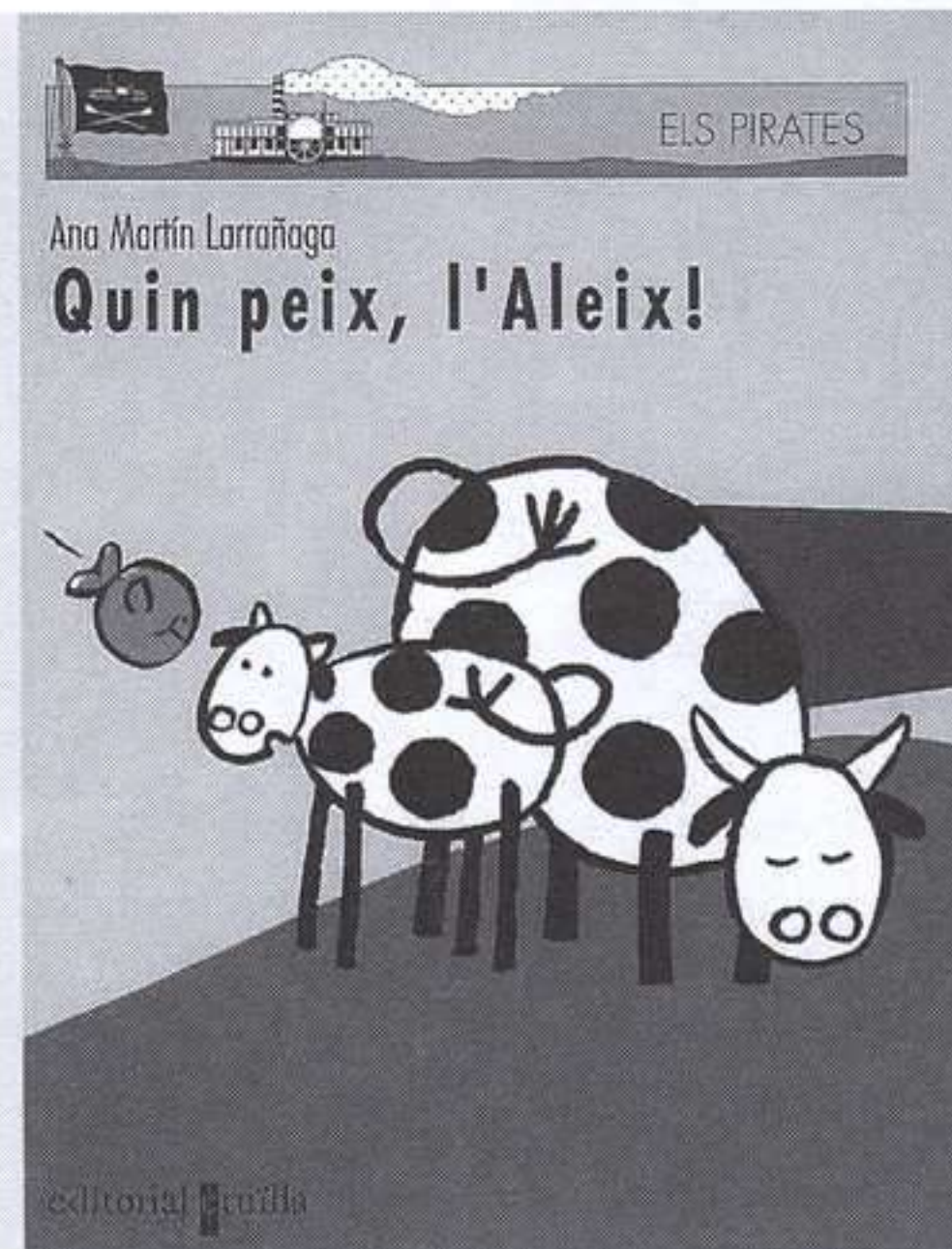


DE VAPOR

Primers lectors

Els Pirates

A un peix de peixera li agrada mirar la tele i es converteix en un rodamón.



A partir de 7 anys

Sèrie Blava

Un llibre de contes que ha de fer mans i mànigues per trobar un lector.

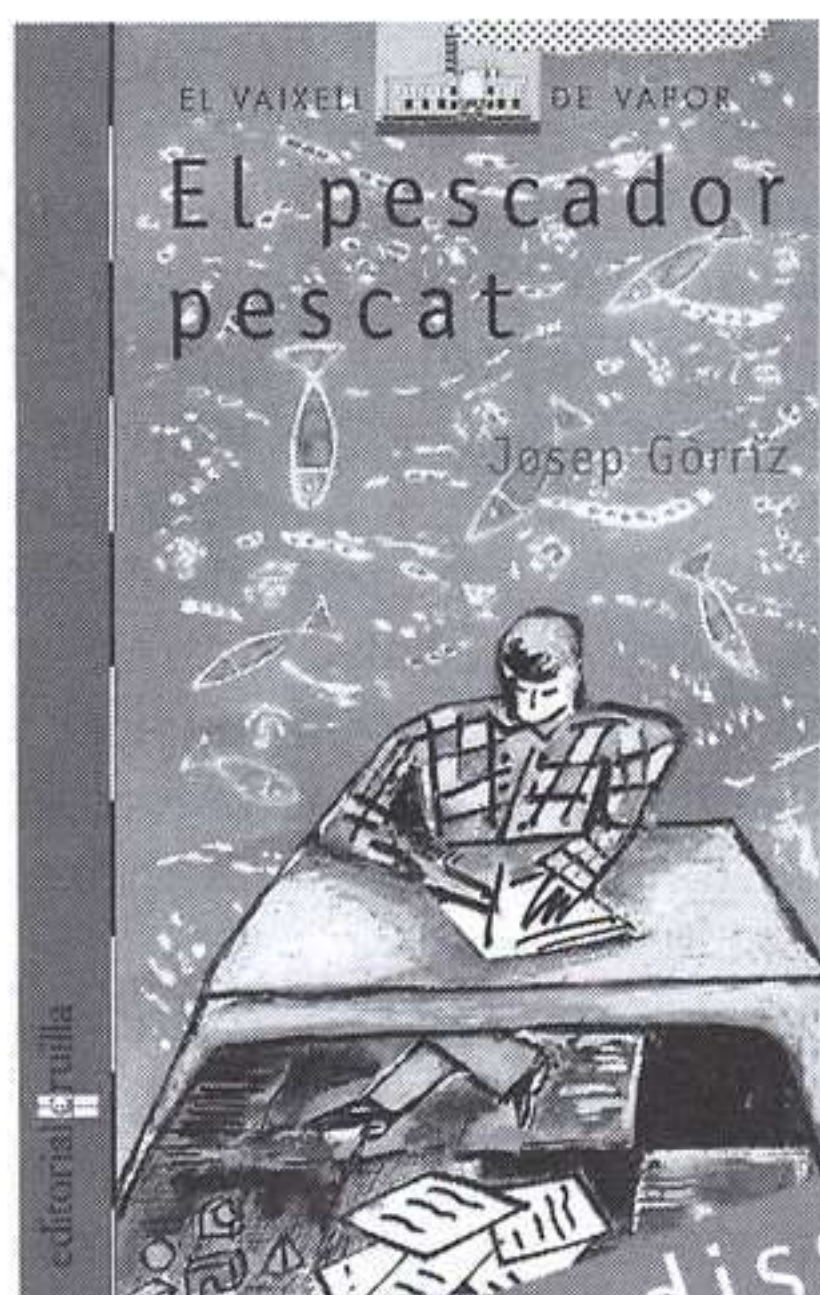


Per què el mateix dia fa sol, plou, neva i...?

A partir de 9 anys

Sèrie Taronja

Dos bessons, amb dos gatets, perduts per París.



A partir de 12 anys

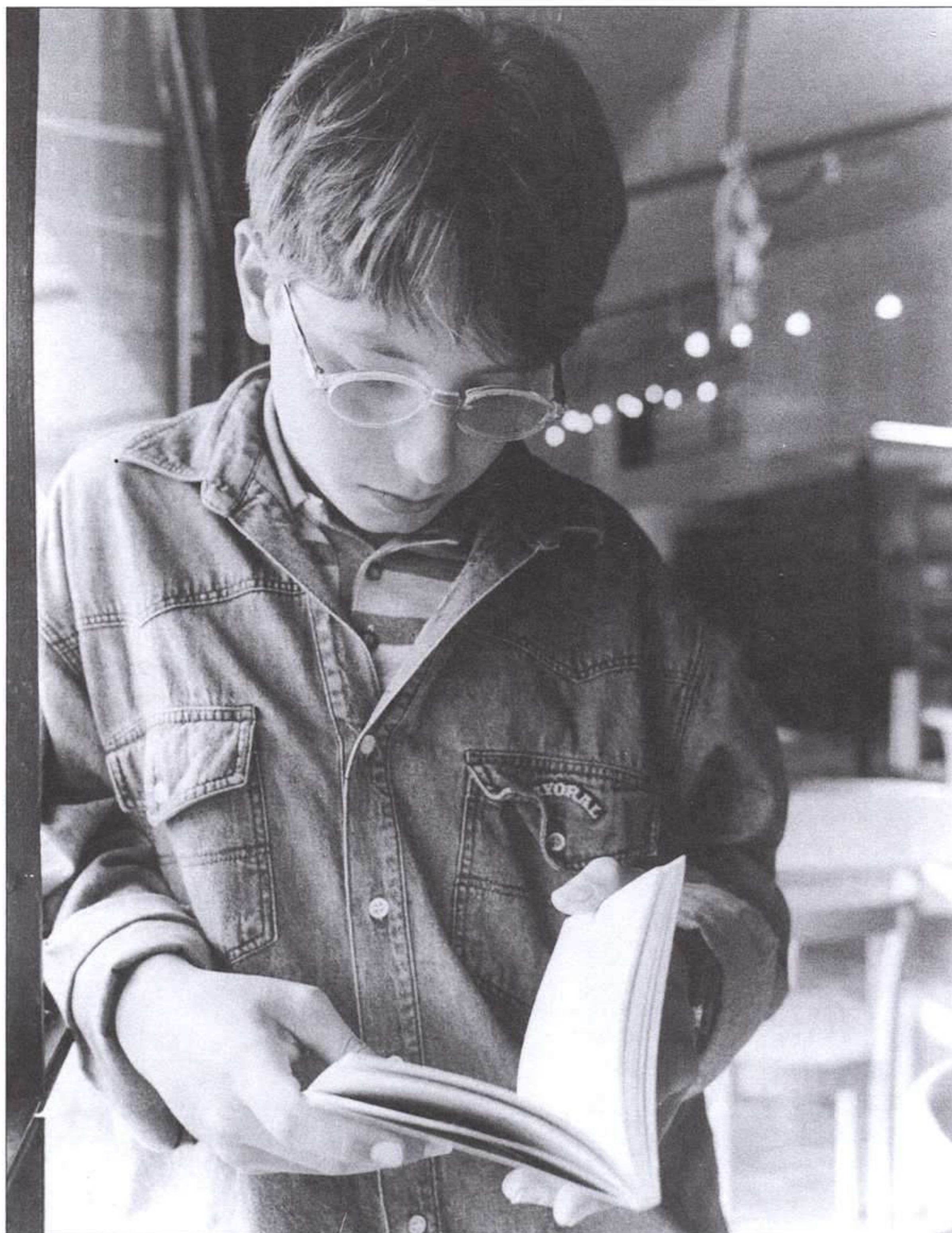
Sèrie Vermella

Us podeu imaginar com canvia la vida d'en Fel, un periodista, quan adopta un nen i una nena?

nou disseny

editorial **cruïlla**

Gran de Gràcia, 227, pral 1a. 08012 Barcelona. Telèfon (93) 415 82 99



ANA PEYRI.

tivo») o aportados por los mismos alumnos. Se trata de crear un rincón tranquilo y acogedor al que puedan dirigirse los alumnos libremente o como recompensa en cualquier momento de la jornada.

La presentación de los libros, de manera que puedan verse claramente las ilustraciones de la portada, es una buena estrategia con los alumnos más pequeños.

Insistir en la necesidad de seleccionar libros adecuados a la edad de los lecto-

res, que sean asequibles pero no *infantiloides*. Recordemos que los niños pueden ser buenos o malos lectores, pero no tontos o insensibles.

—A los niños/jóvenes a menudo les satisface que alguien lea para ellos. Quien lee en voz alta ejerce, en definitiva, una función fundamental de mediación entre el texto y el receptor.

—A casi todos los niños les gustan los libros-juego («Con estos libros se hacen cosas, no sólo se lee», declaraba un alumno).

—Evitar situaciones competitivas ante la lectura. Cuando conseguimos implicar estéticamente a los alumnos en la lectura, el éxito ya no se define a través de los indicadores que supongan la comparación con otros compañeros, sino que esa definición se enmarcará en la misma experiencia placentera de la actividad (Johnston y Winograd en «Lectura e intervención pedagógica», 1990). Por tanto, concluyen los citados autores, lo que cabe esperar cuando se produce esa implicación es un gradual desmoronamiento de las estrategias defensivas del niño y una mayor aproximación a la lectura.

—Intentar aprovechar los medios técnicos (como la televisión), que realizan una competencia desleal, como acicates para la lectura. Por ejemplo lecturas previas o posteriores al visionado de una película o emisión, en las que se hayan adaptado o utilizado los textos originales literarios.

—Enfocar la lectura como actividad totalmente libre y recreativa. Wilson y Anderson (Santos, 1990) descubren que el tiempo invertido en lectura autónoma y voluntaria era el mejor predictor en cuanto a la amplitud de vocabulario, medido en pruebas estandarizadas, y buen rendimiento lector.

—Los mismos autores ponen de manifiesto que la disposición de libros interesantes, no es condición suficiente que justifique la condición de «buenos lectores», sino que también lo es el espléndido contexto afectivo que rodeaba su comportamiento como lectores (compañeros, padres y profesores).

—Utilización de grupos cooperativos heterogéneos. Slavin, Stevens y Madden (Santos, 1990) ponen de manifiesto los buenos resultados obtenidos en la mejora de destrezas de comprensión y otras habilidades en el área de la lectoescritura (Programa CIRC - Baltimore. Estados Unidos).

—Recomendar libros (entre alumnos, el profesor, algún padre invitado, escritores, etc). Cualquier adulto que resulte relevante para los niños puede constituir una importante fuente motivadora, consiguiendo así un fructífero nexo entre la escuela y la comunidad educativa.

—Plantear actividades lúdicas que impliquen a la lectura y la escritura. Los

No todas las fotocopias tienen luz verde



Algo tan normal como hacer fotocopias puede ser un delito (art. 270 del Código Penal). Por ejemplo, cuando se trata de libros o artículos de revistas sin autorización previa. Esta clase de fotocopias tiene luz roja. Y es fácil de comprender: están privando al autor de sus derechos. Si no puedes comprar un libro, pídelo en la biblioteca o a un amigo. Pero no hagas fotocopias. Es lo más sabio.



Las fotocopias no autorizadas de libros y revistas son un delito.



EDICIONES MORATA, S. L.
Mejía Lequerica, 12
Teléf. 448 09 26
28004 MADRID

NOVEDADES:

Célestin Freinet

La escuela moderna francesa

Una pedagogía moderna
de sentido común

Las invariantes pedagógicas



Raíces de la memoria - Raíces de la memoria - Raíces de la memoria - Raíces de la


A. Hargreaves

Profesorado, cultura
y postmodernidad

(Cambian los tiempos,
cambia el profesorado)

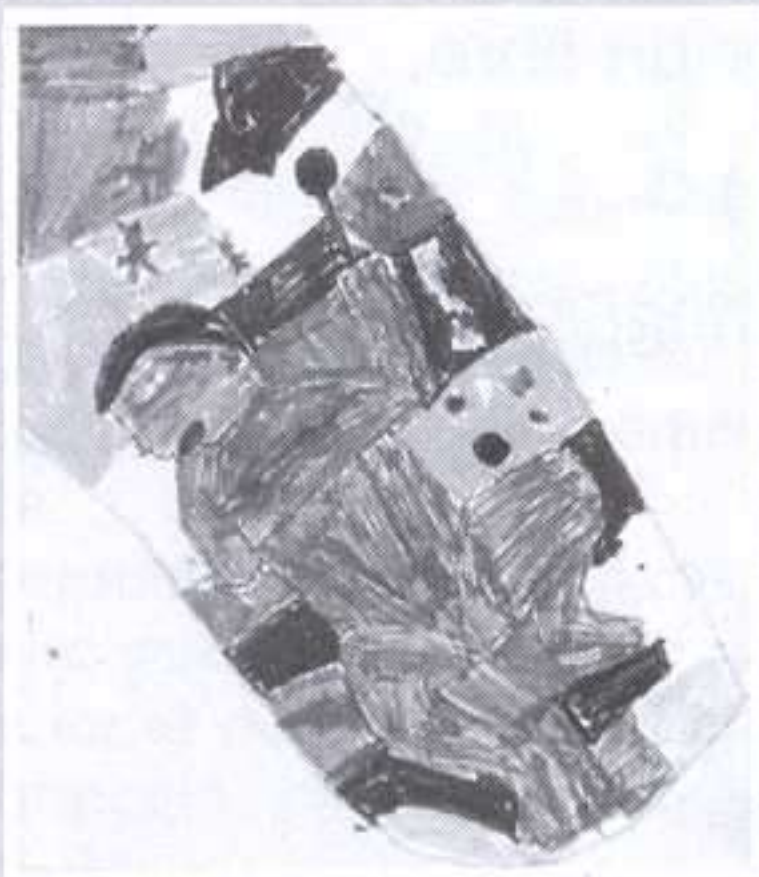


 Morata

Serie Bruner 

**Primera infancia
(De 0 a 2 años)**

T. Field



COLABORACIONES

escritos de los compañeros pueden servir de incentivo para la aproximación a obras literarias más complejas. Así, pueden aprovecharse muchas de las propuestas metodológicas de Rodari: cambiar los comienzos, el final, personajes... de textos conocidos, creación de caligramas, mezcla de iconos y palabras, etc. Además, se pueden publicar revistas o periódicos escolares, mantener correspondencia con otros compañeros de otras escuelas...

—«Libros-cumpleaños». Regalo de un libro para la clase, presentado por el padre del alumno.

—Creación de un «club de lectura».

—Nombrar un cuentista, jugar o pregonero cada semana.

—Visita colectiva a bibliotecas locales, o simplemente paseos que finalicen en un tranquilo rato de lectura (los denominados «libros al sol»). Esto es, en definitiva, identificar los libros como algo que forma parte de la vida y no sólo de la escuela.

—Confección de libros itinerantes. El libro se arma entre todos. Por cada autor una página, en una estructura temporal abierta. El libro viaja un día a cada casa.

—Personalizar los libros con sellos o *ex-libris*, o disponer de la propia biblioteca, o el propio espacio dentro de la biblioteca familiar, pueden incentivar la adquisición de nuevos volúmenes.

—Rituales de *Iniciación*. Teresa Pagnotta (1986) presenta un ritual que denomina «El bautismo lector». Se trata de cargar de significación el primer libro de lectura. La autora ha buscado, a través de la evocación en adultos, este primer recuerdo del libro; en todos los casos, el gusto por leer en aquellos tiene una escena matriz de una alta carga afectiva, que crea vínculos duraderos en los que el libro emerge entre las manos de alguien que lo da, que lo acerca.

En síntesis, se pide a la familia que escriba una carta a su hijo que va a empezar a leer, dentro de un libro que se entregará a los niños en un *ceremonia* escolar. En esta, todos los libros se presentan en un paquete que aparece adornado a la puerta del aula. Luego, cara a cara, y con el tono de voz que da la intimidad, el maestro/a lee a cada alumno su carta; los otros rodean la escena, esperan la suya.

El encargo pone a los padres en contacto con sus propios recuerdos. La maestra entrega los libros (el libro que da pertenencia a ese grupo), pero a través de la carta también está allí otro grupo: el grupo familiar.

Como conclusión a este apartado recogemos un pequeño párrafo publicado en *CLIJ*, 44 (1992) en la que un joven lector se plantea esta pregunta: «¿Para qué me sirve leer libros y más libros? Parece ser una buena pregunta. Pero no lo es en absoluto. Cuando alguien se la hace, quiere decir que hemos llegado tarde, que no hemos sabido evitar una pregunta tan utilitaria y pragmática, tan *adulta*. Los libros no sirven... ellos se sirven de nosotros para hacernos crecer, para multiplicarnos y ensancharnos. También para conocer mejor el mundo real —y el otro—. Para impulsar firmemente nuestros sueños y quimeras...» ■

*Javier Caballero Hernández, Gabriel Jiménez Muñoz, Ángel López Giménez del Equipo de Orientación Educativa y Psicopedagógica del MEC, de Ávila.

Bibliografía

- Alonso, F. (1994): «El lector no se hace en la infancia» en *Vela Mayor*, 1, Madrid: Anaya, 1994, pp. 21-23.
- Bertocchi, D. «Leer no es una necesidad primaria» en *Vela Mayor*, 1, Madrid: Anaya, 1994.
- Cooper, J.D., *Cómo mejorar la comprensión lectora*, Madrid: MEC, 1990.
- Pagnotta, T., revista *Lectura y Vida*, 4, 1986
- Rodari, G., *Gramática de la fantasía*, Madrid: Reforma de la Escuela, 1976.
- Santos, M.A., «Lectura e intervención pedagógica. El soporte cognitivo motivacional», *Revista de Educación*, en nº 293 pp. 435-450.
- Tema, M., *Vela Mayor*, 1, Madrid: Anaya. 1994.

Ana María Romero Yebra

No es frecuente que alguien que escribe poesía salga en las páginas de TINTA FRESCA, y tengo que deciros que me hace mucha ilusión que se pensara en mí para hacerla llegar a los lectores. Creo que la poesía es un bien necesario y hay que dejarla al alcance de todos los que la aman y la necesitan. Ofrecerla, publicarla, recitarla, divulgarla...

A mí me ha gustado siempre la poesía por encima de otras formas de literatura desde que era un comino. Me aprendía de memoria, de oírse las a mi madre, fábulas, romances y canciones. Cuando dominé la lectura, poder leer las *Rimas* de Bécquer, los poemas de Lorca o el *Romancero* me pareció maravilloso, aunque muchas veces hubiera palabras o imágenes que no entendía.

Empecé a escribir mis propios poemas con 11 o 12 años y desde entonces lo vengo haciendo regularmente, pero ni siquiera cuando publiqué mis primeros poemarios me planteé hacer poesía para niños. Me parecía tan difícil conseguir esa frescura, esa autenticidad que yo considero fundamental en los poemas que se escriben para los pequeños, que no me atrevía. Pero los versos y los poetas seguían siendo lo prioritario en mis clases de Lenguaje. Presumo de haber sembrado el amor por la poesía en muchos de mis chavales. Y de seguir haciéndolo.

Poco a poco, tuve la necesidad de escribir también para ellos. Era como un desafío. Y un poema hoy, otro una semana después, se me iban ocurriendo algunos que me parecían válidos. Y me decidí a mandar el primer libro a la editorial Escuela Española, una de las poquísimas que publicaba poesía. Así nació *Hormiguita negra*, en enero de 1989. Carlos Murciano, que era entonces asesor literario de una de las colecciones infantiles de la editorial, rescató mi libro del montón de originales y recomendó su publicación. Para mí fue maravilloso



que un poeta al que yo tanto admiraba y cuyos poemas infantiles ofrecía cada curso a mis alumnos, alabara y destacara los míos. Eso me dio una enorme seguridad y unas ganas tremendas de seguir escribiendo poesía para chicos y grandes.

A *Hormiguita negra* han seguido *La vaca de Dosinda* que publicó Bruño en 1993, tras larga espera; *Verdes amigos*, en la colección Ajonjolí de Hiperión el pasado diciembre; en este año, se ha publicado nuevamente *Hormiguita negra*, con unas preciosas ilustraciones de Arcadio Lobato en Ala Delta de Edelvives y *El Memoriápodo*, mi primera obra narrativa —que es pura poesía en el fondo— en editorial Dylar. También he colocado poemas y nanas en dos antologías de editorial Susaeta y tengo la esperanza de seguir publicando otros libros de poesía que llevo entre manos. Pero no es fácil, la verdad. Yo creo que he tenido suerte y a pesar de las dificultades he encontrado en el mundillo editorial personas amables y generosas que han creído en mis versos y me han per-

mitido el gozo de compartirlos con los chavales. Cuando me encuentro con ellos en colegios, institutos y bibliotecas, hablamos de poesía, cantamos mis poemas —a los que ha puesto música Juan Muñoz, un compositor almeriense amigo mío— y nos lo pasamos tan requetebién, me doy cuenta de que no me he equivocado de camino y que seguir escribiendo poesía es una de mis obligaciones como escritora, porque no se puede privar a los niños de ella. Es una gozosa y gratificante obligación. Ofrecerla a las editoriales es bastante más ingrato porque les cuesta abrir un hueco en sus colecciones a la poesía infantil y, muchas veces, no hay donde llevarla, pero yo pienso seguir insistiendo. Todos los que la amamos y, sobre todo, los maestros, padres y educadores, debemos buscarla tenazmente en las librerías, ofrecerla como regalo, leerla a los chicos en clase, hacerles disfrutar de ese mundo mágico de las rimas y de los versos, tan hermoso, para que ellos, a su vez, la busquen, la pidan y sientan necesidad de ella. Quizá así, ante el entusiasmo poético colectivo, las editoriales se replanteen su actitud de olvido y los que la creamos tendremos muchas más oportunidades de verla impresa. Y vosotros de disfrutarla.

Bibliografía (selección)

- Hormiguita negra*, Madrid: Escuela Española, 1988 (reeditada en Edelvives, 1996).
La vaca Dosinda, Madrid: Bruño, 1993.
Verdes amigos, Madrid: Hiperión, 1995.
El Memoriápodo, Madrid: Dylar, 1996.

Versos en la mochila

por Ana María Romero Yebra

El gusano de seda

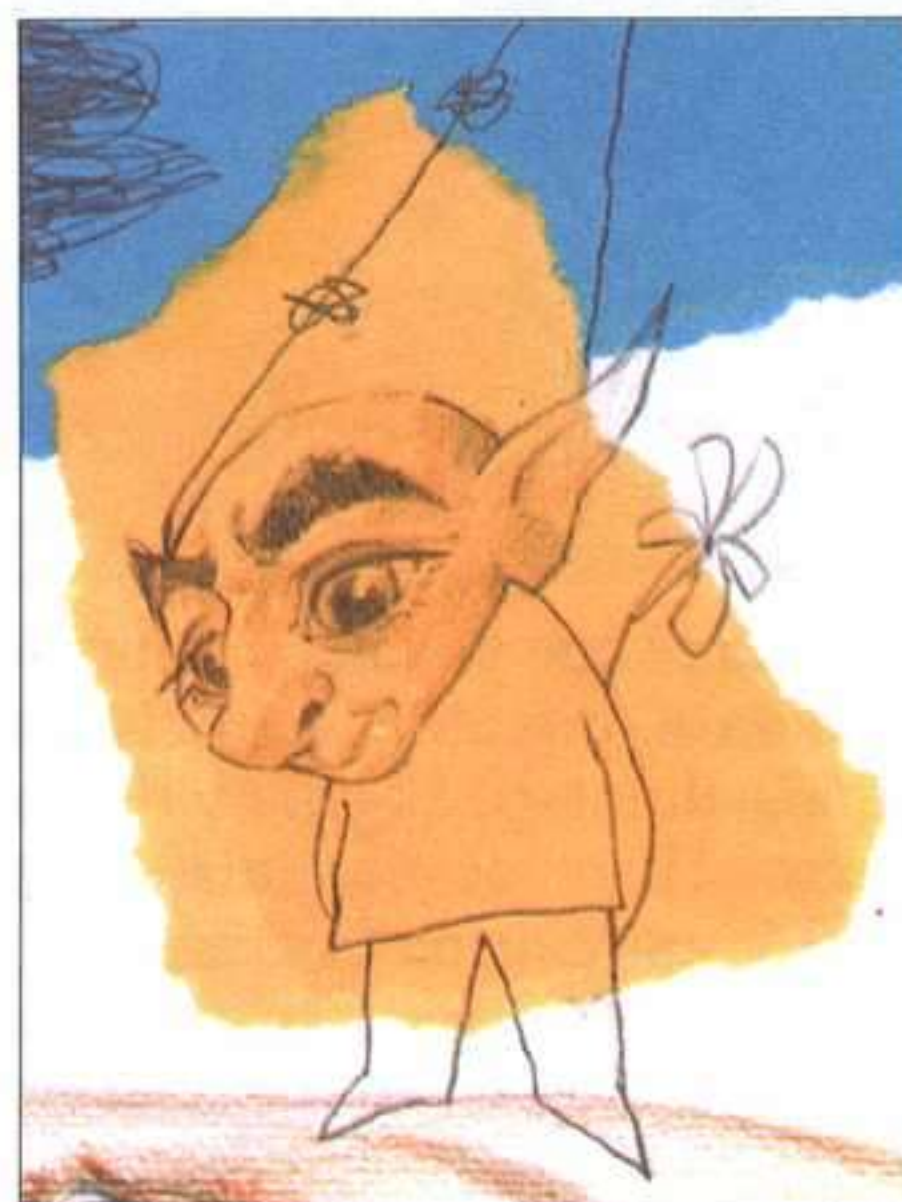
—¡Qué gusano más feo!
rayas blancas y negras
se estiran por la hojas,
fresquitas de morera.

—¡Vaya vida más tonta
la que este bicho lleva!
No sale de la caja
Devora lo que encuentra.

Y de repente, un día
el gusano se encierra
en el leve prodigio
de un capullo de seda.

La cigüeña

Dentro del espejo
verde de la charca
busca la cigüeña
culebras y ranas.



Remueve los juncos
Vigila el carrizo
y explora las piedras
con su largo pico.

Tiene en lo más alto
de la torre altiva
un par de cigüeños
que piden comida.

Y al calor del nido
muy quietos, esperan
bocados sabrosos
que mamá les lleva.

La niebla

La niebla toma al asalto
los tejados de las casas
y los árboles del campo.

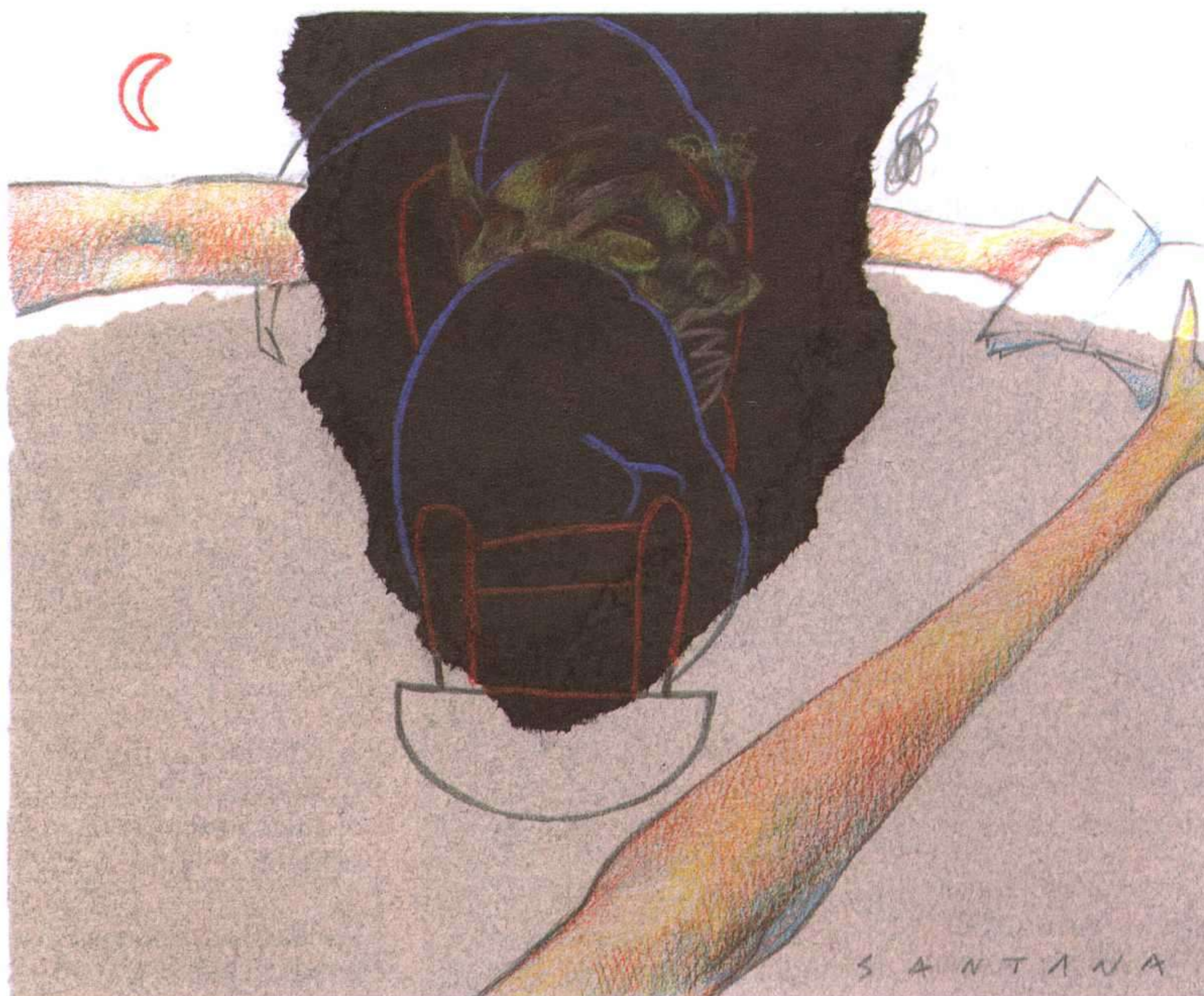
Con suaves dedos blanquea
el puentecillo del soto
y el rumor de la alameda.

Como por arte de magia
hace desaparecer
las copas de las acacias.

Y vela con algodones
la espadaña de la iglesia
y la forma de los montes.

Esta niebla descuidada
se olvida por los senderos
los brillantes de la escarcha.

Pone un antifaz hermoso
—jugando a los Carnavales—
sobre la luz de tus ojos.



FRANCESC SANTANA

Nana de invierno

A la luz de la luna
mi niño duerme.
La noche es un silencio
de plata verde.

Fuera se ve el camino
lleno de escarcha.
Mi niño tiene frío
¿Quién me lo tapa?

A la nana, nanita.
Nana de invierno.
Mi niño está en la cuna.
Lo estoy meciendo.

Nana del barquito

Barquito de miel
en mi corazón
Le canto a mi niño
la nana del sol.

La nana del sol
del viento y del mar.
Niño pescador
bañado de sal.

Bañado de sal
que tira la red
desde su chiquito
barquito de miel.

Nana de la fruta

Manzanas amarillas.
Ciruelas negras.
Yo le traeré a mi niño
porque se duerma.

Membrillos olorosos.
Almendras verdes.
Yo le traeré a mi niño
cuando se acueste.

Coloradas cerezas.
Dulces racimos
le llevaré a la cuna
si está dormido.

En el parque

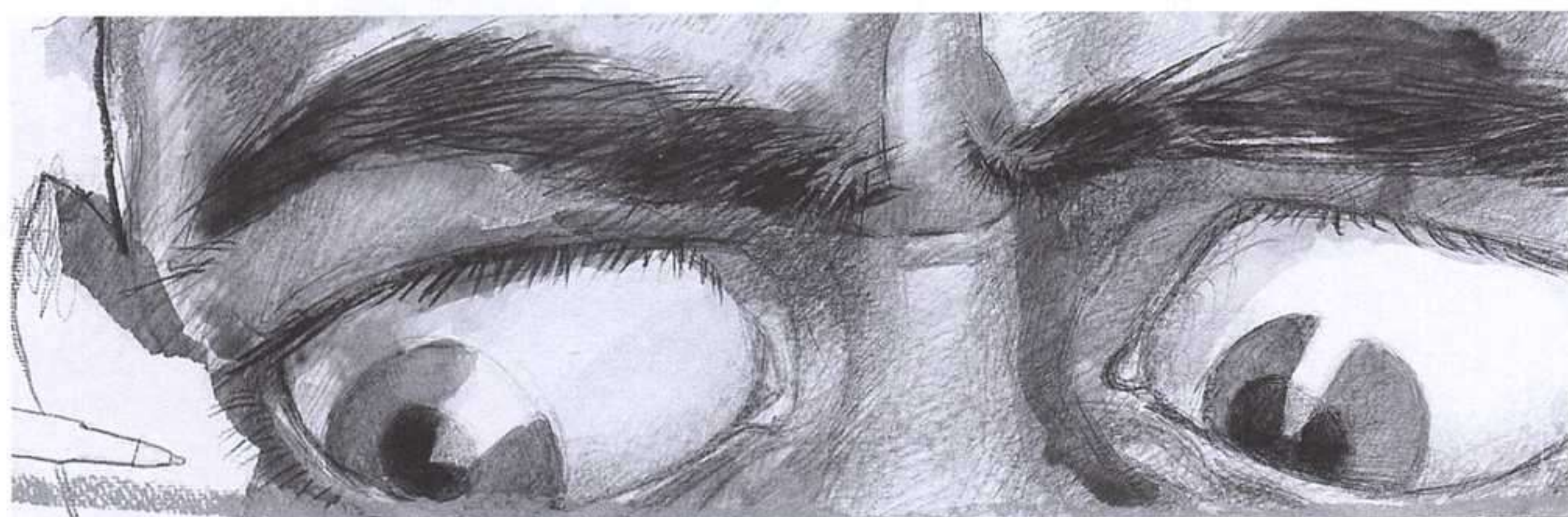
Gusanitos y patatas
llevan al parque los niños.
¿Qué será del barquillero
si nadie compra barquillos?

El semáforo

El semáforo guiña
su ojito rojo
y me dice: ¡No pases!
¡Es peligroso!

Pájaros

En la copa redonda
de nuestro olivo
hay grupos de gorriones
siempre reunidos.



FRANCESC SANTANA

Nadie gasta una moneda
para poner su ilusión
en el giro de la rueda.

Los dorados cucuruchos
por la barquillera asoman.
Tímidas y confiadas
van llegando las palomas.

Porque el vendedor amigo
les da las dulces galletas
que no le compran los niños.

El semáforo cambia.
Se pone verde
y me dice que cruce.
Que ya se puede.

Cuando voy al colegio
todos los días
me saludan sus luces
desde la esquina.

Es un amigo raro
pero le quiero
pues sus ojos me libran
del atropello.

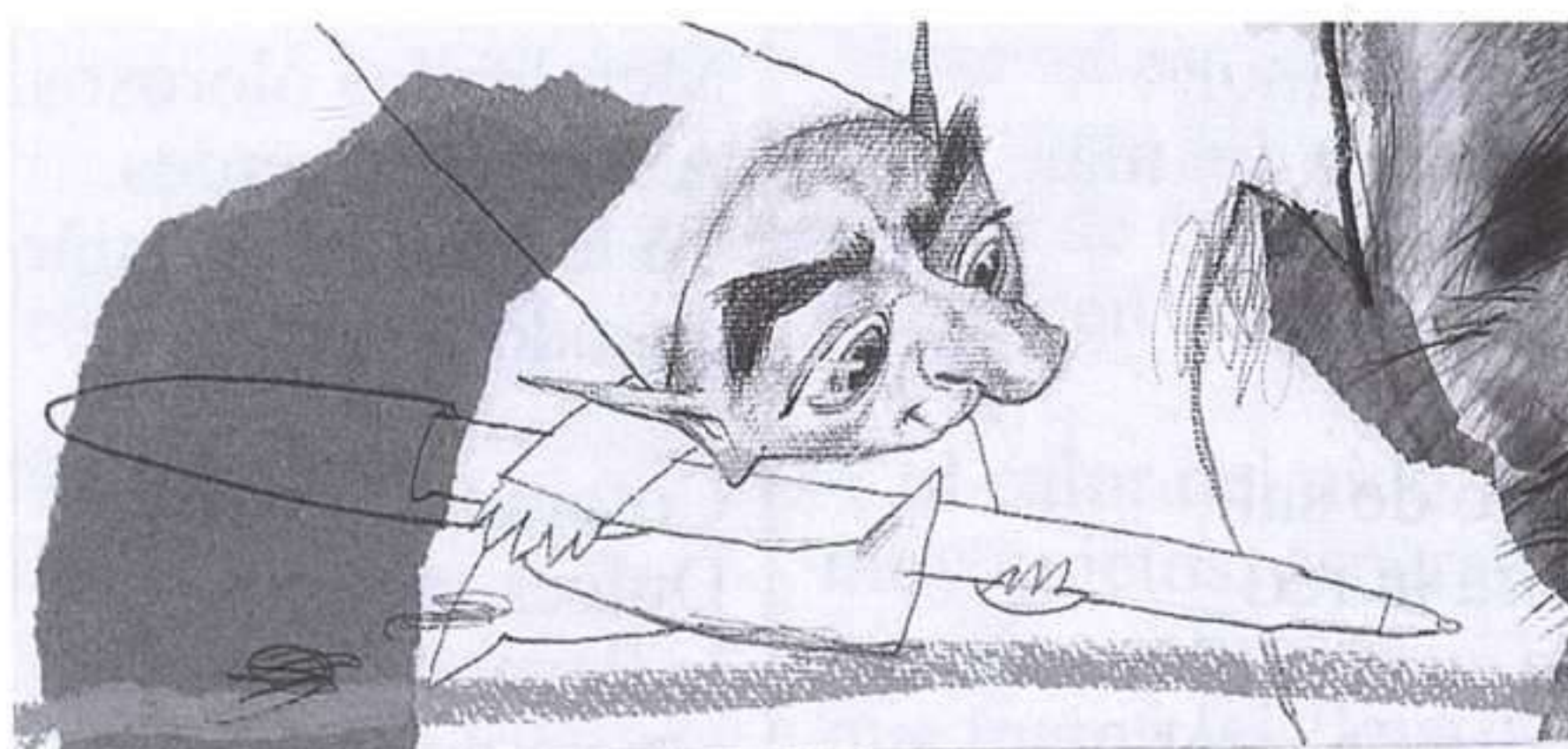
Alrededor del tronco
de aquel ciruelo
el ruiseñor ensaya
canción y vuelo.

Anidan verderones
en el castaño
jilgueros y pardillos
por los manzanos.

Dos camachuelos viven
en los guindales
y una tórtola viene
por saludarles.

Y entre la leve sombra
de la higuera
anda buscando bichos
la lavandera.

¡Qué hermoso es ver el huerto
por la mañana,
adornado con plumas
de tantas alas!



FRANCESC SANTANA

AUTORRETRATO

Francesc Santana

Nunca creí en los duendes; los duendes no existen. Cuando era un niño ya no creía en ellos, pero sí en los Reyes Magos. La luna a la que solía interrogar con cierta frecuencia, jamás vio a un duende, aunque tampoco a un Rey Mago. Las nubes que rastrean la tierra constantemente se mantienen en sus trece de que no han visto duendes. Las mismísimas setas que para muchos son VPO (Viviendas de Protección Oficial) de duende, niegan una y otra vez haber tenido inquilinos de esa especie. Mi antiguo profesor de Física, que era tonto del culo, creía absolutamente en todo excepto en duendes. Incluso sor Luisa, una monjita encantadora que limpiaba los mocos en mis tiempos de párvulo, creía alegremente en el Niño Jesús de la Bola, pero no quería ni oír hablar de los duendes. Por lo tanto, declaro solemnemente: los duendes no existen. Por eso los amo. Por eso los dibujo.

Bibliografía

- ¡Me'n vaig de casa!*, Alzira (Valencia): Bromera, 1993.
- Rondalles valencianes*, Valencia: Tándem, 1993.
- Pipistrellus Pipistrellus*, Alzira (Valencia): Bromera, 1994.
- El somni de Fran*, Alzira: Bromera, 1995.
- Un Museu de Belles Arts*, Valencia: Generalitat Valenciana, 1995.
- Esclafamuntanyes*, Valencia: Tándem, 1995.
- Álex i Cia*, Alzira: Bromera, 1996.



AUTORRETRATO



Oscar Wilde, dandi y mártir

por **Mauricio Bach***

Según los biógrafos, Oscar Wilde explicaba a menudo cuentos que improvisaba en cualquier circunstancia y de los que ofrecía diversas versiones. Desgraciadamente, lo que luego se publicó es sólo una pequeña muestra de un repertorio que el autor nunca escribió. El príncipe feliz, El gigante egoísta, El fantasma de Canterville, son algunos de sus más famosos relatos escritos, en su mayoría, pensando en los niños, y en los que se aprecian muchos de los rasgos que caracterizan el resto de su obra. De ésta y de la trágica existencia del autor trata el artículo.



Caricatura de Wilde realizada por Max Beerbohm, amigo del autor y uno de los mejores ilustradores de la época.

París es un imán que ha atraído a artistas y escritores de las más diversas culturas y lenguas, y por tanto una ciudad cargada de memoria artística y literaria. Oscar Wilde vivió allí el último acto de su drama personal, y cualquier admirador de su obra puede hoy visitar algunos de los escenarios en que éste se desarrolló. Wilde pasó los últimos meses de su vida en el entonces modesto Hotel D'Alsace, en la rue des Beaux Arts, en la Rive Gauche, muy cerca del Sena. Un hotel posteriormente reconvertido en establecimiento de cierto lujo rebautizado simplemente como L'Hotel, en el que muchos años después se alojaría Jorge Luis Borges en sus estancias parisinas. Sendas placas dejan constancia del paso de ambos huéspedes ilustres. Los restos mortales de Wilde descansan en la otra punta de la ciudad, en el cementerio de Père Lachaise, que acoge a otros muchos moradores de renombre.

También otros dos genios de las letras irlandesas vivieron largo tiempo, por motivos distintos, en la capital francesa: James Joyce y Samuel Beckett, que acabó optando por el francés como lengua literaria. Pero el exilio de Wilde fue sin duda el más trágico y doloroso de los tres. Fue el exilio de un dandi que de la noche a la mañana se vio convertido en mártir. Wilde aspiró por encima de todo a hacer de su vida una obra de arte, e interpretó a cara descubierta en el escenario de la sociedad victoriana en la que vivió un papel sumamente arriesgado, siempre en el filo, porque pretendía fustigarla por medio de su ingenio pero al mismo tiempo triunfar en su seno. Jugó un juego muy peligroso y perdió. La derrota le llevó a la tumba con sólo 46 años. Pero antes de ese final desolador, había llegado a lo más alto.

Años de formación

Oscar Fingal O'Flahertie Wills Wilde nació en Dublín el 16 de octubre de 1854, segundo de los tres hijos de Sir William Wilde y Jane Francesca Elgee. Su madre fue una ferviente nacionalista, autora de poemas patrióticos de escasa relevancia, que firmaba con el pseudónimo de Speranza y publicaba en los periódicos locales.

Su padre, un eminente cirujano especialista en oftalmología y otología, fundador del Hospital Saint Mark, el primero especializado en estas materias en Irlanda, tuvo entre sus pacientes a algunas de las testas coronadas de Europa. Tenía fama de excéntrico, era un reputado mujeriego —con tres hijos ilegítimos, anteriores a su matrimonio, en su haber— y aficionado al folclore y la arqueología. Escribió algunos libros sobre estos temas, además de sobre sus especialidades médicas.

Wilde estudió en la Portora Royal School de Enniskillen, en el Trinity

College de Dublin y, finalmente, en la Universidad de Oxford, como alumno del prestigioso Magdalen College. En su época de estudiante universitario, ya empieza a mostrar abiertamente su gusto por la excentricidad y el ingenio provocador. Rechaza abiertamente practicar deportes —algo fundamental en la formación de los futuros *gentlemen*—, decora de manera poco acorde a los usos del *college* su habitación, con porcelana china y plumas de pavo real, y gusta de presumir de indolente y vago, aunque según todos los indicios estudiaba mucho más de lo que pretendía.



Oscar Wilde de niño.



P.J. LYNCH, EL GEGANT EGOISTA, VICENS VIVES, 1991.

Durante su estancia en Oxford Wilde tomó contacto con la cultura clásica, que conoció *in situ* en viajes por Grecia y por Italia durante las vacaciones; realizó sus primeros tanteos literarios, en forma de artículos y poemas —en 1778 ganó un premio de versificación por el poema *Ravenna*—; cortejó a una joven irlandesa,

Florence Balcombe, que finalmente decidió casarse con el también dublinés Bram Stoker, autor de *Drácula*; y conoció a dos personas que serán fundamentales en su formación intelectual, los profesores John Ruskin y Walter Pater.

John Ruskin era en aquella época un cincuentón en la cumbre de su carrera,

uno de los intelectuales más influyentes, sobre todo como crítico de arte y esteta. Walter Pater había sido su más destacado discípulo y ahora rivalizaba con su antiguo maestro.

Ruskin, fascinado por el Medioevo cristiano, desarrolló sus ideas acerca de las relaciones entre vida, arte, política y sociedad en obras como *Las siete lámparas de la arquitectura* (1849) y *Las piedras de Venecia* (1853). Era un ferviente partidario del sentido moral de la belleza y el arte, contrario por tanto al autocomplaciente goce sensual del «arte por el arte».

Pater, por el contrario, planteaba un arte ajeno a toda norma moral e incluso un arte directamente amoral, y prefería el Renacimiento al Medioevo. Escribió, entre otros libros, el monumental estudio *El Renacimiento* (1873), la novela *Mario el epicureo* (1885) y el volumen de biografías de pintores, *Retratos imaginarios* (1887). Su prosa era compleja, recargada y llena de matices.

«Aunque tanto Ruskin como Pater estaban a favor de la belleza, para Ruskin ésta tenía que estar asociada al bien. Para Pater siempre podía haber algún ligero rasgo de maldad; por los Borgia, por ejemplo, sentía más bien debilidad. Ruskin hablaba de fe; Pater hablaba de misticismo, como si la religión sólo le resultase tolerable cuando se volvía desmesurada y excesiva. Ruskin apelaba a la conciencia, Pater a la imaginación. Ruskin invocaba la contención disciplinada, Pater tenía en cuenta un sentido agradable del movimiento. Lo que para Ruskin era vicio aborrecible, para Pater era hedonismo seductor. A Wilde le preocupaba tanto el alma como el cuerpo, y aunque Pater le atraía, buscó en Ruskin la orientación espiritual.»¹

Dandi en Londres y conferenciante en América

Wilde, al no conseguir, pese a sus buenas calificaciones, una *fellowship* que le permita quedarse en el Magdalen College como profesor, abandona la vida académica y, a finales de 1878, se instala en Londres dispuesto a lanzar su carrera literaria y a codearse con la flor y nata de los salones mundanos de la capital.



Retrato de Wilde realizado por Toulouse-Lautrec.

Pronto su intensa vida social, su ingeniosa conversación y su elegante extravagancia de dandi en el vestir lo convierten en una figura popular. El joven escritor, que ha forjado su credo estético en Oxford, se convertirá en Londres en uno de los más famosos representantes del esteticismo, del «arte por el arte»,

que desde París —con representantes como Gauthier o Baudelaire— había irradiado su influencia al resto de Europa, incluida Inglaterra, donde encontró fervientes cultivadores como los pintores prerrafaelitas o escritores como Swinburne.

En 1880, Wilde escribe una primera

obra teatral, un drama titulado *Vera, o los nihilistas* (*Vera, or the Nihilists*), que se estrenará en Nueva York tres años después sin ningún éxito. Un año después, publica con dinero de su propio bolsillo su primer libro de poesía, *Poems* (1881), que recogía piezas aparecidas en diversas revistas y otras inéditas. Tampoco tuvo una recepción demasiado favorable.

En 1882, su bagaje literario era como se ve más bien escaso y no precisamente brillante, pero su fama era ya tal que fue suficiente por sí sola para que le ofreciesen una gira de conferencias de diez meses por los Estados Unidos. Lo contrató el empresario teatral Richard D'Oyly Carte, productor de la opereta cómica *Paciente* de Gilbert y Sullivan, en la que se caricaturizaba el esteticismo y a Wilde, su más visible representante. Con la gira se pretendía que el público norteamericano pudiese conocer de primera mano el nuevo movimiento estético y, de paso, promocionar la opereta.

Wilde aceptó la invitación, viajó a Nueva York en el transatlántico *Arizona* y fue recibido por una multitud de expectantes periodistas. Según se cuenta, cuando en la aduana le preguntaron «¿algo que declarar?», respondió: «Nada salvo mi genio»². Wilde era ya conocido por su *witt*, su ingenio, por sus agudas sentencias, que con el tiempo abundarán también en su obra escrita. Como en el caso de otros agudos malavarietas verbales —abundantes en Inglaterra en esa época, piénsese en Bernard Shaw o Chesterton, por poner sólo dos ejemplos—, su fama es tal que se le atribuyen en ocasiones cosas que no dijo, y al final sus citas apócrifas son casi tantas como las auténticas.

En Estados Unidos visitó al poeta Walt Whitman, por el que sentía veneración, y supo encandilar a sus audiencias cuando éstas se lo permitían, y torearlas con habilidad cuando se colaban provocadores dispuestos a hundirle la conferencia. La gira americana no hizo sino acrecentar su fama.

De regreso a Europa, se instaló una temporada en París, donde frecuentó, entre otros, a un decrépito Paul Verlaine y a Edmond Goncourt, que en su diario califica a Wilde como «de sexo dudoso». En esta ciudad dio los últimos toques a



Wilde en sus días de estudiante.

su segunda obra dramática, *La duquesa de Padua* (*The Duchess of Padua*, 1883), una pieza tan poco interesante como la primera, y que se estrenará sin ningún éxito.

Estabilidad y triunfo

La boda, en mayo de 1884, con Constance Lloyd —con la que tendrá dos hijos, Cyril (1885) y Vyvyan (1886)— marca el inicio de la etapa más sosegada y productiva de la vida de Wilde, en la que escribe sus mejores obras y cosecha sus mayores éxitos.

¿Por qué se caso? Richard Ellmann, en una frase despiadada, sentencia: «Una esposa lo salvaría de los moralistas y si era rica también de los prestamistas». Pero Constance no era millonaria; en cambio, con respecto al primer tema sí es cierto que en esa época eran ya insistentes los rumores sobre la ambigüedad sexual de Wilde.

Según parece, el escritor quiso a su mujer, pero empezó a sentir cierto recha-



Wilde, a la izquierda, vestido de Principe Rupert para un baile de disfraces.

zo hacia ella cuando se quedó embarazada. Además, desde el principio del matrimonio llevó una discreta doble vida, con su amante Robert Ross.

La nueva situación familiar obliga a Wilde a buscar fuentes de ingresos regulares. Sigue dando conferencias, escribe artículos y reseñas en los periódicos y, entre 1887 y 1889, dirige la revista *Woman's World*, destinada, como su título indica, al público femenino.

Es un periodo muy fructífero literariamente, en el que tras los tanteos y fracasos iniciales encuentra por fin su propia voz. Publica varios volúmenes de relatos, *El príncipe feliz y otros cuentos* (*The Happy Prince and Other Tales*, 1888), escritos para sus hijos, *Una casa de granadas* (*A House of Pomegranates*, 1891), edición aumentada del anterior, y *El crimen de Lord Arthur Saville y otros cuentos* (*Lord Arthur Saville's Crime and Other Stories*, 1891).

Entre los relatos hay que destacar el que da título a este último libro; el divertido *El fantasma de Canterville*, sobre un fantasma inglés que viaja a Estados



El autor fotografiado en Nueva York (1882).

Unidos con el castillo que compra y traslada un millonario yanqui; el bello *El retrato de Mr. W. H.*, sobre el adolescente que inspiró los sonetos de amor de Shakespeare, y deliciosas fábulas infantiles como *El gigante egoísta*, *El ruiseñor y la rosa* o *El pescador y su alma*.

Wilde coquetea con el socialismo fabiano, una corriente política de la que eran fervorosos panegiristas intelectuales de la talla de George Bernard Shaw o William Morris, y escribe el ensayo *El alma del hombre bajo el socialismo* (*The Soul of Man under Socialism*, 1891). De esta misma época son ingeniosos ensayos en forma de diálogos como *El crítico artista* o *La decadencia de la mentira*, incluidos junto con otros textos en el volumen *Intenciones* (*Intentions*, 1891), en el que reflexiona sobre sus postulados estéticos.

Novelista y dramaturgo

El retrato de Dorian Gray, la única novela de Wilde, se publica por primera vez en la revista *Lippincott's Monthly Magazine* en 1890, y aparece en forma de libro al año siguiente. La novela y su protagonista deben mucho a *A Contra-pelo* (*À Rebours*, 1884) de Joris-Karl Huysmans, una obra que había descubierto durante su estancia en París y de la que retoma el gusto por los climas mórbidos. *El retrato...* es el máximo exponente de la corriente decadentista en Inglaterra y provocó, en su momento, un gran escándalo.

El argumento es bien conocido, y le sirve al autor para abordar el miedo al paso del tiempo y la muerte, y la terrible fugacidad de la belleza y la juventud. Como en el caso del mito de Fausto, hay un pacto diabólico, representado aquí en la imagen del cuadro. Wilde hace de su protagonista un hombre desenfrenado y dado a los vicios, símbolo de lo que el decadentismo postulaba estética y éticamente.

En el prólogo, expresa con claridad algunos de sus planteamientos literarios de esa época: «Un libro no es en modo alguno moral o inmoral. Los libros están bien o mal escritos. Eso es todo (...) Ningún artista tiene simpatías éticas. Una simpatía ética en un artista consti-

tuye un amaneramiento imperdonable de estilo. Ningún artista es nunca morboso. El artista puede expresarlo todo.» Con *El retrato...* Wilde se decanta defi-

nitivamente por Pater y abandona los postulados de Ruskin.

El apellido del protagonista es, según todos los indicios, un homenaje a John



Constance Wilde, la esposa del autor y madre de sus hijos.



P.J. LYNCH, EL COET FAMÓS, VICENS VIVES, 1991.

Gray, un joven discípulo al que Wilde adoraba y con el que todo indica que mantenía una relación amorosa. Gray, joven aspirante a poeta, era uno de los discípulos y admiradores —mayormente estudiantes de Oxford— que en esta época formaban la corte del escritor.

Gray, por cierto, acabó siendo ordenado sacerdote.

Wilde escribió además en estos años gloriosos el grueso de su producción teatral, tras los dos primeros intentos fallidos. Entre 1891 y 1895 creó un drama y cuatro comedias. El drama es

Salomé (1891), inspirado en el episodio bíblico de la decapitación de Juan Bautista y pensado para ser interpretado por la diva Sara Bernhardt. Lo escribió en francés, durante una segunda estancia parisina, en la que conoció a Mallarmé, Léon Daudet, Marcel Schwob, que le hacía de *cicerone* en muchos de sus desplazamientos urbanos; al poeta Pierre Louys, al que dedica *Salomé*; y a un joven André Gide, que queda fascinado por el irlandés, sobre el que posteriormente escribirá en varias de sus obras.

La censura inglesa prohíbe el estreno en Londres de la obra por su alta carga erótica, y Wilde amenaza con renunciar a la nacionalidad y adoptar la francesa. En 1894, año en que también publica el largo poema *La esfinge* (*The Sphinx*) en el que llevaba mucho tiempo trabajando, se edita por fin una traducción inglesa de *Salomé*, con dibujos del más destacado ilustrador del decadentismo, Aubrey Bearsdley.

Bearsdley fue un dibujante que, a pesar de morir muy joven, con apenas 25 años, dejó una obra excepcional. Es el mejor ilustrador de la época, sólo comparable a Max Beerbohm, amigo también de Wilde. Por cierto que ambos hicieron sus pinitos literarios —Bearsdley con *La historia de Venus y Tannhäuser*, y Beerbohm con una obra más amplia en la que destaca la deliciosa novela *Zuleika Dobson*—,⁴ y ambos dibujaron memorables y despiadadas caricaturas del escritor.

Salomé se estrena finalmente en 1896, en París. En 1905 el compositor alemán Richard Strauss le pone música y la convierte en ópera.

Las comedias son *El abanico de Lady Windermere* (*Lady Windermere's Fan*, 1892), *Una mujer sin importancia* (*A Woman of No Importance*, 1893), *Un marido ideal* (*An Ideal Husband*, 1895) y *La importancia de llamarse Ernesto* (*The Importance of Being Earnest*, 1895).⁵ De las cuatro es sin duda la última la más redonda, una de las cumbres del teatro del siglo XIX. Pero todas son piezas bien construidas, en las que el ingenio verbal de Wilde alcanza su cima. Comedias de enredos y equívocos, de engaños y mentiras al servicio del amor que finalmente triunfa sobre la hipocresía y la mezquindad.

Wilde parte en ellas del modelo de la alta comedia —que en Inglaterra tiene a Sheridan como modélico cultivador en el siglo XVIII—, pero la lleva a su terreno, introduciendo elementos propios como el gusto por la paradoja o el vاپuleo a la moral victoriana. El escritor se sirve del humor para satirizar algunos de los vicios de esa sociedad —la doble moral, la hipocresía...— sin que ésta le de la espalda; muy al contrario, se ríe y aplaude a rabiar cada uno de los estrenos. Oscar Wilde es una figura de moda en la capital. Londres se rinde a sus pies. Pero las alabanzas no van a durar mucho.

El escándalo y la humillación

El autor de *Salomé* conoció a Lord Alfred Douglas en 1891, cuando éste tenía 22 años y estudiaba lenguas clásicas en el Magdalen College de Oxford. Bosie, como lo llamaban en su familia, era el tercer hijo del marqués de Queensberry, que pasará a la historia además de por martirizar a Wilde, por ser el inventor de las reglas modernas del boxeo, al que pretendía convertir en deporte de caballeros.

En poco tiempo se inició entre Wilde y Bosie una relación amorosa que ha pasado a la historia de la literatura por las

nefastas consecuencias que tuvo para el escritor irlandés. Alfred Douglas no fue su primer amor homosexual, pero sí el más notorio. Antes, aunque de manera mucho más discreta, había mantenido relaciones con los ya mencionados Robert Ross, uno de los pocos amigos fieles a lo largo de toda su vida, y John Gray. Pero Douglas, de carácter inestable y caprichoso, introdujo a Wilde en ambientes que hasta entonces no había frecuentado —el de la prostitución masculina— y lo puso a tiro de chantajistas. En palabras de Javier Marías, Bosie «de joven era largo de bucles y corto de luces, y en su madurez perdió los bucles



A la izquierda, Wilde y su amante, Alfred Douglas, en Oxford (1893). Derecha: el autor en 1891.



y no ganó en luces»⁶. En su madurez escribió varios libros dando su versión de lo sucedido y tratando de justificar su actuación.

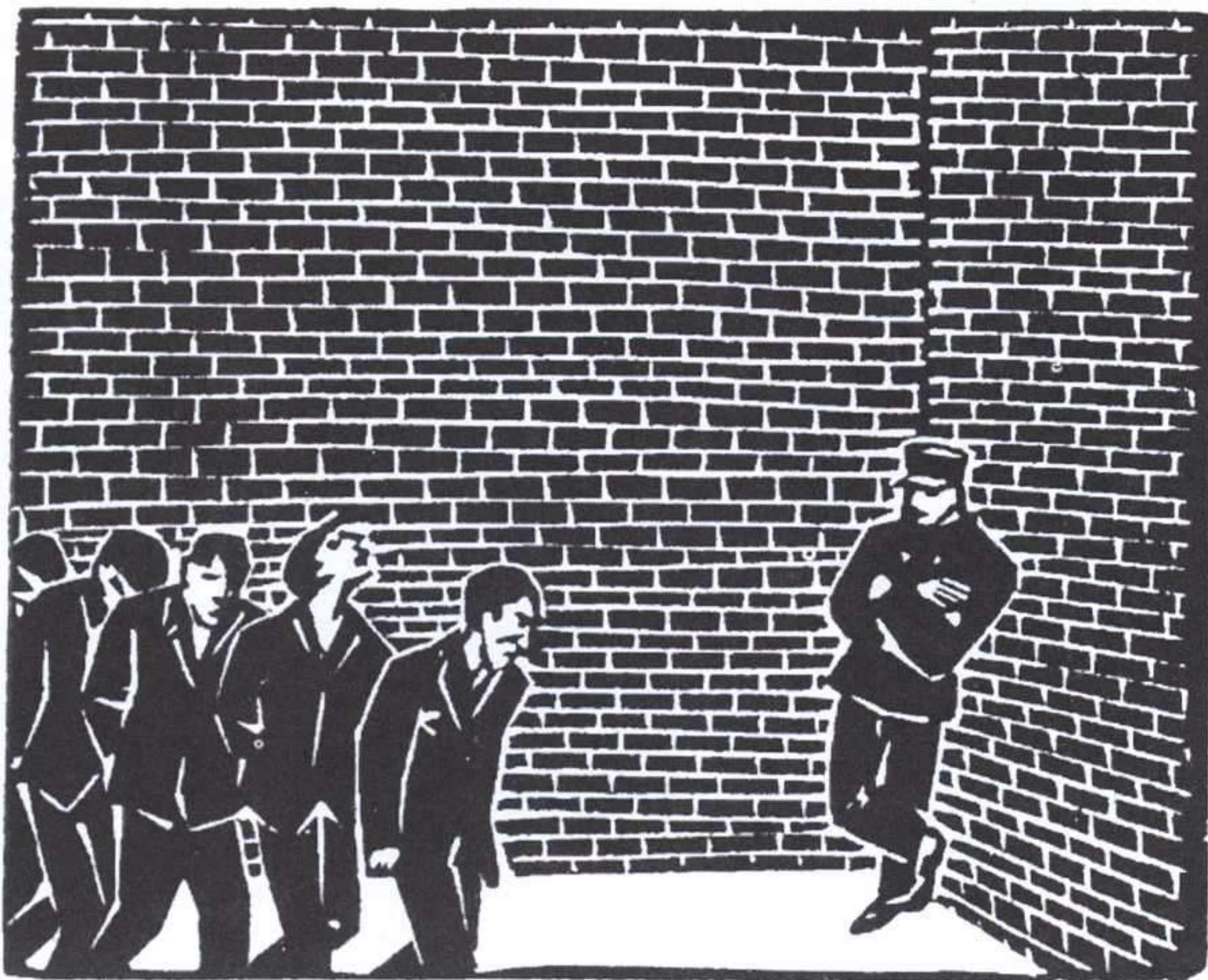
El marqués de Queensbery no veía con buenos ojos la relación de su hijo con Wilde, fue a visitar a éste y le conminó a no volver a ver a su vástago. Pero Wilde no se dejó amedrentar. En 1893, los amantes tuvieron que marcharse durante un tiempo de Inglaterra hasta que se calmase un asunto que los implicaba a ambos y a Robert Ross con un adolescente de 16 años. En 1895, viajaron a Argelia desafiando al padre de Bosie, y allí coincidieron con André Gide, que relató posteriormente el encuentro en sus diarios. A su regreso, el marqués decide desacreditar públicamente a su enemigo durante el estreno de *La importancia de llamarse Ernesto*, pero éste se entera a tiempo para evitarlo. Poco después el marqués lo acusa de homosexual en una nota manuscrita y Wilde se querrela contra él por difamación, parece ser que a instancias de Bosie, que mantenía unas pésimas relaciones con su padre. Empieza entonces el primero de los tristemente famosos juicios que acabarán en la pública humillación del escritor, con la sociedad que hasta entonces lo había aplaudido dándole la espalda. A este primer juicio siguieron otros dos, en los que las tornas ya habían cambiado, y ahora era Wilde quien ocupaba el banquillo de los acusados, junto con Alfred Taylor, propietario de un prostíbulo masculino frecuentado por él y Bosie.

Wilde fue condenado a dos años de trabajos forzados,⁷ en aplicación de una ley de 1885 que criminalizaba la homosexualidad. Muchos de sus amigos, temerosos de correr la misma suerte, se marcharon de Inglaterra por una temporada. El reo pasó por varias prisiones y finalmente ocupó una celda en la penitenciaría de Reading, una ciudad a pocos kilómetros de Londres.

La experiencia es traumática, y el escritor irlandés no se recuperará de ella. Su vida y su obra dan un giro radical. Está arruinado después de que el marqués de Queensbery haya exigido que pague las costas de los juicios, pierda la custodia de sus hijos y su madre muere mientras él está en prisión.



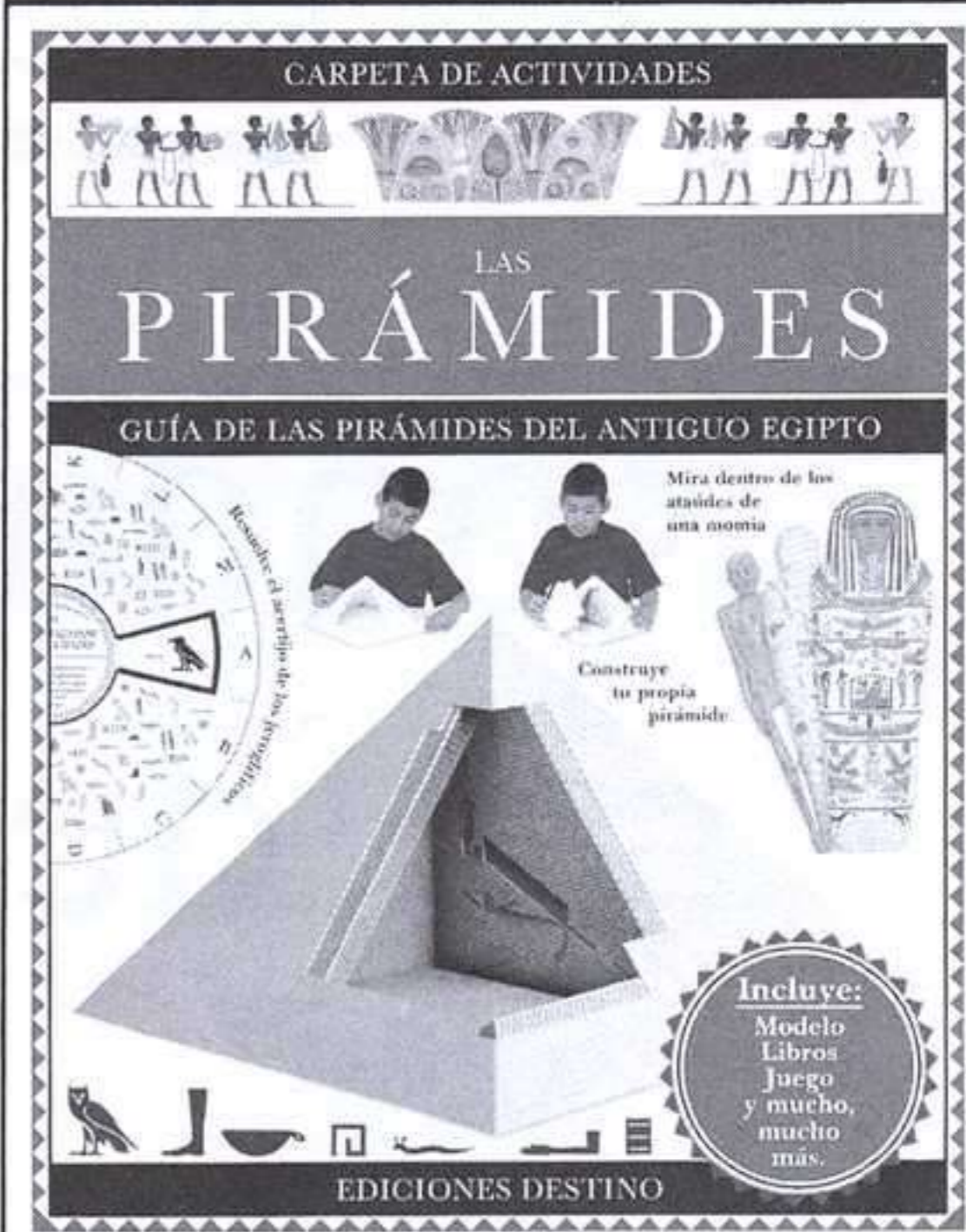
Oscar Wilde disfrazado de Salomé.



Grabado de una edición del poema Balada en la prisión de Reading.

CARPETA DE ACTIVIDADES

Las pirámides



Más que un libro...
mejor que un juego...
un nuevo enfoque original
y apasionante para informarte
acerca de las pirámides
del antiguo Egipto

JANET Y ALAN AHLBERG

El cartero simpático de bolsillo



El cartero simpático vuelve
a repartir sus divertidísimas
cartas a los personajes
más estrambóticos y curiosos
de parte de remitentes aún
más curiosos y estrambóticos

El director que había en Reading cuando entró como recluso era muy severo. Por suerte para él al poco tiempo entra un nuevo director, más humanitario, que le permite tener pluma y papel sin restricciones. A principios de 1897 Wilde escribe una larga carta, conocida como *De Profundis (Epistola: In Carcere et Vinculis)*. Nada que ver con sus chispeantes comedias, nada que ver con el ingenio de antaño. Es una larga misiva dirigida a Bosie en la que reflexiona, hace un ejercicio de introspección, y relata su descubrimiento del dolor y la desdicha. El dandi, el hedonista, el provocador ingenioso ya no existen, la cárcel lo transforma completamente. La obra la publicará por primera vez en 1905 Robert Ross, eliminando las referencias a Bosie, que en ediciones posteriores se restituirán.

París, último acto

Wilde recupera su libertad el 19 de mayo de 1897. Inmediatamente toma un barco en compañía de Robert Ross y otro amigo para cruzar el canal. Llega al puerto de Dieppe y se instala una temporada en un hotel de la población.

Adopta el pseudónimo de Sebastian Melmoth. Sebastián por San Sebastián martirizado con las flechas, representado un diversos cuadros que admiraba, y Melmoth, por la novela gótica Melmoth el errabundo de Charles Maturin, pariente de su madre; y es que, en efecto, ahora también él es un ser sin rumbo.

Al cabo de un tiempo se instala en París. Pero el Wilde que regresa a la gran metrópolis de la cultura no tiene nada que ver con el que la ha visitado en ocasiones anteriores; ahora es un hombre avejentado, enfermo, dado a la bebida y arruinado. Muchos de los amigos de antaño lo evitan, unos por el escándalo en el que se ha visto envuelto por su homosexualidad, otros para evitar sus continuos saqueos de dinero. Robert Ross es uno de los pocos fieles.

Wilde malvive en París, hace todavía algunos viajes, recibe la noticia del fallecimiento de su mujer en 1898 y apenas escribe nada. Envía un par de cartas al *Daily Chronicle* en las que denuncia las duras condiciones de las

cárceles inglesas, trabaja en una pieza teatral, *Una tragedia florentina*, que no llega a terminar, y compone el poema *Balada de la cárcel de Reading (The Ballad of Reading Gaol, 1898)*. Muere el 30 de noviembre de 1900 en su habitación del Hotel D'Alsace y recibe sepultura en Bagneux.

En 1908, Ross inicia la publicación de las Obras Completas de Oscar Wilde en 13 tomos. Al año siguiente, se trasladan sus restos mortales a una tumba con un monumento funerario de aires egipcios de Jacob Epstein, en el cementerio de Père Lachaise.

Ya que al principio del artículo nos hemos referido a que Wilde y Borges se alojaron en París en el mismo hotel, nada mejor para cerrarlo que unas palabras del argentino referidas al irlandés, que suscribimos plenamente: «Su obra no ha envejecido; pudo haber sido escrita esta mañana.»⁸ ■

*Mauricio Bach es escritor, traductor y crítico literario.

Notas

1. Ellman, Richard: «Oscar Wilde en Oxford», en *Cuatro dublínenses (Wilde, Yeats, Joyce y Beckett)*, Barcelona, Tusquets, 1990, pág. 35.
2. La anécdota la reproduce Ellman en su monumental biografía de Oscar Wilde, Barcelona, Edhasa 1990, pág. 199.
3. Ellmann, op. cit., pág. 277.
4. Hay una reciente reedición en Destino.
5. De ellas hay, por cierto, excelentes versiones cinematográficas. De *El abanico de lady Windermere* hay una versión dirigida en 1925 por el maestro de la comedia Ernst Lubistch; de *Un marido ideal* hizo una adaptación, en 1948 el productor y director Alexander Korda, en la que fue su última película como realizador. De *la importancia de llamarse Ernesto* rodó una versión en 1952, en la mejor etapa de su carrera, el cineasta inglés Anthony Asquith. En cuanto a *El retrato de Dorian Gray*, hay una interesante adaptación rodada en 1945 en Hollywood por el productor y director Albert Lewin, una de las figuras más inclasificables del cine norteamericano, autor de aquella extraña y memorable *Pandora y el holandés errante*, rodada en la Costa Brava con Ava Gardner, James Mason y Mario Cabré.
6. Javier Marias, *Vidas escritas*, Madrid: Siruela, 1992, pág. 131.
7. Las actas del juicio han sido recientemente editadas por Valdemar.
8. Prólogo al volumen *Ensayos y artículos de Oscar Wilde*, en la Biblioteca Personal Jorge Luis Borges, Barcelona: Orbis, 1986.

LA COLECCIÓN DEL MES

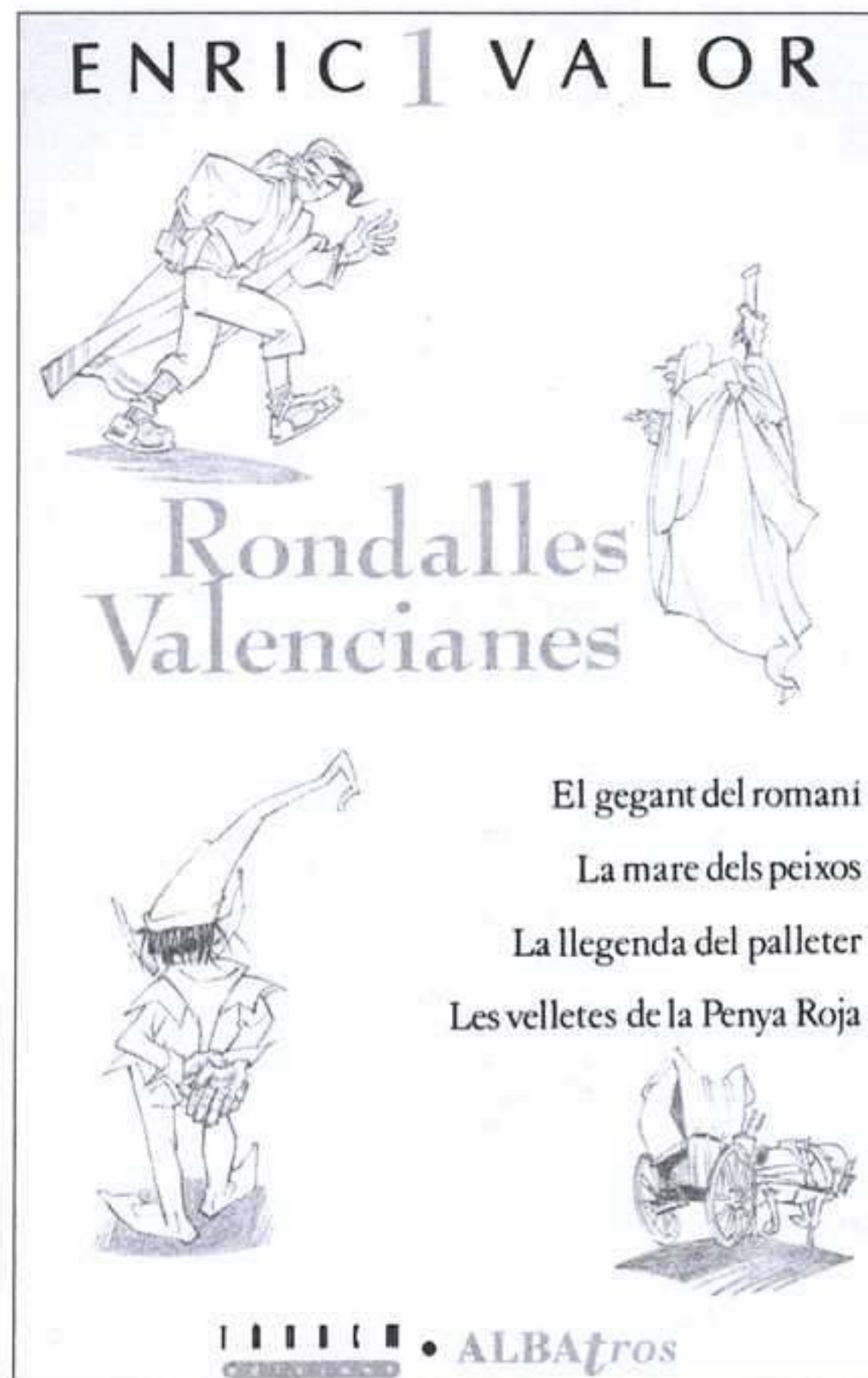
Rondalles Valencianes de Enric Valor

por Rosa Serrano*

Antes de presentar la colección Rondalles Valencianes debería presentar a Enric Valor, su autor, toda una institución en el País Valenciano, aunque poco conocido en las otras comunidades autónomas con las que compartimos la lengua. Y absolutamente desconocido fuera del ámbito lingüístico catalán. Así pues, haciendo un esfuerzo de síntesis, diremos que Enric Valor es un señor de 85 años con «sonrisa de conejo» y la ilusión por la palabra instalada en la mirada. En su larga vida de trabajo riguroso y tenaz, ha dejado —y sigue en ello— una obra importante como gramático, novelista y recopilador de un *corpus* rondallístico no demasiado extenso, pero sí el primero y el más emblemático.

Historia de un corpus

Leí por primera vez las *Rondallas* de Valor en 1976, en dos volúmenes de la Editorial Gorg que sumaban 863 páginas. Me fascinaron entonces, como me fascinan siempre que las vuelvo a leer, pero me dolía que fueran inaccesibles a la mirada infantil. Las leía como adulta, al igual que muchos de mis compañeros de generación y de oficio, y las contaba, como podía, a los niños y niñas que tenía a mi alrededor, hijos o alumnos.



Lamentablemente, ni su extensión ni el formato de los libros que las contenían estaban pensados para ser llevadas a las aulas.

Enric Valor nos ofrecía 36 rondallas agrupadas en torno a tres ejes temáticos, con fronteras a veces indefinidas: rondallas de tema maravilloso, de tema cos-

tumbrista, y de animales personificados. Su trabajo era excepcional, por la belleza formal y por el procedimiento. Partía, como otros rondallistas universales, de unos esquemas mínimos recogidos, en su caso, de informantes de las comarcas meridionales del País Valenciano. Pero, a diferencia de ellos, hacía el trabajo de recopilación sin pretensiones folklóricas como ya explicó Gemma Lluch desde otras páginas de esta revista (véase *CLIJ* 48).

Enric Valor, que ya había sufrido los rigores del franquismo como escritor, se refugió en la rondallística como estrategia para burlar la censura y salvar una lengua del peligro. Por eso cada rondalla era un diccionario narrativo con palabras hermosas, precisas, que él utilizaba y utiliza con la naturalidad del sabio, armonizando con virtuosismo la cultura popular y sus conocimientos lingüísticos.

En 1984, la Federació d'Entitats Culturals del País Valencià publicó las 36 rondallas, en versión íntegra, y en formato apto ya para lecturas juveniles con ilustraciones de Francesc Santana.

Un año después, Enric Valor aceptó la sugerencia de una editorial hoy desaparecida, de *adaptar* sus rondallas y me encomendaron a mi la tarea. Fue un honor y un placer, germen también de una amistad nutrida de fantásticas com-

plicidades. Mi trabajo consistió únicamente en acortarlas, mejor dicho, en recortar tan sólo aquellas descripciones extensísimas cuya finalidad léxica ya no tenía sentido. Intentaba así que los niños y niñas accedieran con más facilidad al sentido, ritmo y magia de los cuentos populares literaturizados por Enric Valor. El lenguaje permaneció intacto. ¿Cómo iba a atreverme a tocar ni un adjetivo de un guardián de palabras tan ajustado y eficaz como él? Toda la manipulación del texto, porque bien sé que adaptar y traducir induce a pequeñas o grandes traiciones, la consensué con el autor que muy reacio desde siempre a retoques en su escritura, dió muestras de estar a gusto con el nuevo resultado que no desfiguraba el texto original y que seguía respetando el nuevo receptor. Es justo reconocer que la edición consiguió popularizar de forma extraordinaria la literatura rondallística más importante del País Valenciano, aunque la calidad de las ilustraciones fuera muy irregular.

En 1993, Tàndem Edicions que ya había empezado a editar de nuevo su obra literaria completa, reestructura, el *corpus* y lo edita de nuevo en colaboración con otra editorial valenciana, Albatros, y con las dos características que veíamos necesarias: una versión más adecuada a las capacidades lectoras infantiles, y con excelentes ilustraciones que explicaran con otro lenguaje el universo ficcional —popular y culto al mismo tiempo— del autor del texto. Del segundo elemento se ocuparon dos buenos conocedores del universo valoriano, dos magníficos representantes de la frondosa nómina de ilustradores valencianos: Enric Solbes y Francesc Santana. En cuanto a la adaptación, rescatamos la que ya existía.

Características de la colección

La colección Rondalles Valencianes d' Enric Valor consta pues de ocho volúmenes que presentan las 36 rondallas agrupadas según la clasificación por él reconocida:

— Las de tema maravilloso. Aquellas en las que intervienen seres humanos dotados de facultades sobrenaturales y

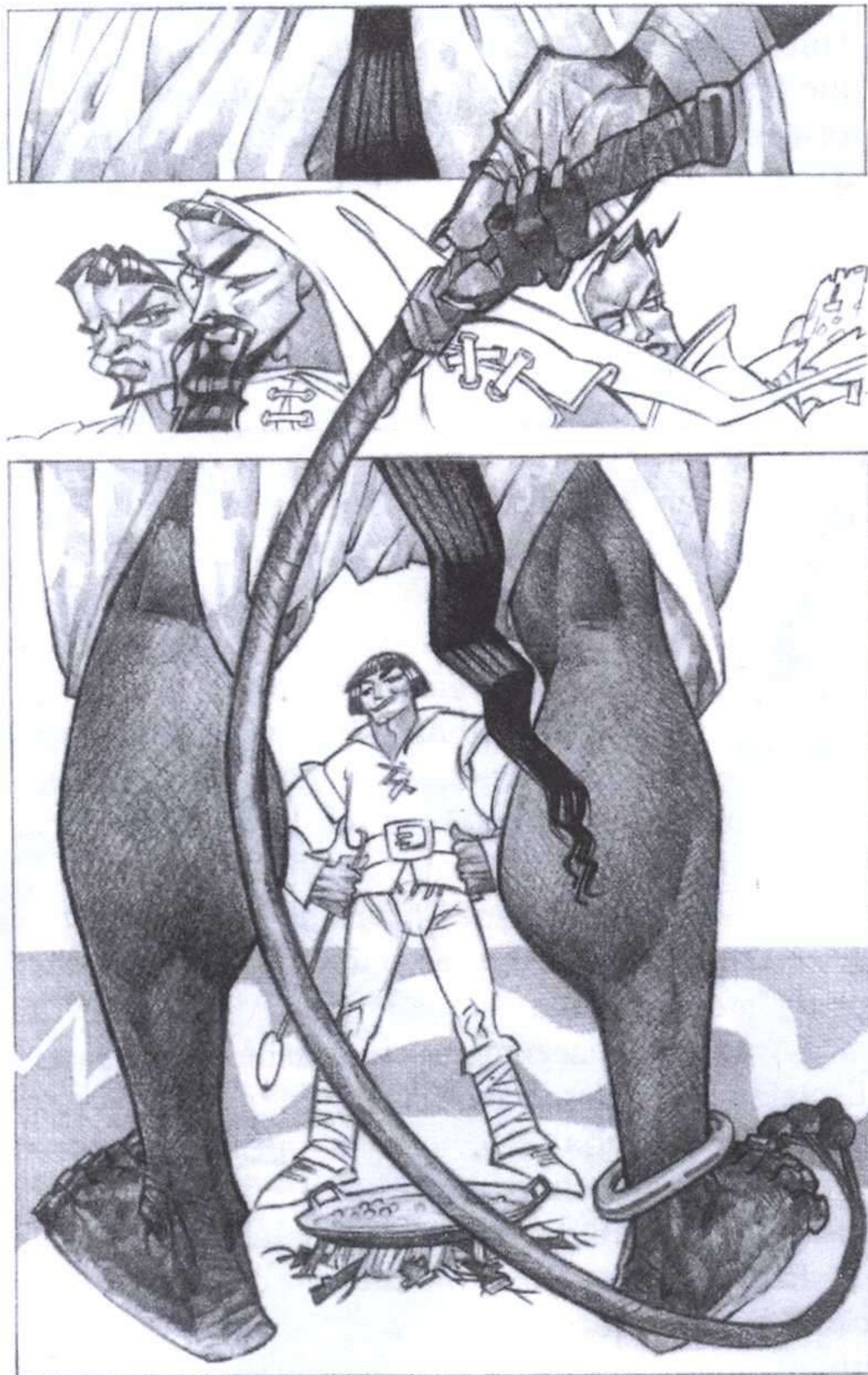


ENRIC SOLBES, RONDALLES VALENCIANES 7, TÀNDEM/ALBATROS, 1995.

objetos mágicos que ayudan a héroes y heroínas. Aparecen en los volúmenes 1, 3, 5 7 y 8, y son 21 rondallas entre las que destacaríamos, por citar algunas: *El gegant del romaní* (*Los animales agradecidos*) *Abella* (*La bella y la bestia*) *El jugador de Petrer* y *El castell d'Entorn i*

no Entorn (*El castillo de irás y no volverás* o *Los tres claveles*).

— Las de tema costumbrista que, aún presentando diversas tipologías, tienen en común no una característica, sino la ausencia de la característica que define el grupo anterior, es decir, el hecho de



FRANCESC SANTANA, RONDALLES VALENCIANES, 8, TÁNDEM / ALÑBATOS, 1995

no ser maravillosas. Diez son las rondallas costumbristas y ocupan los volúmenes 4 y 6 de la colección. ¿Os suena el cuento *Juan mata siete* de A. Rodríguez Almodovar? Enric Valor lo bautiza con el nombre de *Don Joan de la Panarra*. ¿Habéis leído u oído un cuento de miedo en el que la muerte aparece como una vieja mujer desdentada y el mensa-

je oculto pretende cuestionar los horarios femeninos? Es la rondalla más corta —cosa insólita— de Enric Valor y se llama *I queixalets també!*

— Cinco son las rondallas de animales personificados, aquellas cuyos protagonistas son animales humanizados, y las encontramos todas juntas en el volumen 2, con títulos fastuosos como *His-*

toria d'un mig pollastre i Joan Ratot (El medio pollito).

La colección se completa con un libro-llave-guia titulado *Noves lectures de les Rondalles Valencianes d'Enric Valor*, que firmamos la profesora Gemma Lluch y yo misma. Con ese puñado de páginas intentamos compartir el placer que nos supuso leer el *corpus* de Valor desde estrategias diferentes: el estructuralismo, la interpretación psicoanalítica de Bruno Bettelheim, la concepción ecológica del lenguaje de Janer Manila. O sea que, ya sabéis... ¡está a la disposición de cualquier persona enamorada del tema!

El desconocimiento como ocultación

Supongo que queriendo o sin querer, todas las líneas que he escrito huelen a admiración por el autor de la colección. Y a compromiso editorial con él.

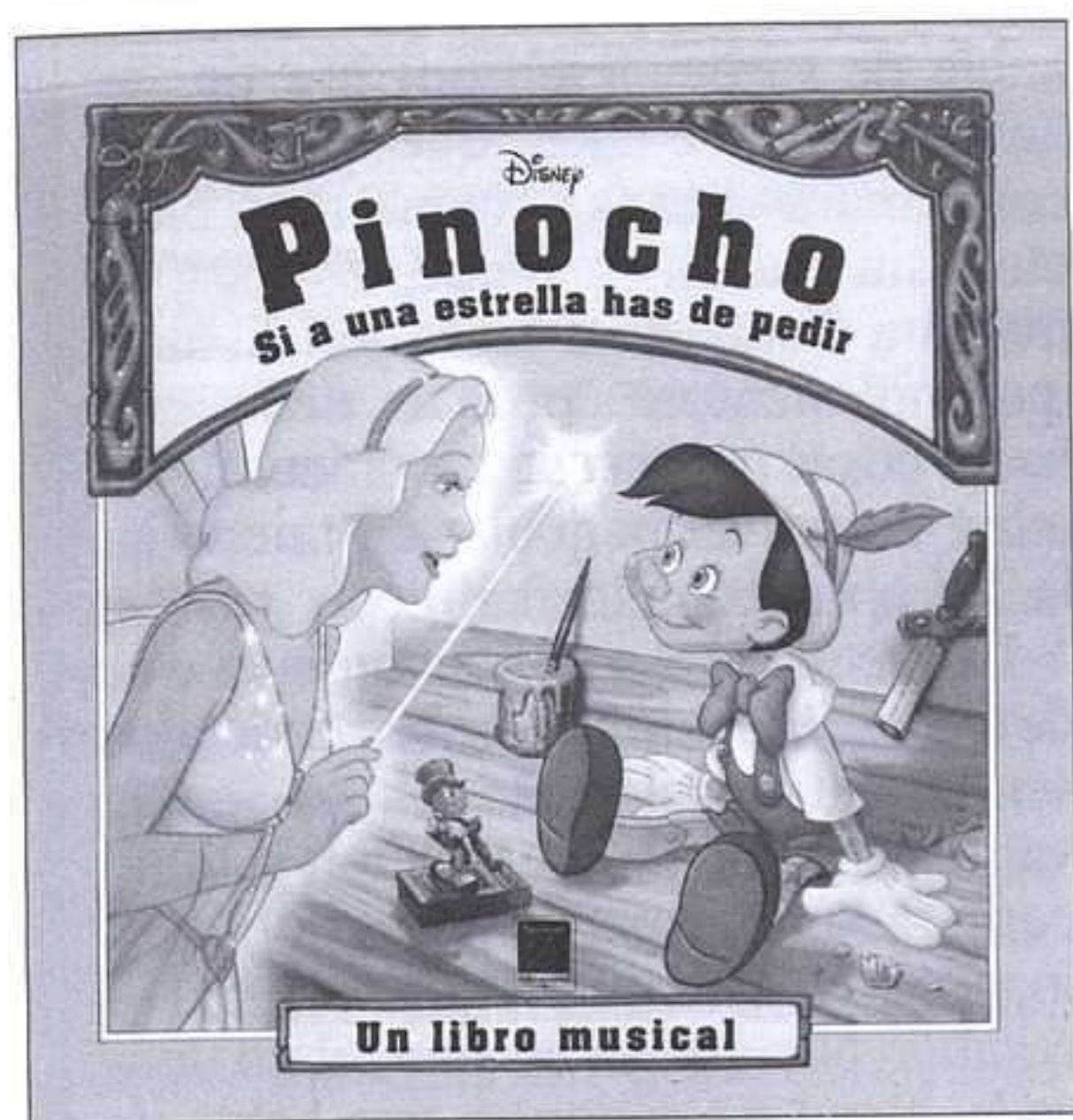
Enric Valor tiene ya 85 años. 85 años de fidelidad incombustible como escritor, y de coherencia ética como intelectual. Y admirándole y agradeciéndole, nos duele aun más el desconocimiento y la consecuente ocultación que en el resto de comunidades de la España pluricultural y plurilingüística en que vivimos y leemos como forma de vivir, se tiene de su obra y de su nombre.

Por eso estoy contenta de poderme asomar a esta ventana fresca que nos brinda la revista *CLIJ* y hablar de él, proclamando a los cuatro vientos de la piel de toro que Enric Valor ha escrito 36 rondallas fascinantes y que es una pena que las miradas que leen en castellano, en gallego, en vasco, no puedan alimentar su imaginario de luz y mediterraneidad. Ese es nuestro compromiso: verle traducido y esa vuestra demanda, si he conseguido encender la chispa de vuestra curiosidad. En el territorio de lengua catalana, la aspiración es otra: que lleguemos a compartir sin fronteras artificiales, los tesoros literarios de nuestros grandes escritores y escritoras. ¡y colorin colorado esta presentación se ha acabado!■

*Rosa Serrano es directora editorial de Tándem.

LIBROS

DE 0 A 5 AÑOS



Pinocho

Disney.

Diseñado por Kathrym Siegler.
Ilustraciones de David Christensen.
Editorial Beascoa..
Barcelona, 1996.

2.300 ptas.

Existe edición en catalán.

Libro musical y tridimensional, con cinco escenas de la película *Pinocho* que se despliegan ante nuestros ojos, mientras oímos los acordes de *Si a una estrella has de pedir*, la popular canción del film. Poner en marcha el mecanismo es tan fácil como tirar de una lengüeta. Además, las estrofas de la canción pueden leerse a pie de cada página.

En cuanto a la imagen, es igualmente sencillo seguir la historia a través de las cinco escenas de la película representadas en tres dimensiones, a base de troquelados y piezas móviles. En ellas vemos a Gepeto construyendo a Pinocho, y luego pidiéndole a la estrella un deseo: ver convertido a Pinocho en un niño de carne y hueso. Un libro interactivo que hará las delicias de los prelectores y pondrá a prueba las dotes de narradores de los padres. El formato y el diseño del libro resultan, además, atractivos y manejables.



Quando todos dormían

Ricardo Alcántara.

Ilustraciones de Anne Decis.
Colección Montaña Encantada.
Editorial Everest.
León, 1996.
595 ptas.

La propuesta de este título, y de los otros tres de la colección —*Un viaje en tren*, *Aventura en la playa*, y *Así se hicieron amigos*—, todos ellos

de Ricardo Alcántara, no puede ser más atractiva: mediante unas ilustraciones de gran expresividad e impacto visual, que juegan con los encuadres, produciendo, a veces, un efecto de zoom, se invita al niño a que construya la historia que le sugieren los dibujos. Como punto de referencia, además de la secuencia de imágenes, aparecen, sobre las dobles páginas ilustradas, una serie de palabras claves, que se presentan de forma encadenada.

Las situaciones reflejadas resultan muy cercanas a la realidad cotidiana de los lectores, aunque se les da un tratamiento imaginativo. En el libro que nos ocupa, los juguetes de Joan parecen cobrar vida mientras éste duerme, y viven su particular aventura, o quizá es el protagonista el que sueña que su muñeca está en peligro y corre a salvarla. Como hemos apuntado, es finalmente el lector el que decide cómo interpretar las imágenes. Todo un desafío, que pondrá a prueba la imaginación y las dotes de observación de los prelectores.

Mira, Mario

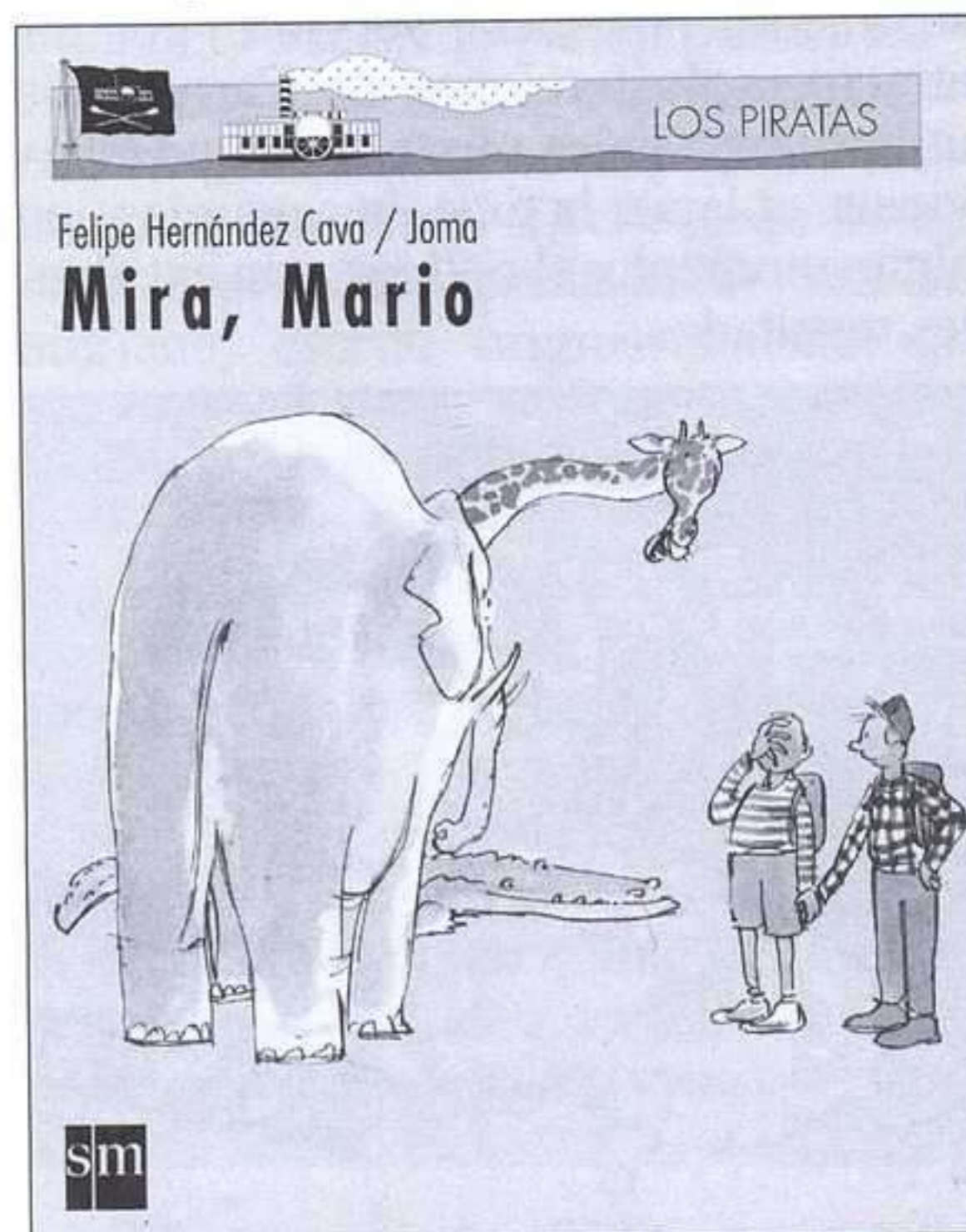
Felipe Hernández Cava.

Ilustraciones de Joma.
Colección Los Piratas, 24.
Editorial SM.
Madrid, 1996.
595 ptas.
Existe edición en catalán en Cruïlla.

¿Qué le pasa a Mario? Junto a toda su clase, ha ido al zoo a ver los animales pero, en vez de disfrutar de la visita, en vez de divertirse viendo a las jirafas, los tigres o los delfines, se ha pasado todo el rato con los ojos tapados. El juego ha empezado nada más subir al autocar, y lo ha continuado hasta el final. La razón, no la sabrán, la maestra y los compañeros, hasta que regresan a la escuela.

Divertida historia, con algo de suspense, de fácil lectura para los poco experimentados en este arte. También resulta una narración adecuada para los

prelectores que, gracias a la buena secuenciación de las imágenes, podrán seguir el relato sin dificultad. El trabajo de Joma es, como siempre, excelente, sobre todo, en las escenas de conjunto, que nos remiten a aquellas que solían aparecer en el *TBO*, de la mano de Coll o Benejam.



DE 6 A 8 AÑOS

El poder de las flores

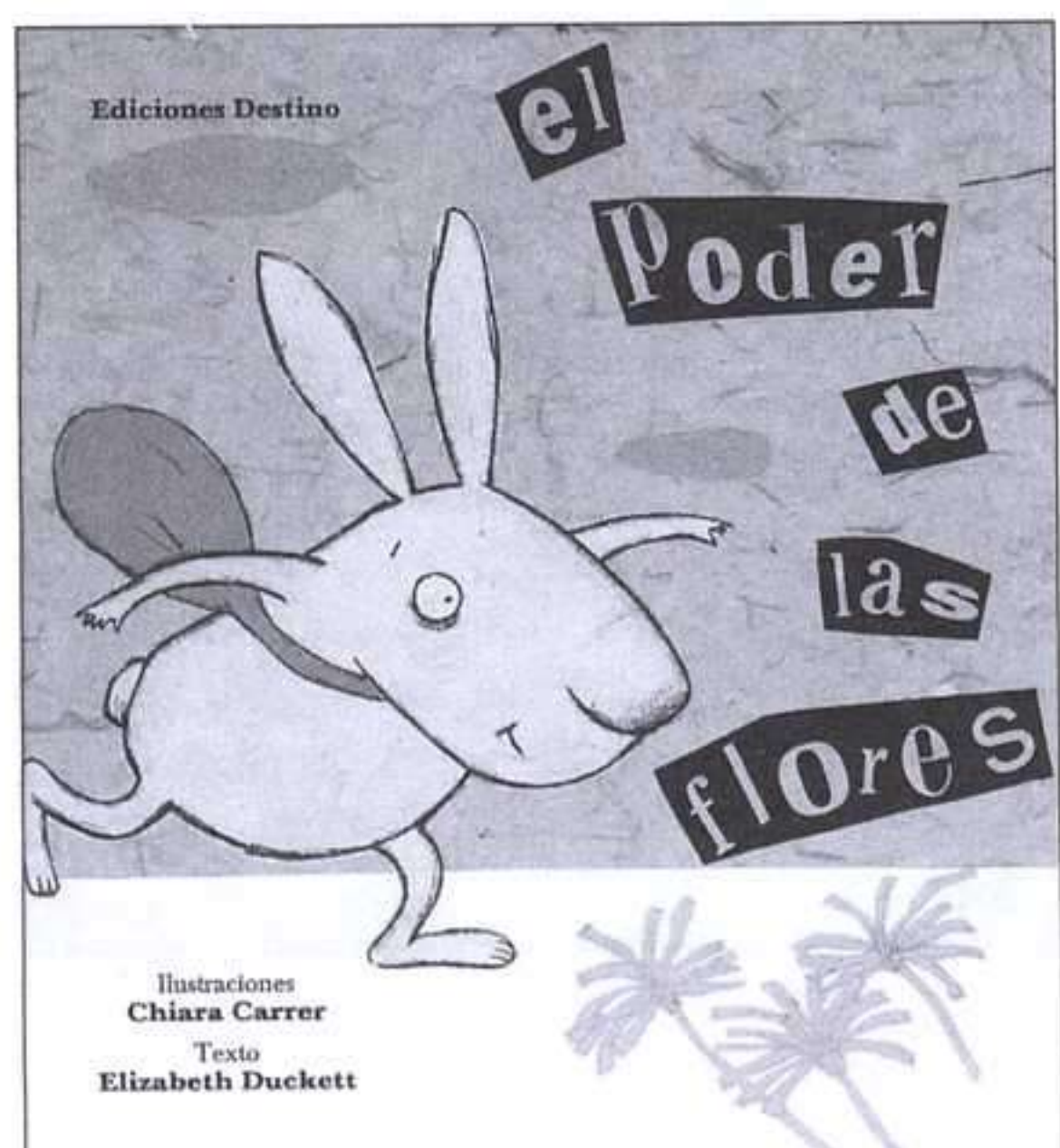
Elizabeth Duckett.

Ilustraciones de Chiara Carrer.
Editorial Destino.
Barcelona, 1996.
1.375 ptas.
Existe edición en catalán.

Diente de león o amargón: dicese de la planta compuesta de hojas dentadas, cuyos brotes tiernos se comen como ensalada.

Hacemos esta aclaración botánica porque el diente de león tiene un gran protagonismo en esta nueva aventura del conejo Trebolino, el que frunce el hocico y mueve las orejas cuando detecta el peligro. Con su primera peripecia, *No os lo podéis imaginar*, sus autoras ganaron el Premio Apeles Mestres 1994. En esta ocasión, los conejos adultos tienen que salir a buscar zanahorias, porque las despensas están vacías. Vuelven sin el preciado manjar, pero no se morirán de hambre porque Trebolino ha descubierto o, mejor dicho, ha contribuido sin saberlo a que fructifique un hermoso campo de diente de león, con el que se alimentará toda la colonia conejil.

De nuevo, esta historia simpática de Trebolino, que siempre tiene que defenderse de algún peligro, venciendo su miedo, nos viene servida por las atractivas ilustraciones de Carrer, que utiliza una técnica mixta en la que intervienen el lápiz, la tinta, la acuarela y, en algún momento, el *collage*, con excelentes resultados.



Mi hermano mayor

Ulf Stark.

Ilustraciones de Mati Lepp.
Traducción de Leopoldo López Regueira.
Colección El Barco de Vapor/
Serie Oro, 7.
Ediciones SM.
Barcelona, 1996.
950 ptas.

La admiración de los pequeños por sus hermanos mayores no es un tema nuevo en la LIJ. Aquí, es el propio niño el que, en primera persona, nos habla de su devoción por Martín, su hermano de 12 años, que sabe hacer cosas maravillosas —como ir en bicicleta sin manos—, y que, a veces, se muestra dispuesto a jugar con él, aunque no siempre, porque tiene que hacer cosas propias de los chicos de su edad, como ver películas de miedo en la TV, o salir con los amigos.

La precisión y sutileza con la que se describe la acción y, sobre todo, los sentimientos del protagonista —que van de la rendida admiración a la no confesada decepción, cuando el hermano mayor no quiere jugar con él— resultan ejemplares en este relato delicado, lleno de diálogos, que habla de una experiencia por la que han pasado no pocos niños. Los refinados y dulces dibujos de Mati Lepp acaban de redondear la obra.

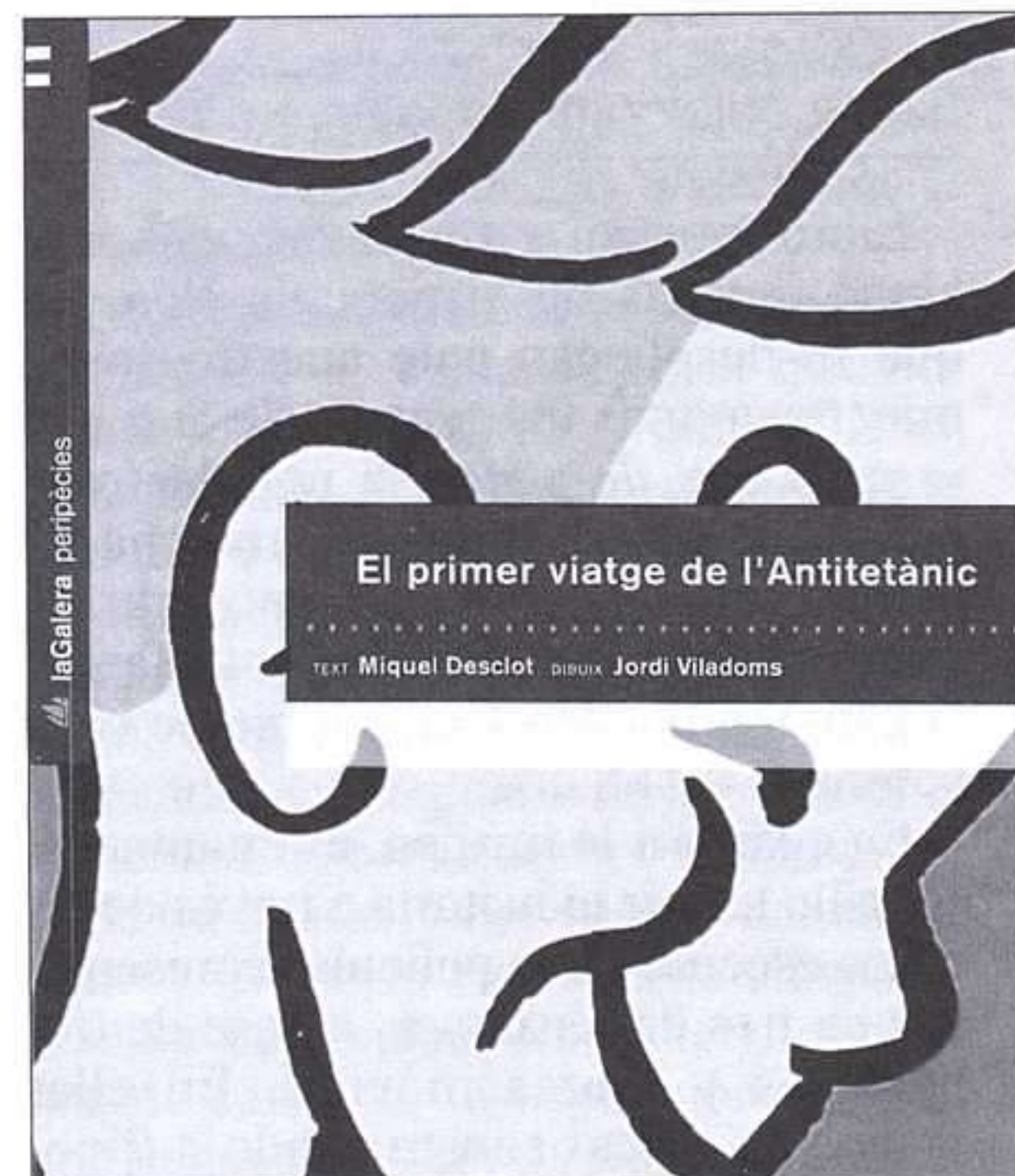
El primer viatge de l'Antitetànic

Miquel Desclot.

Ilustraciones de Jordi Viladoms.
Colección Peripècies, 2.
Editorial La Galera.
Barcelona, 1996.
550 ptas.
Edición en catalán.
Existe edición en castellano.

Desclot se maneja igual de bien en la poesía o en la prosa, en las pequeñas empresas, o en las de más envergadura. En este caso, urde una sencilla anécdota, —sobre un mañoso niño que construye un barco que acaba hundiéndose en el agua por culpa de una impetuosa rana— con habilidad, con fino humor. El texto, con prosa rica pero ajustada al nivel de la narración y de los lectores a los que va destinado, está perfectamente arropado por unas ilustraciones más que correctas.

El libro es el segundo título de una



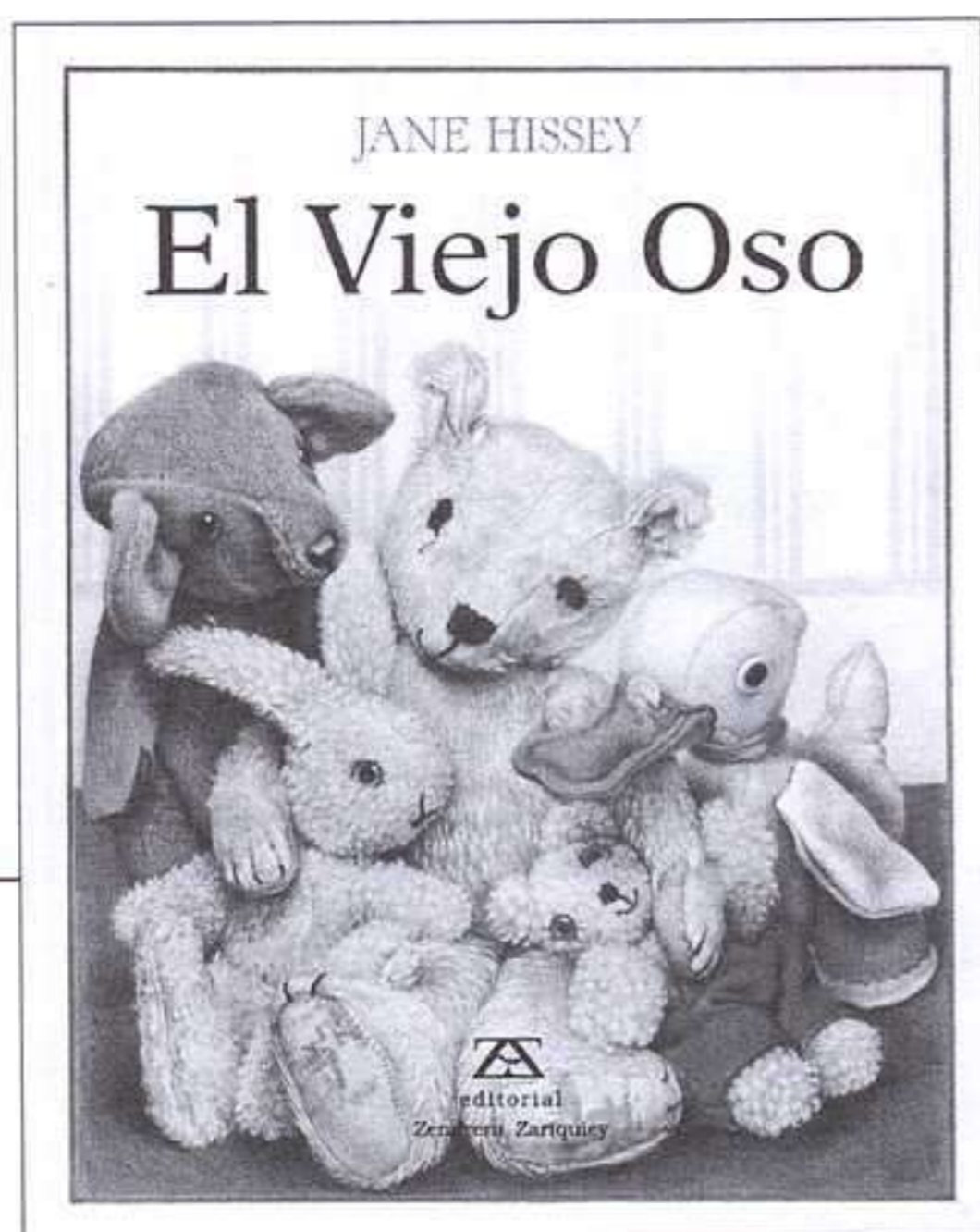
nueva colección, Peripècies, destinada a los primeros lectores, con un moderno diseño, y con historias divertidas, ingeniosas dirigida por algunos de los más destacados autores catalanes del momento.

El viejo oso

Jane Hissey.

Ilustraciones de la autora.
Traducción de Pilar Garriga.
Editorial Zendera Zariquiey.
Barcelona, 1996.
1.500 ptas.
Existe edición en catalán.

Que nuestros juguetes tienen vida propia y que disfrutan de sus propias aventuras cuando nosotros no los vemos es un hecho que nos fue revelado por la literatura hace ya mucho tiempo. En la historia que nos ocupa, Morenito, el Pato, el Conejo, y el Osito, cuatro animalitos de peluche, deciden rescatar del exilio del desván



a su amigo el Viejo Oso. La empresa no es fácil, y requerirá imaginación y pericia.

La mejor baza de este relato, bien construido y de fácil lectura gracias, en parte, a los abundantes diálogos, reside en las impactantes ilustraciones de calidad casi fotográfica. Un trabajo preciosista, que resalta la ternura de este relato lleno de amistad y buenos sentimientos. El álbum es uno de los primeros que edita Zendera Zariquiey, una editorial relativamente nueva en este ruedo de la LIJ.

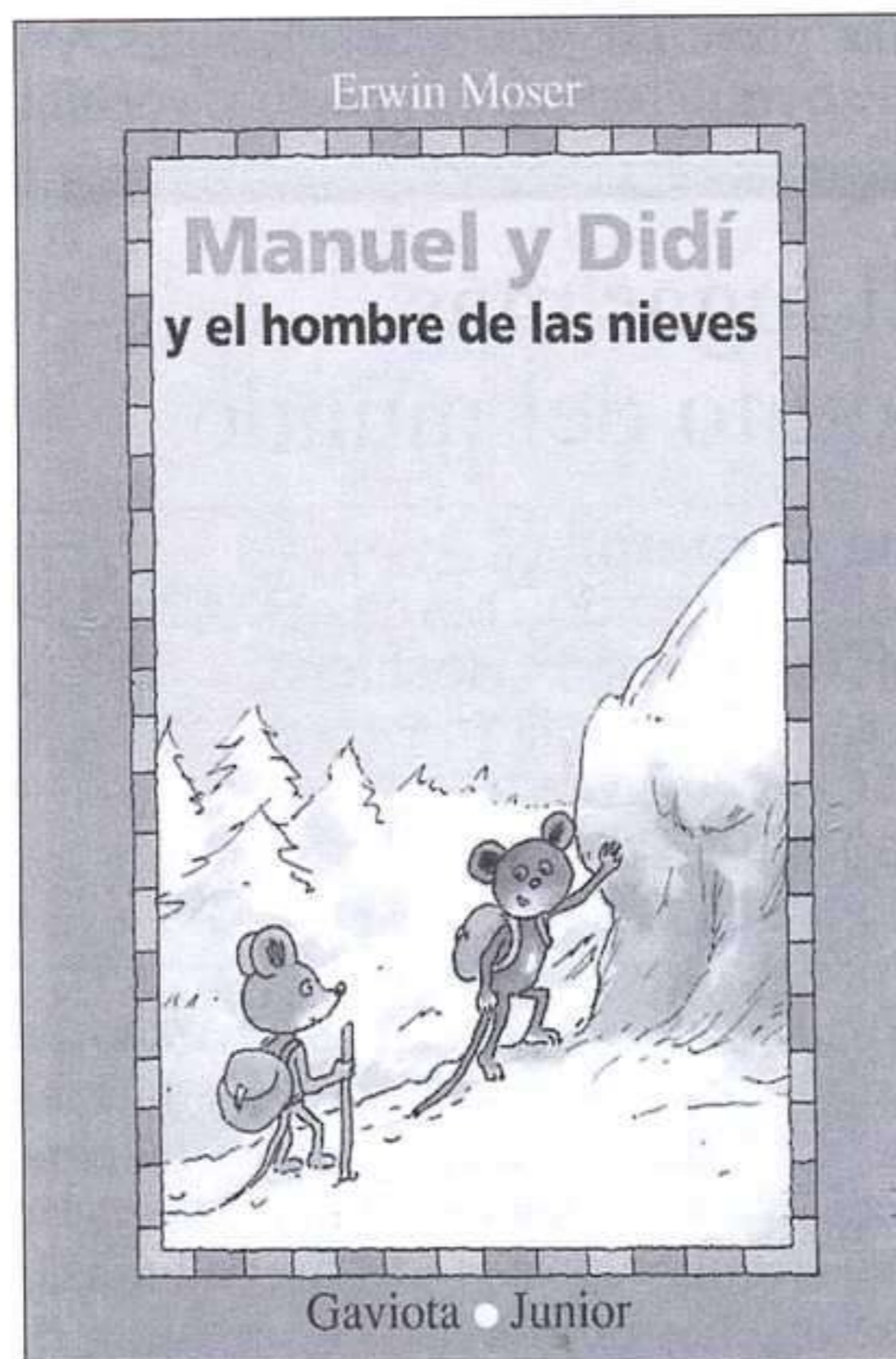
Manuel y Didí y el hombre de las nieves

Erwin Mosser.

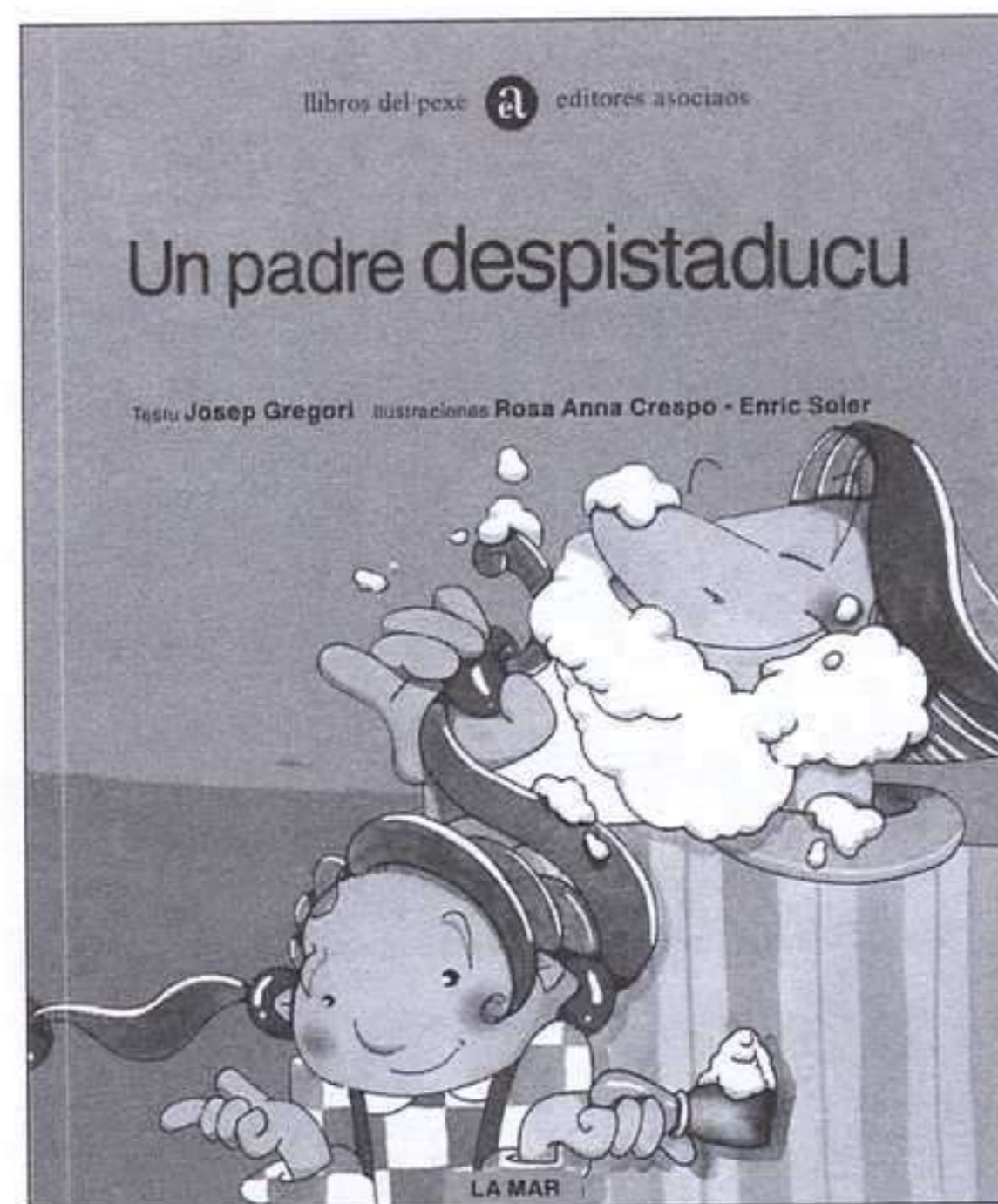
Ilustraciones del autor.
Traducción de Eladio M. Bernaldo de Quirós.
Colección Gaviota Junior.
Editorial Gaviota.
Madrid, 1996.
695 ptas.

Más aventuras de esta simpática pareja de ratones, esta vez situadas en pleno invierno, en un escenario —el bosque— cubierto de nieve y lleno de posibilidades. En el primero de los seis brevísimos relatos del volumen, Manuel y Didí logran asustar a un oso que así desiste de pescar a un pobre pez; luego, en los siguientes episodios, visitan al hombre de las nieves, gran amigo suyo, comparten guarida con un tejón, escapan de las garras de un hambriento zorro, y se divierten construyendo un curioso trineo con una calabaza.

Con estas tiernas e ingenuas aventuras ratoniles, el autor e ilustrador austriaco, Erwin Moser, se ha granjeado las simpatías del público infantil de todo el mundo. Gaviota las había publi-



cado con anterioridad, y ahora las reedita en la misma colección, pero con tapas duras. Un libro encantador, de impecable factura, con unos protagonistas portadores de valores tan positivos como la amistad, la solidaridad, la generosidad y, además, espléndidamente dibujados, con una imagen dulce y divertida.



Un padre despistaducu

Josep Gregori.

Ilustraciones de Rosa Anna Crespo - Enric Soler.
Versión asturiana de Xilberto Llano.
Colección La Mar, 2.
Ediciones Editors Associats/
Llibros del Peixe.
Gijón, 1996.
600 ptas.
Edición en asturiano.
Existe edición en castellano,
catalán, gallego, valenciano y vasco.

El padre de Teresa es el colmo del despiste. Así que cuando se acerca su cumpleaños, la niña se lo recuerda constantemente, con la esperanza de que le haga un buen regalo. Y llega el día y, efectivamente, el padre pasa por alto la efeméride. Teresa está decepcionada y triste, hasta que aparece su padre con el mejor presente: un maravilloso cuento de dragones galácticos y princesas siderales.

Divertido cuento, narrado con soltura y humor por el conocido escritor valenciano. Como perfecto contrapunto del texto, muy adecuado para primeros lectores, unas coloristas y expresivas ilustraciones, de encuadres atrevidos y factura muy moderna. Dicho todo esto, quizá sorprenda la reseña de un libro en asturiano, escrito originariamente en valenciano. La explicación, muy sencilla: las editoriales Bromera, Elkar, Galaxia, La Galera, Llibros del Peixe y Tàndem, reunidas en Editors Associats, han decidido crear conjuntamente la colección La Mar, para conseguir una mayor difusión de las obras escritas en las lenguas demográficamente minoritarias del territorio español. Así, todos los títulos de la colección serán editados simultáneamente en asturiano, castellano, catalán, gallego, valenciano y vasco.

DE 8 A 10 AÑOS



Nola bizi, zazpi bizi

Yolanda Arrieta Malaxaetxebarria.

Ilustraciones de Jokin Mitxelena.
Colección Epotxat eta Erradoiak.
Editorial Desclée de Brouwer.
Bilbao, 1996.
830 ptas.
Edición en vasco.

Dicen que los gatos tienen siete vidas, pues Yolanda Arrieta nos cuenta la de una familia de gatos. No las siete vidas de cada uno, pero sí su evolución desde que vienen al mundo hasta que crecen y tienen sus crías. Tuska es la protagonista principal de las andanzas y aventuras narradas, pero también son importantes las actitudes de su hermana Txispas Bustanmotx, o las de las gentes que conocen.

Yolanda Arrieta utiliza un estilo sencillo, telegráfico a veces, que hace amena la lectura de la obra. Un texto donde la visión cíclica de la vida corre paralela a la estructura cíclica de la narración. Por otra parte, las ilustraciones de Jokin Mitxelena enriquecen más el valor de esta obra. *Xabier Etxaniz.*

Historias de Sergio

José Zafra.

Ilustraciones de M^a Luisa Torcida.
Colección Alta Mar, 103.
Editorial Bruño.
Madrid, 1996.
765 ptas.

La imaginación desbordada de Sergio le juega, a veces, malas pasadas, pero también le ayuda a reflexionar sobre su comportamiento, sus miedos... Por ejemplo, a Sergio no le gusta comer, pero su madre no lo deja levantar de la mesa hasta que se lo acaba todo. Un día a Sergio se le aparece un hombrecito, que dice tener un hambre irrefrenable y hace un pacto con él: se comerá toda su comida, a cambio de que el niño no pruebe ni un bocado. Cada día que pasa el hombrecito está más gordo, a punto de reventar. Así que Sergio romperá el pacto y volverá

a comer para salvarlo de una muerte segura.

Para estrenarse en el mundo de la LIJ, Zafra se ha decantado por el realismo fantástico, y con habilidad e imaginación teje estas dos historias de Sergio —*El hombrecillo de la comida* y *El cazador de ruidos*—, que plantean dos problemas muy comunes en la infancia: la inapetencia ante la comida, y el miedo a la oscuridad. Dos historias para disfrutar leyendo y para hacer pensar que, además, se acompañan de unas expresivas ilustraciones bitono. La obra obtuvo el Premio Lazarillo 1995.



El lugar más bonito del mundo

Ann Cameron.

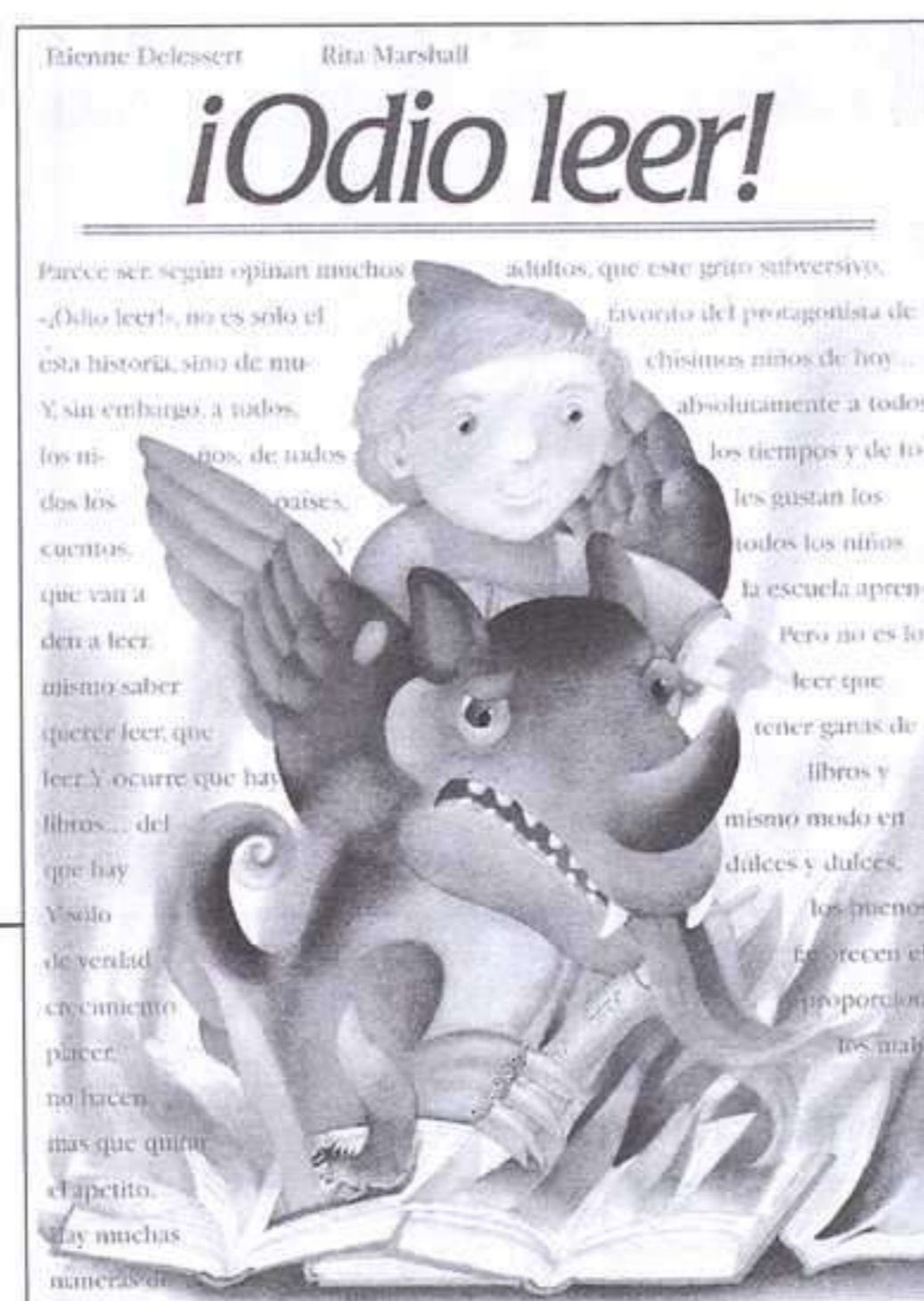
Ilustraciones de Thomas B. Allen.
Traducción de P. Rozarena.
Colección infantil.
Editorial Alfaguara.
Madrid, 1995
635 ptas.

Juan vive en un pequeño pueblo en Guatemala donde la pobreza gobierna las vidas de sus habitantes y, muchas veces, dicta los sentimientos. Su madre lo abandona, y él se va a vivir a casa de la abuela que, por lo menos, es dueña de su casa y del terreno donde ésta se asienta. A los 7 años, ya se gana la vida como limpiabotas, pero es inteligente y le pide más a la vida. Envidia a los niños que van a la escuela y, sospecha que su abuela no lo lleva porque trabajando aporta un dinero a casa. Pero se equivoca...

En primera persona, y con prosa desnuda y directa, Juan nos acerca a su mundo y nos describe la lucha por cam-

biar su destino, por progresar. Una lectura sencilla, por el modo en que está escrita, pero que esconde todo un mundo de sentimientos, vivencias, y realidades a veces difíciles de aceptar, y que nos invitan a reflexionar sobre las desigualdades sociales, sobre la riqueza y la pobreza.





¡Odio leer!

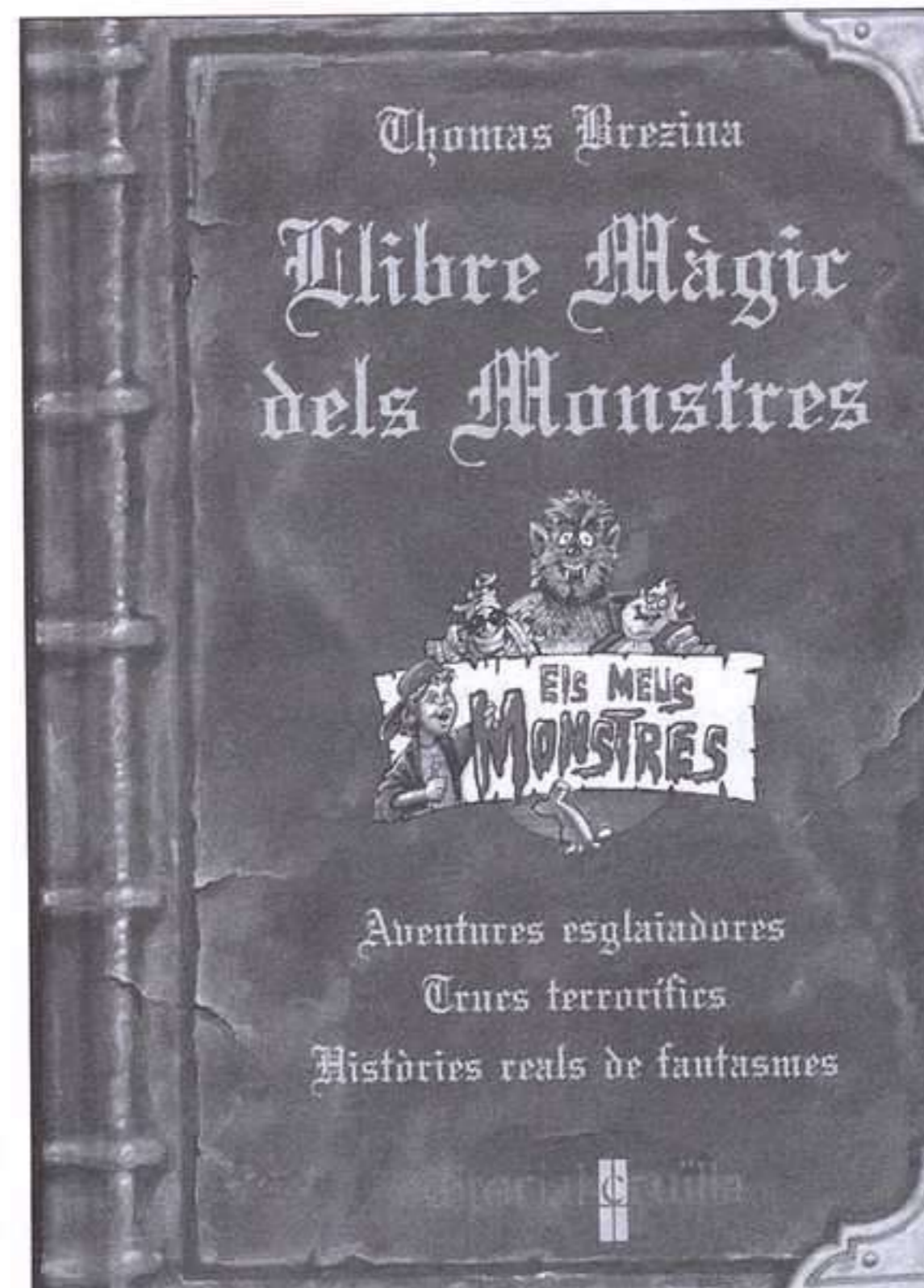
Rita Marshall.

Ilustraciones de Etienne Delessert.
Editorial Lumen.
Barcelona, 1996.
1.800 ptas.
Existe edición en catalán.

Revulsivo texto de Rita Marshall dirigido a todos aquellos niños que se resisten a leer. Es el caso de Víctor Dickens, un buen chico, pero víctima de la grave enfermedad ¡Odio leer!, que ataca a muchísimos niños de hoy. Hasta que un día, de uno de los libros que finge leer sale un cocodrilo con chaqueta blanca que lo invita a meterse dentro de su bolsillo y entrar en la hora de los cuentos. A este extraño personaje le siguen una traviesa ratita de campo, que le asegura que leyendo se hará rico en ideas y sueños; un vie-

jo loro con pata de palo, que lo invita a buscar un tesoro; o un conejo blanco con botas de granjero que lo quiere arrastrar a una gran historia —cruzar el Atlántico— digna de salir en los periódicos.

Humor e imaginación se dan la mano en esta obra que viene respaldada por la extraordinarias ilustraciones de Delessert, uno de los más importantes dibujantes de nuestro tiempo. El formato álbum permite disfrutar de estos dibujos a página, doble página, o destacados sobre fondo blanco, que difícilmente olvidaremos. En conjunto, un libro para todas las edades, una invitación a dejar volar la imaginación.



Llibre màgic dels monstres

Thomas Brezina.

Ilustraciones de Bernhard Förth.
Traducción de Clara Solà.
Editorial Cruilla.
Barcelona, 1996.
1.700 ptas.
Edición en catalán.

Los aficionados a las aventuras de Max y sus amigos —Boris, Frankie, la Momia Mombo...—, todos ellos personajes de la colección Todos Mis Monstruos, están de enhorabuena porque se ha hecho esta edición de lujo en cartón, de formato mayor que el habitual, donde se recogen nada menos que 13 escalofriantes historias, protagonizadas por Max, ésta vez sin sus monstruos, pero con personajes igualmente inquietantes, la mayoría fantasmas. El punto de partida de todas ellas es un libro muy especial que los monstruos del parque de atracciones le regalan a Max por su cumpleaños. Al principio, el protagonista tiene una gran decepción porque el libro tiene las páginas en blanco. Lo que no sabe es que no podrá leer las historias hasta que él mismo las haya vivido.

Intercaladas en el texto, aparecen, en unos recuadros, breves anécdotas «reales» sobre fantasmas —13 en total—, así como ideas para gastar bromas terroríficas a los amigos y parientes. El humor recorre todas y cada una de las páginas de este libro, convenientemente ilustrado, adecuado para los lectores, a partir de 9 años, amantes de las emociones fuertes.

O vestido de Cora

Concha Blanco..

Ilustraciones de Jesús Fernández.
Colección Infantil, 26.
Editorial Sotelo Blanco.
Santiago de Compostela, 1996.
950 ptas.
Edición en gallego.

Cora se encariña con un bonito vestido con un estampado de peces. Pero no resulta ser una prenda cualquiera, ya que uno de los peces está vivo y, además, habla. Le cuenta a Cora que la conoce de cuando ella va con su padre en la barca y se asoma a ver a los peces, y que dejó la laguna porque sus compañeros se reían de él. Nace una gran amistad entre Cora y Roxelio, que es como finalmente queda bautizado el pez, pero pronto éste deberá volver a su medio natural. Allí lo irá a visitar Cora todos los fines de semana.

Divertida historia con tintes fantásticos, de la que se hubiera podido sacar algo más de partido. Aún así, resulta una lectura entretenida, narrada con



agilidad y precisión y, sobre todo, con buen humor. Por su contenido, resulta una obra más adecuada para los lectores de 7-8 años, y también se presta a la lectura en voz alta, para deleite de los que aún no saben leer.

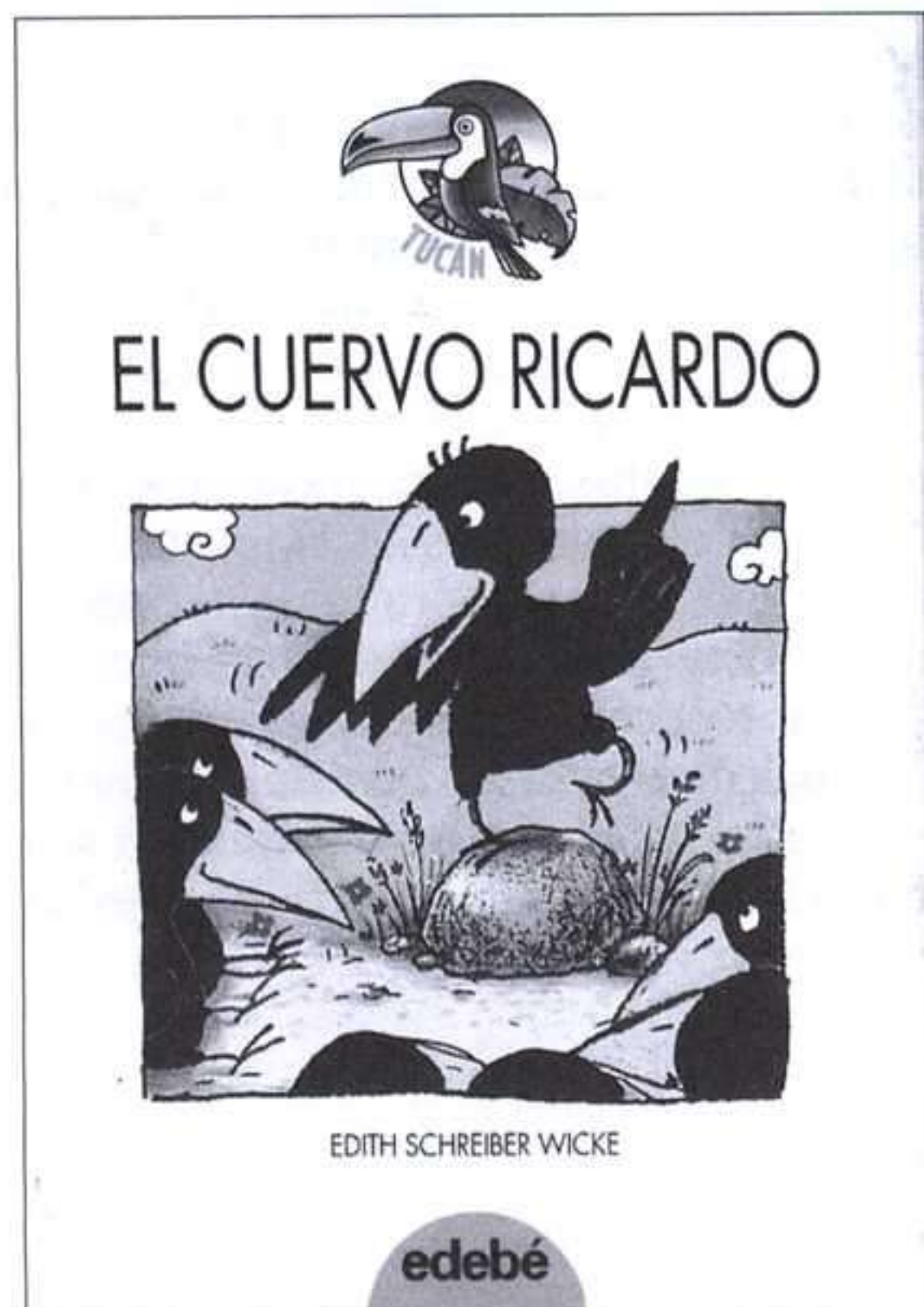
DE 10 A 12 AÑOS

El cuervo Ricardo

Edith Schreiber Wicke.

Ilustraciones de Anne Decis.
Traducción de Herminia Dauer.
Colección Tucán, 77.
Editorial Edebé.
Barcelona, 1996.
815 ptas.
Existe edición en catalán.

De nuevo, esta conocida autora alemana, nos cuenta una historia de cuervos, como hizo en *Cuando los cuervos eran multicolores* o en *Un cuervo diferente* (dos inolvidables álbumes publicados por Juventud), pero aquí también aparecen humanos. Ricardo es un niño al que un buen día un cuervo le propone un cambio. A partir de entonces y, por un tiempo limitado, Ricardo será un cuervo que no ha olvidado algunas de las cosas que saben los humanos. De esta manera, combinando lo mejor de cada especie, Ricardo ayudará a su nueva familia, y también tomará conciencia del mal que el hombre causa a la naturaleza. Un relato con mucha fantasía, narrado de manera amena, con abundantes diálogos, que le sirve a la autora para vehicular algunos mensajes ecológicos y exaltar algunos valores fundamentales como la amistad. El hecho de escoger a los cuervos, pájaros con «mala prensa», es ya toda una declaración de intenciones.



Juul

Gregie de Maeyer.

Ilustraciones de Koen Vanmechelen.
Traducción de Nuria G. Santos.
Editorial Lóguez.
Salamanca, 1996.
1.650 ptas.

Juul sufre los insultos y las vejaciones de sus compañeros. Poco a poco, Juul va desprendiéndose de todos aquellos atributos y partes de su cuerpo que son motivo de mofa. Comienza por cortarse los rizos rojos, por arrancarse sus orejas, sus ojos, y acaba con sólo cabeza y torso. Esta historia cruel, de un surrealismo macabro, ilustrada con fotos de una estatua de madera que, poco a poco, se va desmembrando, como Juul, surgió después de que



su autor leyera en el periódico la noticia sobre un chico de 13 años que se suicidó tras haber sufrido una larga serie de vejaciones.

Para hacer recapacitar a los jóvenes sobre estas situaciones de violencia que, a veces se esconden bajo el nombre de bromas, pero que son mucho más, el autor ha optado por esta terapia de choque que representa la historia de Juul, narrada en un estilo muy directo, en el que no hay complacencia en las descripciones de las mutilaciones, pero tampoco sentimentalismo. Es un libro, formato álbum, que no se debe dar al lector sin más, sino que requiere la presencia y el trabajo de un adulto con un grupo de chicos. De hecho, existe un dossier pedagógico que lo acompaña.

El castell Sense-nom-ni lloc

Maria Mercè Domínguez.

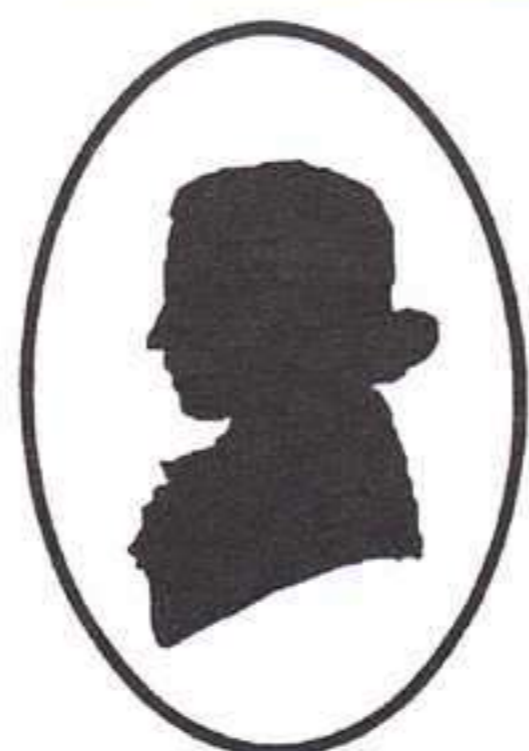
Colección El Petit Esparver, 63.
Editorial La Magrana.
Barcelona, 1996.
700 ptas.
Edición en catalán.

La pequeña Aina desaparece un buen día sin dejar rastro. Caminando por el campo descubre un maravilloso castillo, y no duda en dirigirse hacia allí. Es el castillo Sin-nombre-ni lugar, en el que muchos niños entran para dormir y soñar, y pocos salen. Tomeu, un chico algo mayor que Aina, se lanza en su búsqueda y la encuentra en el fabuloso castillo. Para salir, ambos tendrán que pasar unas pruebas, y contestar la pregunta que les formula el águila, la guardiana del castillo: ¿decidme tres motivos importantes por los que valga la pena vivir fuera y no quedarse aquí soñando?

Con la estructura e intencionalidad del cuento popular, la autora teje esta aventura tierna y sugestiva, narrada en un lenguaje sencillo y directo, que en-



cierra, como no, algunos mensajes, algunas enseñanzas. En el castillo Sense-nom-ni lloc (Sin-nombre-ni lugar) es un lugar maravilloso, al que van a parar niños que se dejan llevar por sus sueños, pero no es la vida real. Y conocer el valor de la vida es lo que, finalmente, salva a los protagonistas.



AJONJOLÍ

POESÍA HIPERIÓN

PARA NIÑOS DE TODAS LAS EDADES

1. Ángel GUACHE
PIANO, PIANO

Ilustraciones de César Fernández Arias



2. Antonio A. GÓMEZ YEBRA
VERSOS COMO NIÑOS

Ilustraciones de Juli Noguier Noguier

3. Juan Cruz IGUERABIDE
POEMAS PARA LA PUPILA

[BEGI-NINIAREN POEMAK]

Ilustraciones de Asun Balzola



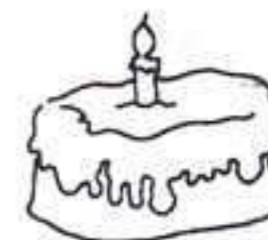
4. Fernando ARAMBURU

EL LIBRILLO

Ilustraciones de Patricia Garrido

5. José Javier ALFARO
MAGIAPALABRA

Ilustraciones del autor



6. José A. RAMÍREZ LOZANO
PIPIRIFAUNA

Ilustraciones del autor

7. Ana María ROMERO YEBRA
VERDES AMIGOS

Ilustraciones de Antonio J. Morata (Elmo)



9. Juan BONILLA
MULTIPLÍCATE POR CERO

Ilustraciones de Cintado



10. Carlos MURCIANO
**UN AVE AZUL QUE VINO
DE LAS ISLAS DEL SUEÑO**

Ilustraciones de Fernando Gómez

AJONJOLÍ: LA ÚNICA COLECCIÓN ESPAÑOLA
DE POESÍA DE HOY PARA NIÑOS DE HOY

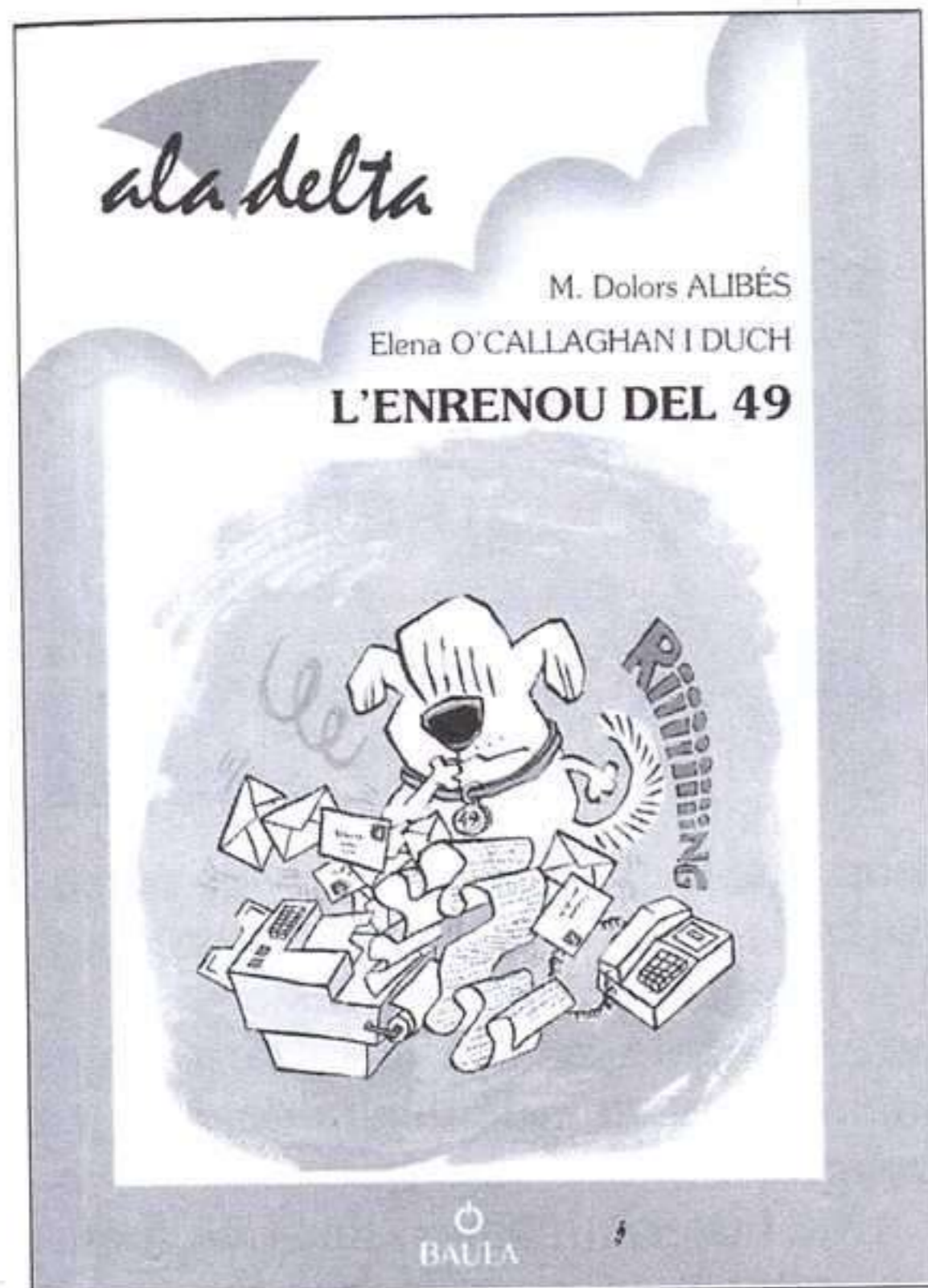
EDICIONES HIPERIÓN

Calle de Salustiano Olózaga, 14

28001 Madrid

TFNOS. [91] 577 60 15 - 577 60 16

FAX: [91] 435 86 90



L'enrenou del 49

**M. Dolores Alibès y
Elena O'Callaghan i Duch.**

Ilustraciones de Lluísot.
Colección Ala Delta, 87.
Editorial Baula.
Barcelona, 1996.
775 ptas.
Edición en catalán.

A Lena O'Callaghalls la ha abandonado su musa inspiradora —se ha ido al Caribe— y, puesto que tiene que escribir una novela y entregarla sin falta a su editor después del verano, le pide prestada la musa a su amiga Lors Olivers. Quien le proporciona las ideas y la inspiración a Lors no es una musa cualquiera, es un perro hablador que responde al nombre de 49. Sin embargo, Lena descubrirá muy pronto que el perro que le envió su amiga no es el verdadero 49 que, en realidad, ha sido secuestrado. Y aquí comienza la increíble búsqueda de la valiosa mascota-musa.

Descabellada y divertidísima comedia de enredos —o pura muestra de realismo bestial, corriente literaria que las autoras dicen cultivar—, a veces tan excesiva y absurda como un parlamento de Groucho Marx, con secuestro, persecuciones, detectives de pacotilla, extraños policías..., que nos viene servida a través de los fax y cartas urgentes que frenéticamente intercambian Lena y Lors. La historia es, además, el vehículo que han escogido las autoras para reirse un poco de ellas y de este oficio suyo.

DE 12 A 14 AÑOS

Los piratas del Ranghum

Juan Madrid.

Ilustraciones de José Belmonte.
Colección Alfaguay.
Editorial Alfaguara.
Madrid, 1996.
1.200 ptas.

Salvador, un viejo marinero, tiene fascinados a los hermanos Juan y Carlos, y a su amiga Clara, con sus aventuras a bordo del Ranghum, un barco pirata. Unas aventuras casi tan apasionantes como las que los propios niños viven en la realidad, enfrentándose a una pandilla enemiga, o fabulando otras nuevas, como hace Juan, que escribe su propia historia de piratas en un cuaderno secreto.

Apasionante relato escrito en primera persona, en el que se entremezclan realidad y ficción, a través de dos historias paralelas —la de la vida cotidiana de los niños y la de piratas, que cuenta el viejo marinero— ligadas con maestría por el autor. Un impecable relato, entretenido y emocionante, que tan pronto conduce al lector por los mares de la auténtica piratería, como por los del (casi seco) río Guadalmedina, donde luchan las dos aventureras pandillas que protagonizan la novela. Y lo hace con la misma brillantez y capacidad de convicción en ambos casos. Una excelente lectura.

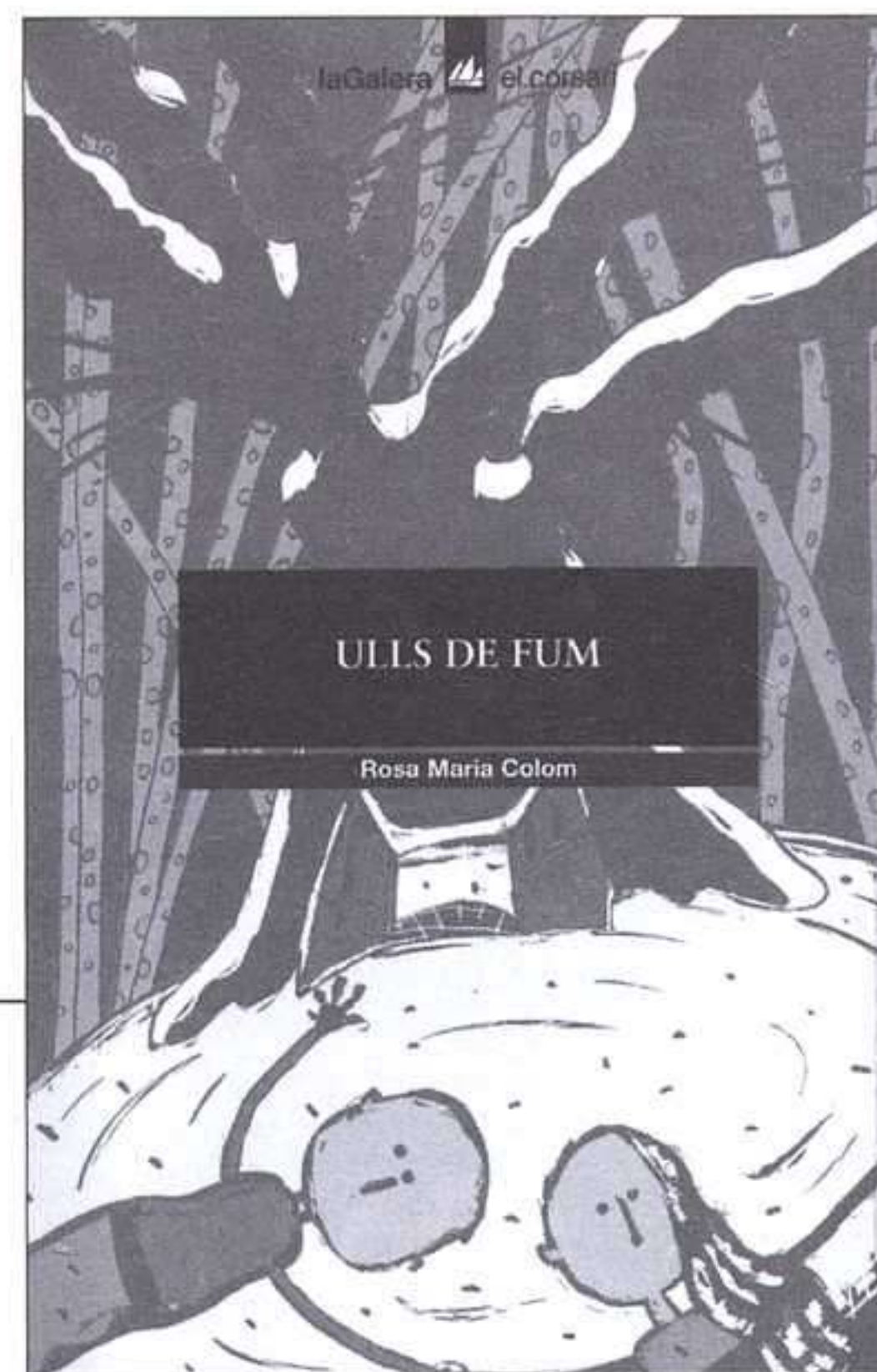


Ulls de fum

Rosa Maria Colom.

Colección El Corsari, 9.
Editorial La Galera.
Barcelona, 1996.
1.100 ptas.
Edición en catalán.
Existe edición en castellano.

India y Thibolt son dos niños muy especiales que nunca han salido del pequeño apartamento de París en el que viven. Su padre, Gerald, inventor y alquimista, proporciona a la familia todo aquello que necesitan para vivir, desde la comida, hasta cualquier objeto que la sociedad de consumo ofrece. Una imprevista herencia hace que la familia se traslade al campo. Un día, los niños se pierden en un extraño bosque y penetran por error en el Mundo Inexistente de lo Imposible al que, en



teoría, solo pueden acceder los personajes de cuento, pero no los humanos. Un amigo escribirá su historia y, de esta manera, pasarán a ser personajes literarios, y su vida dejará de estar en peligro.

Una historia mágica, llena de fantasía, muy bien narrada por la autora, que con ella quedó finalista en el Premio Folch i Torres 1995. El misterio planea sobre el relato desde el principio y, poco a poco, la autora va ofreciendo pistas que conducirán al lector a la conclusión final: India y Thibolt no son niños normales, son producto de la alquimia. Una narración cargada de hallazgos.

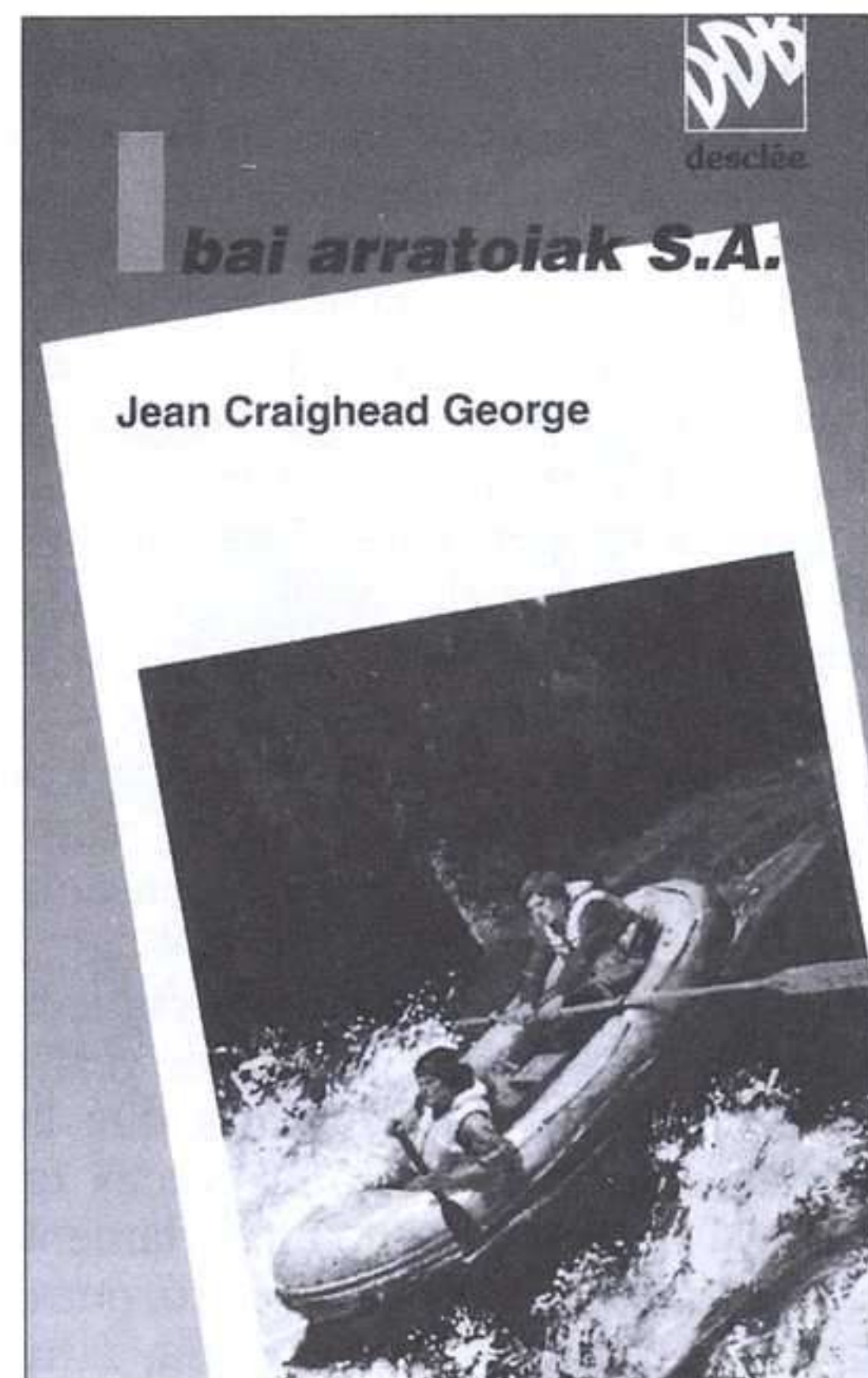
Ibai arratoiak S.A.

Jean Craighead George.

Traducción de Javi Cillero.
Colección Sail Gorria.
Editorial Desclée de Brouwer.
Bilbao, 1995
1.225 ptas.
Edición en lengua vasca.

Joe y Crowbar reciben el encargo de transportar sin ser vistos una caja por el Gran Cañón del Colorado. El naufragio en esa isla de agua rodeada por el desierto, así como el encuentro que tienen con un niño salvaje hace que nos encontremos con una nueva *robinsonada* del siglo XX.

Escrita y traducida con un lenguaje ágil, fácil de leer donde la sucesión de acontecimientos y el misterio que encubre la caja que transportan hacen que el lector se sienta atrapado con las vivencias y aventuras de los dos (a veces, tres) jóvenes. *Ibai arratoiak S.A.* (publicada en castellano por Alfaguara, como *Ratas del río S.A.*) es una excelente relato de aventuras donde se nos muestra la naturaleza, cómo sobrevivir en situaciones difíciles, el valor de las relaciones



entre las personas, los problemas de la enseñanza...que todos hemos visto en las obras sobre Robinson, pero en un contexto temporal y espacial actual. *Xabier Etxaniz.*

La crida del bosc

Jack London.

Ilustraciones de Philippe Munch.
Traducción de Núria Martí i Pérez.
Comentado por Philippe Jacquin.
Colección Clàssics Universals Juvenils, 1.
Editorial Cruïlla.
Barcelona, 1996.
1.995 ptas.
Edición en catalán.
Existe edición en castellano.

Jack London convirtió su aventura como buscador de oro en Alaska, a finales del XIX, principios del XX, en una magnífica narración —*La crida del bosc*—, en la que hombres y perros se juegan la vida por el preciado metal. Es una magnífica crónica de un tiempo y un lugar que ahora se vuelve a editar, en versión íntegra, pero con valores añadidos. Además de texto de la novela, y de unas ilustraciones hechas expresamente, la obra ofrece, en



los márgenes de cada una de las páginas, imágenes documentales de la época —fotos, grabados, reproducción de objetos— comentadas por un historiador y, en este caso, incluso fotografías de los animales que aparecen en el relato, con explicación de sus características y comportamiento. Es una información adicional, muy visual, que ayuda a entender mejor el contexto histórico social en el que se desarrolla la obra.

Una propuesta muy atractiva, tanto para los que se acercan por primera vez a los clásicos juveniles como éste, como para los que ya conocen la obra. La edición es muy cuidada, con un diseño moderno y un formato manejable, pero que permite el lucimiento de las imágenes. Otros títulos son: *La volta al món en 80 dies*, *L'illa del tresor*, y *El llibre de la jungla*.

Eskolan ikasten ez direnak

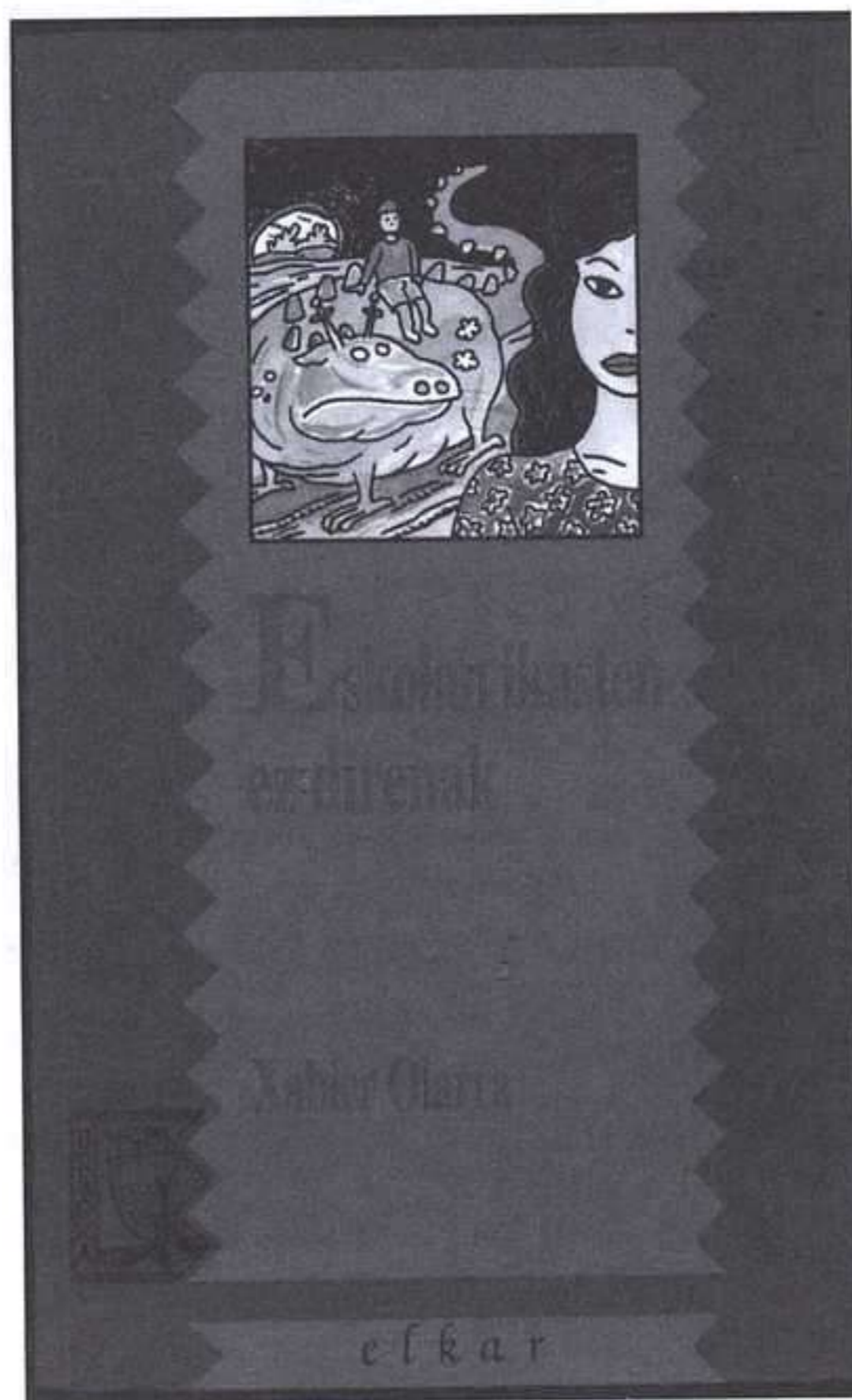
Xabier Olarra.

Colección BranKa, 54.
Editorial Elkar.
San Sebastián, 1996.
780 ptas.
Edición en vasco.

Dos cuentos componen esta obra de Xabier Olarra. *Astezkenez amaitu zen astea*, narración fantástica con toques mitológicos, donde Iker nos cuenta sus aventuras durante una tarde con sus amigos, y *Kukurik kukura urtea*, narración más íntima, en la que un joven sensible decide tomar medidas contra la crueldad de algunos animales con sus compañeros. Esta actitud llevará al protagonista a ser más violento aún que los animales mismos.

El cuidado uso del lenguaje y su adecuación al nivel del niño que nos cuenta sus aventuras, así como la intensidad

de las emociones, los cambios, la evolución de los acontecimientos en el segundo relato, hacen que esta obra del conocido traductor, Olarra, agrade a todo aquel que desea pasar un rato leyendo buena literatura. *Xabier Etxaniz*.



MÁS DE 14 AÑOS

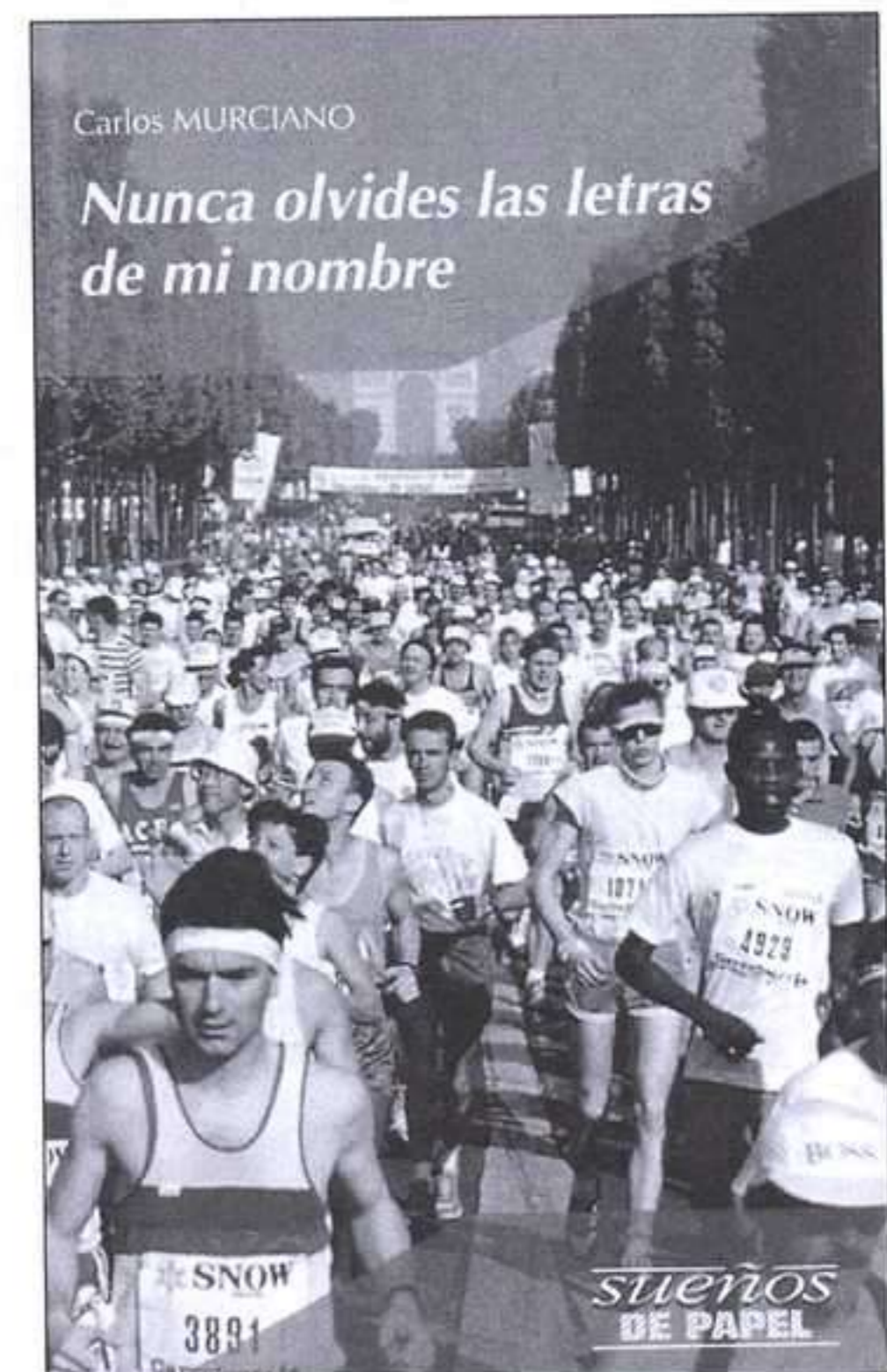
Nunca olvides las letras de mi nombre

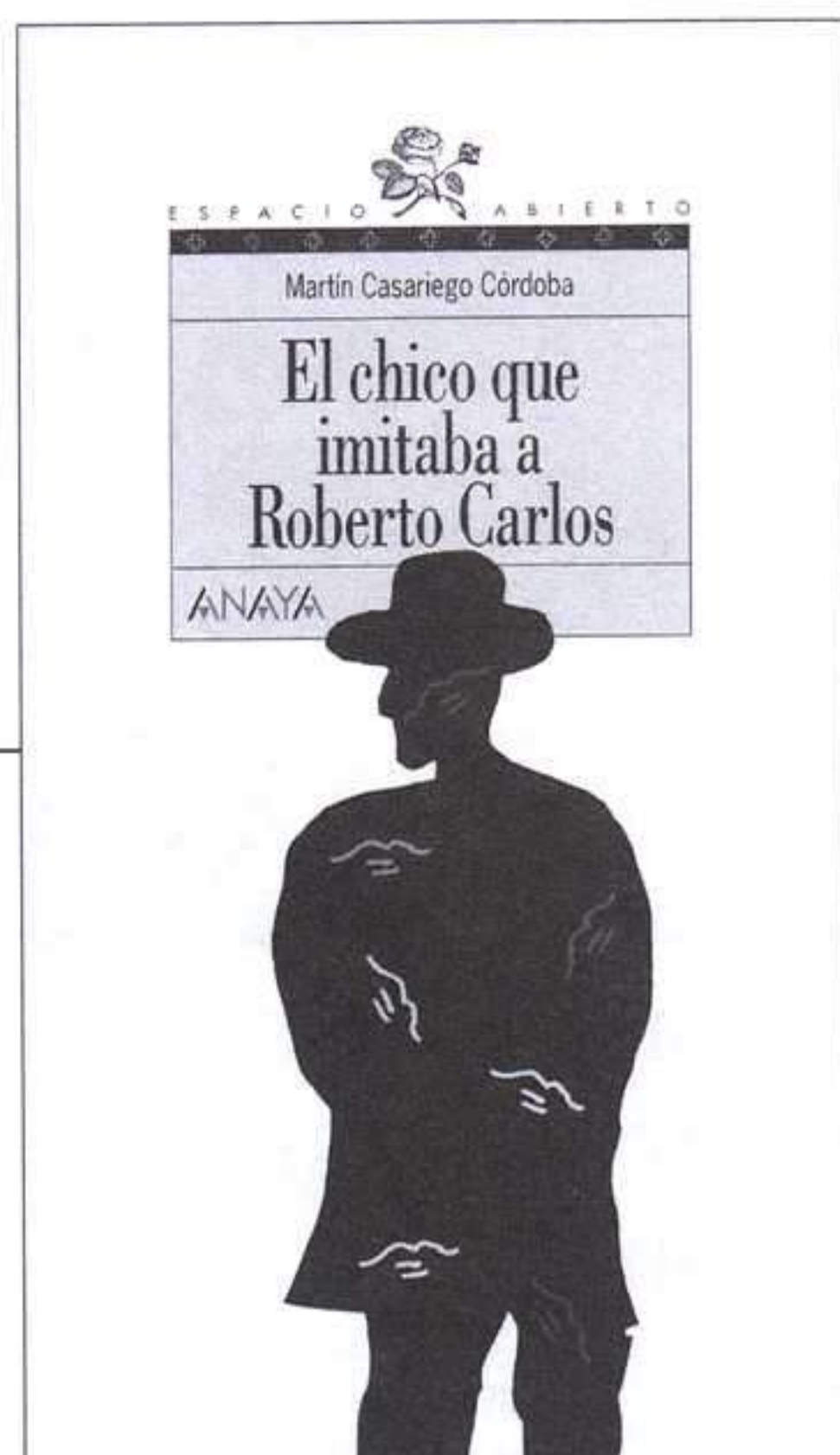
Carlos Murciano.

Colección Sueños de Papel, 9.
Editorial Edelvives.
Zaragoza, 1995.
995 ptas.

Componen este volumen un total de doce cuentos cortos del poeta y escritor gaditano Carlos Murciano, Premio Nacional de Poesía 1970 y Premio Nacional de Literatura Infantil 1982.

Doce relatos de temáticas y registros bien diferentes, sin más nexo de unión que el estilo impecable y brillante de Murciano, y una excelente construcción que despierta el interés del lector y le impulsa a leerlos con avidez. Cuentos intimistas, como *Abuela Clara*; mágicos, como *La pantera en el balcón*; evocadores, como *Un pedazo de vidrio de color verde*; realistas, como *El largo cuello del alba*, o intrigantes, como *Angustia y culminación de Santos Chozza*, pero todos ellos escritos con maestría, y capaces de sorprender y satisfacer las expectativas de los lectores. Por la brevedad de los textos, es un libro muy adecuado para poner en las manos de adolescentes poco entusiastas de la lectura.





El chico que imitaba a Roberto Carlos

Martín Casariego Córdoba.
Colección Espacio Abierto, 50.
Editorial Anaya.
Madrid, 1996.
900 ptas.

No sabemos como se llama el narrador, tan sólo que tiene 14 años, un amigo, Alber, de 15, mulato y muy comprometido con diversas causas, y un hermano mayor, enamorado de Sira y al que le gusta imitar, en bodas

y bautizos, a Roberto Carlos. Viven en un barrio obrero de una gran ciudad, por el que pululan otros personajes: drogadictos, skins, punkies, prostitutas...o simplemente gente perdida. Es difícil ser diferente en un barrio como éste, y también lo es soñar, y quizá por eso el chico que imitaba a Roberto Carlos acaba perdiendo la vida en una reyerta estúpida.

Resulta casi imposible apresar un trozo de vida en unas páginas, pero Martín Casariego lo consigue en esta narración llena de fuerza y ternura, verdadero ejercicio estilístico, servido a través de un lenguaje escueto, evocador unas veces, y más ágil, por la utilización de la jerga propia de este ambiente, en otras. La violencia contenida cristalizará con la muerte del chico que imitaba a Roberto Carlos, pero la vida continuará para el narrador y sus amigos. Una novela que no olvidaremos, delicada y tremenda, más redonda si cabe que *Y decirte alguna estupidez, por ejemplo, te quiero*, también publicada en esta colección.

Cuentos tenebrosos

Autores Varios.

Traducción de Sebastián Gómez Cifuentes y Martín Carrasco.
Colección La Cuna de Ulises.
Editorial Miraguano.
Madrid, 1996.
1.200 ptas.

Bram Stoker, Nathaniel Hawthorne, Lafcadio Hearn, y Frederick Marryat son los autores, los maestros del género que firman los cuatro relatos de terror que contiene el libro. Cuatro autores muy diferentes entre sí, pero todos ellos con probada capacidad para evocar el miedo, para crear atmósferas espectrales donde todo es posible. Stoker, autor de *Drácula*, nos sorprende en este caso con una pieza redonda —*La casa del juez*—, en la que la maldad de un hombre —de un juez— sobrevive aún muerto éste, para seguir haciendo daño a los que se acercan a su casa; en cuanto a Hawthor-

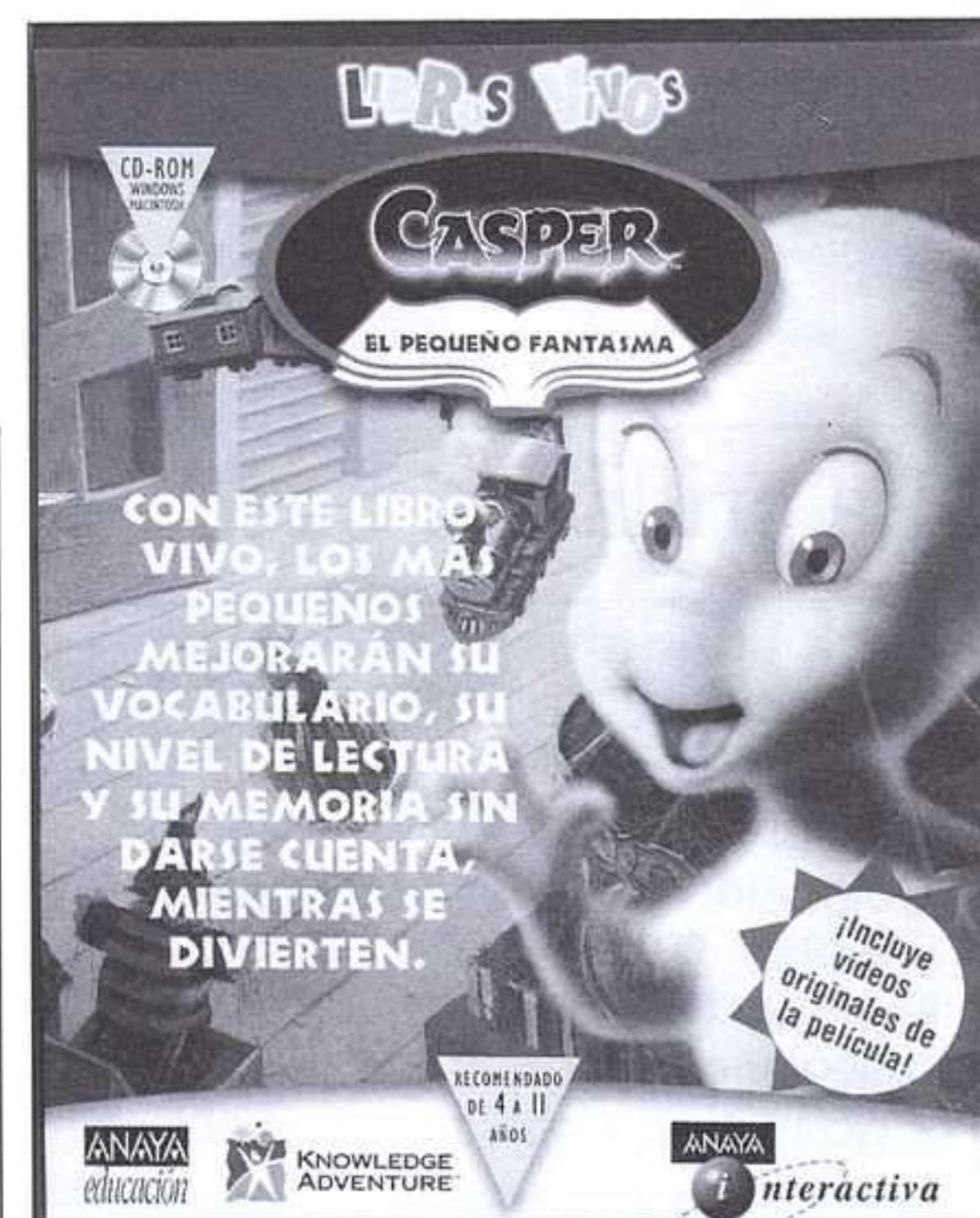
ne, autor de *La letra escarlata*, entre otras, nos ofrece en *La solterona blanca*, un enigmático relato sobre dos mujeres enfrentadas por el amor de un hombre, que está muerto ya al principio de la historia, con un final tan misterioso que ha generado numerosos artículos y ensayos cuestionando su «aparente ausencia de significado».

B.Stoker N.Hawthorne
L.Hearn Cap.Marryat

CUENTOS TENEBROSOS



Miraguano Ediciones



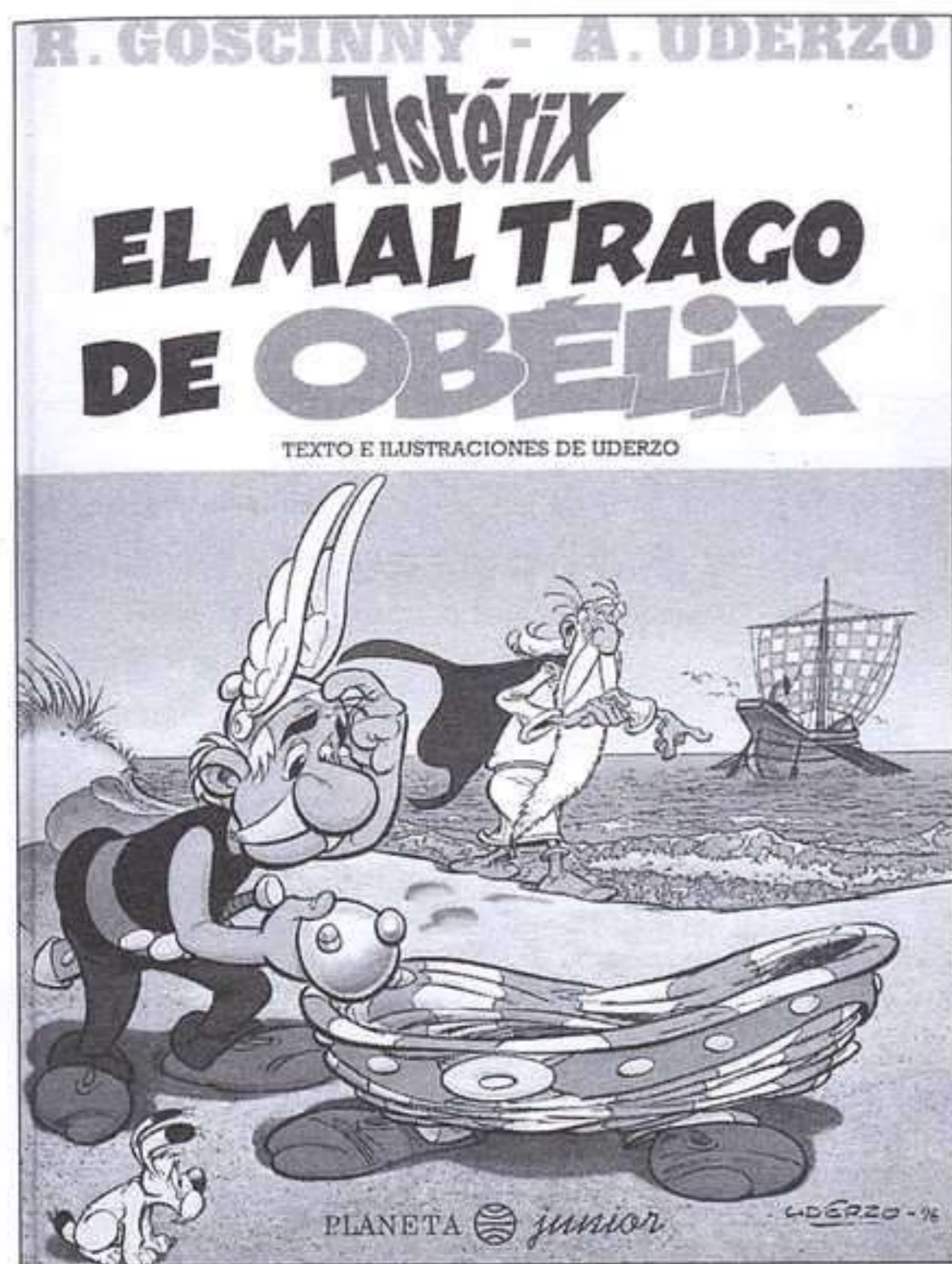
Casper, el pequeño fantasma

Colección Libros Vivos.
Anaya Interactiva.
Editorial Anaya Educación.
Madrid, 1996.
4.500 ptas.
Compatible Windows y Macintosh.

Casper, el pequeño fantasma, pasó de ser un personaje de cómic de los años 40, creado por Joseph Oriolo, a ser una estrella de la pantalla, en 1995, de la mano del mago Spielberg. En este período de más de medio siglo, Casper también fue un héroe de los dibujos animados, con una serie de televisión y dos películas. Y, ahora, como no, le tocaba ser también protagonista de un libro electrónico que, por una parte, recoge el cuento interactivo en dibujos animados, con más de 600 animaciones sorpresa, llenas de humor y, por otra, incluye tres juegos. El Rock'n Letras permite jugar al reconocimiento de letras para crear palabras, el Rómpete la cabeza pone a prueba nuestras dotes de observación y de composición para solucionar rompecabezas (con diferentes niveles de dificultad), mientras que Atrápame ese fantasma ejercita nuestra memoria visual a través de un juego en el que hay que hacer coincidir las palabras con sus imágenes.

En conjunto, resulta un entretenido producto, que atrae al niño no sólo por la historia, que casi todos conocen, sino por los juegos que propone y la gran cantidad de animaciones sorpresa que ofrece, algunas realmente sofisticadas.

☐ A partir de 4 años.



El mal trago de Obélix

Guión y dibujos de Uderzo.

Colección Astérix.
Editorial Planeta Junior.
Barcelona, 1996.
1.400 ptas.
Existe edición en catalán.

Astérix y Obélix vuelven con una nueva aventura. En esta ocasión cuentan con un personaje de excepción: Espartakis, caricatura de aquel Kirk Douglas protagonista de la película *Espartaco*, a quien además está dedicado el álbum.

La historia narra, esta vez, cómo Obélix en un ataque de ira, se toma una marmita entera de poción mágica y queda convertido en una estatua de piedra primero y en un niño después. La única manera de que vuelva a su estado normal es encontrar un antídoto, que sólo puede hallarse en la misteriosa ciudad de Atlantis. En un barco capitaneado por Espartakis y sorteando los obstáculos que se cruzan en su camino, la historia de estos galos, enfrentados eternamente a los centuriones romanos, transcurre entre innumerables *gags* y guiños al lector que hacen su lectura divertida y recomendable para todos los públicos.

Escrito e ilustrado en solitario por Uderzo, al igual que los últimos álbumes de la serie realizados después de la desaparición de Goscinny, *El mal trago de Obélix* ha sido publicado simultáneamente en castellano y catalán. *Gabriel Abril*.

□ A partir de 10 años.

Mortadelo y Filemón 100 años de cómic

Guión y dibujos de Francisco Ibáñez.

Colección Magos del Humor.
Ediciones B.
Barcelona, 1996.
1.400 ptas.

Mortadelo y Filemón han sido más de una vez protagonistas de nuestras páginas de cómic. Los geniales personajes creados por la pluma del dibujante y guionista Francisco Ibáñez han sido testigos de los más recientes acontecimientos sucedidos en nuestro entorno, como los pinchazos telefónicos, la fiebre de los dinosaurios, las películas de ciencia-ficción...

Ahora el tema tratado es el de los



superhéroes. Por supuesto, se trata de unos super-hombres un tanto desequilibrados que han suplantado a los verdaderos con el consiguiente riesgos para la población. Los agentes de la TIA se encargarán, bajo el mando del Super y con la colaboración del doctor Bacterio y la secretaria Ofelia, de desenmascarar a los delincuentes.

Lógicamente, no falta el ingrediente principal de todas las obras de Mortadelo y Filemón: el humor inteligente, con el que Ibáñez ha sabido impregnar todas sus viñetas durante su larga y prolífica trayectoria profesional. *Gabriel Abril*

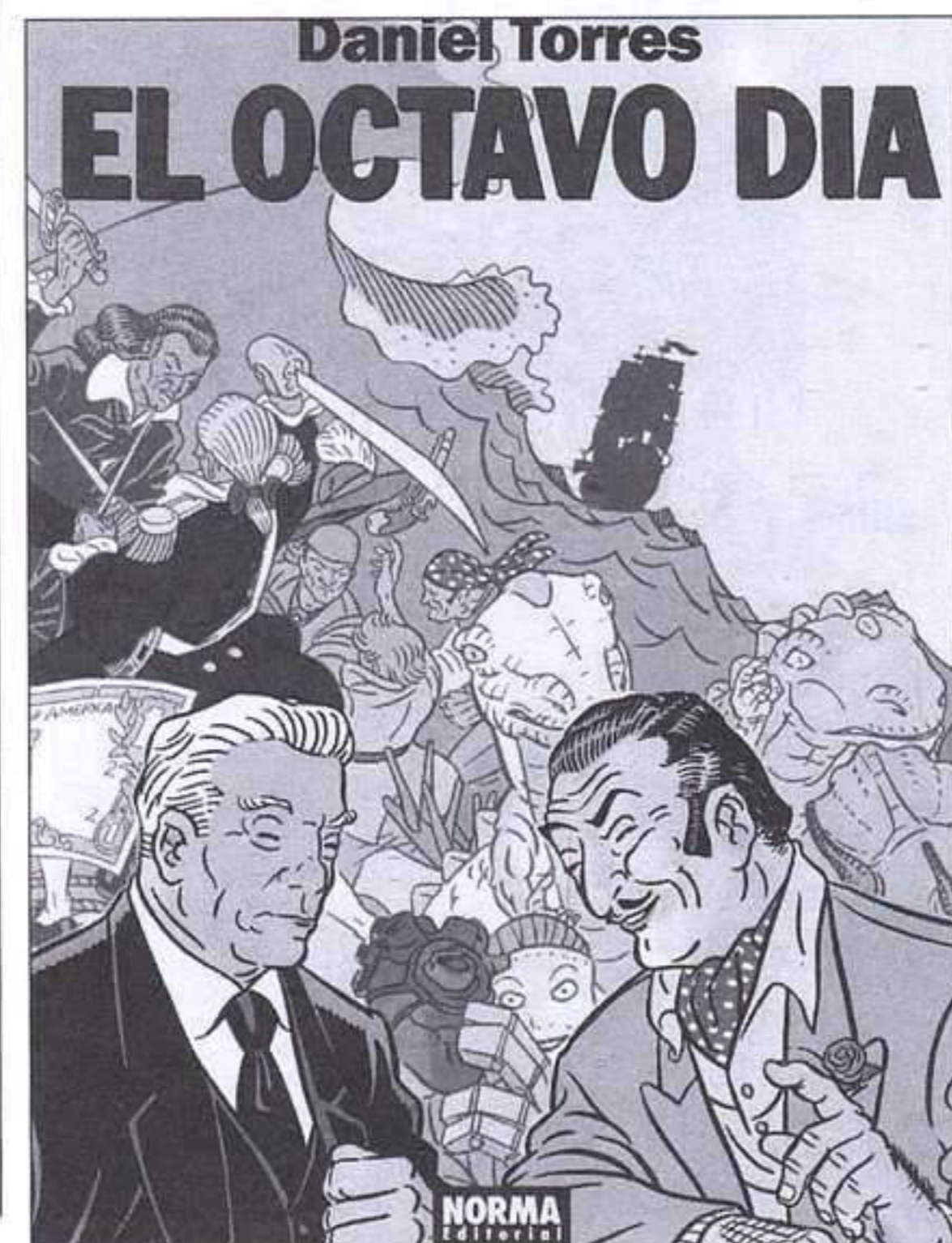
□ A partir de 10 años.

El octavo día

Guión y dibujos de Daniel Torres.

Editorial Norma.
Barcelona, 1995
1.750 ptas.

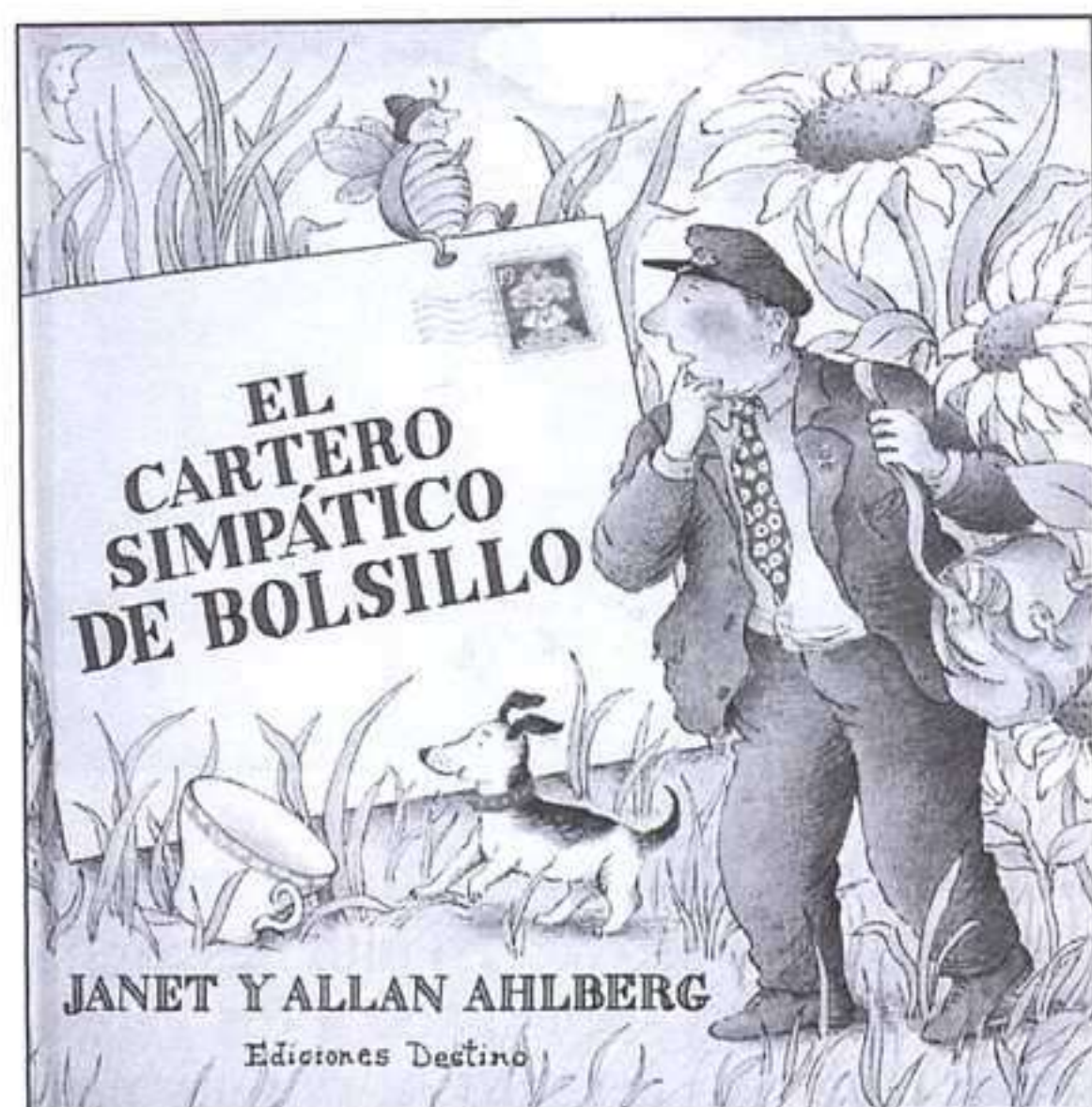
En el octavo día, Dios dió forma al diablo para que le entretuviera contándole historias. Este es el punto de parti-



da con el que Daniel Torres aborda este extraño guión que ha ilustrado el mismo. Cuatro historias componen este relato, en el que se muestra la condición humana, y en el que no es difícil reconocer los problemas cotidianos e identificar a personajes de hoy —Dios podría ser, por ejemplo, cualquier presidente, y el diablo un asesor con más poder de lo deseable, manejando con sus historias la realidad más hiriente— que llevan al lector a una curiosa reflexión: ¿quién es realmente la figura que representa al mal?

Daniel Torres es un versátil autor que ha tocado muchos campos dentro del mundo de la ilustración, y que ha aparecido en varias ocasiones en nuestras páginas con trabajos completamente diferentes como el infantil *Tom* (CLIJ 73) o el artístico *The art of Daniel Torres* (CLIJ 78) en el que, a modo de recopilación, se recogen sus trabajos más importantes en ámbitos como los de la publicidad, el de las portadas de discos, carteles, etc. *El octavo día* es el regreso al cómic clásico, terreno en el que Torres se maneja con maestría como ya había demostrado en obras anteriores de gran prestigio, como *Opium*, *Tritón* o *Saxxon*. *Gabriel Abril*

□ A partir de 14 años.



El cartero simpático de bolsillo

Janet y Allan Ahlberg

Traducción de Antoni Vicens.
Editorial Destino.
Barcelona, 1996.
2.800 ptas.
Existe edición en catalán.

Tercera entrega de las aventuras del simpático cartero de los personajes de los cuentos. En esta ocasión, el cartero recibe un golpe en la cabeza y, mientras está inconsciente, corre fantásticas aventuras (incluso se vuelve diminuto) de la mano de Alicia, la del País de las Maravillas, y de Dorothy, la niña que viajó al País de Oz. Cartas, libritos, postales y hasta una lupa, todo en miniatura, son las sorpresas que aguardan al lector en cada página de este libro lleno de encanto.

□ A partir de 6 años

La Bella Durmiente

Phillida Gali.

Traducción de Margarida Trías.
Ediciones Destino.
Barcelona, 1996.
1.950 ptas.
Existe edición en catalán.

Libro animado tridimensional que reproduce la mágica historia de Aurora, La Bella Durmiente condenada a dormir eternamente, que fue despertada gracias al beso de amor de su Príncipe Azul. Espléndida arquitectura en papel, con una simplificada pero correcta adaptación del cuento. Un libro sor-

prendente y atractivo para pequeños y muy apetecible también para coleccionistas adultos.

□ A partir de 6 años.

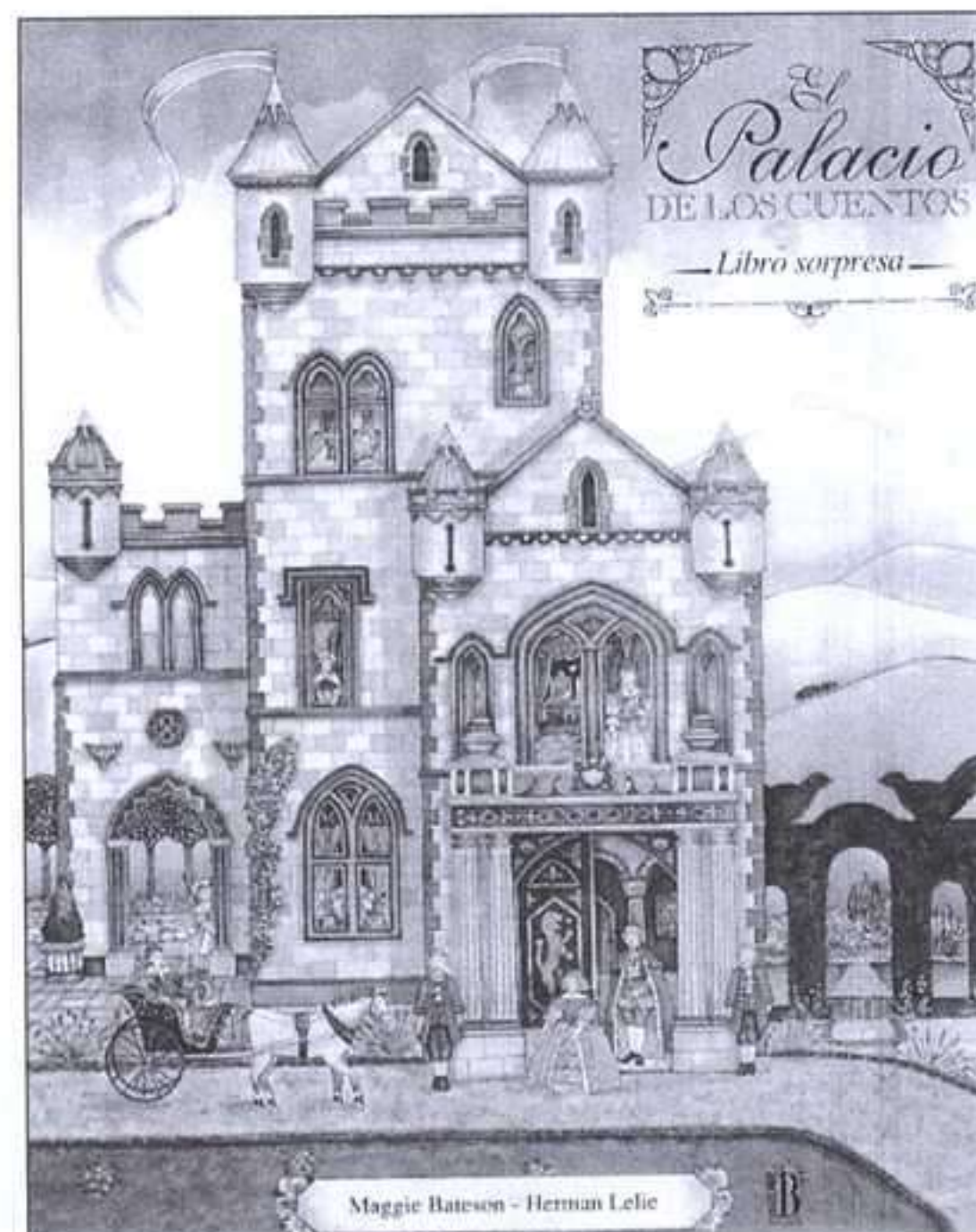
El Palacio de los Cuentos

Clare Dunnatt.

Ilustraciones de Maggie Bateson y Herman Lelie.
Traducción de Sonia Tapia.
Ediciones B.
Barcelona, 1996.
3.200 ptas.

Espectacular escenario desplegable que reproduce un palacio «de cuento», con todo tipo de detalles: torres, terrazas, columnas de mármol, jardines, salón del trono, cámara real, pasadizos secretos... Tres breves textos, uno sobre lo que sucede un día en palacio, y dos sobre las historias de Cenicienta y de la Bella Durmiente, y varias figuras troqueladas de los personajes de los cuentos, permiten al usuario recrear esas historias y jugar con ellas. Un «libro» que encantará también a los coleccionistas adultos por su magnífica arquitectura en papel.

□ A partir de 6 años.



Maisy se va al parque

Lucy Cousins.

Traducción de Encarna Sevilla.
Editorial Serres.
Barcelona, 1996.
1.300 ptas.
Existe versión en catalán.

Nuevas aventuras cotidianas de la simpática ratita Maisy, que en esta ocasión se va al parque, donde jugará en el tobogán, en el estanque, en los columpios, en la arena, y volverá a casa en bicicleta. Uno de los más conseguidos títulos de esta serie, que basa su atractivo en las lengüetas que dan movimiento a las figuras troqueladas. Otros títulos: *Maisy se va a nadar*, *Maisy se va a la cama*, *Maisy se va a la guardería*.

□ A partir de 3 años.

Descubriendo animalitos

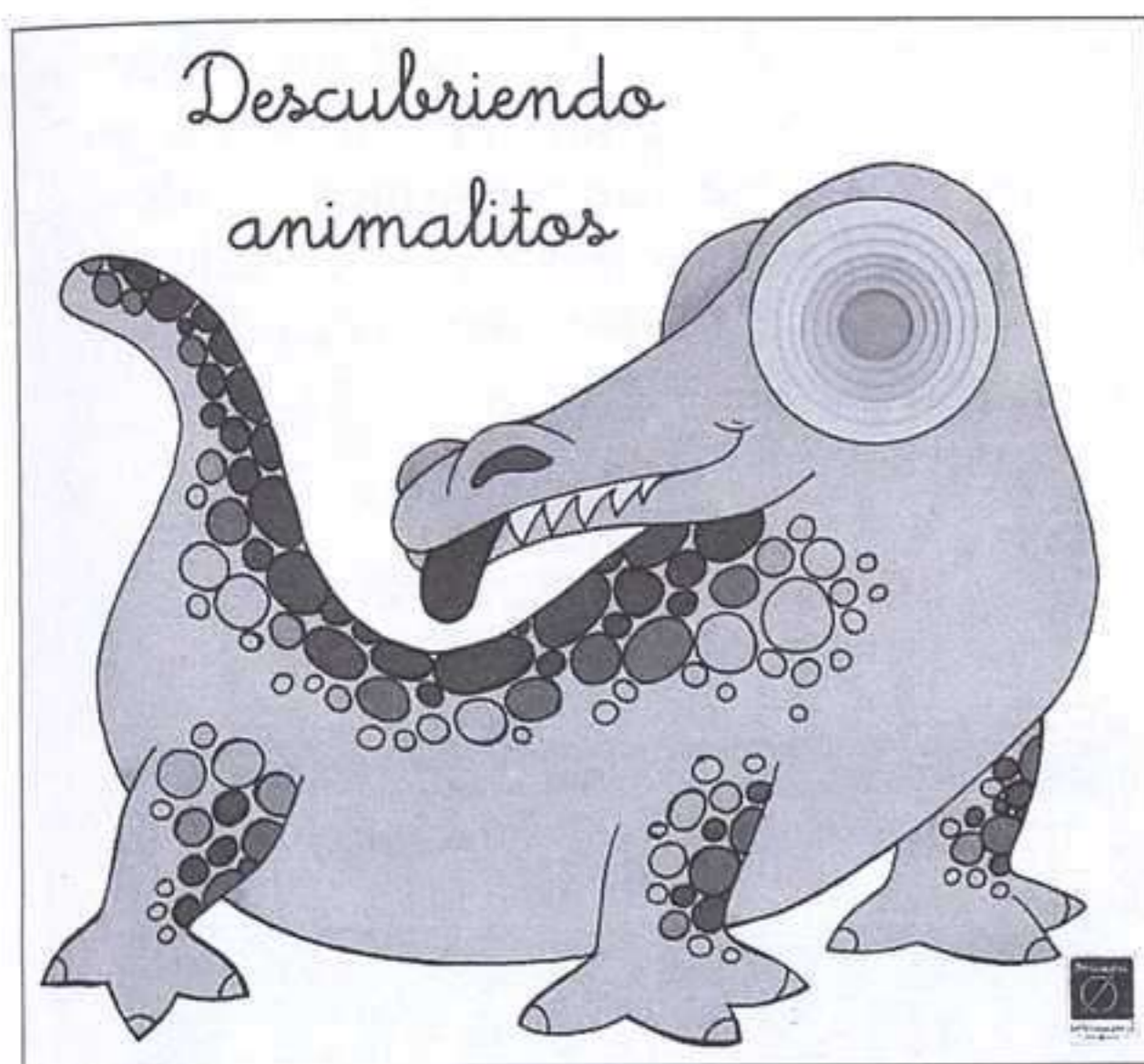
Paul Mangold.

Editorial Beascoa.
Barcelona, 1996.
1.490 ptas.

Libro de imágenes de animales, con un ingenioso diseño que permite que el «ojo» (un círculo amarillo troquelado en disminución) del cocodrilo de portada siga siendo, página a página, el ojo de trece animales diferentes. Un libro

original, con dibujos de línea clara y esquemática, que despertará y estimulará la curiosidad de los lectores.

□ A partir de 2 años.

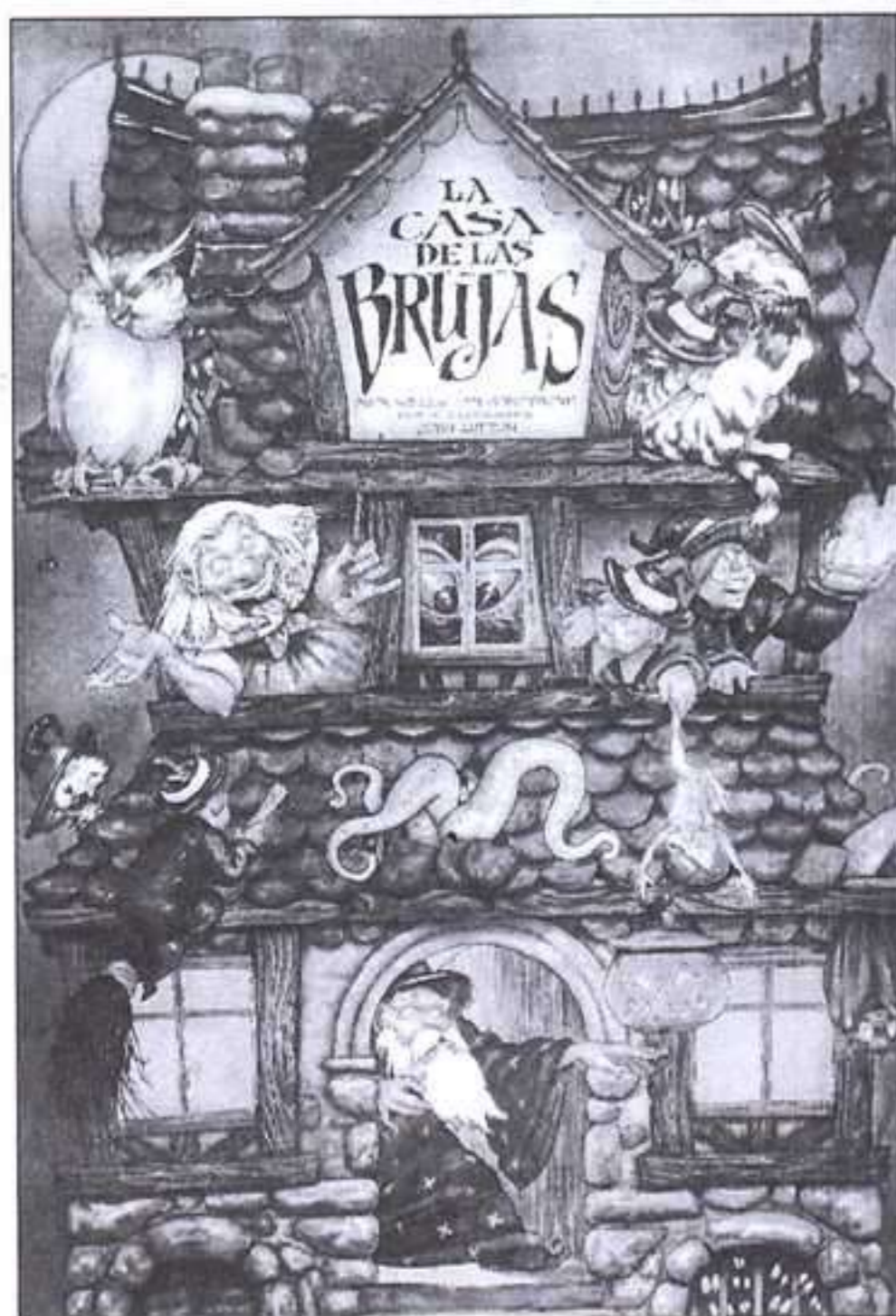


La casa de las brujas

John Lupton.

Ilustraciones de J. Lupton, M. Wells y I. Honeybone.
Ediciones B.
Barcelona, 1996.
3.200 ptas.

Libro-escenario tridimensional, en el que se reproduce la casa de una familia de brujas —padre, madre y tres hijos— que no es muy diferente a la de los lectores, con su cocina, su comedor, sus dormitorios... Aunque algunos detalles muestran muy claramente que sus inquilinos son un tanto peculiares. Un



libro divertido para reírse del miedo, manipulando a los personajes por las distintas estancias de la casa.

□ A partir de 4 años.

¿Qué hay en mi maleta?

Kate Taylor.

Colección ¿Que hay aqui?
Editorial Molino.
Barcelona, 1996.
490 ptas.

Libro de pequeño formato y páginas en cartón plastificado, en el que se muestran, en cinco láminas, los objetos imprescindibles que un niño debería llevar en su maleta: ropa, juguetes, útiles de aseo, cuentos... Cada doble página presenta un objeto principal, desplegable, y toda una serie de dibujos, con su nombre correspondiente. Libros prácticos y sencillos, para quienes empiezan a hablar.

□ A partir de 2 años.



¿Qué me pongo?

Colección Tira y Mira.
Editorial Beascoa.
Barcelona, 1995.
890 ptas.
Existe edición en catalán.



¿Qué tipo de ropa conviene ponerse cuando llueve o hace frío; en la playa o en la cama; para pintar o para bañarse?. Estas son las sencillas preguntas que plantea este libro, cuyas respuestas están escondidas, ingeniosamente, en unas páginas que se abren por la mitad y descubren su secreto. Originales libros en duro cartón plastificado, que pueden dar mucho juego en manos de los niños pequeños.

□ A partir de 2 años.

Frederic el rei del circ

Sabine Krawczyk y Claude Delafosse.

Traducción de Jordi Vidal i Tubau.
Colección Petit Peluix.
Editorial La Galera.
Barcelona, 1996.
1.590 ptas.
Existe edición en castellano.

Frederic —un simpático conejito de peluche que, como tal peluche, acompaña al libro— es el protagonista de una divertida historia de circo, en la que aparecen forzudos, payasos, lanzadores de cuchillos, magos y malabaristas. Frederic participa en todo, asomando su cabeza o su trasero (depende de lo bromista que sea el lector) por unos estratégicos círculos troquelados en cada página del libro. Con mascota incluida y presentado en una bolsa de plástico transparente, puede ser un regalo muy bien recibido.

□ A partir de 2 años.

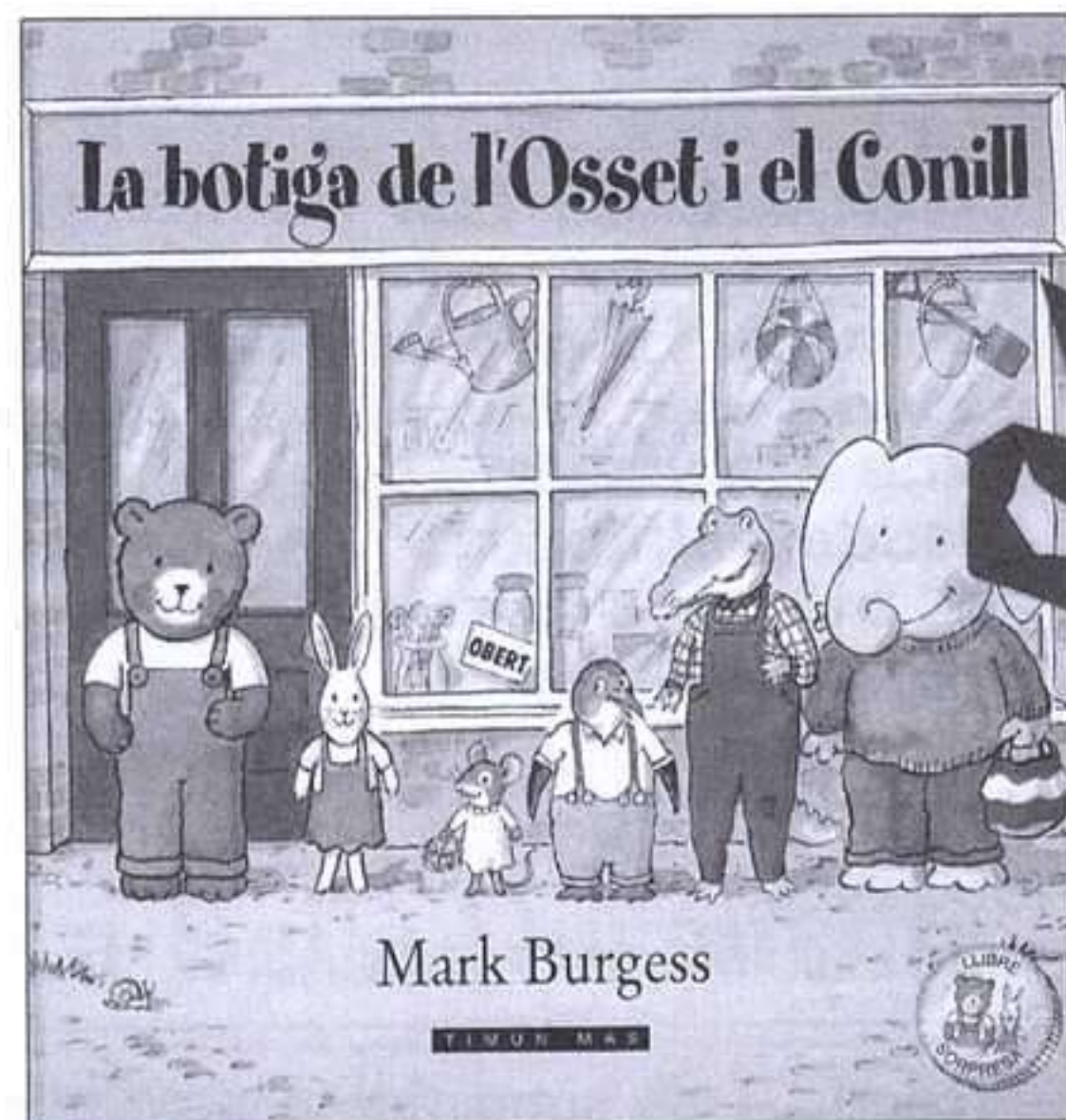
La botiga de l'Osset i el Conill

Mark Burgess.

Traducción de Dolors Senserrich.
Editorial Grupo Ceac/Timun Mas.
Barcelona, 1996.
1.950 ptas.
Existe edición en castellano.

El oso y el conejo deciden cerrar su tienda para hacer limpieza general. Pero les va a resultar imposible: el pingüino necesita una postal y sellos; el elefante quiere su ejemplar de *La Revista del Bromista* que compra cada jueves; el cocodrilo necesita un disfraz para la fiesta de ese mismo día, y el ratoncito ha venido desde muy lejos para comprarse un puzzle. Todo ello, en miniatura (incluso la tienda y los propios personajes), va apareciendo en cada una de las páginas de este libro-sorpresa, gracioso y entretenido.

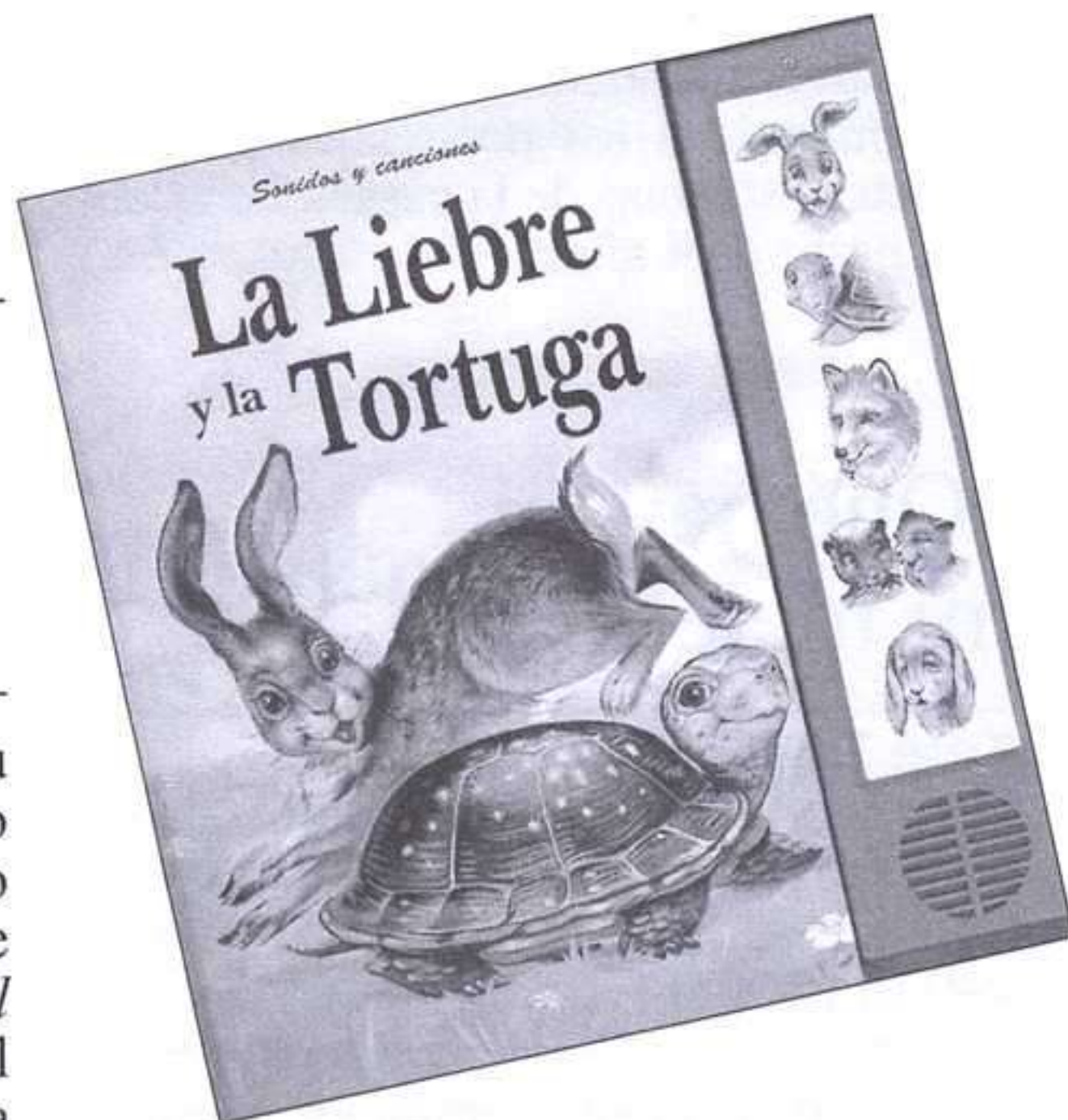
□ A partir de 5 años.



La liebre y la tortuga

Conor Wolf.

Ilustraciones de Krista Brauchmann-Towns.
Colección Sonidos y Canciones.
Editorial Molino.
Barcelona, 1996.
1.250 ptas.



La famosa fábula de la veloz liebre y la lenta tortuga, en una sencilla adaptación, que destaca por la acertada incorporación de diferentes sonidos —una graciosa melodía para la tortuga; ruido de muelles que saltan para la liebre cuando corre, o ronquidos para cuando descansa; el silbato para el zorro árbitro; y las risas de la mofeta y la ardilla—, muy en el estilo radiofónico de hace años, que resulta muy sugerente.

□ A partir de 5 años.

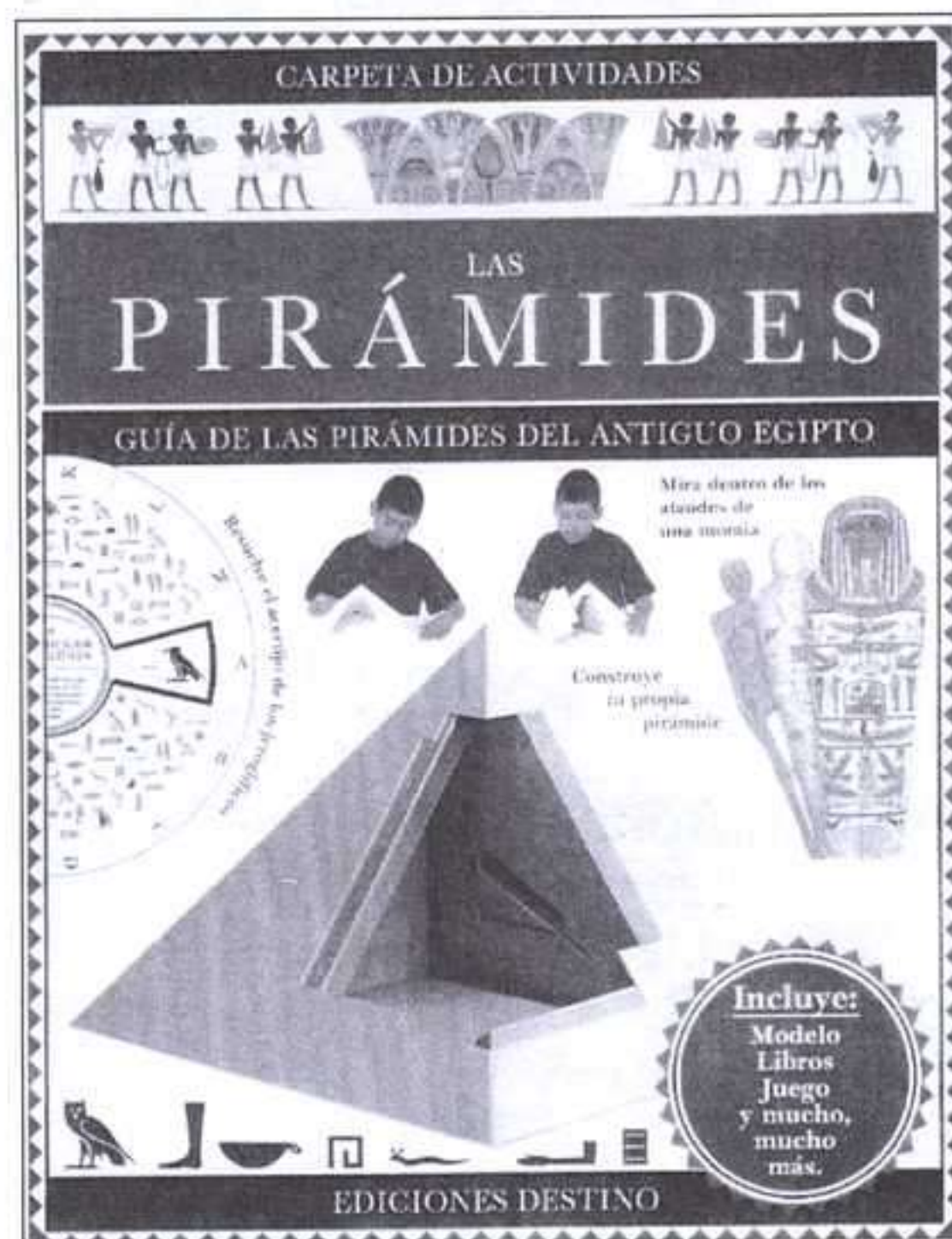
Viajeros al tren

Traducción de Sonia Tapia.
Colección ¡Listos para jugar!
Ediciones B.
Barcelona, 1996.
2.900 ptas.



Un tren de juguete, cargado de juguetes que vienen de pasar un día en la playa, se está quedando dormido. Así, va atravesando campos, túneles, puentes, cada vez a más velocidad, hasta que la vía se derrumba... Un divertido libro interactivo, con lengüetas móviles y elementos en tres dimensiones —además de un botón sonoro que reproduce el sonido de un tren—, para realizar un emocionante viaje.

□ A partir de 3 años.



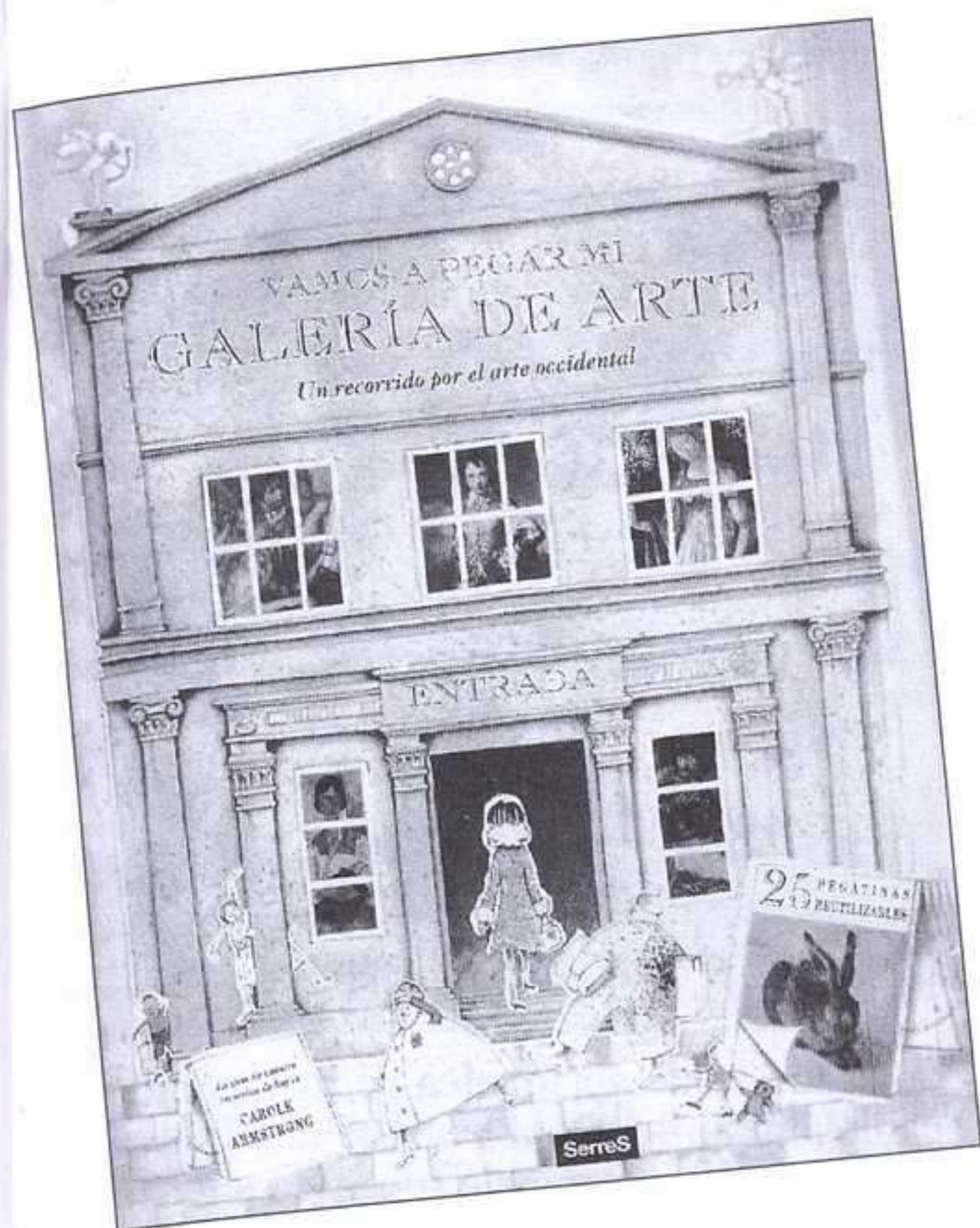
Las Pirámides

Traducción de Hugo Mariani.
Editorial Destino.
Barcelona, 1996.
3.700 ptas.
Existe edición en catalán.

Carpeta de actividades dedicada al Antiguo Egipto. Contiene un modelo de pirámide para construir, libros, documentos y mapas con información sobre la situación de las pirámides, su interior, los sarcófagos y las momias, los jeroglíficos, un juego de naipes y un descodificador de jeroglíficos. Interesante material informativo, presentado de manera muy amena y práctica. Otros títulos: El firmamento y El cuerpo humano.

□ A partir de 12 años.

No es lo mismo
saber leer que
tener ganas
de leer.



Mi Galería de Arte

Carole Armstrong.

Traducción de María Antonia Menini.
Colección Vamos a Pegar.
Editorial Serres.
Barcelona, 1996.
1.100 ptas.

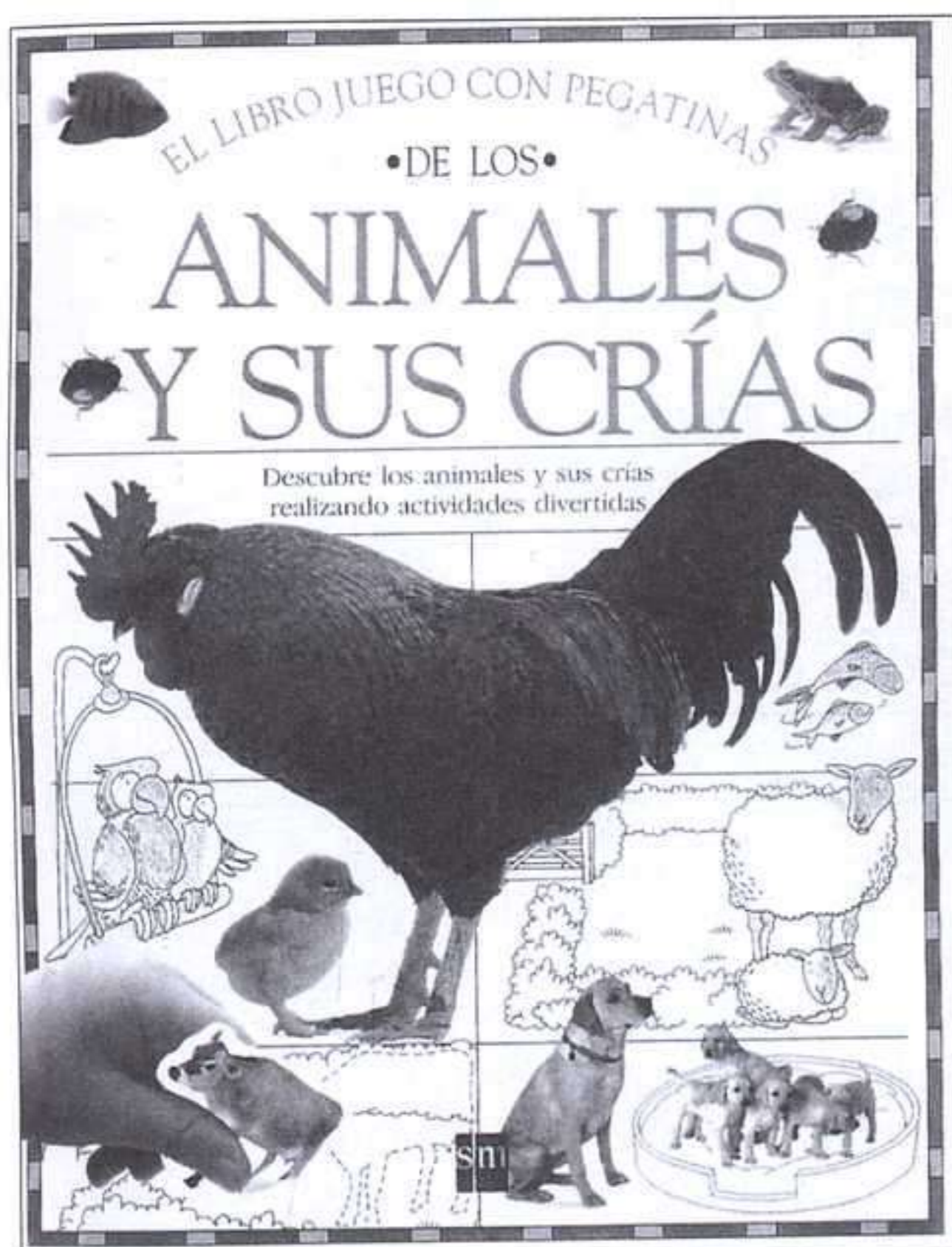
Pegatinas y diferentes pistas permitirán al lector de este libro de sencilla edición, pero con excelentes y fidedignas reproducciones de pinturas famosas, organizar su particular galería de arte. Un apasionante —y manipulable— recorrido por el arte occidental, para entretenerse durante horas y familiarizarse con las obras y artistas más importantes de la historia del arte. En la misma colección, *Vamos a pegar mis cuadros de Van Gogh*.

□ A partir de 8 años.



Para convencer
al más reacio
de los lectores
a lanzarse a
la aventura de
la palabra
escrita.

Editorial Lumen



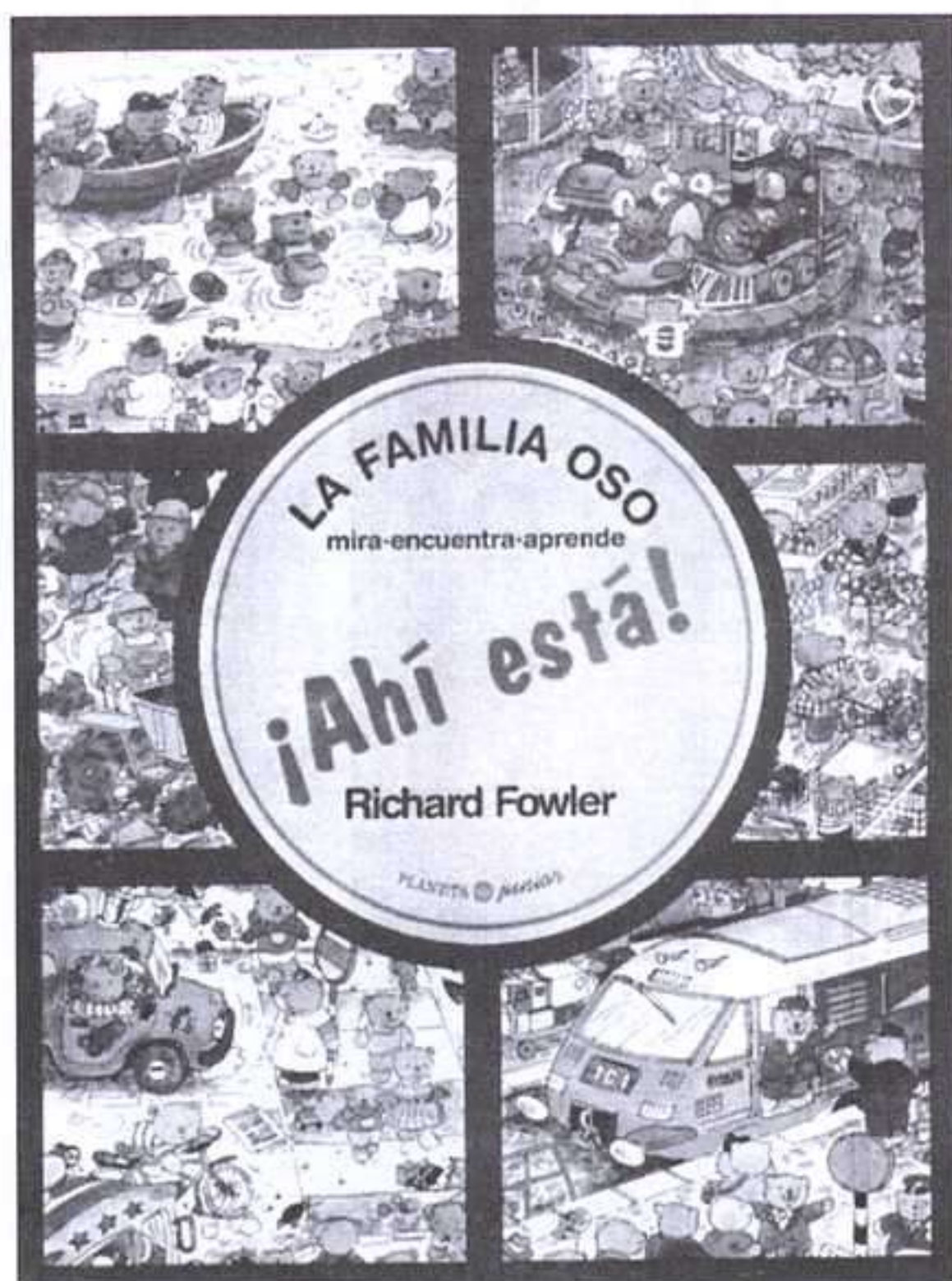
Animales y sus crías

Louise Comfort.

Traducción de Paz Barroso.
Colección Libro Juego
con Pegatinas.
Ediciones SM.
Madrid, 1996.
825 ptas.

Libro-juego de pasatiempos para colorear (laberintos, diferencias, identificación), que incluye, como novedad en este tipo de publicaciones, toda una serie de pegatinas —reproducciones de preciosas fotografías en color—, que se pueden usar una y otra vez, para completar adecuadamente las láminas. Libros prácticos y educativos, muy entretenidos. En la misma colección: *Animales salvajes*, *Formas y Números*. Y para niños de 6 a 8 años, *Atlas con pegatinas*, que incluye un mapa gigante y más de 50 pegatinas a todo color.

□ A partir de 4 años



¡Ahí está!

Richard Fowler.

Traducción de Mar Vidal.
Colección La Familia Oso.
Editorial Planeta.
Barcelona, 1996.
1.400 ptas.

Libro de observación y búsqueda, al estilo «Wally», protagonizado por la simpática familia Oso: el padre, la madre y sus dos ositos. De gran formato, y pensado para niños pequeños, el libro se compone de siete láminas —una por cada día de la semana—, y presenta los distintos escenarios por los que se mueven los osos: el centro de la ciudad, una obra, juegos deportivos en el parque, el supermercado, el parque de atracciones, etc. Muy entretenido para jugar, y a la vez útil para aprender vocabulario, relacionar situaciones, identificar objetos.

□ A partir de 4 años.

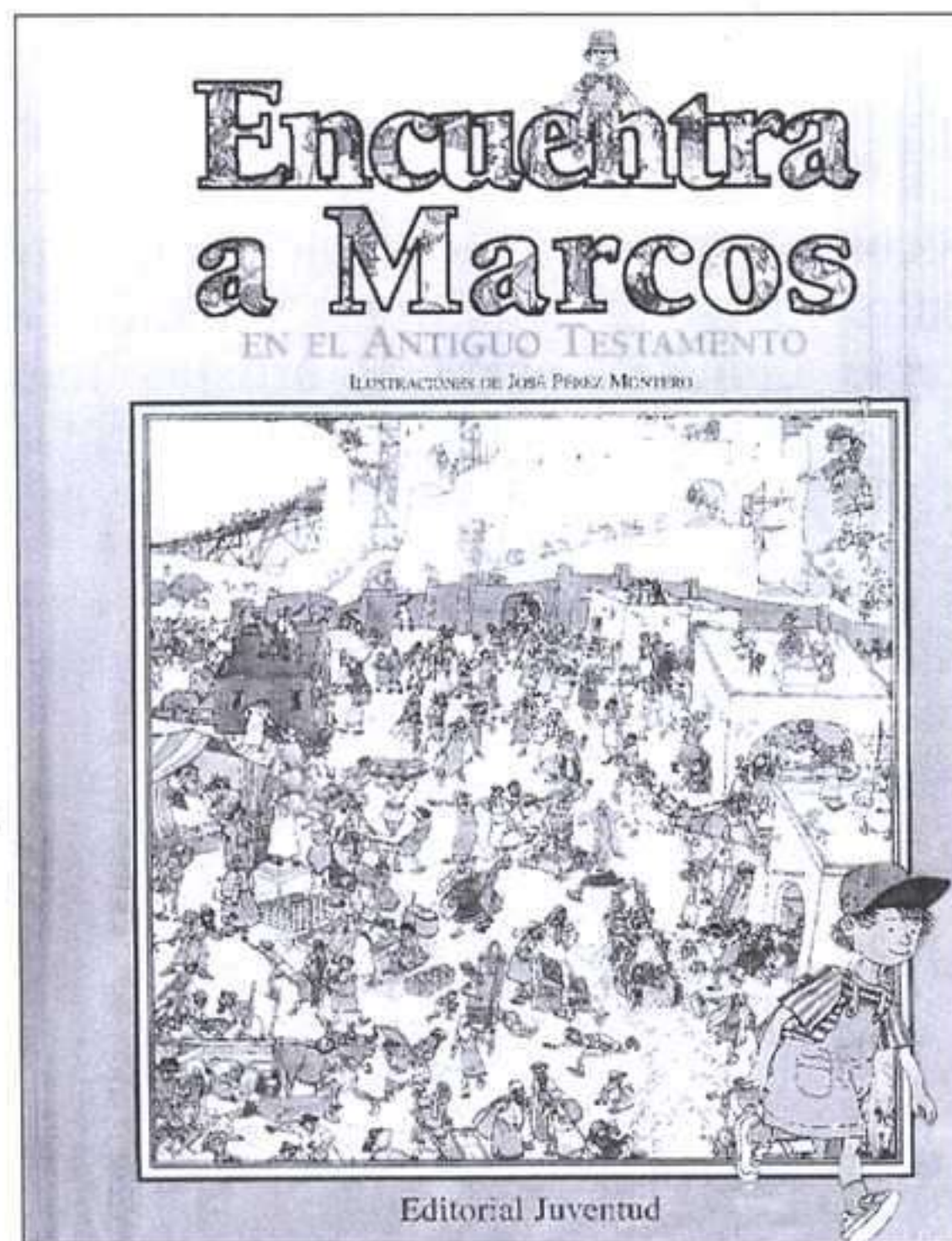
Encuentra a Marcos en el Antiguo Testamento

Carl Anker Mortensen.

Ilustraciones de José Pérez Montero.
Traducción de Dolores Udina.
Colección Vamos a Pegar.
Editorial Juventud.
Barcelona, 1996.
1.650 ptas.

Libro-juego de búsqueda inspirado en la Biblia, en el que se trata de localizar a Marcos, un niño que, de lámina en lámina, va recorriendo las diferentes historias del Antiguo Testamento: la Creación, el Arca de Noé, la Torre de Babel, el milagro del maná, la historia de Sansón, David y Goliat... Excelentes y minuciosas ilustraciones, llenas de detalles humorísticos, para entretenerse durante horas.

□ A partir de 6 años.

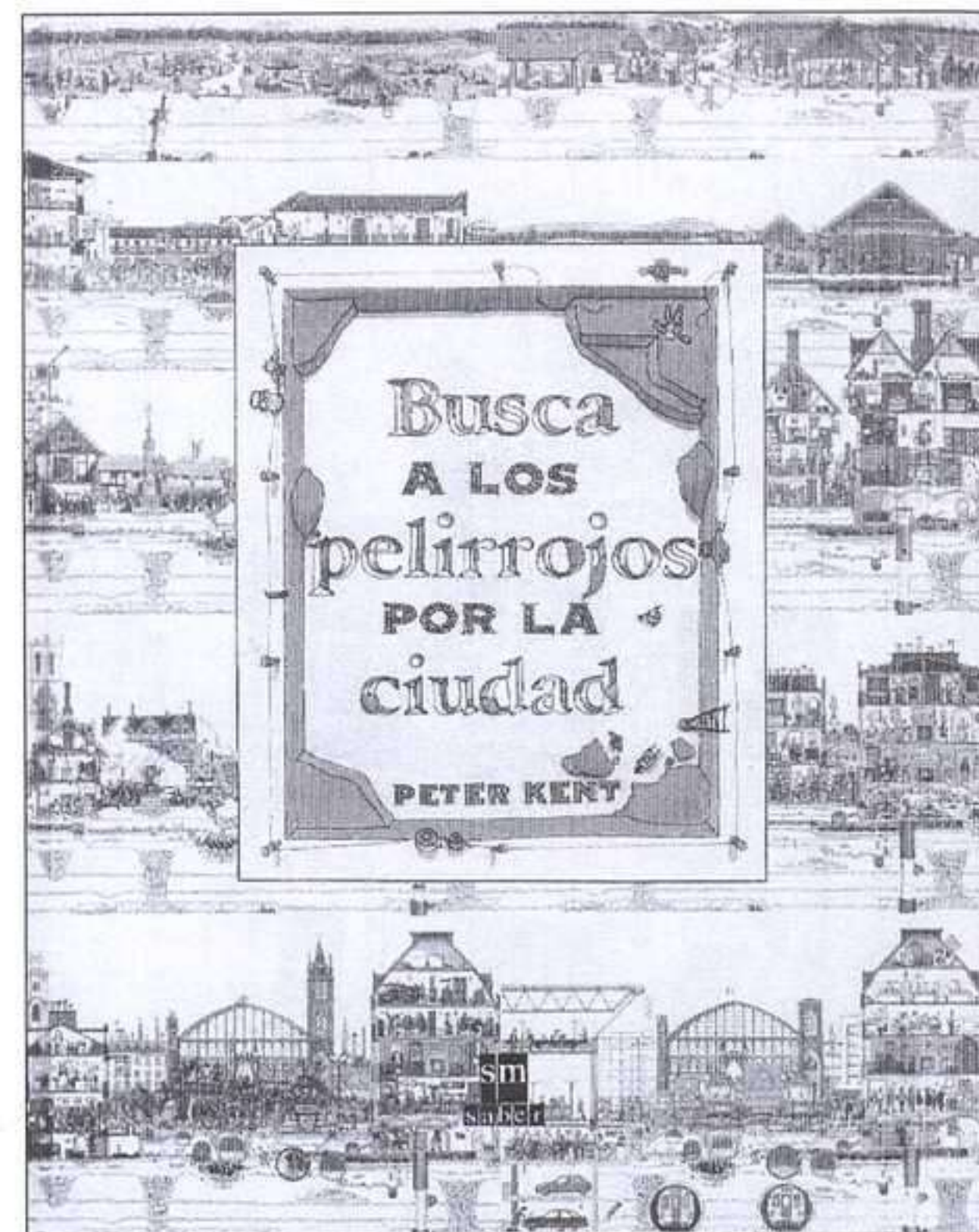


Busca a los pelirrojos por la ciudad

Peter Kent.

Traducción de Beatriz Rodríguez-Courel.
Ediciones SM.
Madrid, 1996.
1.695 ptas.

Desde una pequeña aldea de la Edad de Piedra, hasta una bulliciosa ciudad moderna del siglo XX, este libro muestra los cambios en las costumbres y formas de vida de los hombres a lo largo de los siglos. Planteado como un juego de búsqueda —se trata de localizar a



una familia de personajes pelirrojos en cada lámina—, el libro ofrece una interesantísima información gráfica sobre edificaciones, vestidos, trabajos y ocupaciones, que permite al lector hacerse una idea muy precisa, y hacer comparaciones, sobre la vida en el pasado y en la actualidad.

□ A partir de 10 años.

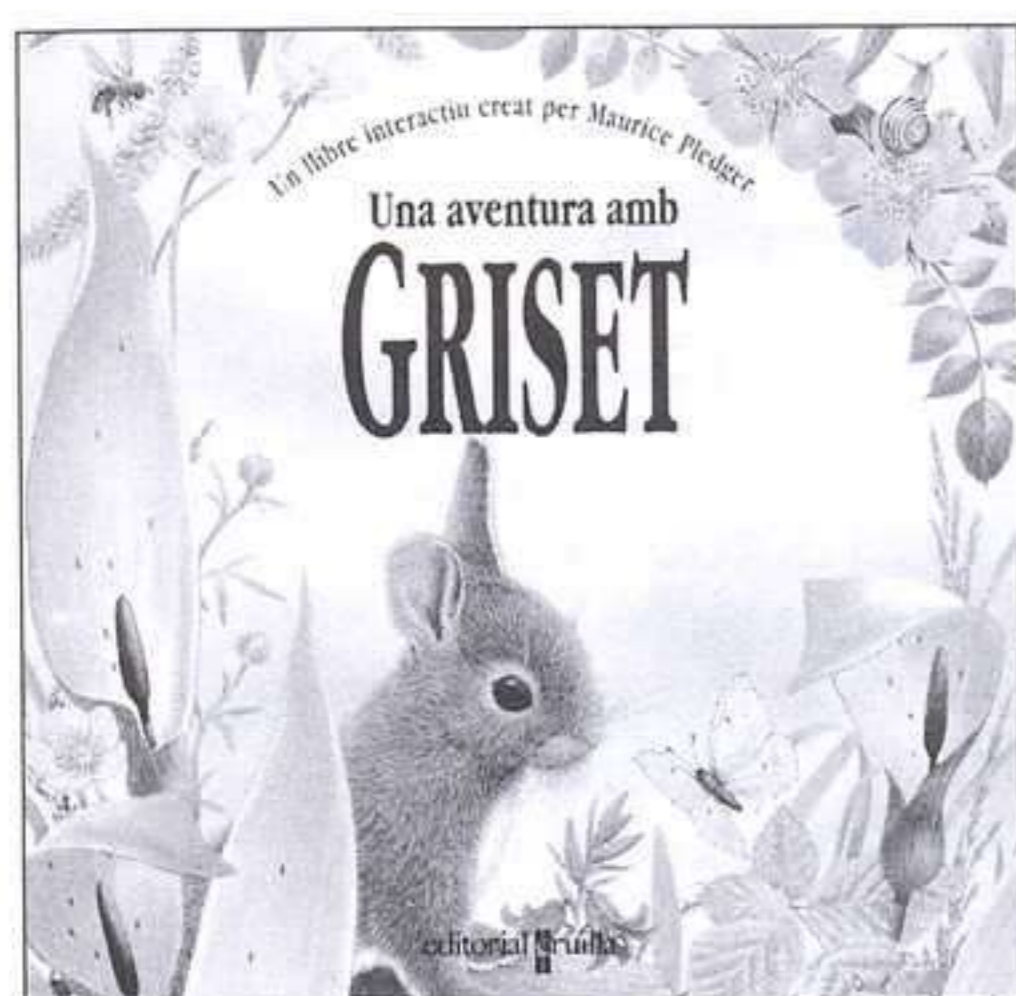
Una aventura amb Grisè

Murice Pledger.

Traducción de Núria Font i Ferré.
Colección Una aventura amb...
Editorial Cruïlla.
Barcelona, 1996.
1.800 ptas.
Edición en catalán.

El conejito Grisè nunca ha visto una mariposa, así que decide recorrer todo el bosque en su busca. Acompañado de otros animales, que se le van uniendo, Grisè encontrará, por fin, no una sino muchas mariposas (y el lector observador podrá descubrir, también, cómo nacen las mariposas). Bonito libro ilustrado y con pestañas troqueladas que, al levantarse, descubren a un gracioso ani-

mal escondido. En la misma colección *Una aventura amb Groguet*.
 A partir de 2 años.



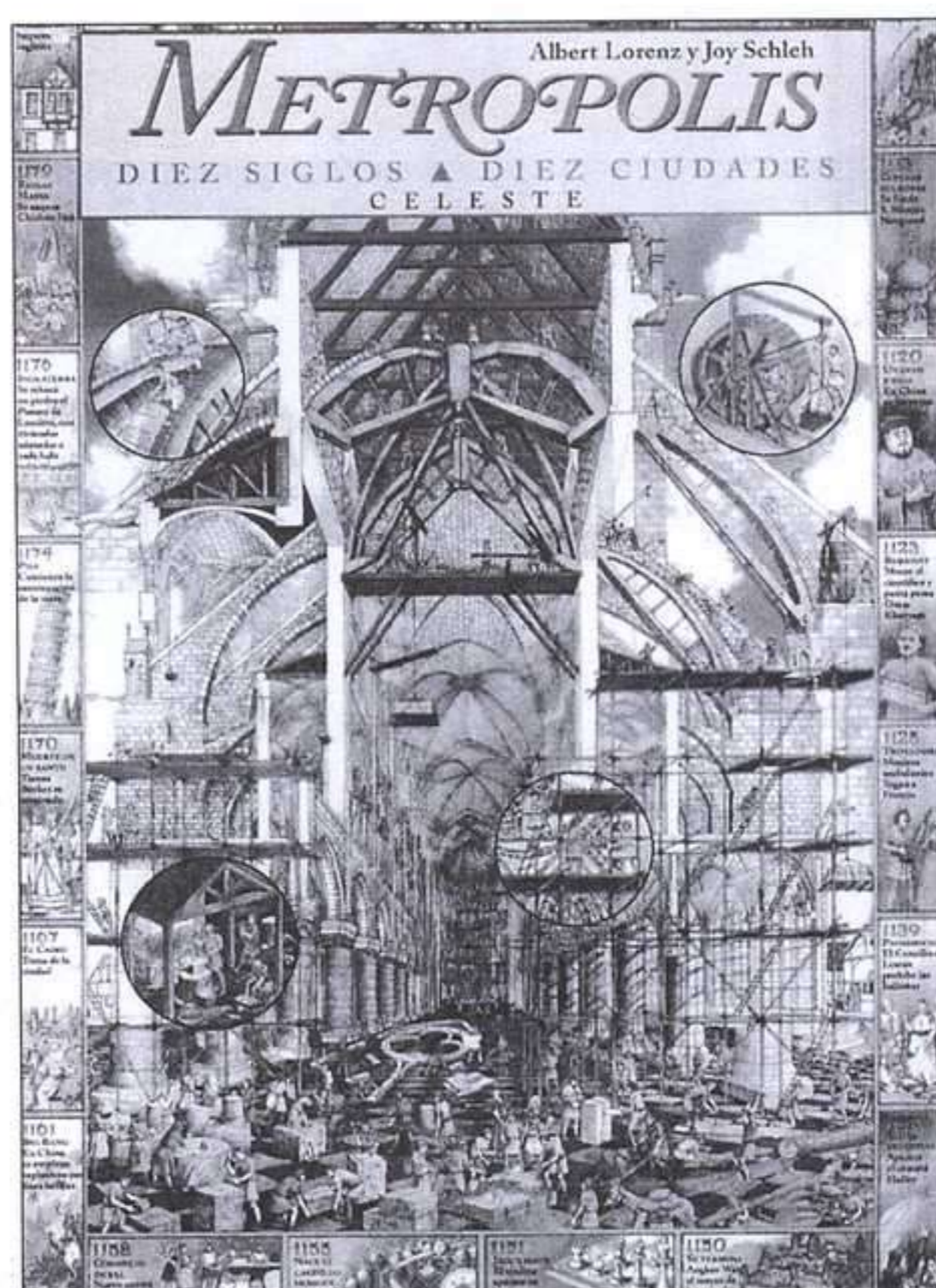
¡No me digas que no lo ves!

Ruth Thomson.
 Ilustraciones de Chris McEwan.
 Ediciones B.
 Barcelona, 1996.
 1.500 ptas.

Susurro, un joven e intrépido aprendiz de mago, y su gato Chispa, se dispo-



nen a superar las nueve pruebas que Brumis, el Gran Maestro de la Ilusión, ya anciano, propone a los aspirantes a sucederle en su reinado. Interesante libro-juego de observación y búsqueda, que destaca por la originalidad de su planteamiento y sus ilustraciones. Un reto nada fácil para «especialistas» en estos juegos. Imaginativo y estimulante e ideal para compartir.
 A partir de 10 años



Metrópolis

Albert Lorenz y Joy Schleh.
 Traducción de Cristian Ruiz Orfila.
 Editorial Celeste.
 Madrid, 1996.
 2.450 ptas.

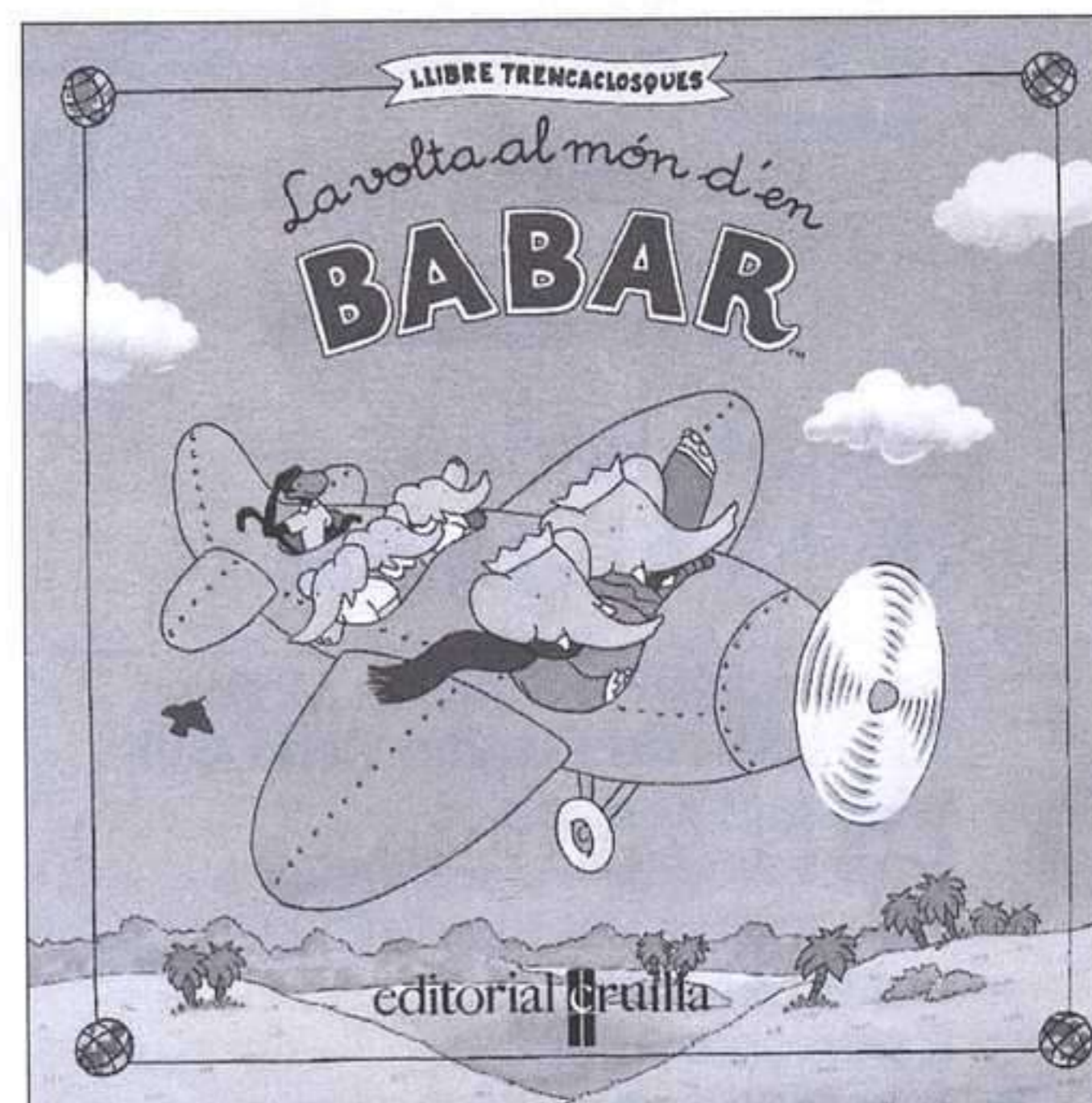
Diez siglos, mil años de vida urbana, a través de diez ciudades —de la Jerusalén del siglo XI al Nueva York del siglo XX, pasando por París, Londres, Florencia, Osaka, Viena— espléndidamente analizadas en imágenes por el profesor e ilustrador norteamericano Albert Lorenz. Cada capítulo del libro propone un interesante recorrido por la vida cotidiana en un determinado mo-

mento histórico, lleno de detalles insólitos y pintorescos, además de una precisa y abundante información.
 A partir de 12 años.

La volta al món d'en Babar

J. y L. de Brunhoff.
 Ilustraciones de J.C. Gibert.
 Adaptación de Núria Font i Ferré.
 Editorial Cruilla.
 Barcelona, 1996.
 2.195 ptas.
 Edición en catalán.
 Existe edición en castellano.

El monito Zéfir convence a Babar para dar la vuelta al mundo. Y así, toda la familia emprende una maravillosa aventura que les lleva, por tierra y por mar, a conocer selvas y desiertos, islas exóticas y grandes ciudades. Presentado en un estuche, muy adecuado para



regalo, el libro se acompaña de un rompecabezas, ingeniosamente plegado, con el que se pueden reconstruir cada una de las páginas ilustradas.
 A partir de 3 años.

Las ediciones de «El Jorobado»

El Jorobado de Notre-Dame, la inmortal novela de Victor Hugo sobre los desgraciados amores de Quasimodo y de la gitana Esmeralda será, gracias a la película de Disney, la «historia» de estas Navidades. Acompañando al estreno cinematográfico, han llegado también a las librerías las numerosas ediciones para niños de El Jorobado, en diversos formatos, modalidades y para todas las edades. Estas son las que hemos recibido.

El jorobado de Notre Dame

Colección Clásicos Ilustrados Disney.
Editorial Everest.
León, 1996.
1.850 ptas.

Versión completa de El Jorobado de Disney, en una bonita y cuidada edición con los dibujos originales. Igual de completa y con los mismos dibujos, aunque menos lujosa, es la edición en catalán, *El Geperut de Notre Dame*, de Gaviota.

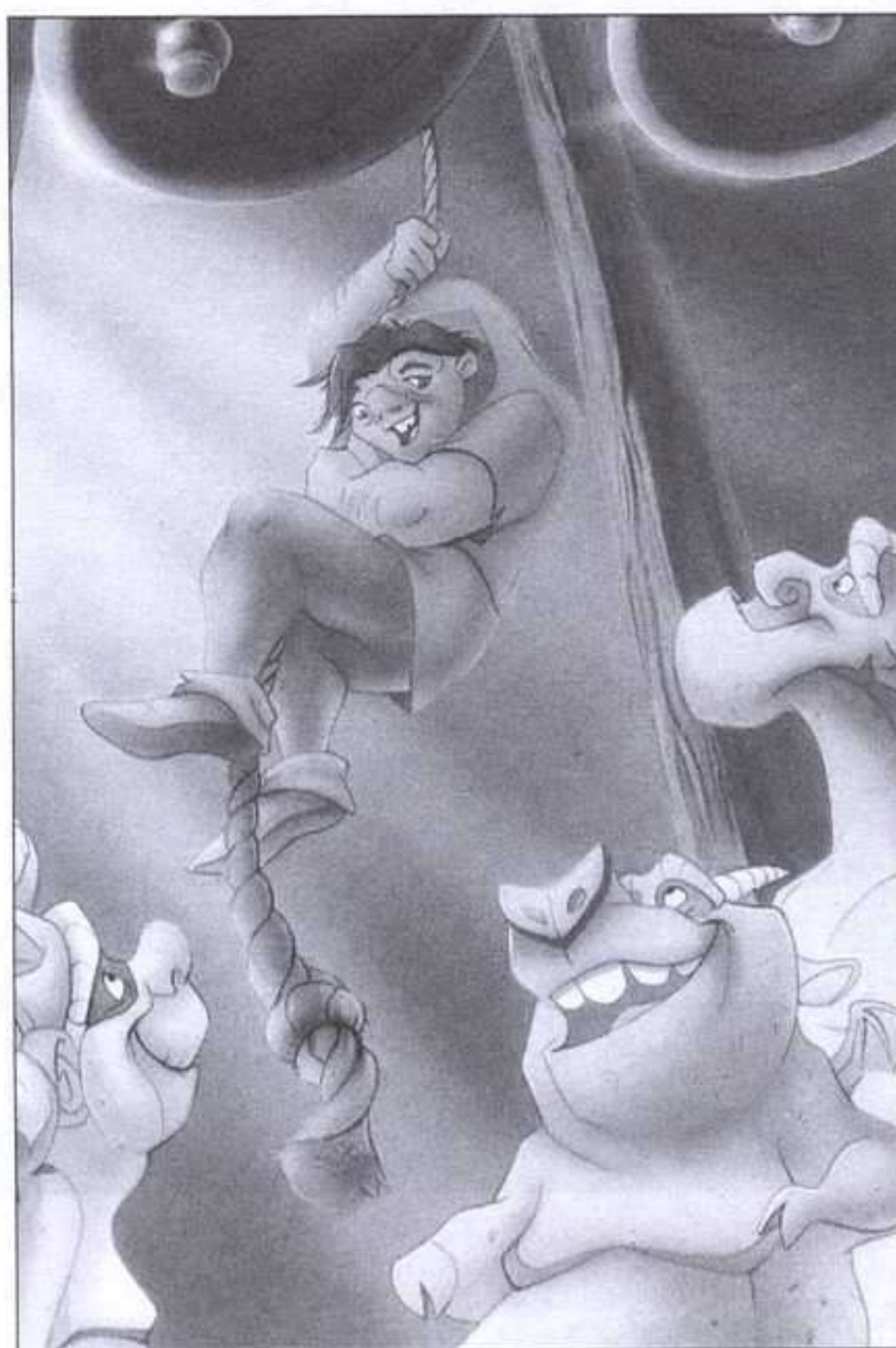
□ De 8 a 11 años.

El jorobado de Notre-Dame

Adaptación de Stefania Molinari.
Ilustración de Claudio Cernuschi y Maria de Filippo.
Traducción de A.G. Viñes.
Colección Cuentos de Ensueño.
Editorial Molino.
Barcelona, 1996.
825 ptas.

Libro ilustrado, formato álbum, con una sencilla adaptación —más respetuosa con el original de Victor Hugo que la versión Disney—, fácil de leer por lectores principiantes.

□ De 6 a 8 años.



DISNEY, EL JOROBADO DE NOTRE DAME, EVEREST, 1996.

El jorobado de Notre Dame

Traducción de Jordi Vidal.
Colección Hora Cero/Serie Disney.
Ediciones B.
Barcelona, 1996.
995 ptas.

Novelización de la adaptación cinematográfica Disney de *El Jorobado*. Edición en formato bolsillo, se complementa con ocho páginas en color que reproducen fotogramas de la película.

□ De 11 a 13 años.

El festival de los Bufones

Serie El Jorobado de Notre Dame.
Colección Pelusines Disney.
Editorial Beascoa.
Barcelona, 1996.
690 ptas.
Existe edición en catalán.

Serie de libros de pequeño formato, con páginas en cartón y con detalles del dibujo de portada en suave peluche. Cada libro (el segundo título es *Djali ayuda a Esmeralda*) desarrolla un episodio de la película, a través de breves textos y los dibujos originales de Disney.

□ ney.

El jorobado de Notre Dame

Ilustración de Philippe Harchy Smith.
Ingeniería de papel de Rodger Smith.
Diseño de Willabel L. Tong.
Traducción de Marta Sanz.
Colección Libro Vivo.
Editorial Beascoa.
Barcelona, 1996.
2.575 ptas.

Libro con elementos troquelados y móviles, con una ingeniería de papel elaborada y espectacular, muy atractivo. Texto breve y esquemático, e ilustraciones inspiradas en los originales dibujos de Disney. Beascoa ha editado también, en la colección Movidisney, otro libro troquelado de El Jorobado, más sencillo y con lengüetas para mover las figuras (1.250 pesetas).

□ De 3 a 6 años.

LEER LES HACE CRECER

Les hace crecer en emociones. Crecer en ilusión y en fantasía. **Leer hace crecer la imaginación de niños y jóvenes.** Por eso, las colecciones de **Literatura Infantil y Juvenil EDEBÉ** les ofrecen las narraciones más divertidas y las lecturas

que más les gustan. Apasionantes aventuras, increíbles personajes, nuevas y sorprendentes historias que hacen que cada día crezca más su interés por la literatura. Para que cada día crezca más su imaginación.

COLECCIÓN PERISCOPIO:
a partir de 12 años.

COLECCIÓN TUCÁN AZUL y TUCÁN VERDE:
para niños entre 6 y 12 años.

COLECCIÓN TREN AZUL:
para los más pequeños.



edebé
Crecen
leyendo

ALFAGUARA/ GRUP PROMOTOR

Barcelona, 1996
Contes de festa major
Alegria Julià
Il. Dominique Donois

ANAYA

Madrid, 1996
Aventuras del Capitán Singleton
Daniel Defoe
Il. Tino Gatagán
El Libro de la Selva
Rudyard Kipling
Il. Autores Varios
El último saludo de Sherlock Holmes
Sir Arthur Conan Doyle
Il. Autores Varios
El último mohicano
James Fenimore Cooper
Il. Autores Varios
El país de la bruma
Sir Arthur Conan Doyle
Il. José Ignacio Samper
El signo de los cuatro
Sir Arthur Conan Doyle
Il. Frank H. Townsend
Más allá de la luz
José María Beá
Luna oscura
Meredith Ann Pierce

BAULA

Barcelona, 1996
Qui belluga l'esquelet
Ricardo Alcántara
Il. Gusti

BEASCOA

Barcelona, 1989
Blancaneus i els 7 nans
Marta Sans Meca
Il. Fernando Güell
Blancanieves y los 7 enanitos
Marta Sans Meca
Il. Fernando Güell
Pinocho
Marta Sans Meca
Il. Fernando Güell
La Bella y la Bestia
Walt Disney
Pinocho
Walt Disney



EDOUARD RIOU, EL ÚLTIMO MOHICANO, ANAYA, 1996.

CRUÏLLA

Barcelona, 1996
L'esquelet dansaire
Thomas Brezina
Il. Bernhard Förth
Misteri al castell d'espantallops
Thomas Brezina
Il. Bernhard Förth

DESTINO

Barcelona, 1996
Juguemos con los sonidos
Elena Cassina
Il. Roser Capdevila
Relatos de mitología. Los dioses
Maria Àngels Anglada

EDICIONES B

Barcelona, 1996
Mi taller interactivo
David Bennett Books Ltd.
Il. Philip Nicholson
Mi jardín interactivo
David Bennett Books Ltd.
Il. Robert Farnworth
Pastel de cumpleaños interactivo
David Bennett Books Ltd.
Il. Philip Nicholson

Ayudo en casa interactivo
David Bennett Books Ltd.
Il. Philip Nicholson
Vamos a dibujar comics
Len Epstein
Vamos a dibujar vehículos
George Gaadt
Motormanía, locos por los coches
Takashi Matsuyama

EDICIONES SM

Madrid, 1996
Un esqueleto en avión
Thomas Brezina
Il. Bernhard Förth
Sete rapaces australianos
Ethel Turner
¿Cómo está el tiempo!
Mercè Escardó i Bas
Il. Gemma Sales

EVEREST

León, 1996
La Dama y el Vagabundo
Walt Disney

GRUPO CEAC/ TIMUN MAS

Barcelona, 1996
Mi primer teléfono
Allison Higa
Il. Francesc Rigol

LA GALERA

Barcelona, 1996
Tom y Tim.
Els Jocs de mans
P. de Bourgoing /
Y. Calarnou
Tom y Tim.
El juego del escondite
P. de Bourgoing /
Y. Calarnou
Tom y Tim. Jugant a fet a amagar
P. de Bourgoing /
Y. Calarnou
Tom y Tim. Una vuelta por la granja
P. de Bourgoing /
Y. Calarnou
Tom y Tim.
Un dia a la granja
P. de Bourgoing /
Y. Calarnou
Tom y Tim.
Una estona al lavabo
P. de Bourgoing /
Y. Calarnou

LÓGUEZ

Salamanca, 1996
El hijo de María
Cecil Bodker
El abismo
Gudrum Pausewang

MOLINO

Barcelona, 1996
Ratoncito
Sarah Toast
Il. Richard Bernal
La pequeña locomotora
Ann Woodbury Moore
Il. Steve Boswick
El León y el Ratón
Conor Wolf
Il. Krista Brauckmann-Towns
Pinocho
Patrizia Zanetti
Il. C. Cernuschi -
M. De Filippo
Blancanieves
Patrizia Zanetti
Il. C. Cernuschi -
M. De Filippo
La Bella y la Bestia
Patrizia Zanetti
Il. C. Cernuschi -
M. De Filippo

XERAIS

Vigo, 1996
Big-Bang
Xoán Bernárdez Vilar
O violín de Auschwitz
M^a Àngels Anglada
Eu e os meus colegas
A. Macfarlane /
A. McPherson

AGENDA



Fina Casalderrey.

Fina Casalderrey gana el Nacional de LIJ

La escritora gallega, Fina Casalderrey (Xeve, Pontevedra, 1951) ha obtenido el Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil 1996 por su obra *O misterio dos fillos de Lúa*, con la que ya obtuvo, en 1994, el Premio O Barco de Vapor. Editada por SM, la novela cuenta la peripecia de David, de 8 años, y su novia Branca, de 9, que investigan por qué desaparecen los hijos de su gata Lúa cada vez que tiene una camada. El premio, convocado por el Ministerio de Cultura, tiene una dotación económica de dos millones de pesetas.

Las letras gallegas están de enhorabuena, porque el año pasado se llevó éste premio Xabier P. Docampo, y Manuel Rivas ha ganado, en esta convocatoria, el Nacional de Literatura para adultos.

Simposio sobre el Canon en Literatura Infantil

La Fundación Germán Sánchez Ruipérez de Salamanca organiza, del 11 al

13 de diciembre, un Simposio Nacional sobre el Canon en la Literatura Infantil, en colaboración con la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas del Ministerio de Educación y Cultura. Los objetivos del encuentro, en el que participarán destacados especialistas —autores, editores, críticos, bibliotecarios...— y cuyos actos se celebrarán a puerta cerrada, son dilucidar cuáles pueden ser las reglas del género que orienten y marquen criterios de valoración objetivos en la literatura infantil.

Es constatable que la literatura para niños goza de una excelente salud si se juzga por el número de libros editados, pero a esta abundancia de publicaciones cabe objetarle un apreciable descenso en la calidad de los textos. Al mismo tiempo, existe un cierto desorden sobre quién es quién a la hora de juzgar la bondad y validez de las obras. Por lo tanto, se tratará de definir normas que evalúen la calidad estética de la literatura, y de plantear cuáles son las obras esenciales de la literatura para niños y explicar por qué. Con estos objetivos, el debate se centrará en cuatro áreas temáticas: Definición del canon literario frente a la moda; Lo permanente y lo efímero en la tradición literaria; Criterios de valoración y relativismo cultural; y Elaboración de un canon en la literatura para niños.

Éste sería el tercer simposio nacional, organizado por la FGSR, que tiene como eje la literatura infantil. En el primer encuentro se abordó el tema de la lectura y del camino a recorrer entre el saber leer y la adquisición del gusto por leer. Mientras que el segundo, versó sobre las diferentes corrientes de la crítica literaria y el análisis de la influencia de los medios de comunicación en la difusión de la literatura infantil.

Fallados los premios Lazarillo

Miguel Ángel Fernández Pacheco (Jaén, 1944), el conocido ilustrador y escritor que, en la década de los 70, fue

uno de los artistas que contribuyeron a impulsar y renovar el sector del libro infantil y juvenil en nuestro país, ha ganado el Premio Lazarillo de Creación con la obra, *Los zapatos de Murano*.

El Lazarillo de Ilustración ha recaído en la obra, *El verano y sus amigos*, del dibujante de Huesca, Isidro Ferrer Soria.



Miguel Ángel Fernández Pacheco.

La Organización Española para el Libro Infantil y Juvenil (OEPLI), sección española del IBBY, es la que otorga estos premios dotados, cada uno, con 1.000.000 de pesetas.

El Nacional de Ilustración para Francesc Infante

Francesc Infante (Balaguer, 1956), con su trabajo para *El traje nuevo del emperador* (La Galera, 1995), ha ganado el Premio Nacional de Ilustración —ahora denominado Premio a las Mejores Ilustraciones de Libros Infantiles y Juveniles— que otorga también el Ministerio de Cultura, dotado con dos millones de pesetas.

En segundo lugar ha quedado Pablo Echevarría, por las ilustraciones de otro cuento popular, *El flautista encantat*, editado en catalán por Publicacions de l'Abadia de Montserrat.

13 Saló del Llibre Infantil i Juvenil de Barcelona

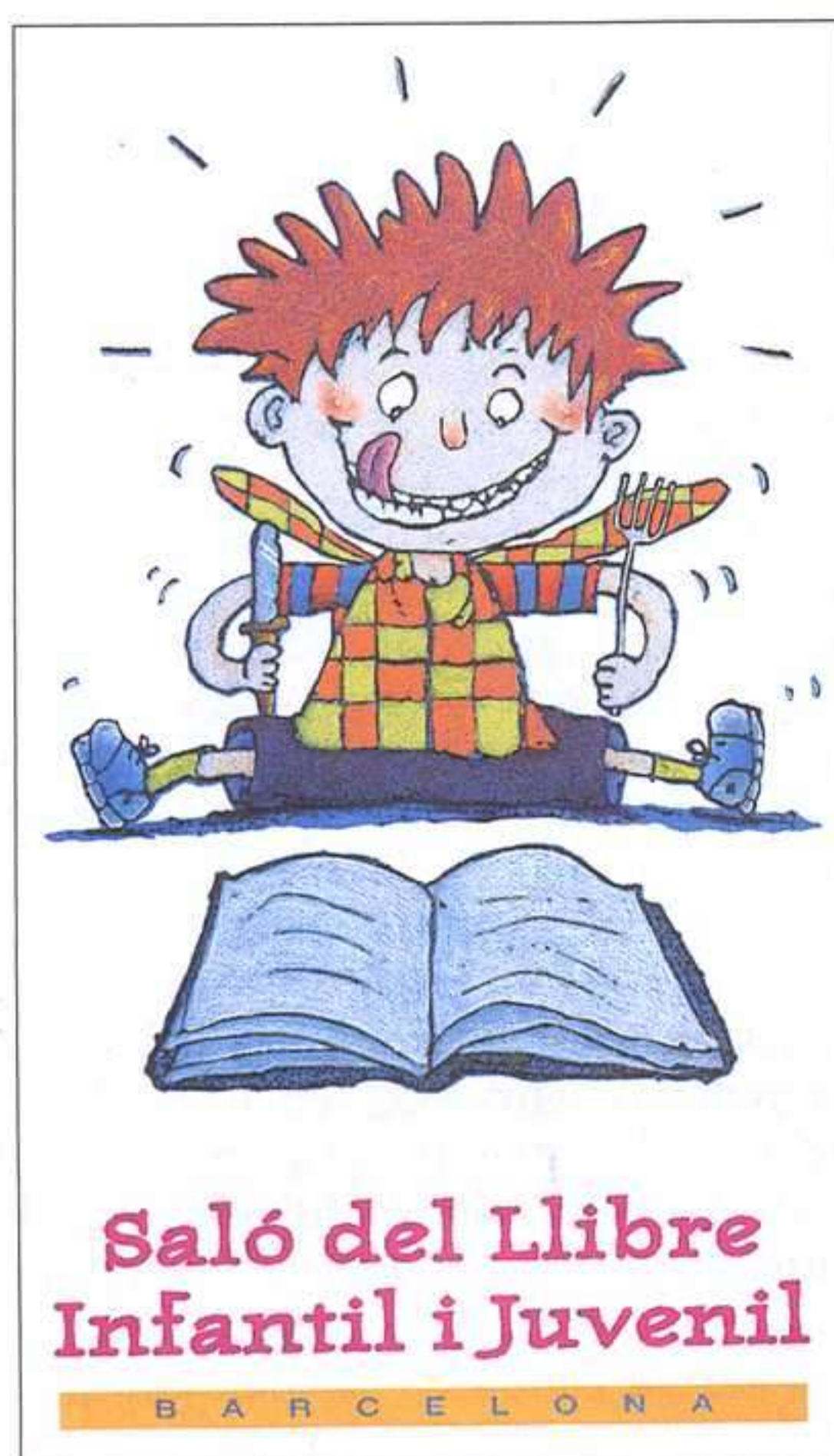
Las puertas del 13 edición del Saló del Llibre Infantil i Juvenil de Barcelona, organizada por el Consell Català del Llibre per a Infants, se abrirán el 28 de noviembre, en las Cotxeres de Sants, para acoger un atractivo y plural programa de actividades. Este año, los libros infantiles y juveniles que ceden 18 editoriales, se exhibirán en salas separadas y, como novedad, hay que destacar que se incorporarán los libros electrónicos y los vídeo-álbumes, estos últimos dirigidos a los más pequeños. En cuanto a la exposición monográfica, estará dedicada al conocimiento del medio, e incluirá más de 200 títulos. «Fer i desfer. L'equilibri imprescindible» («Hacer y deshacer. El equilibrio imprescindible») es el título de la muestra en la que se exhibirán libros de conocimientos y también obras literarias agrupadas en cuatro temas: el descubrimiento del mundo; la destrucción del patrimonio cultural de la humanidad; uso y abuso de los descubrimientos científicos; y el desgaste de las riquezas naturales.

En el marco del salón, que permanecerá abierto hasta el 17 de diciembre, también habrá una exposición de los 15 finalistas del Concurso de Ilustración para la creación del cartel anunciador del Saló; visitas guiadas; sesiones de cuentos; sesiones de educación de la imagen a cargo de tres conocidos ilustradores: Gusti, Lluïset y Tàssies; presentación del compact disc con una canción que el grupo catalán Sau ha compuesto y grabado expresamente sobre el libro y con motivo del Saló; recital de poesías de Miquel Martí i Pol, a cargo del cantautor Lluís Llach, la actriz Ariadna Gil, y el futbolista Pep Guardiola; entrega de los premios L'Esparver de La Magrana, y de los Lazariello; espectáculo de marionetas de Marquix etc...

Pero hay más cosas. Como el homenaje a Aurora Díaz-Plaja y a su trabajo de muchos años en favor del libro y la lectura, para el que se ha preparado la

representación de la obra de teatro, adaptada por ella, *Amahl i els Reis Mags*, a cargo de los chicos y chicas de la Biblioteca Infantil y Juvenil «Can Butjosa» de Parets del Vallès.

Por otro lado, el Saló, a través de diversas actividades, tratará de dar a



conocer, de concienciar a los visitantes sobre el tema de los derechos de autor. Por ello, se proyectará de forma continuada un vídeo de CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos), con el mimo Marcel Marceau, sobre los derechos de autor, y se presentará un cómic sobre el tema ilustrado por Miquel Calatayud. Además, el Consell Català del Llibre per a Infants convoca un concurso de dibujo, dirigido a chicos y chicas de 12 a 17 años, para dar a conocer también los derechos de autor. Por último, en el marco de esta 13 edición del Saló, se hará pública la convocatoria del I Premio de Literatura Protagonista Jove. Se proporcionará a todos los centros de ESO y Bachillerato de Cataluña que se inscriban una lista con quince títulos de libros de ficción en

catalán, cinco para cada grupo de edad (12-13, 14-15, y 16-17), seleccionados por un grupo de expertos, con el objetivo de que el mayor número posibles de jóvenes lean estas obras y se constituyan como jurado dentro de cada centro y elijan la que consideren mejor. El plazo para recibir las papeletas de votación se cierra el 19 de marzo de 1997, y el veredicto se hará público el Día del Libro, es decir, el 23 de abril.

XX Saló del Libro Infantil y Juvenil de Madrid

Del 4 de diciembre al 6 de enero de 1997, se celebrará en Madrid, en el Centro Cultural Casa de Vacas, frente al embarcadero del Estanque del Retiro, el XX Saló del Libro Infantil y Juvenil organizado por el Ayuntamiento de Madrid y la Organización Española para el Libro Infantil y Juvenil (OEPLI). Entre las muchas actividades programadas destacamos la exposición bibliográfica homenaje a Antonio Robles, con motivo del centenario de su nacimiento; la exposición-homenaje a Aurora Díaz-Plaja, con material sobre la vida profesional y privada de la conocida bibliotecaria; exposición sobre la labor que CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) realiza en favor de los derechos de autor; muestra de las ilustraciones originales realizadas por Alberto Urdiales para la edición del cuento *Mateo y los Reyes Magos* de Fernando Alonso, publicado por Altea; y exposición de las obras premiadas en nuestro país durante el presente año en materia de ilustración.

Además, habrá encuentros con autores; un cursillo sobre Cuento y poesía, y otro titulado De Ulises a Tarzán, sobre los distintos héroes en la novela de aventuras; actividades para escuelas; actos sobre la multimedia aplicada a la educación; teatro para niños; talleres de trabajos manuales; sesiones de cuenta cuentos etc.

Premio Merlín

Antonio García Teijeiro ha ganado el Premio Merlín de literatura infantil con *Oda marítima*, un poemario que tiene el mar como protagonista. El galardón, que implica la publicación de la obra por parte de Xerais, la editorial que lo convoca, tiene una dotación económica de 1.000.000 de pesetas. El premio, ya en su 11 edición, fue entregado durante lo que ya se conoce como *fiesta da narrativa galega*, organizada por Xerais el pasado 26 de octubre, en la que también se falló el Premio Xerais de novela. La particularidad de ambos premios es que no los concede un jurado integrado por especialistas, sino por avezados lec-

tores, tres de los cuales, en el caso del Merlín, son menores de 16 años.

IX Jornadas de Ilustradores

La Associació Professional d'Il·lustradors de Catalunya (APIC), que cumple 15 años de existencia, organizó, del 8 al 10 de noviembre, las IX Jornadas de Ilustradores en Sitges (Barcelona). En esta ocasión, en el marco de este encuentro de profesionales, se hizo entrega del Premio L'Il·lustrador d'Or 96 al dibujante Antonio Fraguas, más conocido como Forges. También se inauguró la

exposición «Animalades: Zoología Fantástica», con obras realizadas especialmente por miembros de la APIC; se organizaron mesas redondas sobre «El valor económico de una imagen», «Manipulación de imágenes y derechos de autor», y «Precios»; y, como no, se celebraron estos primeros 15 años de vida de la asociación.

En el número de noviembre-diciembre de la revista bimestral de la APIC, *L'il·lustració*, se trata ampliamente el tema del aniversario de la asociación, a través de la visión, de las opiniones que ofrecen de ella los distintos presidentas y presidentes que ha tenido la APIC — Maria Rius, Mercé Llimona, Fina Rifà, Carme Solé Vendrell, Francesc Rovira, y Julio Vivas—. ¡Felicidades!



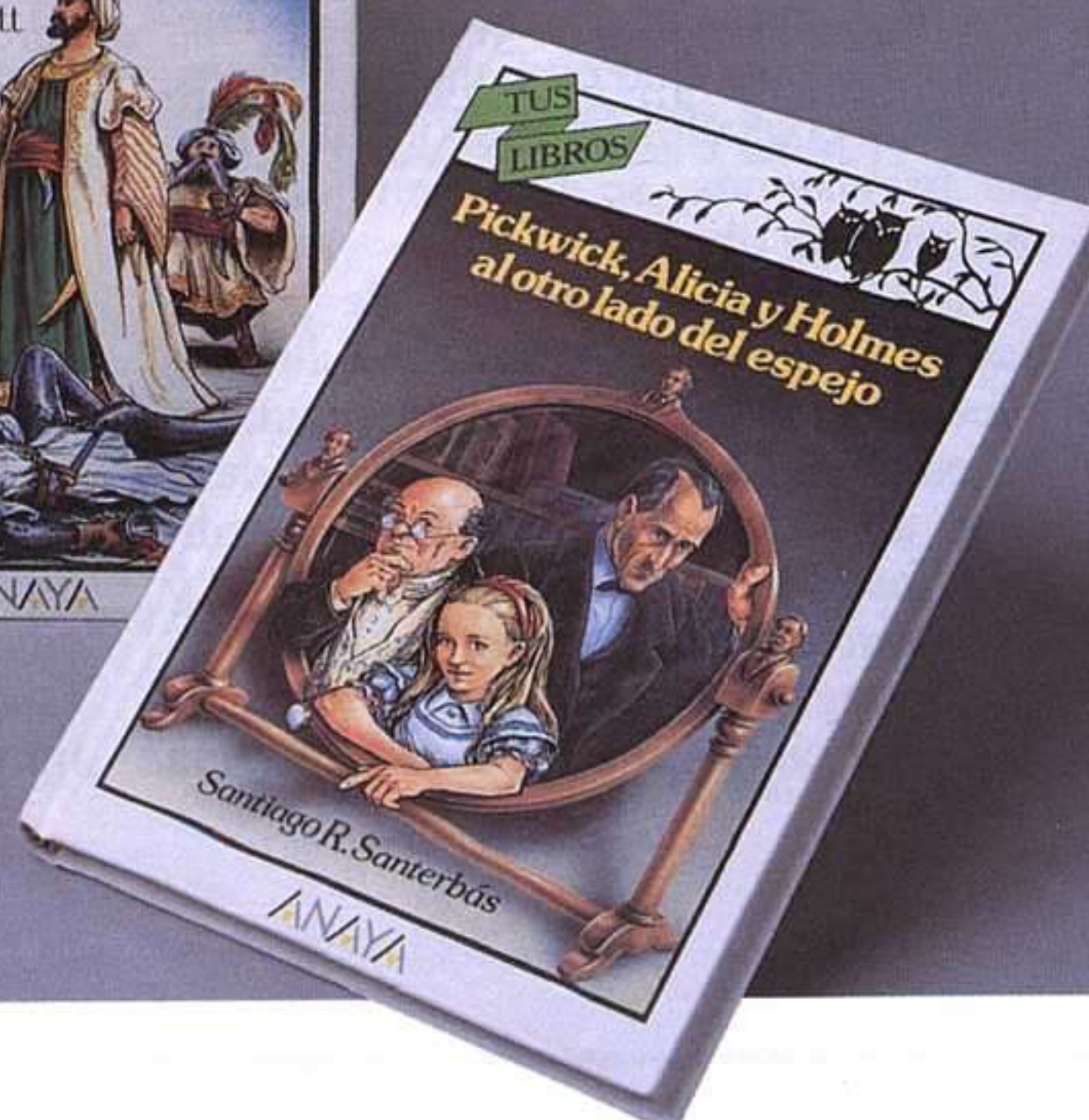
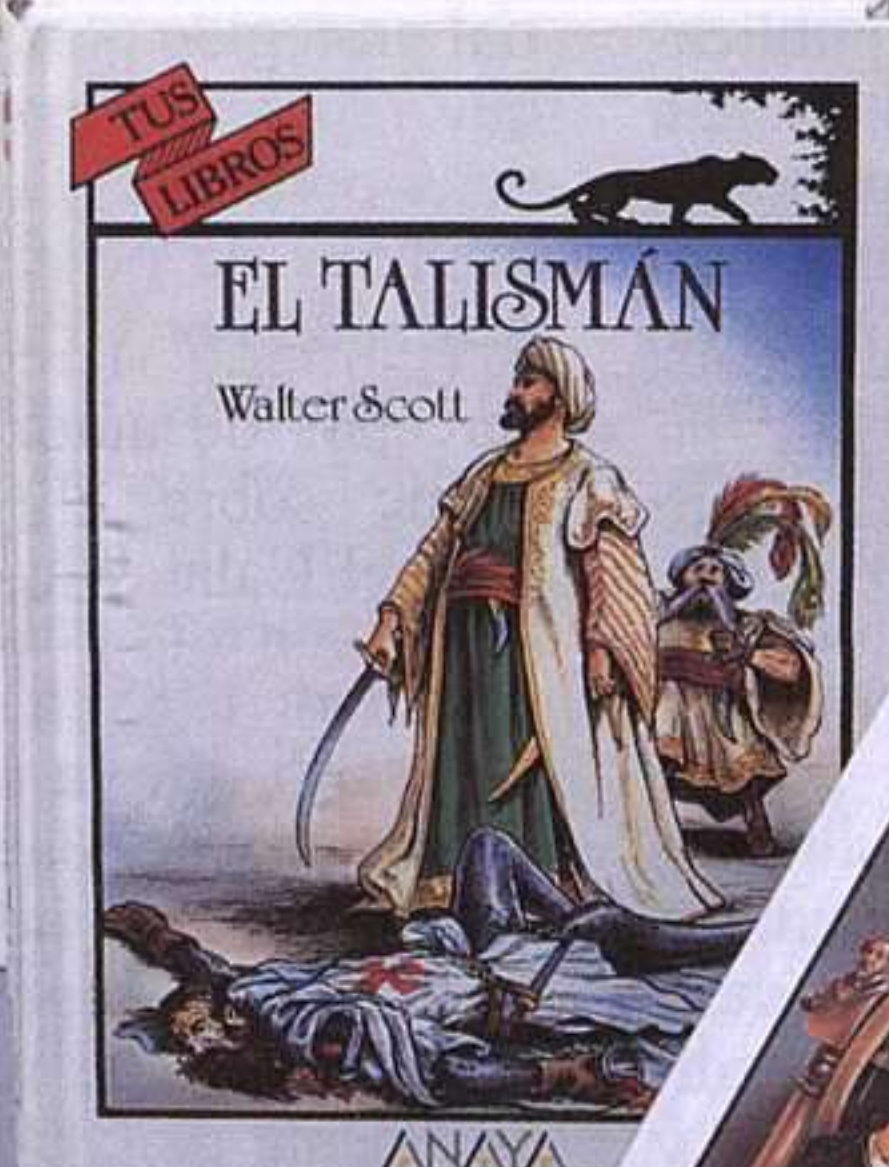
LIBROS DE TODOS LOS TIEMPOS

TUS LIBROS

AUTORES PARA TODOS LOS GUSTOS



TÍTULOS
150
TÍTULOS



CARACTERÍSTICAS DE LA COLECCIÓN

- TRADUCCIONES RIGUROSAMENTE ÍNTEGRAS.
- ILUSTRACIONES ORIGINALES.
- ANOTACIONES A PIE DE PÁGINA.
- VOCABULARIO DE TÉRMINOS ESPECIALES.
- APÉNDICE SOBRE LA ÉPOCA, EL AUTOR Y LA OBRA.
- BIBLIOGRAFÍA COMPLETA DEL AUTOR.

ANAYA

Premios literarios Ciutat d'Alzira

La octava edición de los Premios Literarios Ciutat d'Alzira, convocados conjuntamente por el Ayuntamiento de Alzira (Valencia) y Edicions Bromera, ya tiene ganadores. El Premio Bancaixa de Narrativa Juvenil fue para la obra *L'escarabat egipci*, de Alan Greus Bosch, que bebe en las fuentes de la novela clásica de intriga y policíaca. La desaparición de un valioso pectoral egipcio del tiempo de la faraones desencadena la acción en este relato firmado por este autor, licenciado en Filología Catalana, con varios galardones a sus espaldas.

El Premio de Narrativa Infantil Vicent Silvestre fue para *L'àngel Propulsat i el dimoni Emplomat*, del conocido autor Enric Lluch. Este premio, dotado con 300.000 pesetas, se ha convocado por primera vez y quiere recordar la figura de Vicent Silvestre, conocido librero de Alzira.

Un millón de Pesadillas

De los títulos de la colección Pesadillas, firmada por R.L. Stine, y publicados este año por Ediciones B, se han vendido ya un millón de ejemplares, cifra que, en el ámbito de la literatura infantil y juvenil en España es todo un record. Aunque se queda corto, si tenemos en cuenta que en Estados Unidos, donde la colección ha desbordado todas las previsiones, se han vendido 130 millones de libros.

La colección Pesadillas, de la que hay ya publicados 24 títulos, va dirigida a lectores de entre 10 y 13 años, aunque ha enganchado incluso a chicos de 8 años, a los que el género de terror también fascina. *Sangre de monstruo II* y *El ataque del mutante*, son las dos nuevas entregas de esta serie de «pesadilla». Por cierto, que esta feliz noticia



Imágenes de la campaña de CEDRO en defensa de los derechos de autor.

coincide, además, con el 15 aniversario de Ediciones B. ¡Por muchos años!

Campaña de CEDRO por los derechos de autor

Cada año se realizan en España cerca de 5.000 millones de fotocopias de material protegido por el derecho de autor, lo que representa para el sector del libro unas pérdidas que ascienden a 50.000 millones de pesetas, según un estudio realizado por CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos). En este sentido, en los últimos diez años la tirada media de los libros ha descendido notablemente, pasando de 6.926 ejemplares en 1985, a 4.016 en 1995. «Es necesario que la sociedad tenga plena conciencia del daño que está haciendo no sólo al sector del libro, sino al mundo de la cultura en general, con las fotocopias ilegales», afirma Miguel Mangada, presidente de CEDRO. «Y además, los ciudadanos deben ser conscientes de que este tipo de fotocopias son un delito, tipificado y penado por la ley».

Para concienciar a la sociedad sobre este problema, CEDRO ha lanzado una campaña publicitaria en los medios de comunicación, animados por los buenos resultados que obtuvo con la campaña de 1994. «Ahora, además de reforzar ese mensaje, queremos recordar a la sociedad que no se puede fotocopiar impunemente, porque es un delito que atenta directamente contra los autores», concluye el presidente de CEDRO. La campaña incluye, además, diversas actividades como las dirigidas a los estudiantes, de las que hablamos en las notas informativas de los Salones del Libro Infantil y Juvenil de Barcelona y Madrid.

CEDRO es la única entidad de gestión colectiva de derechos de autor y de propiedad intelectual en el sector de la obra impresa en España. Es miembro de IFRRO, Federación Internacional de Organizaciones de Derechos de Reproducción, y entre sus funciones están las de otorgar licencias para el uso de su repertorio; recaudar los derechos derivados de tales licencias; repartir, entre autores y editores, los derechos recaudados; ejercer todas las acciones precisas en procedimientos judiciales o administrativos por la defensa de estos derechos; y perseguir y luchar contra la reprografía ilegal con todos los medios a su alcance.

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



Boletín de suscripción CLIJ

Copie o recorte este cupón y envíelo a:
Editorial Torre de Papel, S.L.
Amigó 38, 6º 3ª
08021 Barcelona (España)

Señores: Deseo suscribirme a la revista **CLIJ**, de periodicidad mensual, al precio de oferta de 7.425 ptas., incluido IVA (8.250 ptas. precio venta quiosco), por el período de un año (11 números) y renovaciones hasta nuevo aviso, cuyo pago efectuaré mediante:

- Domiciliación bancaria.
- Envío cheque bancario por 7.425 ptas.
- Contrarrembolso.

A partir del mes de (incluido)

Si desean factura, indiquen el número de copias y el NIF.....

Nombre
Apellidos
Profesión
Domicilio
Población Código Postal
Provincia Teléfono
País Fecha

Para Canarias, Ceuta y Melilla 7.139 ptas. (exento IVA). Envío aéreo Canarias: 7.678 ptas.
Para el extranjero, enviar adjunto un cheque en dólares.

	Ordinario	Avión
Europa	75 \$	100 \$
América	75 \$	120 \$

(Se recomienda para Canarias y América el envío aéreo.)

Rogamos a los suscriptores que en toda la correspondencia (cambio de domicilio, etc.) indiquen el número de suscriptor, o adjunten la etiqueta de envío de la revista.

(Se recomienda para Canarias y América el envío aéreo.)

Rogamos a los suscriptores que en toda la correspondencia (cambio de domicilio, etc.) indiquen el número de suscriptor, o adjunten la etiqueta de envío de la revista.

Domiciliación bancaria

Fecha

C.C.C. (Código Cuenta Cliente)									
Entidad			Oficina		DC		Nº cuenta		

NOTA IMPORTANTE: Las diez cifras del número de cuenta deben llenarse todas. Si tiene alguna duda en el número de cuenta, el banco o la sucursal, consulte a su entidad bancaria donde le informarán.

Banco o Caja Sucursal
Domicilio
Población C.P. Provincia

Muy señores míos:
Ruego a ustedes que hasta nuevo aviso, abonen a Editorial Torre de Papel, S.L., Amigó 38, 6º 3ª, 08021 Barcelona (España), con cargo a mi c/c o libreta de ahorros mencionada; los recibos correspondientes a la suscripción o renovación de la revista CLIJ.

Titular
Domicilio
Población C.P.
Provincia

Firma

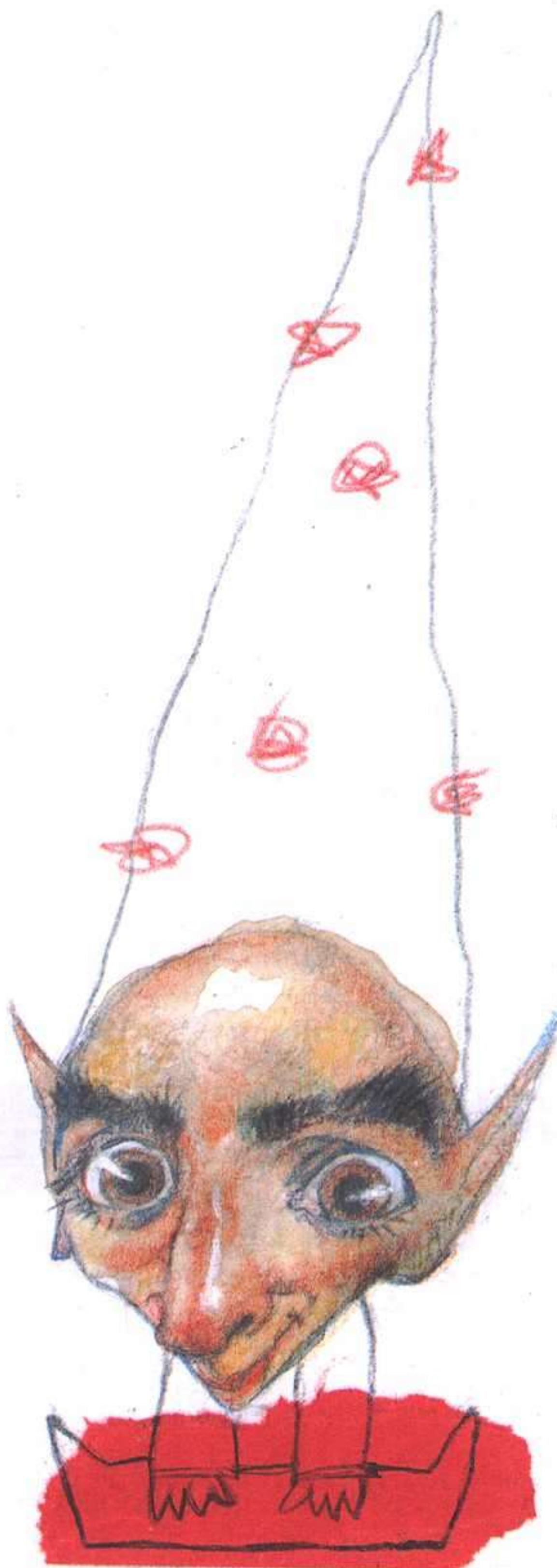
EL ENANO SALTARÍN

Domar el tiempo

«Estaría bien comprar libros buenos
si se pudiera a la vez
comprar el tiempo para leerlos»

Arthur Schopenhauer

No sé dónde oí esto: las sociedades desarrolladas son ricas en todo menos en tiempo. Pero, a mi escala, constato que es bien cierto. Cuando alguna visita llega a mi casa, y van siendo cada vez menos y más apresuradas, siempre trae por delante la queja del poco tiempo y el mucho trabajo, del agobio y el vértigo de un vivir desacomasado. Llegan y marchan sin apenas gustar del encuentro, de las palabras intercambiadas o de la merienda que me esmero en preparar. A veces, me queda la impresión de que mis amigos y amigas han cambiado y son unos extraños. Algunos todavía saben dejar en la puerta ese aura contagiosa de compulsión y velocidad. Entonces la visita se convierte en un intercambio pausado y armonioso de



FRANCESC SANTANA

ideas y sentimientos. Pero suelen ser la excepción. Otras veces pienso que lo que sucede es que el extraño soy yo: emboscado, ajeno a casi todo, excesivamente rico en tiempo y soledad...

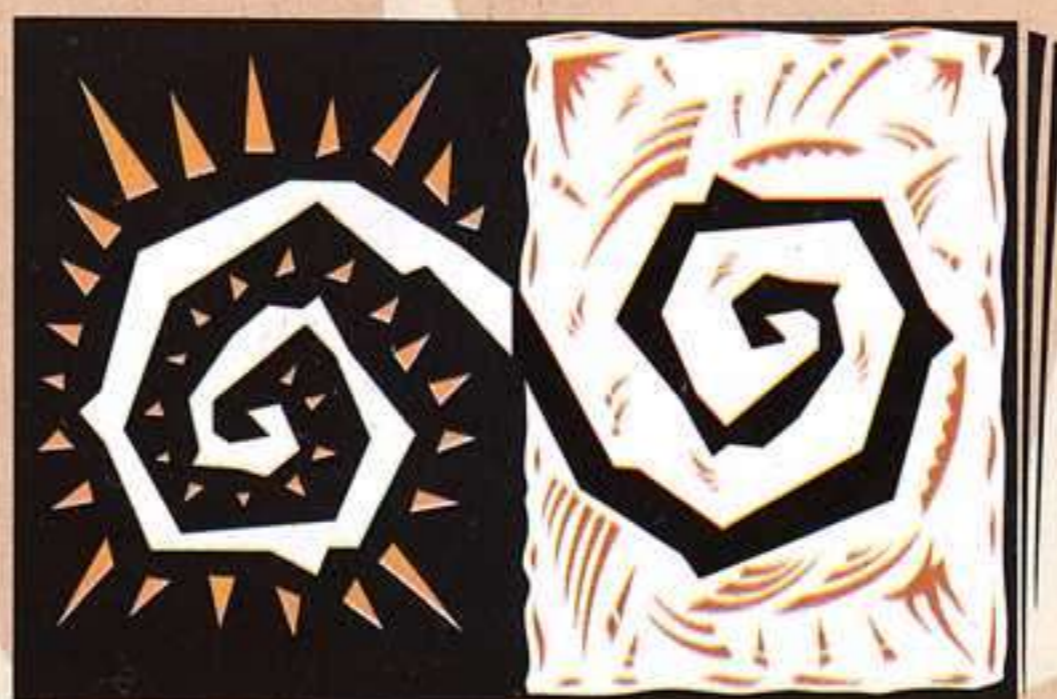
Tengo además observado que, con frecuencia, tales fugaces visitas me aseguran que sí «han comprado» tal o cual libro, que lo van a leer con calma, que únicamente lo han «leído por encima». Pobres en tiempo, como si éste fuera un siervo astuto que ha acabado por dominarlos. Es cierto que comprando libros parece que adquirimos también la ilusión de comprar el tiempo para leerlos. Pero la lectura es algo que exige fuerza de voluntad para domar esa rebelión del tiempo, para saber distribuirlo y gozarlo según dictamine nuestro libre albedrío. En eso estuve pensando largamente la otra tarde viendo caer los primeros copos de nieve, mansos, nupciales y lentos.

El Enano Saltarín.

¡Leer es Vivir!

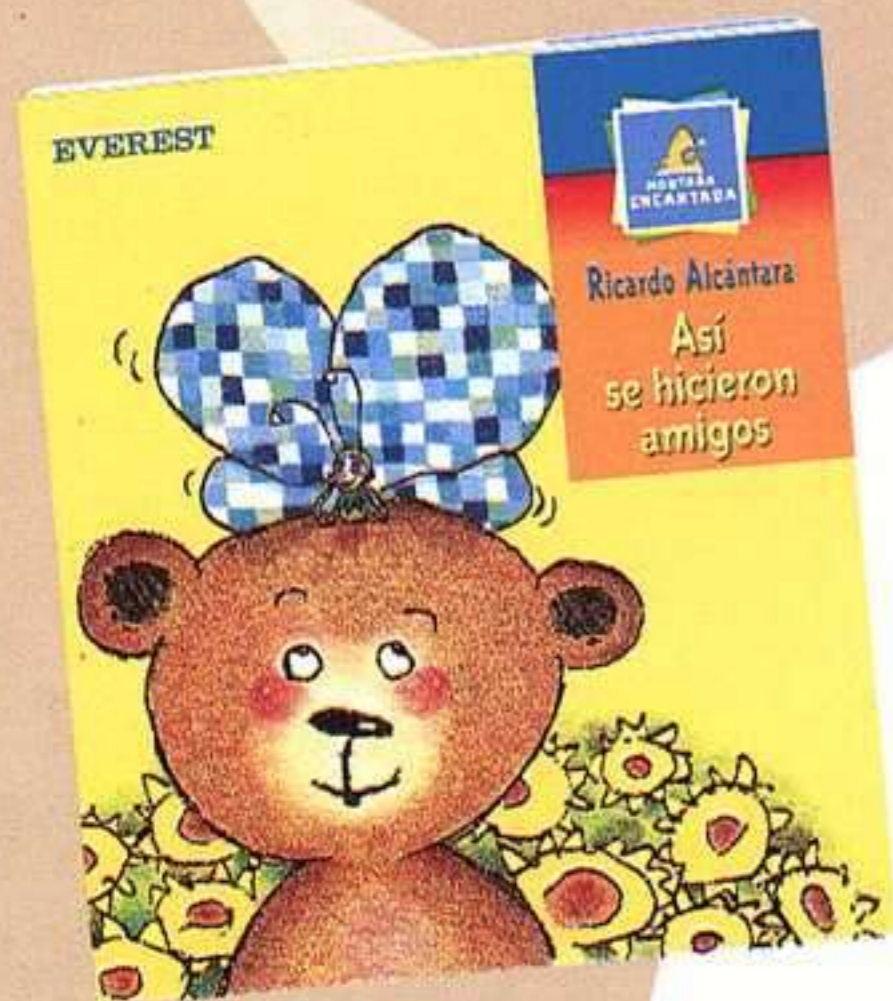
COLECCIÓN
MONTAÑA
ENCANTADA

COLECCIÓN
GAVIOTA
JUNIOR



Primeros
Lectores

A partir
de 6 años



...reír, disfrutar, llorar,
oler, comer, tocar,
ver, soñar, correr,
imaginar, volar, amar,



...es sentir nuevas
experiencias,

A partir
de 8 años

descubrir mundos

A partir
de 10 años

lejanos, ... ser heroínas,

descubridores,

aventureros y poetas...



Leer es Vivir y
mucho más...



COLECCIÓN
PUNTO DE ENCUENTRO

A partir
de 12 años

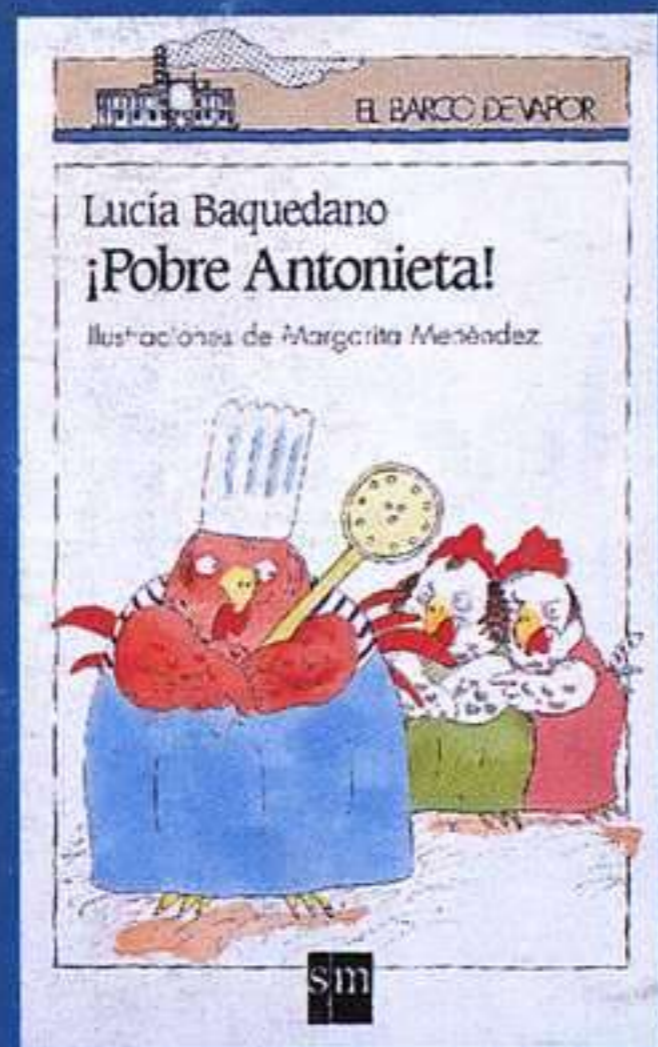


GRUPO EDITORIAL EVEREST

Para más información sobre el proyecto *Leer es Vivir* puede llamar al teléfono 902 10 15 20



Para empezar a leer



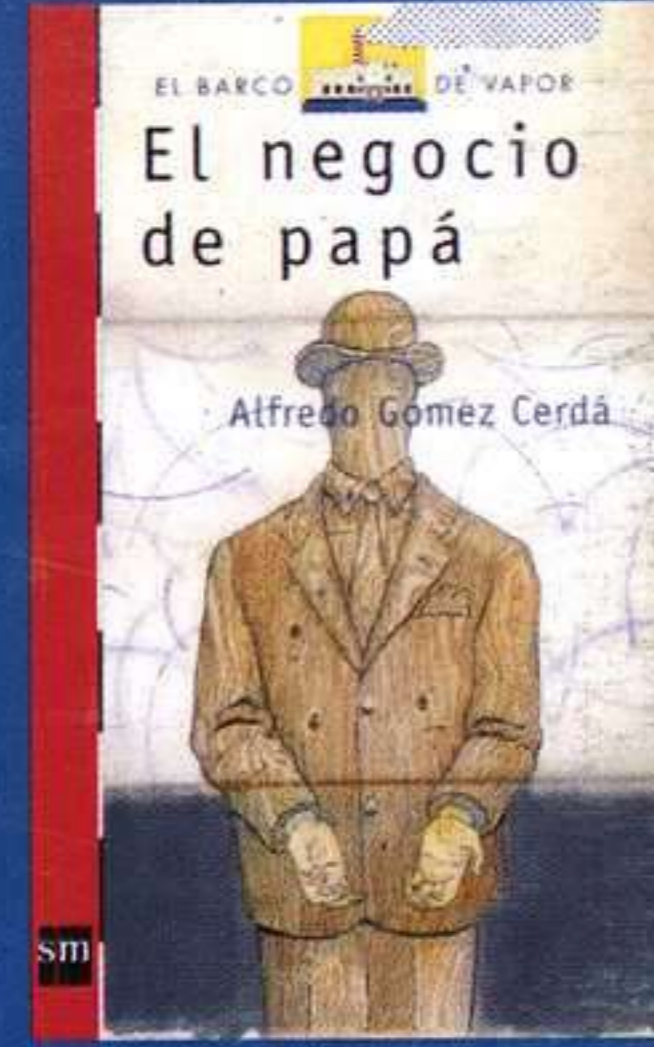
Primeros lectores



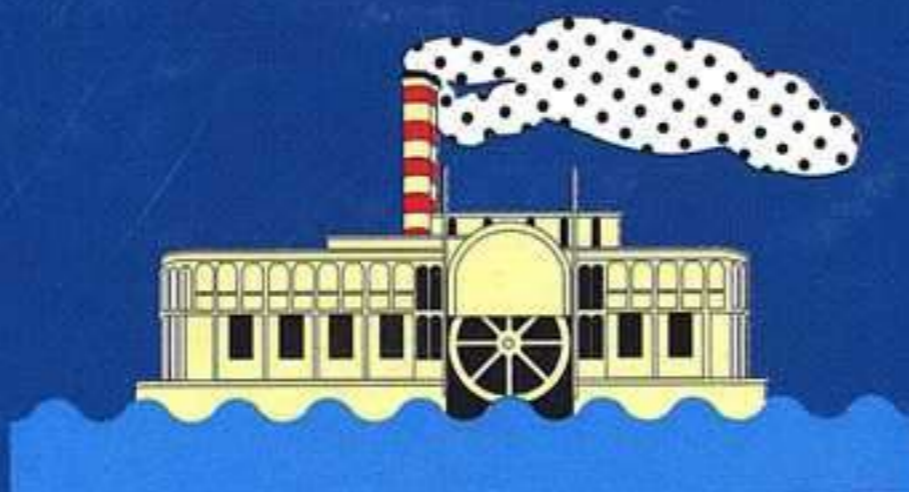
A partir de 7 años



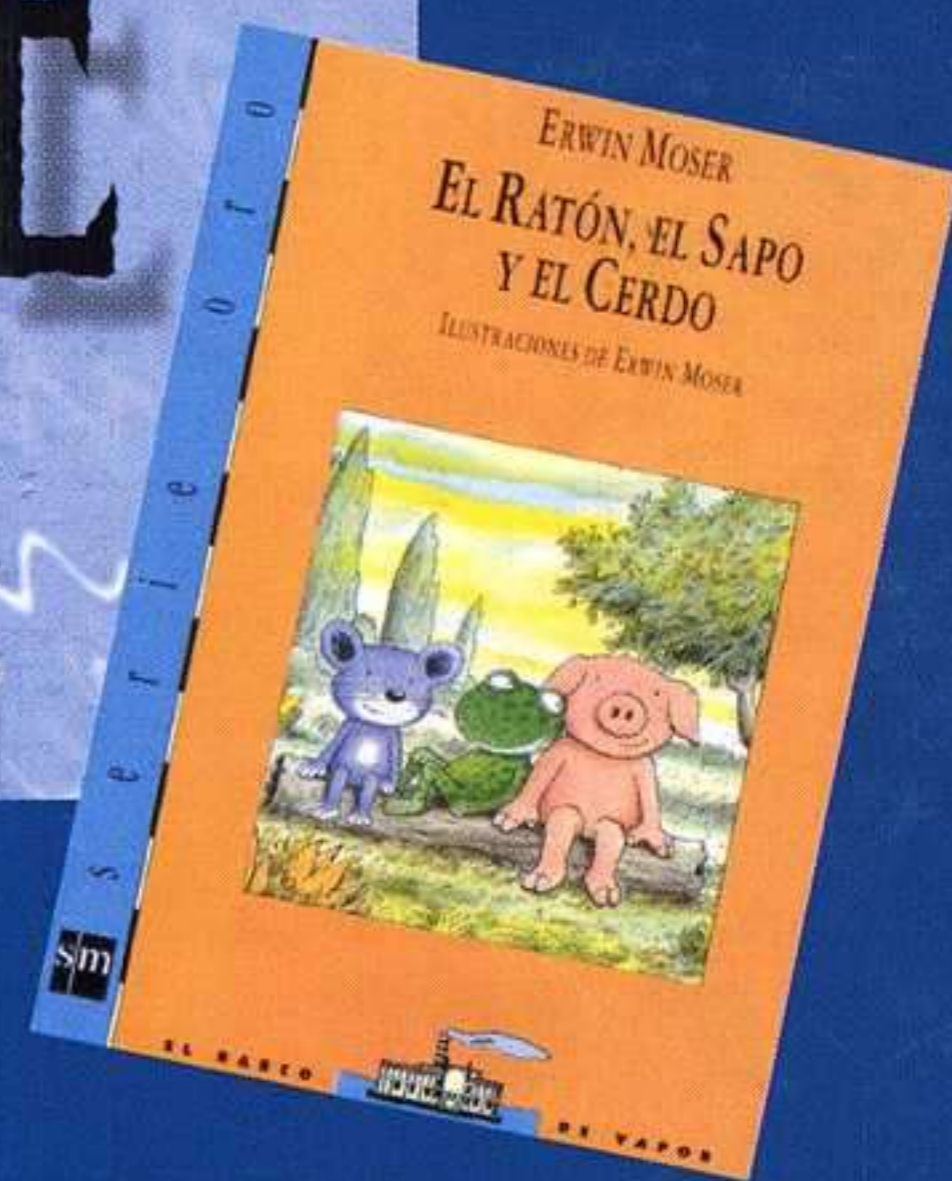
A partir de 9 años



A partir de 12 años



EMBARCATE



A partir de 7 años

CUMPLE 15 AÑOS

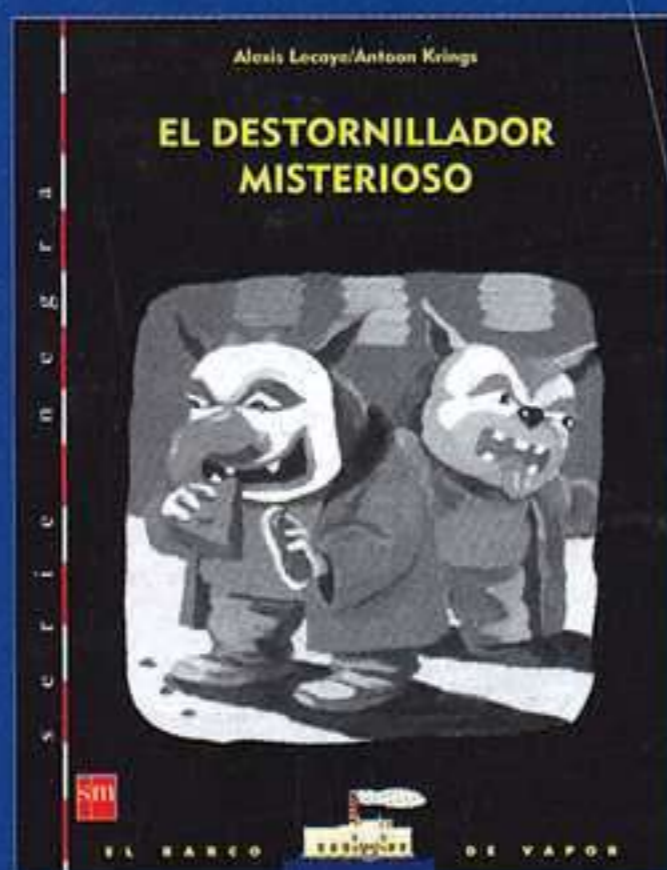


Joaquín Turina, 39
28044 Madrid

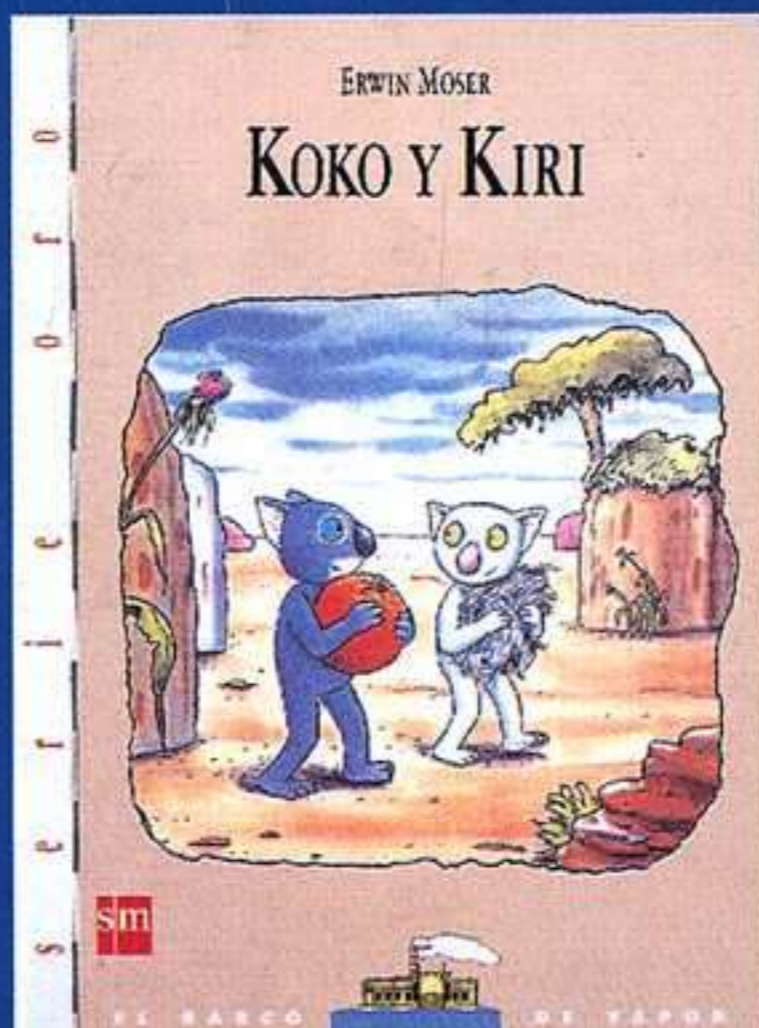
La colección de Narrativa Infantil El Barco de Vapor de Ediciones SM, está dividida en series que cubren todas las expectativas del niño/a, desde la primera etapa lectora hasta la adolescencia.



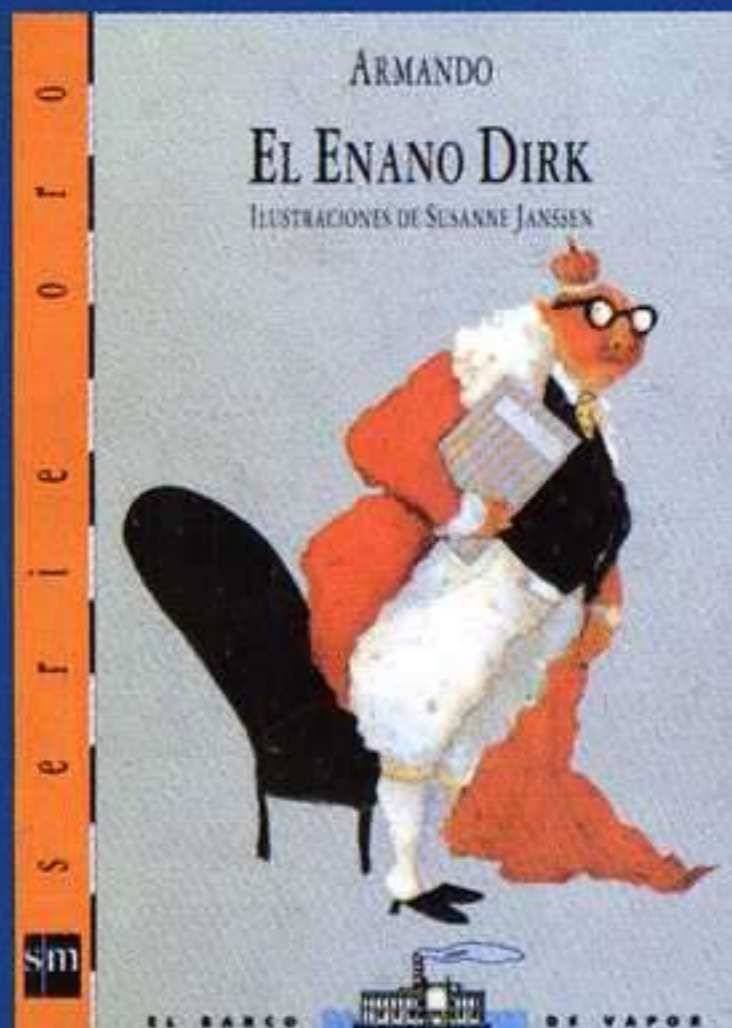
Para empezar a leer



Para empezar a leer



Primeros lectores



A partir de 9 años



A partir de 12 años